

## Presentación

El presente número de *Sociedad y Economía* tiene como *Tema Central* el de las élites y los partidos políticos. La Sección incluye, en primer lugar, un artículo sobre el Partido de la Revolución Democrática escrito por Víctor Hugo Martínez, quien estudia la evolución organizativa del PRD mexicano, a partir de una propuesta de institucionalización distinta a aquellas de las teorías clásicas, lo que le permite aplicar de manera menos estrecha este concepto a partidos sin una fuerte estructuración. El segundo artículo analiza la circulación de las élites políticas en Colombia. El texto, escrito por Javier Duque, estudia el faccionalismo político y la presencia de movimientos de oposición con éxito electoral en la alta circulación de los miembros del Congreso durante el Frente Nacional. El tercer artículo investiga el carácter de la élite política en la ciudad de Cali, encontrando su autor, José Darío Sáenz, que ésta ha cambiado sustancialmente en los últimos cuarenta años, de una élite que se auto-representaba en las instancias de decisión política local a una élite política profesional, que vive de la política y para la política.

En la Sección *Otros Temas* se incluyen cuatro artículos. El primero, escrito por Jorge Gascón Gutiérrez, quiere ser un aporte al desarrollo de la idea de Marx en *El Capital*, acerca de la *coerción sorda de las relaciones económicas*, idea que le permitió explicar cómo el control del sistema capitalista sobre la población trabajadora se realiza sobre la base de factores infraestructurales. En el artículo, la idea se aplica al sistema de haciendas de la región andina. De esta manera se puede observar la riqueza y universalidad de una idea que sirve como herramienta analítica para profundizar en el conocimiento de relaciones sociales de producción de naturaleza diferente a aquellas de la sociedad capitalista.

## CONTENIDO

### Tema Central

- 1. El Partido de la Revolución Democrática (PRD) y su dirigencia fraccionada. Víctor Hugo Martínez González.**

#### Resumen

Este artículo analiza el caso del Partido mexicano PRD (Partido de la Revolución Democrática). Estudia la evolución organizativa del PRD a partir de una propuesta de institucionalización distinta de las teorías clásicas para aplicar de manera menos estrecha este concepto a partidos sin una estructuración formalmente fuerte. Con esa perspectiva teórica, para la que la institucionalización partidaria no equivale necesariamente al desarrollo organizativo en términos de prácticas rutinizadas, el texto, al explicar la integración y funcionamiento de la dirigencia del PRD, muestra la capacidad de los acuerdos informales de este partido para permitir grados relativos de institucionalización en una dirigencia originaria y naturalmente dividida.

- 2. La circulación de la clase política en Colombia: El congreso de la republica durante el frente nacional. Javier Duque Daza.**

#### Resumen

Este artículo analiza la circulación de la clase política en Colombia durante el periodo del Frente Nacional (1958-1974). En primer lugar, el artículo mide el grado de circulación de la clase política institucionalizada, tanto inter-electoral como el promedio para todo el periodo analizado. En segundo lugar, plantea los factores que inciden en que un régimen político con serias restricciones democráticas presente una alta tasa de circulación de su clase política. En esta dirección el texto analiza la incidencia del faccionalismo y de la presencia de movimientos de oposición con éxito electoral en la alta circulación de los miembros del congreso. En tercer lugar, el texto enfatiza en la presencia de diversos círculos al interior de la clase política colombiana, de acuerdo con su estabilidad en el congreso, su presencia en las esferas decisionales del congreso y su inserción en los cargos directivos de los partidos.

- 3. Elite política y partidos políticos en Cali de 1958 a 1998. José Darío Sáenz**

#### Resumen

El carácter de los miembros de la élite política en Cali ha cambiado sustancialmente en los últimos cuarenta años de historia política. De una circulación de miembros de élite de poder económico que se autorepresentaba en las instancias de decisión política local, transitaron en lo fundamental, a una élite política profesional que vive de la política y para la política, lo que define una forma moderna de dominación política. A su vez, los partidos liberal y conservador, con muy tenues diferencias, se han constituido para la élite política, en las instancias de reconocimiento y legitimidad política en tanto microempresas electorales; son también, la forma organizativa que contiene los elementos claves del proyecto hegemónico de la élite política local.

## **Otros temas**

### **4. Coerción sorda de las relaciones económicas: Aplicación de un concepto marxista para comprender las relaciones de producción en la hacienda andina Jorge Gascón**

#### **Resumen**

El presente artículo quiere ser una aportación al desarrollo del concepto coerción sorda de las relaciones económicas, concebido por Carlos Marx en El Capital, y que le permite explicar cómo la capacidad de control del sistema capitalista sobre la población trabajadora se realiza a través de factores infraestructurales. En el artículo, el concepto se aplica al sistema de haciendas latinoamericano, y en concreto, andino. Con ello se quiere observar la riqueza y universalidad del concepto, que también puede servir como fundamento teórico para profundizar en el conocimiento de los mecanismos de control de relaciones de producción de naturaleza diferente a aquél en el que hasta ahora había sido empleado.

### **5. Los sonidos híbridos de la música mangubeat en un contexto de transculturación. Rejane Markman.**

#### **Resumen**

Este artículo surge de un estudio sobre la música mangubeat, una manifestación cultural que surgió, en los años 90, en la ciudad de Recife (Pernambuco, Brasil) y que con su originalidad cambió el perfil de la música local al mezclar elementos de la cultura popular con contenidos del pop internacional. Deseamos con este texto presentar un producto cultural que es un ejemplo del hibridismo que la transculturación ha producido en las culturas latinoamericanas, pero no en un sentido de mayor dependencia, sino como una apropiación renovada que representa algo que viene a realzar y a renovar las tradicionales formas culturales locales.

## **6. Memoria y recuerdos colectivos. El caso de una leyenda en Mulaló** **Fernando Valencia Murcia y Andrés Correa García**

### **Resumen**

Este artículo describe las tres formas locales (mediante la constitución de un museo, la celebración de tertulias y la conmemoración de las fiestas nacionales) en que se recuerda, se narra y se hace circular una leyenda sobre las andanzas del Libertador Simón Bolívar en el poblado vallecaucano de Mulaló (Colombia). Se muestran algunas de las dinámicas internas de la localidad en las que se integran estos relatos y se vinculan en el análisis con los procesos de rememoración asociados a la creación de un Estado-Nación.

## **7. ¿Tiene sexo la sociología? Consideraciones en torno a la categoría género** **Luz Gabriela Arango**

### **Resumen**

El artículo aborda tres posibles problemáticas que permiten articular género, sexo y sociología. La primera se refiere a la división sexual del trabajo sociológico y al carácter masculino o femenino de la disciplina, tomando como asunto para la discusión la construcción histórica de un canon masculino y el caso de Marianne Weber como socióloga fundadora excluida del mismo. La segunda plantea la pregunta por el estatuto de las categorías “sexo” y “género” en las teorías sociológicas. Para abordarlo presenta algunos desarrollos teóricos adelantados por la escuela feminista materialista francesa a partir de categorías centrales de la sociología. Finalmente, se relaciona el sexo o la posición en el sistema de género del “sujeto objetivante” con las condiciones de validez del conocimiento, tema que se aborda desde la óptica del conocimiento situado y el pensamiento feminista negro.

### **Debates**

## **8. ¿El poder a través del saber? Un análisis de los exámenes de calidad de la educación superior (ECAES) de economía en Colombia realizados en el 2004** **Adolfo Meisel Roca y Gerson Javier Pérez.**

En las últimas décadas se ha hecho evidente la preeminencia de los egresados de la facultad de economía Universidad de los Andes en el manejo de la política económica en Colombia. Desde su creación en 1.948, el de los Andes ha sido el departamento de economía líder en el país. De las 62 personas que ocuparon los principales cargos del equipo económico entre 1.974 y 1.995 (Ministerios de Hacienda, Gerencia del Banco de la República, Asesores de la Junta Monetaria, y miembros de la Junta Directiva del Banco de la República), el 43.6% se graduó de la Universidad de lo Andes.

Algunos analistas atribuyen una buena parte de esa influencia a las características socioeconómicas de los estudiantes de la facultad de economía de la Universidad de los Andes, así como a las redes sociales a las cuales pertenecen. Un ejemplo de esto se encuentra en el ensayo de Marco Palacios Saber es Poder: el caso de los economistas colombianos.

## **9. El examen de estado de los Economistas. Guillermo Maya Muñoz.**

En desarrollo de la Ley 30 de 1992, ley que reglamenta la educación Superior en Colombia, y del decreto 1716, el ICFES ha venido realizando los exámenes de estado de la educación superior (ECAES) con el fin de evaluar la calidad de los programas universitarios que se ofrecen en Colombia, tanto de las universidades públicas como privadas.

El ECAES para los economistas que se están formando en Colombia fue, por primera vez, realizado el pasado 28 de noviembre. El ICFES contrató con la Federación de Facultades de Economía (FADECO) el diseño de las pruebas, con la participación de la mayoría de las universidades del país, y sus docentes, con talleres preparatorios de preguntas, y con el compromiso de cada universidad de entregar al banco de preguntas un número significativo de ellas para las áreas que se iban a examinar, microeconomía, macroeconomía, estadística y econometría, y pensamiento económico. Estas áreas se escogieron en razón de que son las áreas en las que el economista, para definirse como tal, debe tener las competencias disciplinarias básicas.

## **10. Sobre los ECAES de Economía de 2004. Carlos H. Ortiz.**

### **1. Introducción**

En este documento se presenta en forma abreviada el resultado de los Programas de Economía del país en los Exámenes de Calidad de la Educación Superior (ECAES) 2004. Posteriormente se realizan algunas reflexiones generales sobre los resultados.

### **Crítica de libros**

## **11. Norberto Bobbio y el abordaje de los fenómenos políticos. Aproximación a sus coordenadas metodológicas. Javier Duque Daza**

El análisis de los fenómenos políticos por parte de Norberto Bobbio nos deja una gran lección expresada, recordando la frase de Gastón Bachelard, en su sistema de costumbres intelectuales. Sus hábitos académicos y sus formas de trabajo incorporan algunas apuestas metodológicas a las cuales recurre frecuentemente y cuyos resultados se expresan en su amplia e influyente obra. Esta breve nota hace alusión a estas coordenadas metodológicas, a esta forma de abordaje de los problemas políticos por parte de uno de los autores de mayor influencia en los estudios politológicos, de filosofía del derecho y de filosofía política

contemporáneos 1 . Con el riesgo de caer en la simplificación esquemática, el presente texto presenta, de forma sucinta, la dimensión metodológica contenida en muchos de sus escritos, la cual involucra el análisis conceptual reconstructivo, el uso de las dicotomías, la recurrencia a los clásicos y el énfasis en el realismo cognoscitivo.

## **12. Homenaje a Bobbio. Danilo Zolo**

A partir de 1974 emprendí con Norberto Bobbio una intensa correspondencia que se intensificó en los últimos años. Nuestra relación inició cuando Bobbio respondió a un breve mensaje mío con una larga carta: era un análisis crítico cuidadoso de un libro mío dedicado a la teoría marxista del Estado. Esa generosa y al mismo tiempo severa atención con mi trabajo evidenció e intensificó mi admiración. Desde aquel momento en adelante nunca me deshice de esos sentimientos en relación a Bobbio. Más aún, con el tiempo, se profundizaron, incluso cuando disentí de algunas de sus posiciones políticas.

## El Partido de la Revolución Democrática (PRD) y su dirigencia fraccionada

Víctor Hugo Martínez González\*

### Resumen

Este artículo analiza el caso del Partido mexicano PRD (Partido de la Revolución Democrática). Estudia la evolución organizativa del PRD a partir de una propuesta de institucionalización distinta de las teorías clásicas para aplicar de manera menos estrecha este concepto a partidos sin una estructuración formalmente fuerte. Con esa perspectiva teórica, para la que la institucionalización partidaria no equivale necesariamente al desarrollo organizativo en términos de prácticas rutinizadas, el texto, al explicar la integración y funcionamiento de la dirigencia del PRD, muestra la capacidad de los acuerdos informales de este partido para permitir grados relativos de institucionalización en una dirigencia originaria y naturalmente dividida.

### Abstrac

This paper deals with the case of the Mexican PRD (Partido de la Revolución Democrática). It studies the organizational evolution of PRD using a model of institutionalization which diverges from classical theories and conceives their institutionalization in a less strict way, as they lack formally strong structuration. The text shows the capacity of informal party agreements to allow for relative degrees of institutionalization of a leadership that is originally disjointed. In this way the theoretical perspective indicates that party institutionalization does not necessarily implies an organizational development manifested in routinized practices.

**Palabras clave:** Partidos políticos, dirigencia partidista, PRD, institucionalización, fracciones, carisma, reglas informales.

---

\* Licenciado en Relaciones Internacionales por la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL) y Licenciado en Ciencias Políticas por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM); Maestro en Ciencias Sociales y Doctor en Ciencia Política por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso). Se desempeña actualmente como profesor de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM

## Introducción

No puede ser que nos separemos así,  
*antes de habernos encontrado.*  
Julio Cortázar

En marzo de 2004, durante el VIII Congreso del PRD, su dirigencia fue objeto de valoraciones encontradas. Algunos líderes pidieron para ella un voto de confianza. Otros exigieron la renuncia, no sólo del Comité Ejecutivo Nacional (CEN) en pleno, sino de todas sus instancias estatales y municipales. Terceras opiniones, para no faltar a aquello del mal tercio, solicitarían suplantar al CEN con un equipo de personajes probos ajenos al partido. Con tales juicios, la dirigencia perredista atravesaría por un debate (digamos) algo fuerte.

Los partidos, sonará trivial después de esta entrada, poseen dirigencias en las que es normal un cierto nivel de discordia a propósito de su conformación y eventual cambio. Algunos partidos desahogan esta pugna sosegadamente. En otros, el tipo y exhibición de su riña los hace aparecer como incapaces de autorregularse. El PRD pertenece a los segundos. En este texto<sup>1</sup> analizaré la vida perredista a partir justamente de la formación y funcionamiento de su dirigencia. Introduzco ahora contenidos generales del documento.

La dirigencia perredista, con persistentes desacuerdos internos, es usualmente explicada cómo fruto de la nula o pobre institucionalización de este partido. En la primera parte del artículo, con apoyo en ensayos que discrepan de la idea clásica de institucionalización, discutiré la pertinencia teórica de un marco alternativo para partidos, que como el PRD, tienen un proceso de institucionalización menos formal, pero no por ello inexistente.

En una segunda parte, distinguiendo como rasgos privativos de esta dirigencia su reacomodo alrededor de un líder carismático, su armado en base a fracciones o corrientes y la débil formalización de su desempeño, intentaré mostrar cómo esta coalición dominante conseguiría niveles satisfactorios de estabilidad a partir, precisamente, de una institucionalización poco rutinizada, pero efectiva y funcional para dirimir conflictos.

El modelo de comportamiento de esta dirigencia, en su mejor momento un conveniente sistema de representación de grupos reglamentado estatutariamente, evidenciará empero sus límites en las elecciones directivas de 1999. La institucionalización informalmente incipiente, como hasta entonces podía ser comprendida, será desarticulada por los propios perredistas al anunciar éstos el agotamiento de sus métodos de convivencia. En una última parte, dado el escenario más actual de este instituto, evaluaré el desgaste e incertidumbre organizativos en

---

<sup>1</sup> Este trabajo es un adelanto del libro *Fisiones y Fusiones, Divorcios y Reconciliaciones. La Dirigencia del PRD 1989-2004*. (Flacso, UNAM, Plaza y Valdés, 2005). Agradezco, y mucho, su revisión anónima.

las que el PRD, apurado en una reestructuración sin consensos, se halla inmerso. El partido, muy partido desde sus orígenes, luego que su heterogeneidad escapara de los acuerdos para encauzarla, vivirá así una etapa de redefiniciones ambiguas.

Con el VIII Congreso del PRD, adelanto mis conclusiones, su dirigencia, rotos los pactos en los que depositaba su integración y desenvolvimiento, confrontará viejos dilemas, que ya podemos darnos cuenta, habían sido temporal y trágicamente encapsulados: su relación con los liderazgos carismáticos, su composición fraccionada mediante corrientes pragmáticas, su concepción organizativa del partido, sus procedimientos de elección y su definición de democracia partidista. ¿Eterno retorno? Tal vez menos que eso, pero sí, en todo caso, fantasmas que vuelven y seguirán prolongado sus visitaciones en tanto el PRD no sea capaz de conjurar sus nostalgias y ambivalencias más perturbadoras.

## **1. La institucionalización partidaria**

Los partidos, aunque parezca evidente, no son dechados de armonía y buenos modales. Duverger (1957, 11), consciente de su complejidad, sólo los llamaría *una comunidad de estructura particular*. Katz y Mair (1992, 6), más audaces, los definirían como *mini-sistemas políticos compuestos por distintos actores internos que disputan el control de sus organismos de gobierno*. Con realismo, habría que asumir así que los partidos no son unitarios ni recintos de fraternidad. Son conflictivos, y su conflicto es por el poder.

Los partidos, para sobrevivir a su conflicto constitutivo, organizan de una u otra forma sus estructuras, reglas y miembros. De resolver acertadamente esto, los partidos despejan el problema de articulación general que hoy conocemos como institucionalización partidista.

La institucionalización, entendida como *el proceso mediante el cual adquieren valor y estabilidad las organizaciones y sus procedimientos* (Huntington 1972, 23), cobra con Panebianco (1982, 107-38) una importancia cardinal para explicar la suerte de los partidos. En este ramo, puede decirse, las tesis de Panebianco son (casi) unívocamente aceptadas.<sup>2</sup>

Para Panebianco, revisitemos brevemente su análisis, la institucionalización es un componente que, junto al modelo originario de los partidos, determina su evolución organizativa. Modelo originario e institucionalización son, para este autor italiano, fórmulas interpretativas del funcionamiento partidario.

El modelo originario, alusivo al peso de las características fundacionales, tiene tres dimensiones, según las cuales los partidos nacen por: 1) penetración (cuando el partido se extiende a partir de un núcleo central de líderes) o difusión (si el partido brota de liderazgos dispersos) territoriales; 2) condicionados (o no) por

---

<sup>2</sup> En México, trabajos de Francisco Reveles (2004, 2003, 2002), Adriana Borjas (2003) o Marco Aurelio Sánchez (1999, 2001), recurren a este esquema de institucionalización para escudriñar partidos.

alguna institución externa patrocinadora; y 3) marcados (o no) por una dinámica carismática. La clase de génesis, afirma Panebianco, gravita en los insumos o diques de los partidos para institucionalizarse.

La institucionalización, esquematizo más, implica la consolidación organizativa por vías formales. Dos situaciones la fomentan: el desarrollo de intereses en el mantenimiento del partido y la difusión de lealtades organizativas. El reparto de incentivos selectivos (para los líderes) y la distribución de incentivos colectivos (para la militancia), la respaldan. La institucionalización posee además dos indicadores: el grado de autonomía y el grado de sistematización. Mayor autonomía implica siempre mayor sistematización, por cuanto el control de las relaciones externas favorece la coherencia interna. Lograr una alta institucionalización, enfatizará Panebianco, es en buena parte resultado del modelo originario: la generación partidista por penetración territorial, sin institución patrocinadora y sin carácter carismático, cuenta con mejores posibilidades de consolidarse.

El tipo de institucionalización, termino este compendio, influye en la fortuna de la dirigencia partidaria. Una institucionalización fuerte permite una dirigencia cohesionada. Cohesión y estabilidad son propiedades que condicionan a la coalición dominante. La cohesión refiere el control centralizado del poder: una dirigencia cohesionada no admite la división fraccional. La estabilidad indica el carácter no precario de los compromisos entre los líderes: una dirigencia estable disfruta de acuerdos duraderos entre sus miembros.

Pero este análisis, para el que la institucionalización es efecto del desarrollo organizativo en términos de normas y métodos, arrastra un problema: en Panebianco, institucionalización equivale a la rutinización más acabada. No hay en él, por ser incompatibles con sus presupuestos, consideraciones positivas al carisma, a las fracciones internas o a prácticas informales que puedan contribuir a un tipo de institucionalización “menos formal”.

Lo que haré ahora, pensando en partidos que como el PRD están lejos de aprobar los requisitos de una institucionalización rígida y formal, será plantear una crítica precisamente a esa concepción dura de institucionalización. Para ello me serviré de un debate, que irritando la bibliografía clásica, problematiza la institucionalización como un hecho multidimensional, no normativo y cuya resolución amerita de un análisis casuístico, esto es, de la forma en que cada partido en particular solventa su propio conflicto interno.

Vicky Randall y Lars Svåsand (2002) incitan esta sana polémica con una novedosa aproximación conceptual. Para ellos, la institucionalización de los partidos políticos no es derivada sólo del desarrollo organizativo sino más bien de cuatro dimensiones en juego: 1) la sistematicidad (el desarrollo organizativo como un factor, pero no el único, de este proceso); 2) la existencia de una cultura compartida por los integrantes del partido; 3) la autonomía en la toma de decisiones dentro del ambiente en el que el partido se localiza; y 4) el reconocimiento por parte de otros actores políticos y de la ciudadanía misma.

Estas dimensiones, las dos primeras de corte interno y las otras dos de talante externo, conjugan de manera ecléctica distintas tradiciones teóricas: la de Huntington y Panebianco, representantes de un análisis concentrado esencialmente en la estabilidad y formalidad de los procedimientos organizativos; la de Janda (1993), para quien el reconocimiento externo del partido (por él llamado “reificación”) es la pieza maestra de la institucionalización; y, finalmente, la de algunos estudiosos más interesados en un cierto universo de valores organizativos que ayudarían a que los partidos se institucionalizaran. Sobre esta última línea, me parece, podemos explorar una visión más compleja (multidimensional), que sin tirar por la borda la del análisis exclusivamente formal, sí lo reinterpreta y enriquece.

Como va dicho, luego, podría afirmarse que el proceso por el que los partidos se convierten en instituciones no es sólo su desarrollo organizativo formal; los partidos, para institucionalizarse, tienen también un recurso en sus aspectos informales. La institucionalización, vale inferir, está en el concurso de ambas cosas. Los partidos, si aceptamos esto, logran estabilidad gracias a patrones rutinizados y a pautas de comportamiento, no homogeneizadas, pero apegadas a los valores que el partido representa. La institucionalización, junto a la rutinización de procedimientos, estaría entonces acompañada por aquello que Levitsky (1998) llamó *value infusion*<sup>3</sup> para referirse a la habilidad del partido en procrear su propia cultura o sistema de valores.

La inclusión de estos nuevos elementos replantea el análisis de Panebianco en tres sentidos: 1) un partido, en estrecha relación con un sindicato o movimiento social puede estar institucionalizado, como Levitsky (1998) asegura para el Partido Justicialista argentino; 2) un partido carismático no es siempre incompatible con ciertos niveles de institucionalización, cosa que Ami Pedahzur y Abraham Brichta (2002), para partidos europeos, y Jean François Prud’homme (2003), para el PRD mexicano, han publicado; y 3) un partido integrado por fracciones eventualmente consigue también institucionalizarse. Este último punto, por su centralidad en este artículo, merece un poco más de atención.

Con el tema de las fracciones partidistas, del mismo modo que hicimos con el de la institucionalización, podemos ubicar un corte analítico. Consideradas tradicionalmente como entorpecedoras de la institucionalización, hoy tenemos una literatura para las que las fracciones no son una maldición para ella. Veamos (y documentemos) esto.

Las fracciones tienen poca y mala prensa. Llamadas inicialmente “facciones”, fueron acusadas de subvertir al gobierno. Al margen de sus definiciones y estudios sobre su origen, mencionaré lo que para este texto es trascendental: el impacto negativo, a decir de la bibliografía clásica, de estos subgrupos partidarios sobre la cohesión organizativa.

---

<sup>3</sup> Este concepto, aunque popularizado por Levitsky, tiene como fuente propiamente a Phillip Selznick (1957).

La división organizativa, afirma por ejemplo Sartori (1980, 97-111), inhibe la estructuración de los partidos y, presumiblemente, tiene un alto costo electoral (Coppedge 1994). Partidos fraccionados, expondrá asimismo Panebianco (1988, 92-4), difícilmente logran niveles de institucionalización que les garanticen una vida estable.

Pero el debate ha dado una vuelta. Frente al fraccionalismo enemigo de la cohesión partidista, el fraccionalismo japonés, uruguayo o argentino, inspiraría a un grupo de autores a avanzar en una *contra-hipótesis*: las fracciones, de contar con una propicia estructura institucional de oportunidades y evidenciar una cultura de aprecio por los partidos que habitan, resultan favorables para la consolidación organizativa de éstos.

Joy Langston (1993) o Gary Cox y Frances Rosenbluth (1994), para decir algunos nombres, describen al Partido Liberal Democrático, predominante en Japón, como una disciplinada coalición de fracciones. Fuertemente institucionalizadas, estas fracciones muestran un comportamiento cooperativo gracias a un orden interno que les atribuye notables competencias.<sup>4</sup> Cohesivo, por cuanto los miembros partidistas encuentran ventajoso ese arreglo fraccional, estas divisiones contribuyen a la fortaleza, y no debilidad, del partido.

En Uruguay, donde Scott Morgenstern (2001) y Elena Barahona (2003) coinciden en detectar la institucionalización de fracciones como motor de crecimiento partidario, podemos situar también un fraccionalismo evaluado positivamente por legisladores y miembros del Frente Amplio que obtienen beneficios al adherirse a ese mecanismo.

En Argentina, para acabar con los ejemplos, Levitsky (2003) habla lo mismo de un Partido Peronista que, sin contar con una fuerte estructura de autoridad formalmente institucionalizada, ha podido funcionar plagado de subgrupos paradójicamente unidos gracias a esa falta de rutinas rígidas de gobierno interno.

Las fracciones, así las cosas, pueden jugar otro rol que el que Panebianco les concede. Éstas, al otro lado de la tesis clásica y en una suerte de *contra-argumento*, son vehículos de una institucionalización menos formal, pero existente y efectiva. El debate, abierto, en boga y muy rico, consiste en la discusión acerca de un “fraccionalismo institucionalizado”.

En suma. No todas las institucionalizaciones aprueban la rutinización. El desarrollo organizativo no es la única vía institucionalizadora. Partidos con deficiente formalización, pero con un sólido aprecio por la conservación organizativa, pueden alcanzar estabilidad. Las fracciones, si proveen esa cultura, no son necesariamente perniciosas. Ello es factible de pensar luego que, en contra de la literatura clásica que asocia niveles altos de institucionalización con resultados de mayor consolidación organizativa, contamos con estudios que sugieren matices. El caso del PRD hace

---

<sup>4</sup> La elección del primer ministro y de los líderes del partido, del gabinete o de las políticas de la burocracia.

parte de esos partidos que, para evadir el simplismo de acusar normativamente su institucionalización como fallida o ausente, vuelven necesaria una interpretación más amplia de este concepto.

En México, me demoro un tantito antes de pasar a una segunda parte, los modelos teóricos extranjeros son usados como aparatos explicativos para observar los partidos nacionales. Pero los andamiajes conceptuales suelen concentrarse en teorías clásicas. El olvido incluye enfoques relegados (la perspectiva ideológica de estudio) o utilizados en otros terrenos (la teoría de la ambición política con la que Benito Nacif evalúa a los legisladores). A 22 años de los *Modelos de Partido* de Panebianco, tenemos así un período menos conocido y pendiente de trabajar. Otras formas de analizar la institucionalización, las direcciones carismáticas, las fracciones o los modelos originarios de estas organizaciones, forman parte de la tarea de cuestionar viejos conceptos a la luz de nuevos cambios partidarios.

## **2. El Partido de la Revolución Democrática**

El marco conceptual previo, construido para partidos en los que sus reglas formales al ser rutinariamente burladas viven una infracción permanente, facilita indagar la institucionalización del PRD, no a partir de cómo debería ser ésta, sino a partir de cómo ésta ha ocurrido. Para mostrar esto, y argumentar que la dirigencia del PRD depende de un sistema de representación de grupos apuntalado por pautas tanto formales como informales, mis pistas analíticas serán: 1) como variable antecedente: el modelo originario del partido; 2) como variable interviniente: una cultura organizativa que lo mismo dificulta acuerdos como hace reconocer a los perredistas que comparten intereses a favor de la conservación partidista; y 3) como variable explicativa: la estructura de oportunidades políticas del PRD, condicionada por su modelo originario y proceso de institucionalización. Constantes, que siempre las hay, serán en el análisis la influencia del ambiente sobre los equilibrios internos del PRD y la ambición por ganar puestos que caracteriza a los políticos profesionales<sup>5</sup>.

La explicación, concentrada en esta segunda parte en los primeros diez años del PRD (1989-1999), cubre tres etapas vinculadas con los congresos nacionales y elecciones directivas del partido: 1) la dirigencia de Cuauhtémoc Cárdenas (1989-1993), reflejo de las marcas fundacionales del “sol azteca”<sup>6</sup>; 2) la de Porfirio Muñoz Ledo (1993-1996), período de redefiniciones y nuevas reglas; y 3) la de Andrés Manuel López Obrador (1996-1999), momento de una incipiente consolidación organizativa.

---

<sup>5</sup> Para el PRD, si hacemos caso de Lipset (1963, 363), la ambición política, siendo este partido uno en el que gracias a sus puestos los dirigentes aceleran su movilidad social, tendría repercusiones plausibles. *La relación entre status de un dirigente* (dirá Lipset para partidos de izquierda con líderes emergidos de movimientos sociales) *y sus esfuerzos por reducir al mínimo la democracia en su organización es bastante directa.*

<sup>6</sup> El PRD es llamado también así por ser tener como logo un sol azteca.

### ***La singularidad originaria***

Según es fama, la constitución del PRD (mayo, 1989) está marcada por la candidatura presidencial de Cuauhtémoc Cárdenas lanzada en 1988 por el Frente Democrático Nacional (FDN), donde convergerían priístas (CD), la izquierda política (PMS), la satelital (PPS, PARM y PFCRN) y extraparlamentaria<sup>7</sup> (ACNR, MRP, OIR-LM y otras siglas), y muchos ciudadanos sin militancia política previa.

Marcado por esa extraña unión de enemigos íntimos o amigos circunstanciales (marxistas, trotskistas, guerrilleros, priístas, cristianos, etc.) el PRD emergerá como un cóctel explosivo circulando en torno a Cárdenas sin una estructura sólida. El partido tendrá así en casa los obstáculos para institucionalizarse formalmente: la diversidad de sus orígenes, un líder carismático y una débil estructuración. Ello, por si no bastara, complejizado por la relación hostil del perredismo con el salinato (1988-1994).

La estructura del PRD, incluso antes de su Asamblea Constitutiva, presagiaría tendencias contradictorias. Los ex priístas y ex comunistas, con experiencia de organización, impulsaban un partido articulado al que los grupos radicales de la ex ACNR, ex MRP o ex OIR-LM oponían resistencia. Como responsable de montar puentes, pero interesado en esquivar una reglamentación que limitara su liderazgo, será Cárdenas quien aparezca como una figura solar con capacidad de crear equilibrios.

El primer Comité Ejecutivo del partido, integrado en 1989 mediante una lista elaborada por Cárdenas que procura la inclusión plural de las agrupaciones fundadoras, revelaría equilibrios inaugurales a favor de los ex priístas<sup>8</sup>, seguidos de ex comunistas y la izquierda social. Este CEN, con 32 carteras, sería el más amplio que el PRD ha tenido.

Tiempo después, y con el compromiso de ser convalidados en su primer Congreso, el PRD diseñará estatutos (1990) que dejan ver sus improntas iniciales: 1) su (auto)definición como *el partido de la Revolución mexicana*; 2) su erección como *partido-movimiento porque se propone la reorganización de la sociedad*; 3) *la existencia 'pasajera' de corrientes internas*; y 4) su carácter carismático al eliminar de su estructura el puesto de secretario general y condensar, sin sombras, una amplia suma de poderes en Cuauhtémoc Cárdenas.

El primer Congreso del PRD (diciembre, 1990) confirmará este carácter carismático y la operación de grupos, que originalmente distantes por sus identidades

---

<sup>7</sup> Las distinciones entre estas izquierdas tienen como germen su postura frente a la reforma de 1977 que liberalizó el sistema político: "la política", antes clandestina, será la que acepte ingresar al marco legal y competir por los votos; "la satelital", o paraestatal, será una oposición ficticia creada desde el gobierno; y "la extraparlamentaria", que rechaza la democracia electoral, será la que opte por formas de lucha en movimientos sociales, células obreras y/o campesinas, cooperativas, sindicatos y aun guerrillas urbanas.

<sup>8</sup> El control de los ex priístas se extendería al campo legislativo, donde no sólo los cuatro senadores electos en 1988 eran de la CD (Porfirio Muñoz Ledo, Ifigenia Martínez, Cristóbal Árias y Roberto Robles Garnica), sino también la coordinación de los equipos parlamentarios.

previas, sumarán a esa división su apoyo o resistencia al carisma y a la dirección partidista de éste. Ubicado en medio, Cárdenas, intransigente en su oposición al gobierno, inclinará la balanza a favor de la izquierda social. De ello será reflejo el reajuste del CEN votado en el Congreso que remueve a personajes no identificados con la línea rupturista. Con el cambio de Gilberto Rincón Gallardo, titular de la cartera electoral, saldría un impedimento para participar en comicios denunciando de antemano fraude. Con el de Porfirio Muñoz Ledo, se desconocerían los avances hacia una reforma electoral. Con los de Heberto Castillo y Arnoldo Martínez Verdugo, del mismo modo, salen voces críticas a la línea radical.

Pero en el marco de estos ajustes, grupos aliados del ex PMS y ex CD que abogan por un partido articulado, conseguirían impulsar el reconocimiento a la formación de corrientes<sup>9</sup>. Dotados de disciplina y espíritu de cuerpo, sus promotores pretenden contar a su favor con su capacidad organizativa, objetivo para el que formalizar su actuación como corrientes resulta indispensable. Gozar de mejor condiciones para disputar espacios, y de alguna forma acotar el carisma cardenista, motivarían esta demanda.

La existencia de grupos<sup>10</sup>, la fisonomía carismática y un marco institucional débil, serán así características fundacionales a partir de las que el PRD enfrente el reto de su institucionalización sin contar con los ingredientes ideales. Con todo, dentro de ese aparente caos habrá una lógica que permitirá funcionar al partido. En ésta, el reparto de los puestos, y su importancia, tenderá a ser proporcional al capital político de los grupos. Así, la ex CD del PRI, por su mayor sentido de organización, maneja el aparato partidario<sup>11</sup>; el peso de la estructuración del PRD en el territorio nacional recae en el ex PMS, cuyo núcleo era el más adecuado para esos menesteres; y la izquierda extraparlamentaria, de vocación y militancia contestatarias, queda al frente de las movilizaciones sociales.

---

<sup>9</sup> En la prehistoria del PRD, sus primeros documentos, aunque reconocían la existencia temporal de grupos, no precisaban su peso específico en los órganos directivos. Ello, al permitir el reposicionamiento informal en instancias directivas de la izquierda extraparlamentaria, llevaría a miembros del ex PMS a exigir su reglamentación. La siguiente frase de Heberto Castillo (*Proceso* 1027, 1996, 16) es clara a ese respecto: “al crearse el PRD, los diversos grupos se comprometen a disolverse pero no todos cumplen su compromiso. Los dirigentes máximos en apariencia se oponen al grupismo, pero nada hacen por establecer normas que obliguen a que no haya partidos dentro del PRD (...) proponemos entonces se instituyan abiertamente las corrientes”.

<sup>10</sup> En función de sus identidades históricas y de la línea de quiebre trazada por el liderazgo carismático, ya en 1991 pueden detectarse al menos cinco corrientes perredistas: 1) la ex CD, dividida entre Cuauhtémoc Cárdenas y Porfirio Muñoz Ledo; 2) el ex PMS que aglutina a los comunistas fundadores; 3) la Corriente Revolucionaria, con Heberto Castillo y militantes del ex PMT; 4) la “Trisec”, como se dio en llamar a la primera reunión de grupúsculos de la izquierda social; 5) el ex PST, coordinado por Jesús Ortega y Graco Ramírez. En 1992 anunciarían su formación la Corriente de Izquierda Democrática (CID), tutelada por miembros del ex PRS, y la Corriente por la Reforma Democrática (CRD), con dirigentes del ex PRT.

<sup>11</sup> El control de los priístas, si bien sustentado en su mayor experiencia partidista, abrevaría igualmente de su afán por rescatar viejos “principios revolucionarios” con los que todas las corrientes se sentirán identificadas.

La agitación social será, justamente, lo más característico del PRD entre 1989 y 1993. Esta estrategia dará identidad y cohesión, pues al cobrar la lucha contra el gobierno tintes morales, separarse del “radicalismo democrático” será visto como traición. Pero la táctica frentista, y aquí algo interesante, no era excluyente de la electoral. Las elecciones creaban las oportunidades políticas para la movilización. Motivo de tensión, pero también de enlace entre concepciones organizativas, estas dos formas de funcionamiento cohabitaban. El PRD, asimismo, nunca formularía en términos irresolubles la pugna entre sus tendencias reformistas y radicales, esto es, poner fuera del partido a unos y quedarse con otros.

En suma. La dirección carismática de Cárdenas, aunque un dique para la estructuración formal, tendría sin embargo algunos efectos institucionalizadores. El primero, mantener juntos a grupos que sin esa dinámica no convivirían. Su conducción tampoco se opone a la red de intercambios entre los distintos liderazgos ni a su obtención de ganancias políticas. Por el contrario, el PRD luce desde su origen como un espacio prolífico en oportunidades, como lo demuestra el elevado número de cargos disponibles en su Comité Ejecutivo.

Estas huellas fundacionales condicionarán invariablemente al partido hasta que Cárdenas deje el CEN<sup>12</sup> para concentrarse en su segunda campaña presidencial. Sólo entonces, liberado un tanto el campo partidista de la presencia de Cárdenas, el PRD abrirá un segundo período de su institucionalización, en el que reglamentar el acceso de sus grupos a los órganos directivos significará un avance en materia de estabilidad.

### ***Redefiniciones y nuevas reglas***

En julio de 1993, durante su segundo Congreso planeado para elegir al presidente sustituto del CEN, el PRD entrará en una nueva fase de institucionalización. Tres cuestiones viabilizarán este comportamiento:

- 1) La identidad de las corrientes, relacionada con sus clivajes originarios, será insuficiente para entender la constitución de las alianzas. Redefinidas por la lucha interna, las corrientes comenzarán a ser heterodoxas y coyunturales.
- 2) Enfrentados sin el arbitraje directo de Cárdenas y conscientes del riesgo de fractura, los grupos realizarán la elección mediante un sistema electoral en base a planillas nacionales y una distribución proporcional de cargos de acuerdo con sus votos.
- 3) A este método se sumará otra precaución espanta fisuras: la planilla ganadora, con menos de 50% de los votos, cederá el puesto de secretario general del CEN a la corriente que ocupe el segundo lugar.

---

<sup>12</sup> A la salida anticipada de Cuauhtémoc Cárdenas de la presidencia del CEN este sitio será ocupado interinamente por Roberto Robles Garnica, ex miembro del PRI.

Veamos entonces, con estas medidas instrumentadas para regular conflictos, cómo la evolución organizativa del perredismo, imantada por una suerte de “efecto licuadora” que disuelve la consistencia de sus grupos fundadores, incrementará su singularidad.

Los grupos, que en los primeros años del PRD actuaban bajo un signo de exclusión, se desenvolverán ahora como una clase política que, tras combatir por el poder, acuerda repartirlo únicamente entre ella. Sus posiciones, en un principio herencia de antiguas identidades ideológicas, evolucionarán para dar lugar a alianzas pragmáticas como una manera más eficiente de competir por los cargos. Si antes los grupos estaban definidos por su pasado (ex PRI, ex PMT, ex ACNR, etc.), éstos, con socios de distintas siglas y trayectorias, exhibirán en 1993 nuevos nombres y conductas. Con estas propiedades, estimuladas institucionalmente por su derecho estatutario (PRD 1993) a conformar proporcionalmente la dirigencia, las corrientes mostrarán un reacomodo de lealtades que no corresponde ya a la adscripción de origen de sus miembros.

La corriente “Arco iris”, que llevará a Porfirio Muñoz Ledo al CEN, estaría así integrada por priístas, comunistas, trotskistas, activistas urbanos o sindicales, y hasta ex guerrilleros. La corriente “Trisecta”, gracias a la que Mario Saucedo obtendría el segundo lugar de votos, sería orquestada no sólo por la izquierda social sino también por priístas y militantes de otros ex partidos. La corriente Cambio Democrático, como después Heberto Castillo nombraría a su planilla, reuniría apoyos de los extintos PMT y PCM. Una cuarta, con Pablo Gómez de candidato, congregaría a comunistas dispersos.

Al final del proceso, Porfirio Muñoz Ledo ganaría con menos de 50%, y ello traería notorios reajustes; el más importante, la secretaría general para Mario Saucedo. La izquierda social recibía así un valioso cargo que reforzó su lealtad organizativa. Lo sucedido con Pablo Gómez, designado presidente del Consejo Nacional, ilustra también un mecanismo inclusivo que compensa su derrota con un cargo cotizado. A manera de acomodos que resuelven pugnas, estas negociaciones sentarán las bases de una institucionalización eficaz en tanto permite a los grupos pactar intercambios de poder.

El II cónclave significará, pues, un esfuerzo por construir un marco estatutario desapegado de la autoridad carismática. Si el I Congreso había establecido que el presidente del CEN definiría sus secretarios, el segundo, derogando esta facultad, decretaría una dirección compuesta a partir de los votos de las diferentes corrientes. Así las cosas, el PRD daría pasos hacia una institucionalización que planteará reglas de juego según las negociaciones de sus grupos. Éstos, al dejar de ser bloques de “ex(s)” y asumir otros nombres y alineaciones, producirán alianzas heterodoxas como una forma eficiente de disputar el poder. Redefinidas sus identidades a partir de la lucha interna, estos grupos, al recibir atractivos incentivos, transferirán sus lealtades a un partido del que se sienten parte y con el que cada vez tienen menos razones para romper.

La redefinición interna de identidades traerá también, luego de los magros resultados electorales de 1994<sup>13</sup>, un cambio en las estrategias externas<sup>14</sup>. El debate, antes inclinado a la línea rupturista dado el beligerante trato con Carlos Salinas y el fuerte liderazgo de Cárdenas, dará un vuelco. El III Congreso del PRD, en agosto de 1995, orientará entonces el partido hacia una “transición pactada”, una táctica que por primera vez aceptaría el diálogo con el gobierno. En esa misma tesitura, el III Congreso definiría al PRD como un partido que busca legalmente el poder. El cónclave, con este y otros giros como la separación entre las zonas de los movimientos sociales y las del PRD, devendría en un intento por estabilizar la vida partidaria. A ese objetivo ayudaría el que Andrés Manuel López Obrador ganara la presidencia del CEN con una holgada mayoría de votos.

### ***La institucionalización incipiente***

El 14 de julio de 1996 Andrés Manuel López Obrador fue electo presidente del CEN. Su triunfo, empujado por una alianza de la desaparecida Arco iris y la izquierda social sólo tres años atrás adversarias, franquearía una mayor institucionalización.

En la planilla de Obrador, contra la que contenderían Amalia García y Heberto Castillo, destacaría la inclusión de Mario Saucedo y Jesús Ortega. Saucedo, candidato de la Trisecta en 1993, gracias a esta coalición sería hecho presidente del Consejo Nacional; y Ortega, conocido ya como líder de la corriente “Nueva Izquierda” o “Chuchos”, ocuparía el cargo de secretario general del CEN. Como una regla informal, estos realineamientos estarán ligados con la adquisición y reparto de posiciones directivas.

La elección, dada la maleabilidad de las reglas electorales, sería ahora por sufragio universal, situación que dibujaría un escenario diferente al de los comicios de Muñoz Ledo y el tercer Congreso, donde las decisiones fueron restringidas a delegados. El instrumental cambio de método aportaría a López Obrador muchos votos por parte de agrupaciones sociales coordinadas por las corrientes que respaldaron su candidatura.

Los saldos electorales, con un 76% para López Obrador, facilitarían el desempeño estable de la dirigencia. Ese resultado, y no la organización del evento, determinaría condiciones positivas de arranque para el nuevo CEN. Como en 1993, los comicios tendrían sendas y simpáticas irregularidades: ni Porfirio Muñoz Ledo ni López Obrador encontraron sus nombres en el padrón electoral; tampoco, en el colmo del desorden, el presidente del servicio electoral dio consigo en las listas. El éxito del proceso no estuvo, luego, en sus preparativos cuanto en su saldo contundente: la ventaja del ganador impidió a los perdedores hacer mayor alharaca. Reglas formales y acuerdos no escritos marcharían esta vez en la misma dirección gracias a la

---

<sup>13</sup> El PRD obtuvo en 1994, año en que creía poder ganar la Presidencia del país, sólo 16.6% de los votos.

<sup>14</sup> La conexión entre equilibrios internos y estrategias externas del PRD ha sido discutida pioneramente por Jean François Prud'homme (1997).

existencia de un ganador inapelable.

El partido, entre 1996 y 1999, producirá así medidas eficientes para regular su vida interna. Para los movimientos sociales, definido el PRD en su IV Congreso (marzo, 1998) como un partido de izquierda que compite dentro de los márgenes legales, se introducirán dispositivos de enlace sólo en términos de asesoría. La Comisión Interna de Garantías, asimismo, será impulsada como un espacio institucional para canalizar diferencias intestinas. En el CEN, a demanda de las corrientes, se crearán nuevas secretarías para satisfacer intereses. Una medida más, trascendente por su intención de aglutinar a los hombres fuertes que por motivos estatutarios no podían participar formalmente en la toma de decisiones, será la instauración de una Comisión Política Consultiva para activar la negociación de la dirigencia con los “notables” del partido.

La institucionalización del PRD, finalmente, recibirá impulsos del ambiente. En 1997, luego de que el PRD fuera un actor decisivo en la reforma electoral, el partido registrará sus mejores réditos: 25% de la votación nacional, 125 diputados y 15 senadores, el gobierno del DF y 38 asambleístas capitalinos. Este crecimiento, cristalizado poco tiempo después con las gubernaturas de Zacatecas, Tlaxcala y Baja California Sur, hará que el conflicto doméstico del PRD, atravesando seguramente por su etapa menos inarmónica, pase a un segundo plano hasta su próxima elección del CEN en 1999.

Hasta aquí, resumidos salvajemente diez años del PRD, pueden detectarse sus semejanzas con partidos cuya estructura, sin ser idealmente formal, no es empero desastrosa. Si aceptamos esto, tomando distancia de estudios que diagnosticaban el estado terminal de la dirigencia perredista (Sánchez 2001), tendría cabida en este análisis un tipo de institucionalización ciertamente *sui generis*, pero efectiva hasta entonces.

La singularidad de esta institucionalización es notoria ante el espejo conceptual. ¿Qué dice, recordemos, la teoría de Panebianco para otear una organización como el PRD? Primero, que los partidos carismáticos mueren apenas falte su fundador. Pero el PRD ha sobrevivido y seguirá sobreviviendo al eclipse de su “líder moral”. Segundo, que un partido integrado por fracciones está condenado a tener dirigencias inestables. Pero en el PRD su dirigencia, formada por fracciones, libra las rupturas gracias a consensos relativamente estables. Y, para acabar con estas premisas, que el progreso de los partidos es favorecido u obstaculizado por sus condiciones de nacimiento. Este último elemento, el modelo originario, tampoco cumple en el PRD con los parámetros ejemplares.

Construido sobre una coalición electoral con acuerdos informales para lanzar la candidatura de Cárdenas, el modelo originario del PRD, marcado por el fraccionamiento, la debilidad organizativa y un liderazgo carismático, arrastraría un fuerte déficit para su articulación formal. Pero a partir de estos factores, no obstante, el PRD trazaría líneas funcionales para durante diez años desahogar su conflicto interno.

El liderazgo carismático, supuesto handicap para la estabilidad, limitará, en efecto, los primeros ensayos organizativos del PRD. Pero ese liderazgo, supletorio de una institucionalización formal, canalizará dentro del partido a corrientes anárquicas contrarias al instinto institucional de ex priístas y ex comunistas. Sin poder diluirlas, el recurso sería aceptarlas bajo el principio de arbitraje informal de Cárdenas.

El acercamiento de Cárdenas a estos grupos que legitiman su carisma no significará, además, su rompimiento con sectores moderados. Lo que observaremos será más bien una posición estratégica: a veces radical (como en los tiempos en que el partido se construye) y en otras mesurado (como en el gobierno del DF), Cárdenas protagonizará un juego oscilatorio con efectos medianamente institucionalizadores. El más importante, lo decía antes, mantener unidos a grupos que sin ese liderazgo difícilmente se tolerarían.

El fraccionamiento del PRD, otro handicap para la rutinización, sería natural e ineludible. El ex PMS demandó reconocer las corrientes fundantes. Negar ese reclamo, siendo la ex CD una corriente del PRI y en un partido que enaltecía la democracia, representaba un contrasentido. El fraccionamiento fue así tan originario como el despliegue informal de soberanías sectoriales: los ex priístas en el aparato partidario, los ex comunistas en los estatutos y la izquierda social en las movilizaciones sociales.

El rol de las corrientes, sobre todo con esa especie de “efecto licuadora” entre ellas, influirá en la forma en que el PRD encare su institucionalización. La lógica parece ser ésta: según los acuerdos informales de grupos, el partido diseña reglas que formalizan esos arreglos (Prud’homme 2003). La adopción de nuevas reglas obedecerá, de este modo, más a la necesidad de trazar equilibrios entre los grupos que a la búsqueda de procedimientos estables en la resolución de conflictos. Esos consensos, treguas coyunturales o equilibrios trágicos, serán los cimientos de las normas perredistas.

Finalmente, en cuanto a la debilidad de las reglas organizativas, es de recordar que el PRD nace en mayo de 1989 y carece de documentos básicos hasta diciembre de 1990. Un año después de creado el partido no tenía estatutos, y los primeros que tendría, condicionados por la distribución equilibrada de espacios entre las agrupaciones fundantes, serían mecanismos de enlace precarios por necesidad. Estas reglas tendrán así un tejido que dificultará su conversión en rutinas blindadas contra la infracción:

- 1) Confeccionadas por los grupos, serán instrumentales a su correlación de fuerzas. En los comicios internos su fragilidad es visible. En cada elección tenderá a probarse el método electoral que más convenga a los cálculos de las corrientes.
- 2) Por el deseo de incluir al mayor número de intereses representativos, las reglas acusarán poca rigidez. Su negociación, y no aplicación puntual, será la “certeza” organizativa.
- 3) Elaboradas según un tipo ideal de partido democrático, las reglas pintarán paradójicamente una normatividad inviable. Como un sistema finamente republicano, contemplarán así un CEN encargado del poder ejecutivo, un Consejo

responsable de la tarea legislativa, una Comisión de Garantías a la usanza de una corte de justicia e incluso un Servicio Electoral que reproduce adentro lo que el Instituto Federal Electoral es afuera.

La institucionalización del PRD, imposible de entender con teorías formalistas, estará determinada también por el ambiente. Su desempeño electoral gravitará en sus equilibrios. Al perder la elección de 1988, y tener un trato belicoso con el gobierno, el PRD opondría una táctica frentista. Pero después de 1994, con la segunda derrota presidencial de Cárdenas, el partido modificará sus estrategias externas para confirmar, luego de las elecciones de 1997, su ingreso al juego institucional. Es éste el período en el que el PRD registra su mayor crecimiento y en el que más adquiere los rasgos de un sistema de intereses al fortalecer la participación de tipo burocrática. La organización, con recursos de poder que incluyen gubernaturas, se profesionaliza al tener dentro de ella, y no en universidades o en otros sitios, a sus dirigentes. Dedicados de tiempo completo al partido y algunos al frente de tareas de gobierno, muchos de ellos matizan sus discursos y refuerzan el compromiso con la competencia electoral.

Así las cosas, a pesar de cualidades endógenas poco propicias para crecer, el PRD figurará antes de las elecciones presidenciales de 2000 como un partido exitoso. Clave en ello, la competencia entre sus corrientes generará un *modus vivendi* en el que su dirigencia aparecerá como un conveniente sistema de representación de grupos. Ese orden partidario, por el que las corrientes (instituidas para zanjar la heterogeneidad intramuros) disputan el control del partido, encapsulará el conflicto perredista, relativizando su fama de anómico.

### **3. El Partido de la Revolución Democrática**

Si hasta 1999 el PRD dio pasos hacia su estabilidad, a partir de ese año ésta entrará en su fase más incierta. Elecciones internas sin claros ganadores ni repartos satisfactorios de poder, el declive del liderazgo cardenista y el decrecimiento electoral, erosionarán sus equilibrios capitales. En esta etapa, podemos decirlo así, los dilemas más trágicos del PRD, encapsulados antes mediante la institucionalización informal vía el reconocimiento de sus grupos, desbordarán los cauces fabricados para su regulación.

El 14 de marzo de 1999, las elecciones para sustituir a López Obrador al frente del CEN abrirían un caos organizativo caracterizado por el desapego de las reglas oficiales (Amalia García y Jesús Ortega, dos de los contendientes, estaban impedidos estatutariamente para participar), el reacomodo desbocado de grupos (división en cuatro planillas de la izquierda social y política<sup>15</sup>) y la urgencia de convenios imprevistos para rescatar un fallido relevo.

---

<sup>15</sup> Amalia García y Jesús Ortega, ubicados en la izquierda moderada, tripularían dos planillas (“Amalios” y “Chuchos”). En la izquierda radical, Rosa Albina Garavito y Mario Saucedo, antes aliados,

La elección, con un “empate técnico” entre Amalia García y Jesús Ortega, sería anulada<sup>16</sup>. La posterior colusión de grupos (en segundos comicios, García, con una planilla unitaria, ganaría el CEN a cambio de la secretaría general para Ortega), aunque conjuraría la fractura, mostraría distorsiones en la institucionalización perredista:

- a) La relación positiva entre estabilidad y corrientes será cuestionada en elecciones que, sin un claro ganador, desatan protestas de los grupos como estrategia para conquistar espacios. Poco tersas, estas riñas terminarán resolviéndose con acuerdos urgentes que exteriorizan perjudicialmente la fraccionalización interna.
- b) Gozosas de una normatividad interna que las provee de incentivos, las corrientes perredistas no serán estables. Difusas, personalistas y gelatinosas, su propia irregularidad alimentará la desarticulación partidaria.

Así las cosas, si en un período previo la institucionalización vía el reconocimiento de grupos había sido operativa al PRD, ese modelo organizativo, difundiendo en 1999 la imagen de un partido presa de sus diferencias, mostrará sus límites y riesgos. Los desgastes, luego de los magros saldos electorales de la tercera candidatura presidencial de Cárdenas (julio, 2000) y un VI Congreso (abril, 2001), por primera vez con discursos abiertamente anticardenistas, seguirán sucediéndose en la próxima elección directiva.

En 2002, año de la llegada de Rosario Robles al CEN, el PRD, lesionados sus habituales métodos de convivencia, acumularía antecedentes que harían de este proceso electivo una crónica anunciada del desmoronamiento. Primero, la polarización en grupos adversarios (la alianza coyuntural entre “Amalios” y “Chuchos”) o simpatizantes del liderazgo carismático (la corriente “Regeneración” creada por la izquierda social). Y segundo, una democracia salvaje que sometería a votación todo tipo de puestos en el partido. Reglas y carisma, antes funcionales, contribuirán ahora al desajuste. Veamos este efecto.

*Las reglas suicidas.* En marzo de 2002, por decreto del VI Congreso, el PRD elegiría de forma paralela al CEN aproximadamente otros 1500 cargos directivos. Sin un padrón confiable, sin una estructura suficiente para tal empresa y con un sistema que por su propia complejidad hacía imprescindible la intermediación de las corrientes polarizadas, los resultados no podían ser más que desafortunados. El desaseo de la jornada daría lugar, por cierto, a un Informe de la Legalidad que consignó la ilegalidad de la misma.

---

competirían separados. Esta dispersión impedirá la existencia de una fórmula capaz de producir un ganador inapelable.

<sup>16</sup> Entre marzo y julio de 1999, mientras el PRD resolvía los conflictos para elegir directiva, Pablo Gómez e Ifigenia Martínez, serían, respectivamente, presidente y secretaria general de un CEN interino.

*El liderazgo disruptivo.* En las elecciones directivas de 2002 el sentido de la institucionalización perredista que renueva a los líderes históricos del partido con los nuevos dirigentes emergidos de las corrientes, será contrariado por el apoyo de Cárdenas a Rosario Robles, un liderazgo artificial que violenta los procesos de formación hasta entonces seguidos. Reacio a aceptar su desplazamiento, Cárdenas intentará recuperar su ascendencia mediante la candidatura de Robles Berlanga. Pero las corrientes, que una vez giraron en torno a él como figura solar, no volverán a ese arreglo.

Con grupos internos polarizados, reglas improcedentes para regular conflictos y un liderazgo carismático que dejó de ser fuente de consensos al decaer su cuota de votos y cargos públicos para el partido<sup>17</sup>, el desacoplamiento organizativo del PRD continuaría agravándose con la errática conducción partidista de Rosario Robles; quien sin reconocer oportunamente el desgaste de los equilibrios, apostaría por concentrar (en la más inoportuna de las circunstancias) el mayor número de recursos en su dirigencia.

En el renglón económico, la imprudente concentración y manejo de estos recursos por parte de Rosario Robles suscitaría fuertes críticas de corrientes opositoras que deslegitimarían su mandato. En agosto de 2003, argumentando ser centro de una “guerra sucia para desprestigiar su presidencia” (*La Jornada*, agosto 10, 2003), Robles Berlanga dimitiría de su cargo. La renuncia, negociado entre los grupos el nombre del sucesor, traería el interinato de Leonel Godoy, cuyo diagnóstico partidista retrataría a la perfección la ambigüedad del momento: “las corrientes internas (dirá éste) se han convertido en la mayor fortaleza y debilidad del PRD” (*La Jornada*, agosto 30, 2003).

Para casi terminar y no dejar fuera del texto el lamentable escándalo de los videos que en 2004 revelarían corrupción en el PRD, habría que decir que la falta absoluta de sentido de cuerpo con la que los perredistas se increparán unos a otros en este episodio<sup>18</sup> expondrá el deterioro de un modelo interno de organización, que echado a andar con acuerdos trágicos pero eficientes, será desmontado por la propia evolución partidista.

Resumamos para ahora sí terminar. La historia del PRD, mirada a la luz de un concepto de institucionalización menos rígido y formal, posee dos etapas distinguibles por la creación y muerte de un orden intestino. La disolución de ese mapa, muy evidente a partir de 2000, no borra por *default* sus anteriores casillas y contenidos que hasta 1999 dieron al PRD un funcional y efectivo rompecabezas interno. Aunque no precisamente el mejor, en ese universo partidario el carisma cardenista, las

---

<sup>17</sup> En las elecciones federales de 2000, en las que el PRD obtendría 16.52% de las preferencias, la caza de votos por parte de Cuauhtémoc Cárdenas sería por primera vez inferior a la de los diputados perredistas.

<sup>18</sup> Llama mucho la atención la forma en que los perredistas se increparán internamente en este suceso. Las invectivas y la rotura de fidelidades trascendieron los ataques entre corrientes adversarias teniendo incluso como emisarios a compañeros de un mismo grupo político y con supuestos lazos amistosos.

corrientes y las reglas informales tenían una incidencia ambivalente, y no necesariamente, negativa<sup>19</sup>. La dirigencia perredista, fraccionada pero no fracturada, daba cuenta así de pactos relativamente estables.

La verdadera (en tanto no regulada) desorganización del sol azteca comenzará cuando su fraccionamiento directivo desborde cauces anteriormente eficaces para contenerlo, forzando, como epílogo de este declive, la renuncia de Rosario Robles al CEN. Pero esa imagen, la de un partido que en 2004 carece de la mínima concordia, es producto del agotamiento de algunos acuerdos fundamentales y no de la ausencia permanente de éstos.

A esa crisis, entre el entierro de un conjunto de arreglos y la apremiante reconstrucción de otro *modus vivendi* que sustituya el erosionado, el PRD sumará más ambigüedades en su VIII Congreso Nacional. Pero eso ya es materia de nuestras conclusiones.

## Conclusiones

En el VIII Congreso del PRD, rotos los pactos que institucionalizaban los conflictos, renacerán así dilemas, que como las diferencias familiares, religiosas o futbolísticas, parecieran aguardar la ocasión de volver. Hay, lo podemos ver hoy, poderosas nostalgias y ambivalencias que perturban la supuesta refundación del partido.

*Primera nostalgia.* Entre Cuauhtémoc Cárdenas, quien exige desmontar toda instancia directiva y regresar a su liderazgo discrecional, y Andrés Manuel López Obrador, para quien el PRD parece no tener reservas en entregarse, el partido enfrenta el declive de su carisma primigenio por medio de su reemplazo con un nuevo líder carismático.

*Segunda nostalgia.* La (auto) revisión del PRD, por increíble que parezca, sigue teniendo en el debate organización burocrática *versus* partido-movimiento un punto acalorado. El partido para algunos es irreversiblemente electoral. Para otros, reversiblemente, debe regresar a sus orígenes como una frente radicalmente opositor.

*Primera ambivalencia.* El VIII Congreso plantearía refundar al PRD desapareciendo sus grupos. ¿Es factible este exorcismo? La posible aparición de una nueva corriente, que reúna los restos de Foro Nuevo Sol (“Amalios”) y Nueva Izquierda (“Chuchos”), acotará estos buenos deseos. La paradoja tiene así cara de contrariedad: el PRD, gracias a sus corrientes, encuentra canales para su competencia interna, pero gracias también a ellas, visto lo que pasó con las elecciones directivas de 1999 y en 2003 con Rosario Robles en el CEN, el conflicto suele desbordarlo.

---

<sup>19</sup> La institucionalización del PRD, como mencioné en el texto, es determinada además por el ambiente: su desempeño electoral impacta sus equilibrios internos.

*Segunda ambivalencia.* En su último Congreso, el PRD discutiría métodos de democracia indirecta para elegir a sus dirigentes<sup>20</sup>. La propuesta, pensada para llegar al 2006 sin muchas fricciones, sería sin embargo rechazada una vez que algunas corrientes, violentando acuerdos directivos, instaran a sus delegados a votar en contra.

*Tercera ambivalencia.* La democracia, siendo el valor más enaltecido por el PRD, es un concepto al que parecen caberle las más disímolas aspiraciones. Ello, en su nombre, activa pugna desgastantes. Heredar o no el poder a los cónyuges, continuar o no con reglas electorales suicidas, respaldar o no liderazgos mesiánicos, son, entre otros, conflictos perredistas derivados de una deficiente concepción democrática basada, por lo que puede apreciarse, más en su sacralización que en prácticas enraizadas en la organización.

## Bibliografía

- BARAHONA, Elena M. 2003. "Hacia una nueva alternativa de organización partidista: el caso uruguayo del Frente Amplio". *Partidos, Dinero e Institucionalización Partidista en América Latina*. Manuel Alcántara y Elena M. Barahona (Eds.). México: UIA, IFE, Flacso, 303-56.
- BORJAS, Adriana. 2003. *Partido de la Revolución Democrática: Estructura, organización interna y desempeño público*. 1989-2003 (2 tomos). México: Gernika.
- CASTILLO, Heberto. "Partido bicéfalo, no". *Proceso* 1027 (julio 7, 1996), 16-7.
- Comisión Organizadora del VIII Congreso Nacional. 2004. *Informe sobre las propuestas de enmienda al proyecto de reforma al estatuto*. México: PRD.
- COPPEDGE, Michael. 1994. *Strong Parties and Lame Ducks. Presidential Partyarchy and Factionalism in Venezuela*. California: University Press.
- COX, Gary y Frances Rosenbluth. 1994. "Reducing nominations errors: factional competition and party strategy in Japan". *Electoral Studies* 13(1): 4-16.
- DUVERGER, Maurice. 1957. *Los Partidos Políticos*. México: FCE.
- HUNTINGTON, Samuel. 1972. *El Orden Político en las Sociedades de Cambio*. Argentina: Paidós.
- JANDA, Kenneth. 1993. Comparative political parties: research and theory". *The State of Discipline II*. Finifter, Ada (ed.). Washington: American Political Science Association, 163-91.
- KATZ, Richard y PETER Mair. 1992. *Party Organizations. A Data Handbook on Party Organizations in Western Democracies*. London: Sage.
- LANGSTON, Joy. 1993. *The Camarillas: a theoretical and comparative examination of why they exist and why they take the specific form they do*. México: CIDE.
- LEVITSKY, Steven. 1998. "Institutionalization and Peronism: the concept, the case and the case for unpacking the concept". *Party Politics* 4(1): 77-92.
- LEVITSKY, S. 2003. "Los partidos obreros en transformación en América Latina: el Partido Justicialista argentino en perspectiva comparada". *Política, Dinero e Institucionalización Partidista en América Latina*. M. Alcántara y Elena Barahona (Eds.). México: IUA, IFE, Flacso, 245-302.
- LIPSET, Seymour. 1963. *El Hombre Político. Las Bases Sociales de la Política*. Argentina: Eudeba.
- MORGENSTERN, Scott. 2001. "Organized factions and disorganized parties. Electoral incentives in Uruguay". *Party Politics* 7(2): 235-56.
- PANEBIANCO, Angelo. 1982. *Modelos de Partido. Organización y poder en los partidos políticos*. Alianza: Madrid.

---

<sup>20</sup> Cfr. *Informe sobre las propuestas de enmienda al proyecto de reforma al estatuto*, Comisión Organizadora del VIII Congreso Nacional, PRD, marzo 16, 2004.

- PEDAHZUR, Ami y ABRAHAM Brichta. 2002. "The institutionalization of extreme right-wing charismatic parties: a paradox?". *Party Politics* 8(1): 31-49.
- PRD. *Estatutos*. 1990, 1993, 1998, 2003. México.
- PRUD'HOMME, Jean-François. 1997. *El PRD: Su Vida Interna y sus Elecciones Estratégicas*. México: CIDE.
- PRUD'HOMME, J. F. 2003. "El Partido de la Revolución Democrática: las ambivalencias de su proceso de institucionalización". *Foro Internacional* 171: 103-40.
- RANDALL, Vicky y LARS Svåsand. 2002. "Party Institutionalization in New Democracies". *Party Politics* 8(1): 5-29.
- REVELES, Francisco (Coord.). 2002. *Partido Acción Nacional: Los Signos de la Institucionalización*. México: UNAM, Gernika.
- REVELES, F. (Coord.). 2003. *Partido Revolucionario Institucional: Crisis y Refundación*. México: UNAM, Gernika.
- REVELES, F. (Coord.). 2004. *Partido de la Revolución Democrática: Los Problemas de la Institucionalización*. México: UNAM, Gernika.
- SÁNCHEZ, Marco Aurelio. 2001. *PRD: El Rostro y la Máscara. Reporte de la crisis terminal de una élite política*. México: Cepcom.
- SÁNCHEZ, M. A. 1999. *PRD: La Élite en Crisis. Problemas organizativos, indeterminación ideológica y deficiencias programáticas*. México: Plaza y Valdés.
- SARTORI, Giovanni. 1980. *Partidos y Sistemas de Partidos. Marco para un Análisis*. Alianza: Madrid.
- SELZNICK, Phillip. 1957. *Leadership in Administration: A Sociological Interpretation*. Nueva York: Harper & Row.

## Glosario de siglas utilizadas

ACNR:	Asociación Cívica Nacional Revolucionaria.
CD:	Corriente Democrática del PRI.
CID:	Corriente de Izquierda Democrática.
CRD:	Corriente por la Reforma Democrática.
FDN:	Frente Democrático Nacional.
MRP:	Movimiento Revolucionario del Pueblo.
OIR-LM:	Organización de Izquierda Revolucionaria-Línea de Masas.
ORPC:	Organización Revolucionaria Punto Crítico.
PARM:	Partido Auténtico de la Revolución Mexicana.
PCM:	Partido Comunista Mexicano.
PFCRN:	Partido Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional (antes
	PST: Partido Socialista de los Trabajadores)
PMS:	Partido Mexicano Socialista.
PMT:	Partido Mexicano de los Trabajadores.
PPS:	Partido Popular Socialista.
PRD:	Partido de la Revolución Democrática.
PRS:	Partido Revolucionario Socialista.
PRT:	Partido Revolucionario de los Trabajadores.

## La circulación de la clase política en Colombia: El congreso de la republica durante el frente nacional

Javier Duque Daza\*

### Resumen

Este artículo analiza la circulación de la clase política en Colombia durante el periodo del Frente Nacional (1958-1974). En primer lugar, el artículo mide el grado de circulación de *la clase política institucionalizada*, tanto inter-electoral como el promedio para todo el periodo analizado. En segundo lugar, plantea los factores que inciden en que un régimen político con serias restricciones democráticas presente una alta tasa de circulación de su clase política. En esta dirección el texto analiza la incidencia del faccionalismo y de la presencia de movimientos de oposición con éxito electoral en la alta circulación de los miembros del congreso. En tercer lugar, el texto enfatiza en la presencia de diversos círculos al interior de la clase política colombiana, de acuerdo con su estabilidad en el congreso, su presencia en las esferas decisionales del congreso y su inserción en los cargos directivos de los partidos.

### Abstract

This paper studies the circulation of the political class in Colombia during the period of Frente Nacional (1958-1974). First, the paper measures the degree of circulation of the institutionalized political class, both during the inter-electoral period and in comparison to the mean of the whole period under analysis. Second, it points to factors that procure that a political regime, in spite of serious democratic restrictions, is able to offer a high rate of circulation within the political class. In this perspective the paper analyzes the role of faccionalism and of the presence of opposition parties with electoral success within the high circulation of Congress members. Third, the text accentuates the presence of various cliques within the Colombian political class, that fluctuate according to their stability within the Congress, their presence at the decisional level of the Congress, and their insertion within the managerial positions of the parties

**Palabras clave:** Clase política institucionalizada, partidos políticos, Frente Nacional, faccionalismo.

---

\* Politólogo. Profesor del Programa de Estudios Políticos, Universidad del Valle, Colombia.

## Introducción

La utilización del concepto clase política requiere, de entrada, de una doble demarcación conceptual. La primera permite diferenciar el concepto de *clase política* respecto al de *elite política*<sup>1</sup>. El concepto de *elite* se refiere a quienes están ubicados en las más altas cotas de la estructura política de la sociedad, está relacionada con las acciones y las decisiones vinculantes. A las elites las distingue su posición en la organización de la sociedad y su acción en los procesos decisionales. Su poder está institucionalizado, en tanto minoría o círculo de poder (Von Beyme, 1995; Pasquino, 2000; Hoffman-Lange, 1992). Por su parte, el concepto de clase política es más específico, se refiere a quienes: a) participan en los privilegios del gobierno, b) hacen parte del parlamento y, c) participan en la cúspide de la administración pública. A ella pertenecen todos los políticos, incluso aunque no alcancen una gran importancia en la jerarquía decisoria. Incluye también a los *políticos de segunda fila*, quienes solo tienen una participación periférica en las decisiones políticas, pero participan de sus privilegios (Von Beyme, 1995). En tal sentido, muchos miembros de la clase política no necesariamente hacen parte de la elite política y su papel y participación en las decisiones puede tener menor alcance o, incluso, ser marginal.

La segunda demarcación se orienta a señalar la presencia de segmentos dentro de *la clase política*. Al interior de ésta existe un segmento con vinculación al *ámbito gubernamental*, a los más altos cargos del gobierno, a los cuales accede por designación, ya sea de parte del ejecutivo o del legislativo. Otro segmento está constituido por las personas que tienen un *anclaje institucional*, en cuanto hacen parte de instituciones como las cámaras alta y baja (Senado y Cámara baja), o las instituciones de índole regional y local. El elemento vinculante está dado por los procesos electorales, su pertenencia a los partidos políticos y el acceso a las instituciones a través de procesos de elección popular.

Esta doble demarcación, presentada de manera escueta, permite ubicar el sentido que en el presente artículo le damos al concepto de clase política. Nos referimos a *la clase política institucionalizada*, la que hace parte del congreso de la república,

---

<sup>1</sup> La discusión respecto a las teorías de las elites trasciende los propósitos de este artículo. Son bien conocidos los aportes de los teóricos clásicos elitistas como Vilfredo Pareto (1979[1916]), Gaetano Mosca (1984[1896]) y Robert Michels (1969[1912]) los autores de *la primera generación* en este campo. Los nuevos aportes, especialmente desde la década del cuarenta incluyen autores como Dorso (1944), Mills(1956), Meisel (1958)Hunter (1959), Dahl (1961), Aaronovitch(1961), Bottomore (1964) y Domhoff (1967). Una *tercera generación* de estudios sobre las elites incluye a autores como Miliband (1974), Hoffman-Lange(1992), Mars (1998) y Highley y Moore(1981). Con estos últimos se da un desplazamiento de la teoría de las elites, la cual toma como unidades de análisis a los individuos (sus precedentes, perfiles socio-económicos, orígenes familiares, los patrones de recorridos y carreras políticas, etc.), hacia la Policy networks, la cual centra su atención en la organización y asume como unidades de análisis a actores corporativos, a las redes (su permanencia, características, patrones de inclusión y exclusión).

los políticos tanto de *primera* como de *segunda fila*, es decir, a todos los miembros del Senado y la Cámara de Representantes, los cuales presentan diferencias en el acceso y en la posibilidad de ejercicio en los espacios de poder, así como en el tiempo de permanencia en estas corporaciones de elección popular.

El énfasis del presente análisis recae en la descripción de las posiciones ocupadas por los miembros de la clase política, en la descripción de la movilidad, la circulación y estabilidad de sus miembros, así como en la indagación de los factores que inciden en estas. Este énfasis corresponde al denominado *enfoque o método posicional*<sup>2</sup>.

Desde esta perspectiva, el presente trabajo aborda el análisis de los congresistas colombianos durante el periodo del Frente Nacional<sup>3</sup>(1958-1974), en concreto las

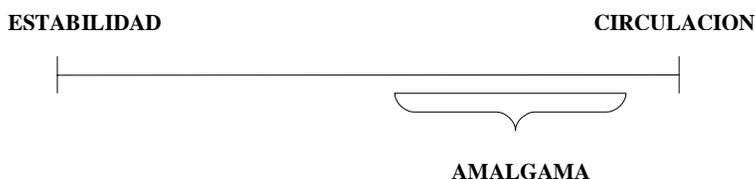
---

<sup>2</sup> Existen diversos enfoques de análisis de la elite y la clase política. Una perspectiva enfatiza en la identificación y caracterización de los actores políticos más influyentes en una sociedad, *método reputacional*. Otro enfoque se centra en el ámbito decisional, quienes (qué círculos) y cómo toman las decisiones, y cuales son las relaciones entre los actores decisivos, *método decisional y de análisis de redes*. Una tercera opción se orienta a estudiar no sólo las decisiones sino también las no-decisiones y los intereses involucrados en las estrategias, en las decisiones y en las omisiones, *método no-decisional*. La cuarta perspectiva, denominada *método posicional*, enfatiza, por una parte, en quienes ocupan posiciones oficiales de poder, lo cual incluye a quienes participan en los privilegios del gobierno, al parlamento, a la cúspide política de la administración y a los altos cargos estatales, por otra parte, en los procedimientos de acceso y reclutamiento, de profesionalización y socialización y, en tercer lugar, en el análisis de los medios de vida y status de sus miembros. (ver al respecto: Von Beyme, 1993; Pasquino, 2000).

<sup>3</sup> El Frente Nacional en Colombia se instauró en 1958 y mantuvo su prolongación parcial hasta 1986. El régimen de coalición se estableció por parte de las elites de ambos partidos como una salida a una doble situación que amenazaba su condición de dirigencia política: la violencia partidista que azotaba al país desde la década del cuarenta y los intentos del dictador Gustavo Rojas Pinilla (1953 -1957) de proseguir en el poder mediante la búsqueda de su reelección. Los sucesivos acuerdos que confluyeron en el régimen de coalición expresan el convencimiento que tenía la dirigencia de ambos partidos de que la radicalización había sido la causa más importante de la violencia con el consecuente desplazamiento del poder. La única manera de desplazar al general Rojas del poder, de neutralizar la potencial aunque débil amenaza revolucionaria y de ponerle fin a la violencia ínter partidista, era forjando una alternativa política consociacionista que le diera extensas garantías a los partidos y generara un fuerte apoyo social (Wilde, 1982; Hartlyn; 1993). Mediante el plebiscito de octubre de 1957, producto de los acuerdos de ambos partidos y convocado por la junta militar provisional, se estableció que en las elecciones entre 1958-1968 para corporaciones públicas (Senado, Cámara de representantes, Asambleas departamentales y Concejos Municipales) los escaños en cada circunscripción electoral se adjudicarían por mitad a los partidos tradicionales, el Conservador y el Liberal. Si se presentaban dos o más listas del mismo partido y los puestos que le correspondieran fueran más de dos, se aplica el sistema del cociente electoral y restos o residuos mayores teniendo en cuenta sólo las listas del partido, se elegía por ende, un número par de escaños. Se estableció, así mismo, una mayoría de dos tercios para las votaciones al interior de las corporaciones públicas y la paridad en el gobierno, con lo cual los ministros serían designados en igual proporción de la representación parlamentaria, así como la designación de funcionarios públicos y empleados que no fueran de carrera administrativa, es decir, de libre nombramiento. De manera complementaria al plebiscito, en 1958 se aprueba que durante los tres periodos siguientes se daría la alternancia en la presidencia correspondiendo el turno en 1962 al partido Conservador. Posteriormente con la reforma constitucional de 1968 se determinó que desde 1972 para Asambleas departamentales y Concejos municipales y desde 1974 para Cámara de representantes y Senado, dejaba de regir la paridad en las elecciones restableciéndose así la competencia electoral.

características de su estabilidad/movilidad en la permanencia en las dos cámaras (Cámara de Representantes y el Senado).

El argumento central es que durante el Frente Nacional se presenta una alta circulación de los miembros del congreso, tanto en el senado como en la Cámara, durante todo el periodo<sup>4</sup>. Producto de la alta circulación de los congresistas se configura una dinámica especial: un régimen de coalición, de pacto de elites, con claras limitaciones legales a la participación y a la competencia electoral, en el cual los congresistas cuentan con el acceso a recursos del Estado que favorecen su reproducción electoral, presenta una alta circulación de los miembros del congreso en cada elección. En un esquema cuyos polos corresponden, por una parte, a una absoluta estabilidad y, por otra, a una total circulación, durante este periodo se presenta una dinámica de *amalgama*<sup>5</sup>, una mezcla de casos de reelecciones y continuidad con casos de movilidad, inestabilidad y circulación, siendo esto último lo predominante.



Esta alta circulación está inmersa en una lógica de diferenciación de círculos de congresistas, dos de éstos (menores) mantienen una alta estabilidad (los jefes nacionales y regionales de los partidos Liberal y Conservador) y dos círculos (mayores) son más dinámicos y menos estables (los nuevos liderazgos y los congresistas efímeros). La alta circulación de éstos dos últimos hace que en el conjunto se presente una alta movilidad de ambas cámaras. La alta circulación está asociada a tres factores centrales: i) al faccionalismo en los partidos Liberal y Conservador, lo cual conduce en algunos casos a la pérdida de escaños ante los partidos de oposición, y/o la movilidad

---

<sup>4</sup> La circulación corresponde al porcentaje de elegidos al Senado y la Cámara de Representantes en cada año, que no habían sido elegidos en ninguno de las elecciones anteriores del periodo (desde 1958, año de inicio del régimen de coalición). En cuanto a los grados de circulación planteamos una escala con cuatro categorías: I) baja circulación entre 0-25% de nuevos miembros del congreso, II) circulación media, entre 26-50%, III) alta circulación entre 51-75%, y IV) muy alta circulación más del 75%. En algunos pocos casos algunos congresistas elegidos durante este periodo ya habían pertenecido al congreso en elecciones anteriores al golpe militar de 1953. Se consideran como nuevos congresistas en su respectivo año. En las elecciones de 1951 el Partido Liberal se abstuvo de presentar candidatos y decretó abstención oficial siendo constituido un congreso sólo con miembros del partido conservador, y entre 1953-1957, periodo del gobierno militar, no hubo elecciones, hay un periodo de nueve años en el cual no hay competencia partidista electoral por lo cual la circulación se ve afectada.

<sup>5</sup> En el sentido planteado por Angelo Panebianco(1990), las distintas posibilidades de renovación de las elites pueden colocarse a lo largo de una escala, en la cual en un extremo se ubica el fenómeno muy escaso de una renovación o circulación total y en el otro extremo la total inmovilidad o estabilidad, que constituye también un caso poco probable. La amalgama corresponde a una mezcla con diversos grados de circulación-estabilidad.

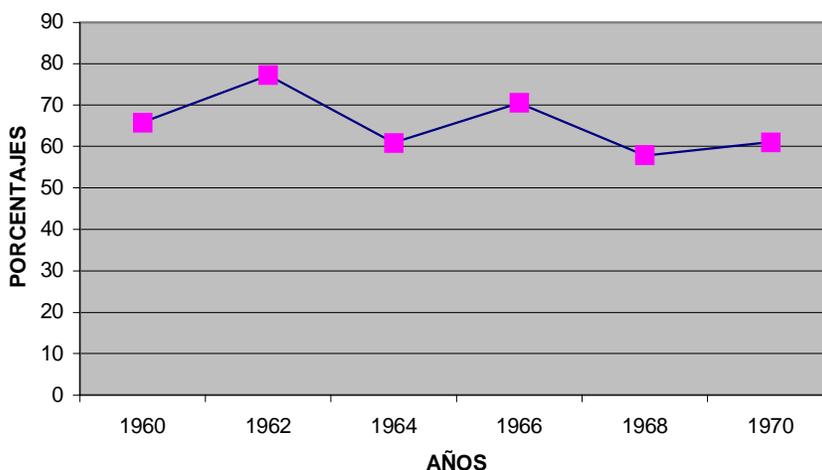
producto de la mayor competencia interna, ii) la presencia del Movimiento Revolucionario Liberal (MRL) como una disidencia del Partido Liberal durante el periodo 1960-1966, a través del cual ingresan al congreso de la república muchos nuevos congresistas y, iii) a la presencia de La Alianza Nacional Popular entre 1960-1970, con un creciente éxito electoral y que también sirve de medio de acceso al Senado y a la Cámara a muchos liderazgos locales emergentes.

## La circulación de la clase política

Durante el periodo del Frente Nacional en Colombia se presenta una situación paradójica: un régimen fundado sobre la base de un pacto de elites, con características excluyentes de fuerzas políticas diferentes a los partidos Liberal y Conservador, presenta una alta circulación en la composición del congreso de la república, en promedio del 66.4% en el Senado y del 65.6% en la Cámara de representantes. En conjunto, teniendo en cuenta aquellas personas que pasan de la Cámara de Representantes al Senado, el promedio es un poco inferior (58.9%), pero sigue siendo alto el grado de circulación de los congresistas entre una y otra elección (ver gráficas Nos 1, 2 y 3).

Gráfica No 1

### GRADO DE CIRCULACIÓN EN LA COMPOSICION DE CAMARA DE REPRESENTANTES 1958-1970

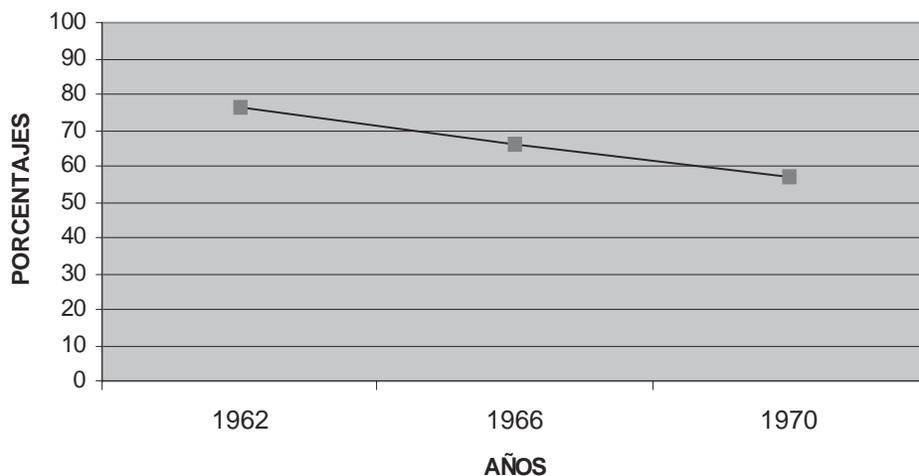


Año	1960	1962	1964	1966	1968	1970
Porcentajes	67.1%	77.7%	59.8%	70.0%	56.8%	62.4%

Fuente: Elaboración del autor con base en Registraduría Nacional del Estado civil. Estadísticas electorales años respectivos.

Gráfica No 2

GRADO DE CIRCULACION EN LA COMPOSICION DEL SENADO DE LA REPUBLICA 1958-1970

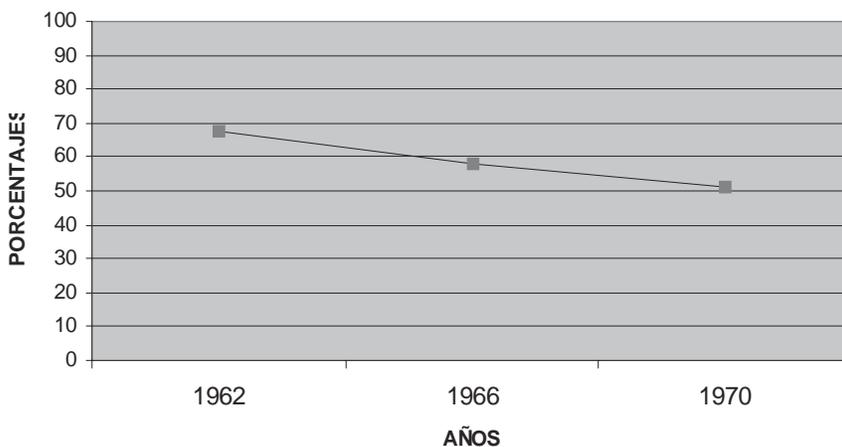


Año	1962	1966	1970
Porcentajes	76.5%	66.0%	56.8%

**Fuente:** Elaboración del autor con base en Registraduría Nacional del Estado civil. Estadísticas electorales años respectivos.

Gráfica No 3

GRADO DE CIRCULACION EN EL CONGRESO DE LA REPUBLICA 1958-1970



<b>Año</b>	1962	1966	1970
<b>Porcentajes</b>	67.8	58.1%	51.0%

**Fuente:** Elaboración del autor con base en Registraduría Nacional del Estado Civil. Estadísticas electorales años respectivos.

La paradoja se hace más evidente si tenemos en cuenta la existencia de una serie de recursos a los cuales tienen acceso los congresistas, que les posibilita la distribución de incentivos selectivos a los electores orientados a la reproducción de su electorado y a su reelección<sup>6</sup>.

Los congresistas en Colombia cuentan con el acceso a dos fuentes de recursos vitales en el manejo de vínculos con el electorado: la burocracia estatal y los auxilios parlamentarios. Durante el Frente Nacional la paridad burocrática en todos los niveles de la administración pública implicó que la *lógica del botín* que se aplicaba durante los periodos de hegemonías partidistas sobre los recursos del Estado, con la consecuente exclusión del partido perdedor del acceso al gobierno, fuera remplazada por el reparto de la burocracia estatal entre liberales y conservadores. El manejo del empleo estatal se constituyó en un incentivo importante para los electores y un recurso central de las relaciones de patronaje. El empleo público creció rápidamente desde la década del cuarenta, pasando de 87.010 empleados públicos en 1943 a 262.420 en 1966 y a 339.837 en 1970 (Dirección Nacional de Estadística 1944; Payne, 1968, Hartlyn, 1993). Con esta dinámica, el empleo público aumenta de manera significativa las posibilidades de retribuciones a los electores, a los intermediarios y a los aliados electorales, pues sólo un bajo porcentaje de la burocracia estatal hacía parte de la carrera administrativa que les brindaba estabilidad laboral, estimada a mediados de la década del sesenta en menos del 4% (Payne, 1968). Al empleo público se le suman los recursos estatales, conocidos como *auxilios parlamentarios*. Estos constituían una partida del presupuesto nacional que manejaban de manera discrecional los congresistas para otorgarlos en los departamentos en los cuales eran elegidos. Se concedían a fundaciones sociales, a organizaciones, a juntas comunales, a establecimientos educativos, previa inclusión en una lista que cada congresista registraba en la comisión del presupuesto en el Congreso<sup>7</sup>.

---

<sup>6</sup> Brevemente, los incentivos selectivos constituyen aquellos que se distribuyen a los miembros, adherentes y/o electores y son de carácter material (compensaciones materiales, de patronazgo, de asistencia, empleo, etc.) y de status (posiciones dentro de la organización, reconocimientos sociales). Por el contrario, los incentivos colectivos o de identidad se relacionan con los fines e ideología del partido e involucran la solidaridad y la presencia de valores que orientan la acción política dentro del partido y que le dan el contenido de una comunidad imaginada a la cual se sienten vinculados (Clark y Wilson, 1961; Wilson, 1974; Panebianco 1990).

<sup>7</sup> Desde 1886 se estableció como una de las funciones del Congreso “fomentar las empresas útiles o benéficas dignas de estímulos y apoyo” (Art. 76) para lo cual se generaba una partida en el presupuesto nacional. Posteriormente, mediante el acto legislativo No. 1 de 1945, se trató de reglamentar su uso al señalarse que debían fomentarse este tipo de empresas pero con “estricta sujeción a los planes y

Ambos recursos estatales en la lógica del reparto parlamentario, son manejados por la dirigencia política regional y local. Los Congresistas cuentan con cuotas burocráticas y partidas de los auxilios, a nivel departamental y municipal los Diputados y Concejales entran en el reparto paritario de la burocracia. En esta dinámica, se estructura “desde arriba” una lógica del reparto de incentivos selectivos a partir de la cual se crea una red de aliados-subordinados cada uno de los cuales posee su propia clientela, cuya suma produce un caudal de electorado “amarrado” que permite la reproducción en el poder de los jefes, subjefes e intermediarios. De igual forma las reglas electorales favorecen la permanencia de los congresistas en sus curules. No existían límites para la reelección; los congresistas podían acumular mandatos (ser elegidos en varias corporaciones públicas a la vez: congreso, Consejos Municipales y Asambleas Departamentales); también podían ser nombrados gobernadores o ministros de Estado sin renunciar a la curul. Así mismo, al no existir elección popular de alcaldes y gobernadores, estos cargos entraban en el reparto burocrático, con las implicaciones en el acceso a los presupuestos, a los contratos y a la burocracia departamental y municipal.

El marco institucional en su conjunto generaba condiciones para que se pudiera constituir un *congreso vitalicio por elección*. Sin límites legales para la reelección, con la garantía de paridad en la composición del congreso, con restricciones a otros partidos para participar en las elecciones y con la disponibilidad de recursos que permitían el manejo de incentivos a los electores, además de los incentivos materiales y de status existentes para los congresistas, cabría esperar un alto grado de estabilidad y poca circulación en la conformación del congreso. En estas condiciones ¿cómo se explican los altos porcentajes de circulación de los miembros del Congreso de la República durante este periodo?

Como ya fue mencionado, en esta dinámica de conformación del Congreso de la República incide la división faccional en los partidos Liberal y Conservador, la cual genera una alta competencia interna por los escaños en el congreso y con ello mayor rotación, en algunos casos rotación por pedida de una curul de un partido a

---

programas correspondientes”. Con la reforma constitucional de 1968, la propuesta inicial del presidente Carlos Lleras Restrepo dejaba a iniciativa del gobierno los proyectos de ley sobre el fomento de este tipo de empresas, lo cual generó la oposición de los congresistas. Después de bloqueos a la reforma y de negociaciones con los congresistas se reafirmó la libre iniciativa de los miembros del Congreso respecto a las leyes que desarrollaran el numeral 20 del artículo 76 de la Constitución. El monto global de auxilios es acordado en la ley del presupuesto que pasa por plenarias en la Cámara y en el Senado, la cual debe ser firmada por el Presidente. El monto total se divide por el número de departamentos y, dentro de cada uno de estos, por el número de Congresistas. Cada congresista elabora una lista por ministerios y la envía a la Comisión IV de la Cámara y el Senado. El número de los auxilios depende de la voluntad del Congresista, si prefiere una mayor división en instituciones u obras más grandes en sus respectivos departamentos. Mediante esta gestión los congresistas *atienden* sus zonas de influencia electoral. En muchos casos los congresistas crean sus propias fundaciones u organizaciones que canalizan y distribuyen los recursos, o son apropiados para las campañas electorales. Según los cálculos de Jonathan Hartlyn (1993), en 1970 los auxilios representaron el 1.98% del presupuesto inicial del sector central de la nación. (Ver al respecto Díaz, 1986; Leal y Dávila, 1990).

causa de una nueva división interna. De igual forma incide la presencia de movimientos de oposición al Frente Nacional, los cuales tienen un alto éxito electoral entre 1960-1970 (El Movimiento Revolucionario Liberal, MRL, y La Alianza Nacional Popular, Anapo).

Respecto al faccionalismo, los partidos Liberal y Conservador presentan como una de sus características centrales su carácter de *partidos divididos*. La división partidista se expresa en un doble nivel: a nivel nacional ambos partidos presentan divisiones en fracciones<sup>8</sup> articuladas en torno a *jefes nacionales* que logran aglutinar apoyos de la dirigencia política departamental y municipal, y de ciertas personalidades e intelectuales reconocidos, cada *jefe nacional* le da el nombre a la respectiva subetiqueta. En el partido Liberal se diferencian las fracciones del *Llerismo* (en torno a Carlos Lleras Restrepo), y *El Turbayismo* (encabezado por Julio César Turbay Ayala), ambas hacen parte del *sector oficialista* del partido que apoya el régimen de coalición. En el Partido Conservador hacen presencia dos grandes fracciones: el *Laureanismo* (encabezado por el expresidente Laureano Gómez, y desde finales de los sesenta se denomina *Alvarismo* y es encabezada por Alvaro Gómez Hurtado, hijo del expresidente) y el *Ospinismo* (encabezado por el expresidente Mariano Ospina Pérez, con lazos de continuidad a partir de la década del setenta con *El Pastranismo*, encabezado por Misael Pastrana Borrero). En las dos primeras elecciones del Frente Nacional hace presencia también *El Alzatismo* (en torno a Gilberto Alzate Avendaño).

En el nivel subnacional (en los departamentos) en cabeza de los congresistas y, en algunos casos, de excongresistas, exgobernadores y diputados departamentales, se estructuran micro-organizaciones faccionales que constituyen pequeñas maquinarias políticas a nivel departamental<sup>9</sup> y que mantienen nexos con las fracciones nacionales. Estas presentan cuatro características principales: 1) están estructuradas en torno a un liderazgo personalista, el patrón político, quien actúa como articulador de apoyos electorales en la lógica del manejo de incentivos selectivos con base en recursos estatales y privados, 2) articulan una red funcional

---

<sup>8</sup> Con base en la distinción señalada por Sartori (1992), utilizamos el concepto de fracción para referirnos a las divisiones nacionales existentes en los dos partidos. Estas tienen un cierto nivel de organización, estabilidad e identidad en torno a un líder nacional. Por su parte, las facciones tienen un carácter subnacional, presentan una estructura organizativa débil, pueden ser más coyunturales y su importancia para el partido es del nivel departamental, se articulan en torno a líderes departamentales generalmente vinculados al Congreso de la República. Esta distinción ha sido igualmente planteada para el caso colombiano por Eduardo Pizarro (2002).

<sup>9</sup> Corresponden a las características señaladas por Beller y Belloni (1989) para los grupos de clientela basados en un liderazgo personalista, con una jerarquía de sub líderes. Su existencia y continuidad depende de la clientela que logre mantener. Actúan como pequeñas maquinarias políticas y su funcionamiento depende de la voluntad del líder, la comunicación y vínculos de éste con los subjeses y con los seguidores, sustentados fundamentalmente en relaciones de intercambio. La mayoría de las veces el nombre del grupo está determinado por el del líder y suelen ser de intermedia duración, es decir, tienden a mantenerse en el escenario por más de una campaña electoral y en ocasiones permanecen aún cuando el líder se ha retirado de la política activa.

que incluye subjefes políticos, intermediarios (brokers) y clientes, con un sustrato de lealtades alimentadas por el mantenimiento de intercambios y favores, 3) los jefes mantienen una alta autonomía respecto al partido en la postulación a los cargos públicos, en la elaboración de sus listas en las elecciones, en la gestión y manejo de recursos en las campañas electorales y en las alianzas electorales y coaliciones de gobierno en los niveles municipal y departamental; esta dinámica expresa una baja capacidad de cohesión de parte del líder nacional de los partidos, tanto por su división, como por la consolidación de las dinámicas de auto-postulación y auto-candidaturas de las cabezas faccionales. 4) Su organización es informal, aunque suelen tener sus propias sedes políticas y constituir fundaciones formales de fomento de planes de vivienda, de educación no formal y otras actividades que les permiten mantener los nexos con la clientela política

El faccionalismo está estimulado por las reglas de juego electoral que permiten la presentación de múltiples listas por cada partido, con la aplicación del Método Hare al interior de la votación de cada partido. Con la división fraccional y la incapacidad de la organización y de los líderes partidistas de cohesionar a la dirigencia subnacional, la posibilidad de diversas listas genera una multiplicación de las facciones<sup>10</sup>. Ante el hecho de que ambos partidos tenían garantizados cada uno la mitad de los escaños la competencia se desplaza hacia adentro, de interpartidista se vuelve intrapartidista (Payne, 1968; Kline, 1980; Hartlyn, 1989). Esto se expresa en el crecimiento sostenido del número de listas que se presentan en las elecciones del periodo (ver cuadro No 1).

### Cuadro No 1

#### PROMEDIO DE NUMERO DE LISTAS POR DEPARTAMENTO EN ELECCIONES DE SENADO Y CAMARA DE REPRESENTANTES

AÑOS	SENADO		CAMARA DE REPRESENTANTES	
	PARTIDO LIBERAL	PARTIDO CONSERVADOR	PARTIDO LIBERAL	PARTIDO CONSERVADOR
1958	1.12	2.87	1.50	3.11
1960	—	—	3.80	2.90
1962	2.23	2.29	3.42	2.63
1964	—	—	3.78	3.26
1966	2.31	3.10	3.75	3.80
1968	—	—	3.39	3.73
1970	4.90	4.90	7.10	5.80

**Fuente:** Elaboración del autor con base en Registraduría Nacional del Estado Civil, Estadísticas electorales años respectivos. No incluyen las listas de Anapo ni del M.R.L. El número de

<sup>10</sup> Refiriéndose a este hecho el líder liberal Carlos Lleras Restrepo señalaba en 1978: “desde 1958 las listas únicas (el manejo del bolígrafo) sólo han sido posibles de ser elaboradas por un jefe nacional en

circunscripciones o distritos electorales varía de un año a otro, de acuerdo con la creación de nuevos departamentos: 1958: 16 para Senado y 18 para Cámara; 1960: 18 para Cámara; 1962: 17 para Senado y 19 para Cámara; 1964: 19 para La Cámara; 1966: 19 para Senado y 20 para La Cámara; 1968: 23 para La Cámara; 1970: 22 para Senado y 26 para La Cámara.

Por otra parte, además de la incapacidad de controlar el surgimiento de nuevas facciones en cabeza de liderazgos locales (en una dinámica de autopostulación y disidencias como expresión de incorfomidad en la conformación de las listas oficiales de los partidos), se presentaba una dinámica interna del clientelismo que hace que, por desagregación de subjefaturas, se incrementa gradualmente el número de facciones subnacionales<sup>11</sup>. Este proceso de fortalecimiento y mayor autonomía opera en un contexto de reproducción clientelar en el cual las redes involucran también su propia dinámica faccional. Como lo ha descrito Eduardo Díaz (1986), en su funcionamiento regional el clientelismo en Colombia presenta cuatro niveles: I. *El jefe político regional*, que maneja dos escalas de relaciones: frente al poder central es cliente, en lo regional es patrón. Mantener su posición depende de la capacidad de negociación a nivel central y del electorado que aporte a su partido. Las cabezas de listas al Senado provienen de este nivel. II. *Los subalternos inmediatos* del jefe político, que controlan sub-regiones a través de gente de confianza. A partir de sus negociaciones y aportes electorales definen posiciones en las listas al Senado y a la Cámara de representantes. No siempre se lograba negociar la conformación de las listas y se producían enfrentamientos; en ocasiones el *traslado de la clientela* a otro jefe político o el inicio del propio grupo con sus propias listas. III. *Los funcionarios públicos*, cuya posición depende de su eficiencia electoral, que también aspiran a *hacer carrera* y escalar en escaños de elección popular. IV. *Los líderes o capitanes*, que realizan el trabajo operativo. En muchos casos surgen de este nivel candidatos a los Concejos municipales. En

---

una ocasión, en 1958, para entonces todo el partido liberal estaba dispuesto a obedecer, pues durante los largos años de la dictadura militar se habían esfumado las roscas políticas. Alberto Lleras y sus asesores improvisamos listas de parlamentarios sin temor a ninguna contradicción y procurando hacer la mejor elección posible. En los años posteriores el ejercicio del bolígrafo se volvió más difícil” (Lleras, 1978).

<sup>11</sup> El número de listas para Cámara de representantes, no correspondían necesariamente a igual número de facciones, por cuanto algunos grandes caciques presentaban varias listas como mecanismo para manejar las tensiones internas respecto a subjefes de la facción que tenían sus propias clientelas subregionales y preferían encabezar listas que ocupar segundos lugares en una lista única. De esta forma los Senadores lograban mantener en su facción diversos dirigentes locales, que a su vez, le aportaban electores de sus propias clientelas en la lista al Senado y según sus *aportes* eran valorados por el cacique en el acceso a los recursos del Estado (burocracia y auxilios) y en la tarea de intermediación en su propio ascenso dentro de las corporaciones públicas y/o en alcaldías y la gobernación departamental. Así mismo, en esta presentación de listas entraban en juego cálculos respecto al manejo de residuos electorales o restos mayores, pues en ocasiones una sola lista podía permitir el acceso a un escaño por cociente con un “sobrante” de votos que no alcanzaba para un segundo escaño, mientras la misma votación en dos listas diferentes podía permitir el acceso a dos escaños por residuo electoral, aquí la división permitía optimizar los recursos.

esta lógica general, un jefe regional es la suma de clientelas, lo cual involucra una estrategia individual para desarrollar y mantener un electorado cautivo y confiable, e ilustra el fortalecimiento del poder electoral de los líderes partidistas regionales (Hartlyn, 1990).

En esta dinámica cada uno de los subalternos y subjefes regionales, en la medida en que fortalecen sus propias clientelas, se convierten en enemigos potenciales del patrón y en competidores para sus iguales. En algunos casos la elaboración de las listas generaban descontentos, ya fuera por exclusiones o por el lugar ocupado por un candidato en la lista, se daba origen así a una disidencia y a nuevas facciones: la mayor competencia y la consecuente mayor fragmentación se reflejaba en una mayor circulación del congreso con la entrada de nuevos congresistas<sup>12</sup>. En otros casos las divisiones faccionales condujeron a la pérdida de escaños de los partidos tradicionales Liberal y Conservador frente a candidatos de los movimientos de oposición al Frente Nacional, con lo cual también se genera mayor circulación<sup>13</sup>.

---

<sup>12</sup> Un par de ejemplos nos permiten ilustrar esta dinámica. En 1966 en Bolívar se presentaron 6 listas conservadoras, el partido obtuvo cuatro de los escaños (Joaquín Franco Burgos, Rafael Vives, Rogelio López y José Gabriel de la Vega). En las elecciones de 1958 el partido presentó 10 listas, mantuvo los cuatro escaños, pero no alcanzó a ser reelegido Rogelio López Sierra y Joaquín Franco Burgos obtuvo un solo escaño de los dos que había alcanzado en 1966. En la competencia intrapartido accedieron como nuevos congresistas Josefina de Gómez, José Napoleón Posada y Rafael Ignacio Escorcía. En Nariño el Partido Liberal en 1966 obtuvo tres escaños con 6 listas (Laureano Arellano, Ricardo Martínez y Nelson Miranda), en 1968 se presentaron 10 listas y el partido obtuvo cuatro escaños. Con la mayor competencia perdieron sus curules Nelson Miranda y José Alfredo Folledo elegido en 1966 como suplente por el M.R.L., tampoco fue reelegido. De los cuatro elegidos dos eran nuevos congresistas (Mario Cardona y Flavio Ortiz). Este mismo año en el partido conservador se presentaron tres listas y obtuvo tres de los cuatro escaños (Domingo Sarasty, Roberto Guerrero y Luis Alberto Figueroa), en 1968 con siete listas obtuvo los mismos escaños, pero Roberto Guerrero y Luis Alberto Figueroa perdieron la curul. Domingo Sarasty fue reelegido con un nuevo congresista de su lista (Jorge Rosero) y José Rafael Escalón accedió por primera vez a la Cámara.

<sup>13</sup> En las elecciones para Cámara de Representantes de 1962 se presentaron dos casos. En el departamento de Santander el partido Conservador obtuvo una votación de 93.933 votos y cuatro escaños, presentó dos listas diferentes. La Anapo, con 8.976 votos obtuvo un escaño. Con una sola lista el Partido Conservador hubiera obtenido cuatro escaños mediante cociente y uno mediante el residuo mayor (11.609). En el departamento de Atlántico el Partido Liberal obtuvo 103.652 votos y tres escaños, presentó trece listas. El MRL obtuvo un escaño con 8.351 votos. Con una sola lista el Partido Liberal hubiera obtenido tres escaños por cociente y uno más mediante residuo (19.652 votos). En 1964 se presentaron tres casos. En el departamento de Santander el Partido Liberal obtuvo 34.145 votos y dos escaños, presentó tres listas. El MRL *línea blanda* con 19.152 votos logró un escaño, *la línea dura* del mismo movimiento alcanzó un escaño con 11.333 y La Anapo también un escaño con 5.736 votos. Con una sola lista el Partido Liberal hubiera obtenido dos escaños por cociente electoral y uno más por residuo o restos mayores (5.998 votos). Este mismo año en el departamento de Nariño también el partido Liberal perdió escaños por la división. Este partido presentó diez listas, obtuvo 40.342 votos y tres escaños. El MRL con 4.894 votos alcanzó un escaño. Con una sola lista, y con los mismos votos el Partido Liberal hubiera obtenido tres escaños por cociente y uno por residuos (6.415 votos). El Partido Conservador obtuvo en estas elecciones 42.943 votos y tres escaños, con seis listas diferentes. La Anapo, con 4.60 obtuvo un escaño. Con una sola lista el Partido Conservador hubiera obtenido tres curules por cociente y por residuo (con 7.273

El segundo factor de alta movilidad y circulación de los congresistas está asociado al papel del MRL y de La Anapo en la década del sesenta en la política nacional. Ambos movimientos se constituyeron en oposición al Frente Nacional, la cual se expresó mediante las elecciones, opción diferente a la de otros sectores que se radicalizaron y optaron por la oposición armada o por el rechazo tanto a esta última como a la participación electoral<sup>14</sup>. A través de su participación en los eventos electorales muchos nuevos liderazgos accedieron al Congreso de la República.

El MRL surgió en 1958 como una fracción liberal en oposición al Frente Nacional, luego se convirtió en una disidencia radical del partido, finalmente se reincorporó al oficialismo liberal. Arropado bajo la etiqueta del partido Liberal, el MRL participó en las elecciones de 1960 y 1962, luego se dividió en las líneas blanda y dura en las

---

votos). En las elecciones de Cámara de Representantes de 1966 en el departamento de Boyacá el Partido Liberal, con 53.305 votos alcanzó cuatro escaños, presentó nueve listas. La Anapo con 3.519 votos obtuvo una curul y El MRL con 10.614 votos logró dos escaños. El Partido Liberal con una sola lista hubiera obtenido cinco escaños por cociente y uno más por residuo (con 5.405 votos). Este mismo año en las elecciones para Senado de la República en el departamento de Caldas el Partido Liberal con 79.348 votos obtuvo tres escaños, había presentado seis listas. El MRL obtuvo 8.657 votos y un escaño. El liberalismo con una sola lista hubiera alcanzado tres escaños por cociente y uno más por residuo (con 13.345 votos). En las elecciones para Cámara de Representantes de 1968 se presentaron dos casos. En el departamento de Bolívar el Partido Liberal obtuvo 54.213 votos y cuatro escaños, presentó tres listas. La Anapo, participando bajo la etiqueta liberal, obtuvo 5.101 votos y un escaño. Con una sola lista el Partido Liberal hubiera obtenido cuatro escaños por cociente y uno más por residuo (con 6.765 votos). En el departamento de Magdalena el Partido Conservador presentó tres listas y obtuvo 28.739 votos y dos escaños. La Anapo, con 5.262 votos obtuvo un escaño. Con una sola lista y la misma votación el conservatismo hubiera obtenido las tres curules, dos por cociente y una por residuo (con 6.073 votos). En las elecciones de 1970 el Partido Liberal perdió escaños en tres departamentos debido a las divisiones: en Boyacá obtuvo 73.701 votos y 6 escaños, presentó 10 listas, La Anapo con 4.313 votos obtuvo un escaño, con una sola lista el Partido Liberal hubiera obtenido seis curules mediante cociente y la séptima mediante el residuo mayor (6.501 votos). En Cauca con 53.670 votos obtuvo dos escaños, presentó cuatro listas, La Anapo con 9952 votos alcanzó un escaño, con una sola lista el Partido Liberal hubiera obtenido la tercera curul mediante el residuo mayor (11.255). En San Andrés obtuvo 2.038 votos con seis listas, la única curul en disputa la obtuvo La Anapo con 734 votos. El Partido Conservador perdió curules en dos departamentos por la división faccional: en Putumayo el partido obtuvo 4.094 votos mediante tres listas, La Anapo con una sola lista obtuvo la única curul en disputa con una votación de 2.581 votos. En Quindío el partido presentó cinco listas y obtuvo 14.439 votos, La Anapo con 18.697 votos se quedó con los dos escaños por residuos mayores y ante la dispersión conservadora en las múltiples listas.

<sup>14</sup> En general durante el Frente Nacional hubo diversas expresiones de oposición política, Mauricio archiva diferencia cuatro momentos: i) 1958-1962, años de desencanto con el régimen bipartidista y de aventuras armadas; ii) 1962-1965, momento de surgimiento de la nueva izquierda, diferente a la tradicional encabezada por el Partido Comunista; iii) 1965-1970, consolidación lenta de la nueva izquierda y de crecimiento de la Anapo, iv) 1970-1975 de replanteamiento y de nueva proliferación organizativa. El segundo y el tercer momentos corresponden con las elecciones que presentan mayor circulación en la composición del Senado y de La Cámara de Representantes, de igual forma, durante estos años, se presentan los más altos indicadores de protesta social (Archila, 1996).

elecciones de 1966. Por último, después de la disolución y del retorno de Alfonso López Michelsen al sector oficialista del partido, participó por última vez en las elecciones de Cámara de representantes de 1968 (ver al respecto Ayala, 1995, Hartlyn, 1989, Child, 1989).

En las elecciones de 1960 y 1962 a través del MRL ingresan al Congreso de la República intelectuales como Gerardo Molina en Cundinamarca (Senado 1962), Juan Lozano y Lozano, en el Tólima (Cámara 1960), Luis Villar Borda, en Cundinamarca (Senado 1962). En las elecciones de 1964 por la *Línea blanda* fueron elegidos a la Cámara de Representantes Indalecio Lievano Aguirre y en 1966 Eduardo Umaña Luna al Senado. De igual forma, algunos líderes populares se incorporan al movimiento y accedieron así al Congreso de la República, como Alfonso Barberena en el Valle del Cauca (Cámara de representantes en 1960), Mario Alcalá (suplente a la Cámara de representantes en 1960 y 1962) y Aniano Iglesias, ambos en Atlántico (Cámara 1962), Jaime Velásquez (Cámara en 1960 y senado en 1962) y Jaime Isaza Cadavid (Cámara en 1962) en Antioquia. El MRL también sirvió de medio de acceso al congreso de exguerrilleros como Juan de La Cruz Varela (suplencia de Alfonso López Michelsen en La Cámara en 1960) y Rafael Rangel Gómez (en la Cámara de Representantes por Santander, 1960).

En las elecciones de 1960 el MRL obtuvo 18 curules, 15 de los elegidos ingresaban por primera vez al Congreso de la República<sup>15</sup>. En 1962 el movimiento incrementó el número de escaños a 33 en la Cámara de Representantes y obtuvo 12 en el Senado. De los primeros 26 eran elegidos por primera vez y de los senadores cuatro eran elegidos por primera vez en el congreso, siete pasaron de la Cámara al Senado y uno ya había sido elegido anteriormente por el oficialismo del Partido Liberal<sup>16</sup>.

---

<sup>15</sup> Los congresistas nuevos fueron: Helí Mejía Gómez, Federico Estrada Vélez, Jaime Velásquez Toro, Ramiro De La Espriella, Hernán Villamaría, Iván López Botero, Aníbal Prado, Alfonso López Michelsen, Alvaro Uribe Rueda, Jaime Ucrós García, José Ignacio Vives, Rafael Rangel, Juan Lozano y Lozano, Alfonso Barberena y Camilo Aluma. Otros tres representantes habían sido elegidos en la Cámara de Representantes en 1958 por el Partido Liberal: Hemel Ramírez, Italo Daza y Felipe Salazar Santos.

<sup>16</sup> Los nuevos representantes fueron Carlos Restrepo Arbelaez, Bernardo Elejalde, Iván Morales, Aniano Iglesias, Diógenes Jiménez, Gregorio Becerra, Enrique Gómez Restrepo, Humberto Ariza, Antonio Brunal, María Elena de Crovo, Francisco Zuleta, Gerardo Molina, Carlos Vargas Villalba, Héctor Buitrago, Enrique Caballero, Alfonso Araujo C, Justo Castellanos, Ciro Ríos, Nieto Alberto Ordóñez, Saúl Pineda, Alvaro Echandía, Ramiro Andrade, Isaías Hernán Ibarra, Bonifacio Terán, Melquisedec Quintero, Cecilia Muñoz. Los reelegidos fueron Jaime Velásquez, Ramiro de La Espriella, Italo Daza, Liborio Chica, Aníbal Prado. Ernesto Vela Angulo había sido Senador en 1958 por el oficialismo del partido Liberal y Alfonso Gómez Representante a la Cámara en 1958 por el oficialismo Liberal. Los senadores nuevos fueron Jaime Izasa Cadavid, Juan José Turbay, Mario Ruiz Camacho y Numa Pompilio González, pasaron de la Cámara al Senado Hemel Ramírez, Iván López Botero, Alvaro Uribe Rueda, José Ignacio Vives, Felipe Salazar, Carlos Aluma Domínguez y Alfonso López Michelsen. Carlos Caballero Cormane había sido senador en 1958 por el oficialismo liberal.

En 1963 el MRL se dividió. En su interior existían sectores con claras divergencias ideológicas, un sector propugnaba por una línea nacionalista y revolucionaria y otro estaba más cercano a un reformismo y se asociaba con el partido liberal. Después del éxito electoral de 1962 el gobierno frente nacionalista del conservador Guillermo León Valencia le ofreció participación en el gobierno al movimiento y nombró a uno de sus congresistas (Juan José Turbay) como Ministro de Minas y Energía y a otro en un cargo diplomático en Uruguay (Felipe Salazar Santos), la aceptación de la participación en el gobierno a nombre del movimiento sirvió de pretexto a un sector de este para plantear su separación y el desconocimiento de Alfonso López Michelsen como jefe de la organización. El sector se agrupó en torno al senador Alvaro Uribe Rueda quien impulsaba la idea de la conversión del movimiento en una opción política diferente a la del partido Liberal y en el cual se enlistaron los grupos más radicales, se denominó *MRL línea Dura*. El otro sector, *Línea blanda*, siguió liderado por López Michelsen y agrupó a quienes estaban más próximos al partido Liberal, del cual se consideraban una disidencia (Leal, 1973; Sánchez, 1983, Ayala, 1996).

En las elecciones de 1964 la *Línea Dura* obtuvo ocho curules, de las cuales seis eran representantes reelegidos y dos eran nuevos congresistas<sup>17</sup>. La *Línea Blanda* obtuvo 23 escaños, de los cuales 15 accedían por primera vez al congreso<sup>18</sup>. En las elecciones siguientes el MRL inicia su declinación electoral. En 1966 disminuyó sus escaños en el senado a 7, de los cuales cuatro provenían de la Cámara de Representantes, dos eran reelegidos y uno ingresaba por primera vez al congreso. En La Cámara de representantes obtuvo 21 escaños, 16 de los cuales eran nuevos congresistas<sup>19</sup>.

---

<sup>17</sup> Los reelegidos fueron Jaime Velásquez, Gregorio Becerra, Ciro Ríos, Alvaro Echandía, Enrique Gómez Restrepo y Ramiro Andrade. Los nuevos congresistas fueron Hernando Garavito y Humberto Montañés.

<sup>18</sup> Los nuevos congresistas fueron: Bernardo Guerra Serna, Jaime Sierra García, Alvaro Escallón, Bernardo Gutiérrez, Virgilio Vargas Pino, Gerardo Bernal Castaño, Gonzalo Mina, Jorge León García, Indalecio Lievano Aguirre, Aníbal Martínez Zuleta, Eduardo Alvarado Hurtado, Miguel Roberto Galvis, Alfonso Caicedo H, Numar Díaz, Arquímedes Palau y Hernando Garavito. Fueron reelegidos Carlos Restrepo Arbelaez, María Elena de Crovo, Jaime Ucrós, Hernán Villamaría (elegido en 1960 por el oficialismo liberal) Héctor Buitrago, Saúl Pineda e Isaías Ibarra (elegidos en 1962 por el oficialismo liberal) y Mario Latorre Rueda (elegido en 1958 y 1960 por el oficialismo liberal).

<sup>19</sup> Los senadores reelegidos fueron Alfonso López Michelsen y Juan José Turbay (este último había sido elegido anteriormente por el oficialismo del liberalismo), Carlos Restrepo Arbelaez, María Elena de Crovo, Saúl Pineda y Alfonso Caycedo habían estado el periodo anterior en la Cámara de Representantes. Carlos De la Cuesta era elegido por primera vez. En la Cámara los nuevos representantes fueron: Juan del Corral Villa, Miguel Borja, Eduardo Fonseca, Eduardo Umaña Luna, Guillermo Eastman, Alejandro Gómez, Hernando Santos, Antonio Izquierdo, Diego Omar Muñoz, Camilo Torres Hernández, Luis Villar Borda, Rafael Pérez Dávila, Luis Eduardo Alava, José Manuel Arias Carrizosa, Leovigildo Bernal y Alberto Guarnizo. Los reelegidos fueron Virgilio Vargas Pino, Bernardo Guerra Serna, Gerardo Bernal Castaño, Isaías Hernán Ibarra y Gerardo Bernal.

El MRL se disolvió en 1967, este año Alfonso López Michelsen pactó con el presidente de la república Carlos Lleras Restrepo su reingreso al partido Liberal. Después del *retorno* al oficialismo en las elecciones a la Cámara de Representantes de 1968 se presentaron algunos candidatos por el MRL, fue reelegido Gerardo Bernal Castaño en Cundinamarca y elegido Alfonso Vélez en el Valle del Cauca.

La presencia del MRL durante una década en la política del país representó un factor de movilidad y dinámica en el Congreso de la República, sirvió como vehículo para acceder al congreso a algunas personas que al no ser miembros de los partidos Liberal o Conservador estaban excluidos de la competencia electoral. Así mismo, también sirvió para que algunos políticos regionales del partido Liberal regresaran al Congreso de la República. De igual forma, otros nuevos liderazgos hicieron sus primeros pasos en la política, algunos de ellos, como Bernardo Guerra Serna y Víctor Renán Barco, se consolidarán como grandes caciques electorales en sus respectivos departamentos en las décadas siguientes. El movimiento jugó un papel importante en la circulación de la clase política en el Frente Nacional.

En cuanto a la Anapo, esta entra en la escena política desde 1962. Este partido fue creado por el ex dictador Gustavo Rojas Pinilla. Inicialmente se presentó en las elecciones bajo la etiqueta del partido Conservador (1962) y en las elecciones subsiguientes hasta 1970 bajo las etiquetas liberal y conservadora. En 1971 se constituyó como un nuevo partido.

Durante la década del sesenta La Anapo obtuvo un creciente éxito electoral especialmente con la movilización de apoyos en los estratos bajos urbanos (Payne, 1968; Leal, 1973; Dix, 1980, Ayala, 1995). Los apoyos electorales obtenidos por la Anapo expresaban el surgimiento de una nueva categoría de electores. Además del electorado cautivo que se movilizaba en la dinámica de las redes de clientela y de los abstencionistas permanentes, surgió durante este periodo, especialmente en las áreas urbanas, un electorado más “desapegado” de las identidades partidistas tradicionales, el cual es movilizable por nuevas propuestas partidistas. Parte de este nuevo segmento se habría movilizado en apoyo de la Anapo especialmente en las elecciones de 1968 y 1970 (Hartlyn, 1993).

Aunque la Anapo fue creada y construida sobre la base del nombre y la figura de Gustavo Rojas Pinilla, este nuevo movimiento anti Frente Nacional sirvió de vehículo a algunos políticos vinculados a los partidos tradicionales para acceder o mantenerse en el Congreso de la República, en tal sentido representó una oportunidad y mayores posibilidades de éxito electoral. De igual forma muchos nuevos políticos regionales accedieron por primera vez al congreso a través de esta nueva fuerza política en ascenso. Así, desde sus inicios La Anapo se constituyó como una amalgama de políticos vinculados a los partidos tradicionales y de nuevos aspirantes al Congreso de la República. Estos últimos representaron mayorías dentro del nuevo partido.

En su primera participación en elecciones en 1962 La Anapo obtuvo dos escaños en el Senado y seis en La Cámara de Representantes, los primeros habían sido anteriormente congresistas por el partido Conservador y de los representantes a la Cámara sólo uno había sido elegido anteriormente, también por el partido Conservador<sup>20</sup>. En las elecciones para Cámara de 1964 incrementó los escaños de seis a 27, de los cuales 18 eran nuevos congresistas<sup>21</sup>.

En las elecciones de 1966 la Anapo incrementó sustancialmente su votación y pasó de dos a 20 escaños en el Senado y de 25 a 37 representantes a la Cámara. Se empieza a dar la movilidad de La Cámara de Representantes al Senado (de los 20 elegidos 15 provenían de la Cámara) y son pocos los senadores que acceden por primera vez al Congreso de la República. La Cámara de representantes es el espacio de mayor circulación y de mayor acceso al Congreso, en estas elecciones 32 de los 37 representantes eran elegidos por primera vez al congreso<sup>22</sup>. En las

---

<sup>20</sup> Los senadores fueron Francisco Plata Bermúdez, quien en 1947 había sido elegido Representante a La Cámara por Boyacá y Alfonso Garcés Valencia, elegido también en 1947 en Cámara por el Valle del Cauca. Los nuevos representantes a la Cámara fueron: Jaime Piedrahita Cardona, la hija del general Rojas Pinilla Maria Eugenia Rojas, Rodolfo García García, Agobardo Libreros y Hernando Olano Cruz. Por su parte José María Nieto Rojas había sido congresista por el partido Conservador en tres ocasiones: en 1949 representante a la Cámara y en 1951 y 1958 senador, por la circunscripción de Boyacá.

<sup>21</sup> Los nuevos representantes fueron Luis Alfonso Valencia, Fidel Perilla, Guillermo García García (Anapo Liberal), Pablo Mesa Mesa, Armando González, Jorge Baez, Miguel Lindo, Carlos Monroy, Excelino Gutiérrez, Miguel Tovar Silva, Héctor Clavijo Alvarez, Manuel Fernando Lemus, Néstor Aya Zerrate, Pedro Pablo Cardozo, José Ignacio Giraldo, Blasteyo Trejos, Rogelio Salazar y Luis Carlos Turriago. Fueron reelegidos Jaime Piedrahita Cardona, Maria Eugenia Rojas, Rodolfo García y Hernando Olano Cruz. Otros cinco representantes que fueron elegidos ya habían sido congresistas por el Partido Conservador: Raúl Jurado, en 1951 representante a la Cámara; Alfredo Cuadros, representante a la Cámara en 1960; Jaime Sanz, Luis López García, Benjamín Burgos, elegidos en la Cámara de representantes en el periodo 1949/51.

<sup>22</sup> Los 15 congresistas que pasaron de la Cámara al Senado fueron: Jaime Piedrahita Cardona, José María Nieto Rojas, Jaime Sanz Hurtado, Benjamín Burgos, Maria Eugenia Rojas, Carlos Monroy, Excelino Gutiérrez, Ernesto Vargas Ardila, Manuel Fernando Lemus, Manuel Bayona, Samuel Moreno Díaz, Hernando Olano Cruz, José Ignacio Giraldo, Luis Carlos Zurriago, Víctor Manuel Romero, estos dos últimos habían sido elegidos por el partido Conservador en 1964 y 1962 respectivamente. Cuatro Senadores ingresaban por primera vez al congreso: Libardo Ramírez Agudelo, Alfonso Ordosgoitia, Alfonso Arbelaez Jiménez y Marco Fidel Rueda. Carlos del Castillo Isaza ya había sido senador en 1958 y Representante a la Cámara en 1951, en ambas ocasiones por el partido Conservador. En la cámara de Representantes fueron reelegidos Jorge Báez Becerra, Pedro Pablo Cardoso, Blasteyo Trejos y Rogelio Salazar De La Pava, Alfredo Caviedes había sido elegido en 1960 y 1964 por el partido Conservador. Los nuevos representantes fueron: Arturo Villegas Giraldo, Parmenio Zapata Rincón, Fernando Pardo Quintana y Manuel Ciro Arias, elegidos como *Rojistas liberales*; y Mario Montoya, Luis Velásquez, Joselino Rodríguez, Benjamín Bermúdez, Gloria Alvarez, Edmundo Quevedo, Raúl Díaz, Horacio Mendoza, Luis Rivera Giraldo, Roberto Saninth Mejía, Carlos Rojas Correa, Alvaro Ramos Murillo, Hernando Segura, José Del Carmen Martínez, Samuel Román Ramírez, Jaime Arias Ramírez, Iván Gómez Afanador, Marco Tulio Sterling, Hernando Forero Gómez, Reinaldo López Cotes, Alfonso García Villareal, Jorge Isaac Gutiérrez, Pablo Arias, Roberto Harker, Alfonso Ospina Mahecha, Elías Salazar, Miguel Suárez y Armando Becerra, elegidos como *rojistas* conservadores.

elecciones de 1968 La Anapo obtuvo 39 escaños en La Cámara, 27 de éstos eran nuevos congresistas<sup>23</sup>

El mayor éxito electoral de La Anapo se presentó en 1970, elecciones en las que participó Gustavo Rojas Pinilla como candidato presidencial. El candidato frentenacionalista ganó las elecciones por un estrecho margen bajo acusaciones de fraude y la Anapo obtuvo mayorías en el congreso de la república: 72 de los 210 escaños en la Cámara de Representantes (33.6%) y 38 de los 118 senadores (32.2%). De los representantes a la Cámara 44 ingresaban por primera vez al congreso y 29 eran reelegidos, de los senadores 24 eran elegidos por primera vez y 14 reelegidos<sup>24</sup>. En estas elecciones fueron elegidos por La Anapo congresistas que provenían del Partido Liberal, del MRL, del partido Conservador y, la mayoría, personas que por primera vez llegaban al Congreso de la República. Como en el MRL, especialmente en la Cámara de representantes.

---

<sup>23</sup>De 39 representantes por la Anapo, 27 fueron nuevos y 12 reelegidos. Los nuevos fueron: Aldemar Giraldo López, Ignacio Arboleda Arboleda, Oscar Hoyos Naranjo, Moisés Tarud H., Luis Millán Vargas, Gustavo Rojas Pinilla, Gildardo Arcila Arcila, Enrique Arroyo Arboleda, Jorge Dangond Daza, Cerveleón Padilla, Orlando García Burgos, José Jaramillo Giraldo, Josefina Valencia de Hubach, Bernardo Cuellar Santofimio, Gerardo Candamil Gómez, Alejandro Martínez C., Néstor Ramírez Vélez, Gerardo Mancera Céspedes, José Félix Jurado De La Rosa, Rubén Darío Yáñez, Carlos Restrepo R., Enrique Puyana Menéndez, Carlos Toledo Plata, Daniel Góngora Orjuela, Jaime Llano Escobar, Aníbal Arcila, y Luis Carlos Escobar. Los reelegidos fueron: Jorge Báez Becerra, Blastreyo Trejos González, Arturo Villegas Giraldo, Fernando Pardo Quintana, Mario Montoya Hernández, Edmundo Quevedo Forero, Luis Rivera Giraldo, Alvaro Ramos Murillo, Hernando Forero Gómez, Hernando Segura Perdomo, Samuel Román Ramírez, y Armando Becerra García.

<sup>24</sup> Los nuevos representantes fueron: Gilberto Zapata Izasa, Jesús Peláez Alvarez, Israel Santamaría Rendón, Guido Parra, Luis Javier Duque, Víctor Castro P, Jorge Rey Sarmiento, Demetrio Salamanca, Napoleón Peralta, Hugo Otálora Huertas, Jaime Ramírez Rojas, Domingo Roncancio, Luis Evelio Ortiz, Gustavo González Lerma, Armando Hoyos Zúñiga, Leonel Aroca Martínez, Blas Alfonso Riaños, Georgina Ballesteros, José A Vanegas Rivera, Marco A castaño, Alberto Zalamea Costa, Carlos Roberto Piedra, Edel Téllez, Jorge Ortiz C, Alvaro Bernal Segura, Lacides Toro Avila, Jaime Serrano Reyes, Fanny González T, Carlos Cabeza Quiñones, Ciro Alvarez Barrios, Víctor Norbelly Torres, Jesús Ocampo Osorio, Antonio José Sánchez, William Francis Bernard, Guillermo Palomino, Rafael Núñez Serrano, Pedro Gómez Arenas., Joselin Morales Frías, Alfonso Pinilla Pinzón, Humberto Ramírez Gutiérrez, José Dorransoro, Juan Julián Doneis, Ramón Elías Potes Héctor Ardila Gómez. De los 29 reelegidos dos habían sido representantes por el partido Conservador (Humberto Silva en 1958 y 1960 y Augusto Arbelaez Gómez en 1964 y 1966), dos por el partido Liberal (Guillermo Hernández Rodríguez en 1958, Julio César Pernía en 1962) y uno por el MRL en 1962 (Cecilia Muñoz Ricaurte), 24 ya habían sido elegidos anteriormente por La Anapo: Excelino Gutiérrez, Miguel Tovar Silva, Blastreyo Trejos, Arturo Villegas Giraldo, Fernando Pardo Quintana, Mario Montoya Hernández, Edmundo Quevedo Forero, Raúl Díaz Díaz, Alvaro Ramos Murillo, Hernando Segura P, Armando Becerra García, Aldemar Giraldo López, Ignacio Arboleda Arboleda, Oscar Hoyos Naranjo, Orlando García Burgos, Gerardo Candamil Gómez, Enrique Puyana Mendez, Jaime Llano Escobar, Anibal Arcila y Luis Carlos Escobar. De los senadores reelegidos tres había sido elegido anteriormente por el Partido Liberal (Saúl Charry de La Hoz en la Cámara de Representantes en 1958, 1960 y 1964, Bernardo Elejalde, en la Cámara en 1962, y Guillermo Hernández Rodríguez en 1958 en la Cámara) y dos por el MRL (José Ignacio Vives y Ciro Ríos Nieto, ambos en la Cámara en 1962), 12 habían sido senadores en el periodo anterior (Jaime Piedrahita Cardona, Libardo Ramírez, Maria

## Cuadro No 2

### CAMARA DE REPRESENTANTES DISTRIBUCIÓN DE ESCAÑOS SEGÚN PARTIDOS POLÍTICOS FRENTE NACIONAL

AÑO	PARTIDO LIBERAL (oficialismo)	PARTIDO CONSERVADOR (oficialismo)	MRL	ANAPO	TOTALES
1958	74 (50%)	74 (50%)	-----	-----	148 (100%)
1960	58 (38.2)	76 (50%)	18 (11.8)	-----	152 (100%)
1962	59 (32.1%)	86 (46.7%)	33 (17.9%)	6 (3.3%)	184 (100%)
1964	61 (33.2%)	65 (35.2%)	31 (16.8%)	27 (14.8%)	184 (100%)
1966	70 (36.8%)	62 (32.6%)	21 (11.1%)	37 (19.5%)	190 (100%)
1968	94 (46.0%)	69 (33.8%)	2 (1.0%)	39 (19.2%)	204 (100%)
1970	77 (36.7%)	61 (29.0%)	-----	72 (34.3%)	210 (100%)

**Fuente:** Elaboración del autor con base en Registraduría Nacional del Estado Civil, Estadísticas electorales, años respectivos.

Eugenia Rojas, Benjamín Burgos, Carlos Monroy, Luis Carlos Turriago, Manuel Lemus, Manuel Bayona, Samuel Moreno Díaz, José Maria Nieto Rojas, José Ignacio Giraldo y Marco Fidel Rueda), cuatro representantes pasaron al Senado(Ovidio Rincón, Josefina Valencia, Luis F Millán, Fidel Perilla, había sido elegido en 1964) Los nuevos senadores fueron: Hernando Echeverri Mejía, Milton Puentes, Darío Rendón Gil, Efraín Polanco, Gregorio Duarte, Diego Suárez Villa, Jorge Falla Solano, José Alberto Izasa, Hernando Garavito, Alberto Bravo Guerra, Gustavo Duque Quintero, Luis Guillermo Velásquez, Luis Torres Almeida, José Elías Curi, Carlos H Tofiño, Francisco Danilo Castro, Hernando Forero.

## Cuadro No 3

**SENADO**  
**DISTRIBUCIÓN DE ESCAÑOS SEGÚN PARTIDOS POLÍTICOS**  
**FRENTE NACIONAL**

AÑO	PARTIDO LIBERAL (oficialismo)	PARTIDO CONSERVADOR (oficialismo)	MRL	ANAPO	TOTALES
1958	40(50.0%)	40(50.0%)	—	—	80(100%)
1962	47(47.9%)	37(37.7%)	12(12.3%)	2(2.1)	98(100%)
1966	46(43.4%)	33(31.1%)	7(6.6%)	20*(18.9%)	106(100%)
1970	48(40.7%)	32(27.1%)	—	38(32.2%)	118(100%)

\* De estas curules dos fueron en coalición Anapo y la facción Unionista del Partido Conservador y dos Anapo-Lauro-alzatismo.

**Fuente:** Elaboración del autor con base en Registraduría Nacional del Estado Civil, Estadísticas electorales, años respectivos.

En suma, durante el Frente Nacional se presenta una alta circulación de la clase política en el Congreso de la República. El faccionalismo y la presencia del MRL y de La Anapo constituyen los factores de mayor incidencia en esta dinámica. Un régimen político cuyas reglas de juego posibilitaban una gran estabilidad de los congresistas se caracterizó por lo contrario, por una alta circulación de los miembros del Senado y de La Cámara de Representantes, con una significativa presencia de congresistas elegidos por los movimientos de oposición<sup>25</sup>.

### Los círculos al interior de la clase política

Como ya lo señalamos, durante El Frente Nacional se presenta una alta circulación de la *clase política institucionalizada*. Aunque esto constituye una tendencia general, es necesario plantear la existencia de segmentos diferenciados dentro del

<sup>25</sup> Es necesario tener presente que en la alta circulación durante este periodo también incidió la movilidad de algunos congresistas hacia altos cargos del gobierno, o hacia la carrera diplomática, o que tenían aspiraciones presidenciales, con lo cual se abrían espacios para nuevos candidatos que ingresan al Congreso de La República. Algunos ejemplos de esta movilidad en el partido Conservador son los de Bernardo Ramírez, Fernando Londoño Londoño, Evaristo Sourdís, Guillermo León Valencia (presidente de la república en 1962-1966), Belisario Betancurt (candidato presidencia en 1970), Alfredo Araujo Grau y Álvaro Gómez Hurtado (tres veces candidato a la presidencia de la república en las décadas siguientes). En el Partido Liberal Abdón Espinosa Valderrama, Mario Latorre Rueda, Germán Zea Hernández, Carlos Lleras Restrepo (presidente de la república entre 1966-1970), Otto Morales Benítez, Virgilio Barco Vargas (presidente de la República entre 1986-1990) y Alfonso López Michelsen (presidente de la república entre 1974-1978).

conjunto de los congresistas. Existe un pequeño núcleo de congresistas que son reelegidos durante todo el periodo, ya sea que permanezcan en el Senado (5 del total de 292 personas que acceden a esta corporación) o que inicien su carrera política en La Cámara y luego pasen al Senado. De igual forma, la gran mayoría de congresistas permanecen menos de tres periodos en el congreso (ver cuadro No. 4).

En general podemos diferenciar cuatro círculos de congresistas según la permanencia en sus curules, además de su importancia en las estructuras partidistas (presencia en los cargos de dirección), su presencia en las directivas del congreso y las posibilidades de ser candidatos a la presidencia de la república: i) los jefes nacionales, ii) los jefes políticos regionales, iii) los nuevos liderazgos y futuros caciques electorales y, iv) los congresistas efímeros. Hay una alta circulación de la clase política, pero con un núcleo estable que hace presencia en las diversas instancias decisionales del Congreso y de los partidos y con una gran mayoría de senadores y representantes que no logran consolidar su permanencia como congresistas (ver gráfica No 4).

**Cuadro No 4**

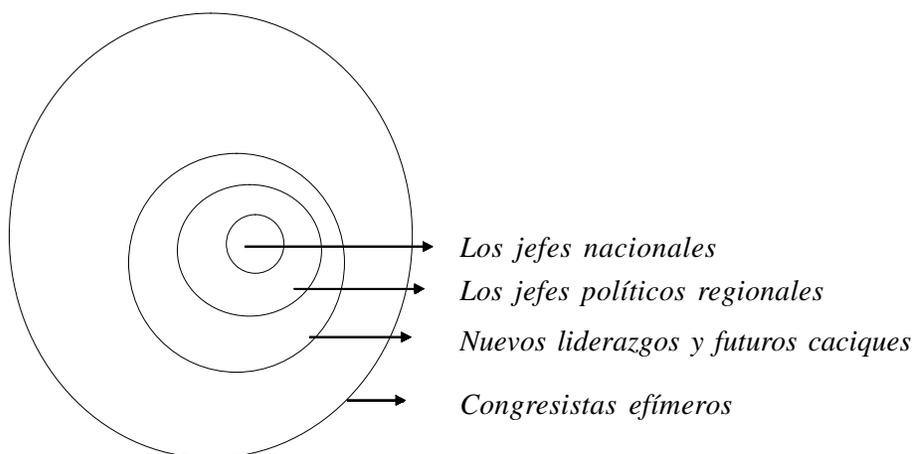
**DISTRIBUCION DE LOS SENADORES Y DE LOS  
REPRESENTANTES A LA CAMARA SEGÚN NÚMERO DE  
PERIODOS DE PERMANENCIA  
1958-1970**

SENADO			CAMARA		
PERIODOS	NUMERO DE SENADORES	(%)	PERIODOS	NUMERO DE REPRESENTANTES	(%)
1	209	71.6	1	615	69.7
2	61	20.9	2	179	20.3
3	17	5.8	3	58	6.6
4	5	1.7	4	25	2.8
----	----	-----	5	5	0.6
----	----	-----	6	0	0.0
----	----	-----	7	0	0.0
<b>TOTALES</b>	<b>292</b>	<b>100</b>	<b>TOTALES</b>	<b>882</b>	<b>100</b>

**Fuente:** Cálculos del autor con base en Registraduría Nacional del Estado Civil, Estadísticas electorales. Las elecciones para Senado se realizaban cada cuatro años y las de La Cámara de Representantes cada dos.

## Gráfica No 4

### COLOMBIA 1958-1974 CIRCULOS DENTRO DE LA CLASE POLITICA INSTITUCIONALIZADA



i) *Los jefes nacionales*. El círculo está conformado por Laureano Gómez, Carlos Lleras Restrepo, Julio César Turbay Ayala, Alfonso López Michelsen y Alvaro Gómez Hurtado, quienes vienen vinculados a la política partidista desde antes del Frente Nacional ejercen a lo largo de varias décadas liderazgos nacionales en sus respectivos partidos, ocupan cargos en el alto gobierno y son elegidos a la presidencia de la república (con la excepción de Álvaro Gómez Hurtado, quien perdió en tres ocasiones las elecciones presidenciales) (ver cuadro No 5)..

Por vías diferentes han accedido a la *cúpula partidista*. Laureano Gómez (1889-1965) se vinculó desde comienzos de la década de 1910 a la política partidista, identificado como el líder más doctrinario y fundamentalista del partido Conservador. Desde la acción política en el oriente del país, primero, y luego en la capital, logró constituirse en un congresista importante y en el líder indiscutido del partido Conservador desde la segunda mitad de la década del treinta. A partir de su discurso cristiano, pro-franquista y de rechazo a los fundamentos de la acción política moderna logró posicionarse como jefe nacional conservador (Pecaut, 1987). En su carrera política fue elegido diputado a la Asamblea de Cundinamarca y a la vez representante a la Cámara, luego fue senador de la república, Ministro de Relaciones Exteriores durante el gobierno de Mariano Ospina Pérez y en 1949 fue elegido presidente de la república (1951-1953), después de la dictadura de Rojas fue elegido de nuevo Senador en 1958. En su partido fue la cabeza de la fracción denominada *Laureanismo*.

Carlos Lleras Restrepo (1908-1990) accedió al círculo del poder político nacional a través de sus vínculos con la familia del expresidente Eduardo Santos, de cuyo diario, *El Tiempo*, fue director en 1941. Inició su carrera política cuando fue elegido diputado por el departamento de Cundinamarca en 1931 y luego accedió a los más altos cargos del Estado (Pecaut, 1987). Fue congresista antes de y durante el Frente Nacional, director del Partido Liberal en varias ocasiones y presidente de la república entre 1966-1970. Durante las décadas del sesenta y setenta encabezó una de las principales fracciones del partido, *El Llerismo*. Julio Julio César Turbay Ayala (1916) se asocia más con la figura del político liberal que se abre camino a la cima «desde abajo» construyendo el poder desde la política del clientelismo y desde la habilidad en el manejo de las relaciones políticas (Leal, 1984; Pecaut, 1987; Hartlyn, 1993). Su nombre se relaciona, por una parte, con el ascenso desde los primeros escalones en la política a partir de la actividad partidista de contacto con la población, de discursos de plaza y de convencimiento de electores. Por otra parte, con la vinculación a los políticos locales y regionales que lo apoyan. Ingresó al Congreso de la República en 1943 y tuvo una larga carrera de congresista, en 1978 fue elegido presidente de la república. Durante el Frente Nacional y las décadas del setenta y ochenta encabezó la fracción de mayor respaldo electoral en el país, *el Turbayismo*.

Alfonso López Michelsen (1913), hijo del dos veces presidente de Colombia Alfonso López Pumarejo (1934-1938 y 1942-1945). Aunque en 1938 había sido concejal de un municipio de Cundinamarca, sólo se vincula a la política activa a finales de la década del cincuenta con la creación en 1958 de una disidencia del partido liberal, el Movimiento Revolucionario Liberal (MRL), que surgió en protesta contra la alternancia establecida en el pacto frente nacionalista. Fue elegido Representante a la Cámara y Senador por el MRL. A finales de la década del sesenta se reincorpora al partido Liberal y es designado Gobernador departamental y Ministro de Estado. Encabezó una las fracciones del partido durante las décadas del setenta y del ochenta (*El Lopismo*). En 1974 fue elegido presidente de la república.

Alvaro Gómez Hurtado (1919-1995), incursionó en la década del cuarenta en la actividad partidista como hijo del entonces jefe indiscutido del partido Conservador Laureano Gómez. Inicialmente fue Concejal del municipio de Engativá (Cundinamarca) y luego de Bogotá durante varios periodos sucesivos, fue elegido a la Cámara de representantes en 1944-1946 y 1948-1950 y al Senado en el periodo 1950-1953. Con el Frente Nacional mantuvo su curul en el Senado desde 1958 hasta 1970 y luego, después de su candidatura presidencial de 1974, durante otros dos periodos en 1978-1982 y 1982-1986. En 1982 presentó por segunda vez su pre-candidatura a la presidencia de la república. Durante el gobierno de Belisario Betancur (1982-1986) es asignado a la embajada de Washington y elegido designado a la presidencia por parte del Congreso de la República. En 1986 presentó por tercera vez su pre-candidatura a la presidencia de la república, es elegido candidato

por el partido y derrotado en las elecciones. Fue jefe de una de las fracciones del partido Conservador, conocida como *Alvarismo*.

En la dinámica de alta personalización de la actividad político partidista del país, este grupo de *jefes nacionales* jugará un papel central en sus respectivos partidos hasta la década del ochenta y sobre ellos recaerán las candidaturas presidenciales.

**Cuadro No 5**  
**LOS JEFES NACIONALES Y SU PRESENCIA EN EL**  
**CONGRESO DE LA REPUBLICA, EN EL ALTO GOBIERNO Y LA DIRECCIÓN**  
**PARTIDISTA**

NOMBRE	PERIODOS DE CONGRESISTA	CARGOS EN EL CONGRESO	POSICIONES Y EN LA DIRIGENCIA PARTIDISTA
1. Carlos Lleras Restrepo	Tres periodos en el Senado durante el Frente nacional (1958-1966) y dos periodos en la Cámara antes del Frente Nacional (1933-1937) y uno en el senado (1942).	· Presidente de la República (1966-1970) · Designado a la presidencia de la República (1960) · Ministro de Hacienda (1938-41 y 1943) · Contralor General de la República (1936)	· Presidente de la Dirección Nacional Liberal (1941) · Miembro de La Comisión Política Central del Partido Liberal (1951). · Director del Partido Liberal 1958, 1960-1961
2. Alfonso López Michelsen	Tres durante el Frente Nacional (Representante a la Cámara en 1960-1962 y senador 1962-1970).	· Presidente de la República (1974-1978) · Ministro de relaciones exteriores (1968-1970) · Gobernador departamento del Cesar (1967-1968)	· Codirector del Partido Liberal 1967
3. Julio César Turbay Ayala	Dos periodos en el Senado durante el Frente Nacional (1962-1970), tres en la Cámara de Representantes antes del Frente Nacional (1943-1949) y dos periodos en el Senado en el postfrente Nacional (1970-1978).	· Presidente de la República (1978-1982) · Designado a la presidencia de la República en dos ocasiones (1967-1969 y 1975-1977) · Ministro de Relaciones Exteriores (1958-1961). · Ministro de Minas y Petróleo 1957	· Presidente del Senado 1974 · Codirector del Partido Liberal 1967 y 1964 · Presidente de La Cámara de Representantes 1947
4. Laureano Gómez	Dos periodos en el Senado durante el Frente Nacional (1958-1966). Cuatro periodos en la Cámara de Representantes antes del Frente Nacional (1911-1921) y dos en el Senado (1931-1935 y 1939-1943).	· Presidente de la República (1950-1953) · Ministro de relaciones Exteriores 1948 · Embajador en Alemania 1931	—

5. Álvaro Gómez Hurtado	Tres periodos en el Senado durante el Frente Nacional (1958-1970), un periodo en el Senado antes del frente Nacional (1951-1953) y dos en la Cámara (1947-1951).	· Designado a la presidencia de la República (1982-1984). Embajador en Suiza (1947) y en Washington (1982-1986) · En tres ocasiones candidato a la presidencia de la República después del Frente Nacional.	—
-------------------------------	------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	---

Fuente: Elaboración del autor, con base en Registraduría Nacional del Estado Civil, estadísticas electorales, varios Años. Enciclopedia de Colombia, Circulo de lectores. Tomo Biografías. [www.presidencia.gov.co/historia](http://www.presidencia.gov.co/historia)

ii) *Los jefes políticos regionales*. Habíamos señalado que la lógica de las redes de clientela en muchos casos puede generar mayor faccionalismo, mayor competencia y circulación en las personas que acceden al Congreso de la República. No obstante, existe una serie de condiciones que favorecen a los congresistas en su permanencia en el Congreso de la República, las cuales permiten que una red de clientela se reproduzca y se mantenga en el tiempo, este es el caso del segundo círculo de los *jefes políticos regionales*, algunos congresistas que logran consolidarse con base en estas condiciones (el acceso a los recursos del Estado, la reelección sin límites de periodos, la acumulación de mandatos, sus posibilidades de intermediación a favor de sus clientelas).

En los departamentos se consolidan *caciques* que logran mantener importantes *capitales electorales*, que mantienen nexos con el nivel nacional a través de sus vínculos con alguno de los *jefes nacionales* y que, a su vez, mantienen una red con subjefes en la Cámara de Representantes, en las asambleas departamentales y en los concejos municipales. De este círculo hacen parte 22 congresistas distribuidos en la todos los departamentos del país que logran mantenerse en el congreso durante todo el periodo del Frente Nacional. En todos los departamentos hay *caciques*. La alta circulación presenta un matiz importante: es una alta circulación pero con dos pequeños núcleos que permanecen: el de los *jefes nacionales* y el de *los caciques regionales*.

Este grupo expresa el poder político regional que actúa en el marco de oportunidades que generan las reglas del juego electoral y la expansión del Estado y su burocracia. Los recursos que permiten su reproducción proceden no solo del Estado, también de los recursos particulares y reproducen una estructura piramidal que va desde las jefaturas nacionales, hasta los líderes barriales, pasando por el cacique y sus lugartenientes (Díaz, 1985; Leal y Dávila, 1990, Leal y Delgado, 2002).

**Cuadro No 7**  
**LOS JEFES REGIONALES Y SU PRESENCIA EN EL CONGRESO**  
**DE LA REPUBLICA**  
**PARTIDO LIBERAL**

NOMBRE	DEPARTAMENTO	PERIODOS CAMARA	PERIODOS SENADO	CARGOS
1. Gustavo Balcazar Monzón	Valle del Cauca	Dos (1958-1962)	Tres (1962-1970/4)	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Miembro de La Comisión Política Central del Partido Liberal (1973)</li> <li>▪ Miembro de La Dirección Nacional Liberal (1974)</li> <li>▪ Designado a la presidencia de la República (1978-1980)</li> </ul>
2. Camilo Mejía Duque	Risaralda	—	Cuatro (1958-1974)	
3. Victor Mosquera Chaux	Cauca	—	Cuatro (1958-1974)	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Ministro de Gobierno (1972)</li> <li>▪ Miembro de La Dirección Nacional Liberal (1971, 1972 y 1974)</li> <li>▪ Designado a la Presidencia de la República (1980-82 y 1986-1990)</li> </ul>
4. Francisco Eladio Ramírez	Valle del Cauca	—	Cuatro (1958-1974)	—
5. Germán Bula Hoyos	Córdoba	Dos (1958-1962)	Tres (1962-1974)	—
6. Hernando Durán Dusán	Meta	Dos (1958-1964)	Tres (1962-1974)	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Ministro de Educación (1974)</li> <li>▪ Miembro de La Dirección Nacional Liberal (1971)</li> </ul>
7. Luis Avelino Pérez	Nariño	Dos (1958-1962)	Tres (1962-1974)	—
8. Alberto Galindo	Huila	Dos (1958-1962)	Tres (1962-1974)	—
9. Eduardo Abuchaibe	La Guajira	Uno (1964)	Dos (1966-1974)	<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Presidente del Senado (1971)</li> </ul>

10. Ancizar López López	Quindío	Tres (1960-1966)	Dos (1966-1974)	—
11. Carlos Martín Leyes	Atlántico	Dos (1958-1962)	Dos (1962/66 y 1970/74)	—
12. Rafael Vergara Tamara	Bolívar	Tres (1958-1962 y 1968-1970)	Dos (1962-1964 y 1970)	—
13. Augusto Espinosa Valderrama	Santander	—	Cuatro (1958-1974)	▪ Miembro de La Comisión Política Central Liberal
14. Edmundo López Gómez		Tres (1958-1964)	Uno (1970/74)	▪ Vicepresidente del Senado (1974) ▪ Miembro de la Comisión Política Central (1973)
15. Laureano Alberto Arellano	Nariño	Tres (1964-1970)	Uno (1970/74)	—
<b>PARTIDO CONSERVADOR</b>				
1. Alfonso Campo Murcia	Magdalena	—	Cuatro (1958-1974)	—
2. Berta Hernández de Ospina	Cundinamarca	—	Cuatro (1958-1974)	—
3. Darío Marín Vanegas	Santander	Uno (1960-1962)	Tres (1962-1974)	▪ Vicepresidente del Senado 1970 y 1971
4. Alvaro Lloreda Caicedo	Valle del Cauca		Tres (1962-1974)	—
5. José Restrepo Restrepo	Caldas		Tres (1962-1974)	—
6. Jaime Pava Navarro	Tólima	Dos (1958-1962)	Dos (1966-1974)	▪ Miembro de La Dirección Nacional Conservadora 1971 y 1973.
7. Hugo Escobar Sierra	Magdalena	Tres (1958-1964)	Uno (1970/74)	▪ Presidente del Senado 1972 ▪ Miembro de Dirección Nacional Conservadora 1973
8. Raimundo Emiliano	Bolívar	Dos 1966-1970/74	Cuatro 1974-1986/90	—

**Fuente:** Elaboración del autor, con base en Registraduría Nacional del Estado Civil, Estadísticas Electorales, años respectivos.

iii) *Los nuevos liderazgos y futuros caciques.* El tercer círculo está conformado por una nueva generación de congresistas que representa un relevo en algunos departamentos de los caciques tradicionales, congresistas que inician sus carreras políticas durante el Frente Nacional pero cuya consolidación les permite mantenerse en el congreso durante el post Frente Nacional, en algunos casos hasta las últimas elecciones constitucionales del 2002. En todos los casos permanecen en el Congreso de la República al menos veinte años de forma consecutiva.

**Cuadro No 8**  
**NUEVOS LIDERAZGOS DEL FRENTE NACIONAL**  
**Y FUTUROS CACIQUE ELECTORALES**

PARTIDO LIBERAL			
NOMBRE	DEPARTAMENTO	PERIODOS EN EL CONGRESO (Frente Nacional)	PERIODOS EN EL CONGRESO (PostFrente Nacional)
1. Victor Renán Barco	Caldas	Dos 1960 y 1970/74	Nueve 1974-2004
2. José Guerra Tulena	Sucre	Dos 1968 y 1970	Cuatro 1974-1986/90
3. Bernardo Guerra Serna	Antioquia	Cuatro 1964-1970/74	Cinco (1978-94)
4. José Name Terán	Atlántico	Uno 1966	Nueve 1970-74 1978-2004
5. Miguel Facio Lince	Bolívar	Uno 1970/74	Cinco 1974-1994
6. Luis Guillermo Giraldo	Caldas	Uno 1970/74	Cinco 1974-1991
7. Hernando Turbay Turbay	Caquetá	Dos 1968-1970/74	Cinco 1974-1990/91
8. Alfonso De La Espriella	Córdoba	Dos 1968-1970/74	Seis 1974-1991/94
9. Guillermo Plazas Alcíd	Huila	Tres 1968-1970/74	Cuatro 1974-1990/91
10. Samuel Alberto Escruería	Nariño	Uno 1970/74	Cuatro 1974-1986/90
11. Eduardo Mestre	Santander	Uno 1970/74	Cuatro 1974-1990/91
12. Alberto Santofimio Botero	Tólima	Uno 1970/74	Cinco 1974/78 1978-1990/91
13. José Guillermo Castro	Cesar	Uno 1979/4	Cuatro 1974-1986/90
PARTIDO CONSERVADOR			
1. Javier Emilio Valderrama	Antioquia	Uno Senado 1970/74	Tres 1974-1986/90
2. Roberto Gerlein Echeverría	Atlántico	Dos Cámara 1968-1970/74	Cinco 1974-1990/91
3. Joaquin Franco Burgos	Bolívar	Cinco Cámara 1958-1979/74	Tres 1974-1982/86

4. Napoleón Peralta	Boyacá	Uno Cámara 1970/74	Cinco 1974-1990/91
5. Rodrigo Marín Bernal	Caldas	Dos Cámara 1968-1974/74	Cinco 1974-1990/91
6. Humberto González Narváez	Valle del Cauca	Dos Cámara 1958-1960/62 Uno Senado 1962/66	Cinco 1974-1991/94 sin 1982-1986

**Fuente:** Elaboración del autor, con base en Registraduría Nacional del Estado Civil, Estadísticas Electorales, años respectivos.

iv) *Los congresistas efímeros.* Este es el círculo mayor y de él hacen parte los senadores y representantes que acceden al congreso pero que no logran mantenerse en él, con muy pocas excepciones, no logran estar más de dos periodos en la Cámara y/o en el Senado. Del total de congresistas el 92.5% de senadores y el 90% de representantes a la Cámara permanecieron menos de tres periodos consecutivos en sus escaños. La mayoría de congresistas de la Anapo y del MRL se incluyen dentro de esta categoría (ver cuadro No 9).

Del MRL muy pocos congresistas logran «hacer carrera» después del retorno del movimiento al sector oficialista del partido Liberal. Como lo señalamos, la *Línea dura* se abstuvo de seguir participando en las elecciones y desapareció como movimiento. La Anapo se fue consolidando electoralmente y en las elecciones de 1970 obtuvo su más alta votación. De su consolidación como tercer partido dependerá la permanencia y continuidad de sus congresistas en las elecciones posteriores, ya bajo un esquema de competencia abierta.

### Cuadro No 9

#### DISTRIBUCIÓN DE LOS CONGRESISTAS SEGÚN NÚMERO DE PERÍODOS DE PERMANENCIA EN EL CONGRESO: ANAPO Y M.R.L

Períodos	ANAPO				M.R.L			
	SENADO	%	CÁMARA	%	Períodos	SENADO	CÁMARA	%
1	36	75	101	74.81	1	15	61	77.21
2	12	25	25	18.51	2	2	14	17.72
3	0	0	8	5.92	3	-	4	5.07
4	-	-	1	0.76	4	-	0	-
5	-	-	0	-	5	-	0	-
6	-	-	-	-	6	-	-	-
7	-	-	-	-	7	-	-	-
<b>Total</b>	48	100	135	100	<b>Total</b>	17	79	100

Lo anteriormente señalado respecto a los círculos de congresistas permite concluir que, si bien el Frente Nacional se caracterizó por una situación de *amalgama* en la circulación de la clase política institucionalizada, con una alta circulación en

ambas cámaras, durante este periodo también se diferenció un núcleo de congresistas que logró estabilizarse y mantenerse en sus curules a lo largo de varias décadas, de éste hacen parte los *jefes políticos regionales*, caciques o barones electorales que le imprimen una dinámica especial a los partidos y a la política del país. Se configura una dinámica especial en la cual se combinan la circulación y movilidad, con la estabilidad, permanencia y fuertes poderes faccionales departamentales.

### **A manera de cierre: restricciones formales a la competencia y alta circulación de la clase política**

El Frente Nacional en Colombia representó un arreglo institucional con restricciones legales a la competencia electoral y a la participación política. Estas limitaciones formales han generado en la comunidad académica diversas denominaciones que expresan la especificidad (y las restricciones) de la democracia colombiana durante este periodo. *Democracia excluyente* (Pecaut, 1989), *democracia oligárquica e infrademocracia* (Wilde, 1982) *democracia restringida* (Chernick, 1989) son sólo algunos de los adjetivos con los cuales se ha denominado al régimen de coalición vigente durante estos años.

Por las características de las reglas establecidas es claro que el Frente Nacional explícitamente restringía el juego democrático, las condiciones pactadas por las élites de los partidos Liberal y Conservador limitaban el acceso al poder político a partidos diferentes a los *tradicionales* o *históricos*. No obstante, a la vez que *cerraba* las posibilidades a otros partidos, *abría* opciones para la competencia electoral en tanto permitía que otras fuerzas políticas se «arroparan» con las etiquetas partidistas y pudieran así competir electoralmente. Con la presencia de partidos políticos débilmente institucionalizados en sus estructuras organizativas y divididos en fracciones y facciones, se generó un espacio para movimientos o partidos que, a la vez que se *ubicaban adentro* de las etiquetas Liberal o Conservadora para poder participar en las elecciones, se *distanciaban* de estas con su oposición al arreglo institucional de la coalición. Esta doble dinámica permitió que terceras fuerzas políticas (prohibidas legalmente), pudieran competir y acceder al Congreso de la República, aprovechando su carácter de movimientos de oposición.

De forma paradójica, una *democracia restringida*, posibilitó el ejercicio de la oposición, la cual, en un marco de una amplia fragmentación de los partidos Liberal y Conservador, obtuvo un considerable éxito electoral que le permitió servir de vehículo de acceso a nuevos liderazgos al Congreso de la República.

De los nuevos congresistas, los del MRL permanecieron pocos periodos en el congreso (*Línea dura*), otros lograron «hacer carrera» en el Congreso (*Línea blanda*, ya dentro del oficialismo del partido Liberal). Los de La Anapo presentaron una alta movilidad en la década del sesenta, algunos se mantuvieron y lograron ser reelegidos en 1970, la indagación respecto a su permanencia y estabilidad, así

como el análisis de lo que sucedió con este partido en la década siguiente trasciende los límites del presente análisis.

## Bibliografía

- AARONOVITCH, S (1961) *The Ruling Class*, Londres, Lawrence Wishart.
- AYALA, C. (1996) *Resistencia y oposición al establecimiento del Frente Nacional. Los orígenes de La Alianza Nacional Popular, (ANAPO): Colombia 1953-1964*, Conciencias-Universidad Nacional, Bogotá.
- ARCHILA, Mauricio (1996) «¿Utopía armada?. Oposición política y movimientos sociales durante el Frente Nacional», *Controversia*, Segunda etapa No 168, CINEP, Bogotá.
- BELLER, David y BELLONI, Frank (1978) «Party and Faction: Modes of political competition», in: BELLER, and BELLONI, *Faction politics: Political Parties and Factionalism in comparative perspective*, ABC, Clio, Santa Barbara and Oxford.
- BOTERO, Mauricio (1983) *El MRL*, Universidad Central, Bogotá.
- BOTTOMORE, TB (1964) *Elites and society*, Penguin books, England.
- CLARK, Meter y WILSON, James (1961) «Incentives Systems: A theory of Organization», in *Administrative Science Quarterly* 6: 129-168.
- CHERNICK, M (1989) Reforma política, apertura democrática y desmonte del Frente Nacional, en Patricia Vásquez de Urrutia. Comp. *La democracia en blanco y negro, Colombia en los años ochenta*, Uniandes-Cerec, Bogotá.
- DAHL, ROBERT (1961) *Who governs? Democracy and power in an American city*, New Halem, Yale University Press.
- DIAZ, E. (1986) *El clientelismo en Colombia, un estudio exploratorio*, El Ancora editores, Bogotá.
- DIX, R. (1980) «Consociational Democracy: The case of Colombia», in: *Comparative Politics*, Vol 12.
- DUQUE, J. (2004) «Partidos divididos, dirigencia fragmentada. Los partidos políticos Liberal y Conservador colombianos, 1974-2002», *Revista Políticas* No 1, Universidad del Valle, Cali.
- DOMHOFF, W (19164) «The Power Elite and its Critics», W. Domhoff y B. Hoyt (eds.), *C. Wright Mills and the Power Elite*, Boston Beacon Press, 1968.
- Enciclopedia de Colombia, Círculo de lectores. Tomo Biografías
- (1969 [1967]) *¿Quién gobierna Estados Unidos? Siglo XXI Editores, México.*
- HARTLYN, J. (1993) *La política del régimen de coalición, la experiencia del Frente Nacional en Colombia*, Tercer Mundo Editores-Universidad de Los Andes-CEI, Bogotá.
- HIGHLEY, J., y MOORE, G. (1981) «Elite Integration in the United States and Australia», *The American Political Science Review*, n175.
- HOFFMAN-LANGE, U «Alemania: Momentos cruciales del vigésimo siglo, «en Mattei Dogan y Juan Higley, eds., *élites, crisis, y los orígenes de regímenes* : 170-174.
- HUNTER, F(1953) *Community Power Structure. A Study of Decision-Makers*, Nueva York, Chapel Hill.
- MICHELS, Robert (1969 [1912]) *Los partidos políticos*, Amorrortu editores, Buenos Aires.
- MILIBAND, R (1974) *El Estado en la Sociedad Capitalista*, México, Siglo XXI.
- MILLS, W.R(1956) *The Power Elite*, Nueva York, Oxford University Press.
- LEAL, F. (1984) *Estado y Política en Colombia*, Siglo XXI, Cerec, Bogotá.
- LEAL, F. (1973) *Estudio del comportamiento legislativo en Colombia. Análisis histórico del desarrollo político nacional 1930-1970*. Tercer Mundo Editores, Bogotá.
- LEAL, F y DAVILA, A (1990)): *Clientelismo, el sistema político y su expresión regional*. Tercer Mundo. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- LLERAS, C (1978)

- LATORRE RUEDA, Mario (1974) *Elecciones y partidos políticos en Colombia*, Universidad de los Andes, Santa fe de Bogotá.
- MOSCA, G (1939) *The Ruling Class*, Westport, Greenwood Press.
- MOSCA, G., (1984) [1890] *La Clase Política*, FCE, México.
- PANEBIANCO, Angelo (1990[1982]) *Modelos de partidos*, Alianza editores, Madrid.
- PARETO, V(1979) *The Rise and The Fall of the Elites*, Nueva York.
- PASQUINO, G.F (2000). *La clase política*. Acento Editorial, Madrid.
- PAYNE, J (1968) *Patterns of conflict in Colombia*, Yale University Press, New Haven.
- PECAUT, D. (1989) *Crónicas de dos décadas de política en Colombia*, Siglo XXI Editores, Bogotá.
- PECAUT, D. (1987) *Orden y Violencia. Evolución Sociopolítica de Colombia entre 1930 y 1953*, Norma, Bogotá.
- REGISTRADURIA NACIONAL DEL ESTADO CIVIL. *Estadísticas electorales*, varios años.
- SÁNCHEZ, G (1983) *Bandoleros, gamonales y campesinos, el caso de la violencia en Colombia*, El Ancora editores, Bogotá.
- SANTA, E. (1964) *Sociología política de Colombia*, Tercer Mundo, Bogotá.
- SARTORI, G (1992) *Partidos y sistemas de partidos*, Alianza, Madrid.
- VON BEYME, Klaus (1993) *La Clase Política en el Estado de Partidos*, Alianza Universidad, Madrid.
- WILDE, A.(1982) *Conversaciones de caballeros, La quiebra de la democracia en Colombia*, Tercer Mundo Editores, Bogotá.
- WILSON, James ( 1973) *Political Organizations*, Basic Books, New Cork.

[www.presidencia.gov.co/historia](http://www.presidencia.gov.co/historia)

## Elite política y partidos políticos en Cali de 1958 a 1998

José Darío Sáenz<sup>1</sup>

### Resumen

El carácter de los miembros de la élite política en Cali ha cambiado sustancialmente en los últimos cuarenta años de historia política. De una circulación de miembros de élite de poder económico que se autorepresentaba en las instancias de decisión política local, transitaron en lo fundamental, a una élite política profesional que vive de la política y para la política, lo que define una forma moderna de dominación política. A su vez, los partidos liberal y conservador, con muy tenues diferencias, se han constituido para la élite política, en las instancias de reconocimiento y legitimidad política en tanto microempresas electorales; son también, la forma organizativa que contiene los elementos claves del proyecto hegemónico de la élite política local.

### Abstract

The character of the members of the political elite in Cali has changed substantially over the past 40 years: there has been a transition from an elite of economic power that was the self-appointed representative in the in the spheres of local political decisions to a professional political elite, that lives of and for politics, which is the main feature of the modern forms of political dominance. The Conservative and Liberal parties, with only minor differences among them, have become the salient instances of recognition and legitimacy for the local political elite, due to the fact that they maintain the key elements of the economic project of such an elite, and sustain the functioning of the electoral petty organizations created by its members.

**Palabras clave:** élite política, partidos políticos, circulación de miembros de élite.

---

<sup>1</sup> Profesor contratista del Departamento de Sociología Universidad del Valle.

## Introducción

Si bien las élites no son un asunto propio de la modernidad, sí lo es la élite política propiamente dicha en tanto cuerpo profesional, dedicado exclusivamente al ejercicio del poder del Estado.

Se puede señalar que la teoría de las elites surge como alternativa de análisis frente al concepto de clase social desarrollado ante todo desde la perspectiva marxista. Fue Wilfredo Pareto<sup>2</sup> quien le dio carta de ciudadanía a la noción de élite, quien la definía como individuos con cualidades excepcionales en una determinada actividad. A su vez, introdujo el concepto de “circulación de élites” para señalar el carácter no hereditario, ya que los hijos no necesariamente adquieren las virtudes de sus padres, lo que produce una incesante renovación de los miembros de élite en la sociedad.

En segundo lugar, están los planteamientos de Gaetano Mosca<sup>3</sup> quien en el mismo sentido de W. Pareto, considera a la élite como la minoría que monopoliza el poder. Sin embargo, Mosca la asimila con una suerte de clase política, pues uno de sus componentes claves es la organización, fundamento de su poder y cohesión de grupo.

Posteriormente se encuentra la discusión interesante entre si existe unidad o pluralidad de élites, lo que definirá concepciones teóricas y metodológicas diferentes para su estudio. Este debate es adelantado, entre otros, por C. Wright Mills<sup>4</sup> y Robert Dahl<sup>5</sup>, el primero con su tesis sobre la *Élite de Poder*, como quienes ocupan las altas posiciones estructurales de poder, con una tupida red de relaciones que posibilita la coincidencia de orígenes sociales y familiares comunes. El segundo, llamado Pluralismo Político, quien considera que en la sociedad el control de los recursos políticos se disemina entre muchos grupos de poder, lo que permite un equilibrio de los mismos, propio de las sociedades democráticas modernas.

Por supuesto que las teorías de las elites son más complejas de lo que hemos podido señalar en estas reducidas líneas, sin embargo la idea a la que nos referimos en este artículo, trata fundamentalmente de los individuos que como colectivo logran centralizar y apropiarse los recursos del poder político de una organización social y están adscritos o intentan imponer un proyecto hegemónico desde lo político fundamentalmente, o sea, centrado en el proceso de dominación política<sup>6</sup>. No se concibe a una élite, y en consecuencia a sus miembros, como tales, sólo por el hecho de ocupar un cierto número de posiciones en un determinado tiempo por más importantes que estas sean, se requiere además de la consideración de un proyecto político de sociedad en general o un proyecto de régimen específico que logran imponer proponiéndolo desde las instancias públicas del Estado.

---

<sup>2</sup> Pareto, Wilfredo, *Manual de Economía Política*, Atalaya, Buenos Aires, 1945.

<sup>3</sup> Mosca, Gaetano, *La clase política*, Fondo de Cultura Económica, México, 1984 (reimpresión).

<sup>4</sup> Mills, C. Wright, *La elite del poder*, Fondo de Cultura Económica, México, 1993 (reimpresión).

<sup>5</sup> Dahl, Robert, *La poliarquía: participación y oposición*, REI México, México, 1993 (primera edición).

<sup>6</sup> La segunda aporte es menos desarrollada e este corto artículo, pero hace parte de la concepción básica del autor sobre el tema.

La élite política no se relaciona, en lo fundamental, con la “propiedad” o no de los recursos económicos nucleares de la sociedad, ella se constituye en el actor central del poder político en la sociedad moderna, lo que ejemplifica la ficción moderna de separación de lo económico y lo político, pues si bien estas dimensiones tienen una dinámica propia en la fluida realidad social, también tienen nexos que tienden a velarse. Aunque, como señala E. Ogliastri<sup>7</sup>, pueden hallarse grupos o individuos pertenecientes a la élite política que transitan por espacios de poder público y privado, se apropian, manejan y controlan recursos económicos (medios de producción) y recursos políticos institucionales estatales de forma simultánea.

Se puede plantear que los grupos que ejercen las formas de dominación política en la ciudad de Cali, han transitado históricamente, en primer lugar, desde el ejercicio directo de lo político por parte de los poseedores de los medios de producción (élite de poder en las urbes y gamonales en áreas rurales, fundamentalmente) a, los denominados polivados<sup>8</sup>, y, en tercer lugar, a formas de elite política propiamente dicho, como quienes cristalizan cuadros de dominación política moderna, en tanto profesionales que viven de la política y para la política, como señalara M. Weber<sup>9</sup>. En este mismo orden de ideas, en la ciudad no hallamos élites en plural, sino una élite en singular que renueva sus miembros de élite política fundamentalmente a partir de los cuadros importantes de los partidos liberal y conservador.

Dicha élite conjuga el ejercicio de la coacción desde el poder del Estado, así como las formas de consenso social, aunque por su carácter, da prelación en su

---

<sup>7</sup> Cf. Los polivados, sector público y sector privado en la clase dirigente colombiana al final del frente nacional, 1972-1978. Serie Historia Empresarial, Monografías 43. Universidad de los Andes, Mayo de 1995.

<sup>8</sup> Sin embargo, cada vez los polivados tienden a ser los menos, y una suerte de núcleo de la Clase Política, como grupo profesional, con recursos, y características particulares asumen las funciones políticas (la clase política no es de interés inmediato a este estudio, pero está por determinarse en un programa de investigación más amplio para la ciudad de Cali). Esta clase política es más amplia, extensivamente, que la élite política, pues esta última hace parte de ella, así como también los burócratas, los dirigentes de los partidos que no ocupan posiciones institucionales estatales, entre otros. Esta clase política vive en general de las rentas del Estado e introduce políticas desde los espacios del gobierno o el Estado para lograr “independencia” económica y autonomía política. Podemos considerar en primera instancia a la Clase Política como diferenciable de la Elite política. Esta segunda está incluida generalmente en la primera, pero no viceversa. Podemos entender el término de Clase política, con Klaus Von Beyme, como a todos los políticos que de alguna manera participan de la estructura de privilegios, aunque no tengan jerarquías: los que influyen en las decisiones, la élite administrativa, las élites económicas, grupos de intereses importantes. Generalmente esta clase política coopera con otros sectores para mantener su propia autonomía; su orientación es autoreferencial, es un grupo de interés por sí mismo; promulga leyes (desde el legislativo), con el objeto de mantener su existencia (leyes de financiación de partidos, retribuciones parlamentarias, etc.); consolida su poder en muchos de los ámbitos de lo social: administración, medios de comunicación, economía pública, etc.; incluye a políticos de segunda línea que sólo participan periféricamente en las decisiones políticas, pero viven de los privilegios. Incluye también la clase política a los miembros de los partidos de la oposición, pues el elemento de unión de la clase política es el estado de partidos. K.V. Beyme. La Clase Política en el Estado de Partidos. Alianza Universidad., Madrid 1995. Pág. 30.

<sup>9</sup> Cf. El político y el Científico. Alianza Editorial. Madrid, 1967.

forma de dominación a esta última. El consenso como forma de articulación política, canaliza y da trámite a las demandas sociales, a través de las fracciones políticas, quienes posteriormente constituyen políticas públicas que finalmente institucionalizan las fuerzas sociales y legitiman el cuadro de dominación política desde las élites, entre otras formas de dominación política. Es innegable la fuerza legitimadora y constructora de orden social que descansa en las políticas públicas como indicador de eficacia del Estado en materia social.

Los miembros de la élite política, como sector minoritario de la sociedad tiene formas de organización, que por sus características e intereses comunes se configuran como un grupo más o menos homogéneo, con sentido solidario de cuerpo, comparten ciertos rasgos en los estilos de vida, que de alguna manera los diferencia socialmente (pero que los identifica, a su vez, con sus electores), aunque varían su “atuendo” de una generación a otra. Cada momento histórico, “traza” a la élite política, los rasgos característicos que escenifica y debe escenificar por “demanda” de la sociedad electora que los impulsa y legitima.

Dentro de las formas organizativas que le sustentan, están las fracciones políticas (que en los ambientes nacionales e internacionales pueden funcionar como partidos políticos) quienes se constituyen en el fundamento de “legitimidad” y reconocimiento social, así como el instrumento formal que les impulsa en los procesos de reclutamiento de miembros de élite política en sentido moderno.

Los miembros de élite política ocupan las altas posiciones de las estructuras institucionales políticas; circulan por ellas, manejan y controlan los recursos institucionales (burocracia, presupuestos, etc.) de influencia (prestigio, capital social y simbólico, reconocimiento) y coercitivos que desde dicha posición pueden movilizar.

El hecho de que la élite logre ubicarse en las altas esferas del poder político, tiene como consecuencia inmediata, la posibilidad de participar en la toma de decisiones políticas que son vinculantes a la sociedad en general, y obtener victorias (generalmente), al lograr imponer sus propias decisiones, frente a otros intereses que fluyen y pugnan en la sociedad.

Estas son en general las líneas conceptuales que guían el presente trabajo sobre el desarrollo de la élite política de la ciudad de Santiago de Cali de 1958 a 1998.

## **Núcleo de elite política de Cali**

La investigación<sup>10</sup> que sirve de sustento al presente artículo se adelantó entre los años 2000 y 2003 en la ciudad de Cali. Dicho estudio logra establecer, por vía

---

<sup>10</sup> La información se construye con datos obtenidos del archivo del Concejo Municipal de Cali, el Archivo Histórico, Centros de documentación de la alcaldía de Cali, Gobernación del Valle y Asamblea Departamental; Hemeroteca Departamental y del Banco de la República, entre otros. En segundo lugar, se elabora una ficha que fue aplicada personalmente a algunos miembros de élite política o personas muy cercanas a las mismas. Y, en tercer lugar, se adelantaron algunas entrevistas con miembros de élite política o políticos profesionales conocedores de la historia y dinámica política de la ciudad.

posicional (aunque toma en consideración aspectos decisionales), el núcleo de élite política de la ciudad constituido entre 1958-1998, describe algunos de los rasgos biográficos que permiten configurar una caracterización de la misma, así como precisar una serie de decisiones que como política pública logra hacer vinculante, desde el Concejo Municipal, para la ciudad. Específicamente la definición del sentido de la extensión de la ciudad por vía de creación y legalización de barrios, ampliación dada fundamentalmente hacia el oriente (distrito de Aguablanca) y sur occidente (zona de ladera).

Se ha tomado el periodo 1958-1998 porque este involucra al menos tres hitos importantes: en primer lugar, el término de la dictadura de Rojas Pinilla y el inicio del Frente Nacional en 1958; en segundo lugar, el surgimiento y ascenso de los movimientos armados y lo que ello constituyó en general para el país, pero particularmente para la élite local como elemento de unidad y “cierre de filas” en torno a la “subversión”; y finalmente, las reformas políticas que apuntaban a una modernización política, y que tienen su punto más álgido con la Constitución Política de 1991.

De la base de datos elaborada, se seleccionaron los nombres de quienes han ocupado, por lo menos, seis (6) o más de los cargos de Concejal de Cali, Alcalde de Cali, Gobernador del Valle, Diputado del Valle, Senado o Cámara por el Valle entre 1958-1998 (2600 nombres), quienes para nuestra investigación se constituyen en miembros *Núcleo de Elite* política local, teniendo como condición que al menos hayan ocupado uno de los cargos de Concejal, Alcalde o Gobernador durante el período 1958-1998 según el caso. Pero, ¿por qué al menos seis cargos?. La decisión puede ser arbitraria, pero, si consideramos que un individuo logre ocupar al menos seis cargos de los señalados, para pertenecer al núcleo de la élite política, significa que ha dedicado un promedio de dieciocho años a la carrera política profesional, tanto en el ejercicio de los cargos, como construyendo el acceso a estos. Este criterio cuantitativo es básico para este estudio al momento de sugerir al individuo como político profesional. La dedicación extensa en el tiempo a la actividad política, implica que de alguna manera el individuo vive de y para la política, dicha actividad se constituye en el centro de su ejercicio profesional, en cuanto se abstrae de otro tipo de actividades sociales.

El núcleo de élite política local, obtiene, para el caso nuestro, 427 cargos, lo que se constituye en argumento válido para considerarlo como élite, en términos del número de posiciones logradas, así como por la importancia de los cargos en las instancias políticas de la ciudad. El número y tipo de cargos, obtenidos durante 40 años, es en términos posicionales, significativo en cuanto al ejercicio del poder político.

---

Para el presente artículo, tomamos en consideración dos archivos construidos durante la investigación: una base de datos con los nombres de los políticos profesionales de la ciudad desde 1958 hasta 1998, y en segundo lugar, el archivo con información sociobiográfica de los miembros núcleo de élite política de Cali.

En consecuencia, aplicados los anteriores criterios, se obtiene un total de 47 miembros *Núcleo de Elite política* (ver Cuadro No. 1). En general, estos 47 miembros núcleo de élite política han ejercido el poder político en la ciudad desde 1958 hasta 1998. Sin embargo, se debe precisar que durante este corto periodo algunos se retiran en diferentes épocas en tanto no aparecen ejerciendo alguno de los cargos considerados. Más adelante precisaremos los periodos que tentativamente se pueden seleccionar a partir del tiempo de “inicio y finalización” del miembro de élite en los cargos señalados. Por lo pronto, veamos los nombres de quienes para nuestro estudio se constituyen en miembros de élite política en la ciudad.

**Cuadro No. 1**  
**Miembros de élite política con al menos 6 cargos en Cali de 1958 a 1998**

No	NOMBRE	Alcalde	Concejo	Gober- nación	Asam- blea	Senado	Cámara	Número cargos	Fecha de inicio	Fecha final
1	Olga Rojas de Bevan	2			3		1	6	58	68
2	Blasteyo Trejos González	2			1		5	8	62	74
3	Miguel Giraldo C.	2			2		2	6	66	74
4	Rafael Urías Cardona	2			4			6	58	76
5	Erasmus Jiménez Calderón	1			7		2	10	58	78
6	Cornelio Reyes R.	1				3	3	7	60	78
7	Carlos Humberto Morales			1	1		4	6	60	74
8	José Ignacio Giraldo	5			1	3	1	10	64	78
9	José Cardona Hoyos	4					2	6	70	78
10	Eduardo Buenaventura Lalinde	6			1	2	1	10	60	80
11	Luis Efrén Fernández	6			6		2	14	60	80
12	Libardo Lozano Guerrero	2	1	1	1	3		8	65	80
13	Julio Riascos Álvarez	2	1		1	1	2	7	58	82
14	Alberto López	2			6			8	58	82
15	Isaías Hernán Ibarra	6			2	1	3	12	58	82
16	Ramiro Andrade Terán	1				1	7	9	62	82
17	Donald Rodrigo Tafur González		3			1	2	6	72	84
18	Marino Rengifo Salcedo	1	1	1		3	4	10	58	86
19	Rodrigo Lloreda Caicedo		6	1		4		11	68	86
20	Ernesto González Caicedo	1	4	1			2	8	70	88
21	Gustavo Balcázar Monzón	6	1	3	8	2	20	58	90	

22	Antonio Cuadros Lenis	1		6		1	8	60	90	
23	Cecilia Muñoz Ricaurte	8		3		2	13	60	90	
24	Carlos Holmes Trujillo Miranda	6		4	8	1	19	60	90	
25	Carlos Muñoz Paz	2		8		2	2	14	68	90
26	David Cromancio Riaño Ospina	8				3	11	74	90	
27	Alfredo Domínguez Borrero	1		5			6	78	90	
28	Omaira Perafan de López	1		5			6	80	90	
29	German Romero Terreros	6		1	3	1	11	64	92	
30	Manuel Gutiérrez Ocampo	1	2	2		2	7	68	92	
31	Álvaro Mejía López	8		1	1	4	14	64	94	
32	Guillermo Vega Londoño	5		1		1	7	74	94	
33	María Isabel Cruz Velasco	3		2	2	1	8	80	94	
34	German Villegas Villegas	1		3	1	3	8	76	95	
35	José Didier Ospina Arango	7					7	82	97	
36	José Rómulo Salazar Hurtado	3		2		2	7	84	97	
37	José Luís Arcila Córdoba	6		1		1	8	86	97	
38	Humberto González Narváez	2	2	1	6	2	13	58	98	
39	Carlos Holguín Sardi	1	2	2	1	4	2	12	66	98
40	Clementina Vélez Gálvez	5		2		2	9	72	98	
41	Hugo Castro Borja		1	2	4	2	9	74	98	
42	Luís Fernando Londoño Capurro	3	1	1	4	1	10	74	98	
43	María Cristina Rivera de Hernández	1			1	4	6	78	98	
44	Francisco Murgueitio Restrepo	3			1	2	6	82	98	
45	Humberto Pava Camelo	4		2	1		7	84	98	
46	Marino Paz Ospina	6				1	7	84	98	
47	Raúl Orejuela Bueno			1	1	2	2	6	66	86
<b>TOTAL</b>		<b>11</b>	<b>167</b>	<b>16</b>	<b>77</b>	<b>69</b>	<b>87</b>	<b>427</b>		

El procedimiento es relevante metodológicamente para este estudio, aunque implica arriesgarse a no tomar en consideración a personajes que ejercen mucho poder e influencia política, y no son ubicados desde nuestra perspectiva, como miembros de élite. Es posible que algunos individuos hayan culminado su participación

en las contiendas electorales locales, regionales o nacionales, pero ejerzan cargos públicos de notable importancia política (embajador, comisionado, ministro, etc.), desde donde pueden desplegar poder e influencia. Pero si nos encontramos con esta desventaja, el método tiene la virtud de aportar un elemento de valoración empírica, pues registra los logros del miembro de élite en las contiendas electorales. Ser concejal, por ejemplo, implica que la persona pone en escena toda la argumentación y destreza político-electoral frente a la legalidad, sus contendores, los electores, su fracción política o partido, etc. Asume costos financieros, temporales, de desgaste personal, asesorías, campaña, jugadas y maniobras electorales, entre otras actividades propias de la profesión. Toda una serie de acciones y relaciones que, repetidas en el tiempo como victorias sucesivas, lo constituyen por excelencia en actor político profesional. Por ello podríamos afirmar que, si bien no están todos lo que son, si son todos los que están. Es necesario señalar que muchas de las personas núcleo de élite política del presente estudio, aun permanecen activas en la vida política de la ciudad y el país, influyendo en las orientaciones de los partidos o las fracciones políticas, y ocupando importantes cargos públicos, pero, de acuerdo con nuestros presupuestos metodológicos, no quedan incluidos y considerados como miembros activos de la élite.

Una aproximación por vía reputacional (aquellos “considerados” como miembros de élite), seguramente permitiría evidenciar la influencia de individuos que sin ponerse a prueba electoral, tienen aún gran peso en la influencia de decisiones políticas importantes en la región o el país.

Veamos en primera instancia, (cuadro No. 2) la participación por género entre quienes constituyen el núcleo de élite política.

**Cuadro No. 2**  
**Distribución del número de personas y cargos por sexo en los**  
**miembros de la élite política de Cali**

Sexo	Número de personas	%	Número de cargos	%
Masculino	41	87.23	379	88.75
Femenino	6	12.76	48	11.24
Total	47	100.00	427	100.00

Se evidencia un sobrepeso del sexo masculino en el núcleo de élite política local, y una débil participación de las mujeres en la élite política local, lo que de alguna manera refleja la situación nacional e internacional de la mujer en el ámbito de lo político. Actividad que requiere tiempo, dedicación pública, y que pasa por desanudar los lazos domésticos que aún atan a este sector poblacional.

Recordemos por ejemplo que las mujeres adquieren el derecho político de votar sólo hasta el plebiscito de 1957, lo que podría definirse como una especie de

ciudadanía política tardía, en términos de su participación lenta en el ejercicio de las dinámicas y prácticas políticas y electorales. Vista la situación desde el número de cargos ocupados por sexo, tenemos que la incidencia masculina en la élite nuclear de la ciudad es fuerte y preponderante; es relevante en los ámbitos públicos, y en particular en el ejercicio de la política.

En segundo lugar, si agrupamos los miembros de élite según el número de cargos obtenidos durante estos 40 años, para ponderar el peso del individuo en la política local, obtenemos el siguiente cuadro:

**Cuadro No 3**  
**Grupos de élite según número de cargos obtenidos**

Grupo de élite estratos	Rango de cargos	Frecuencias No. de personas	% de personas	Frecuencias No. Cargos por grupo	% de cargos por grupo
1	20-10	17	36.17	214	50.11
2	9-7	19	40.42	132	34.42
3	6	11	23.40	66	15.45
<b>Total</b>	<b>20-6</b>	<b>47</b>	<b>100.00</b>	<b>421</b>	<b>100.00</b>

En este cuadro, se han agrupado en tres estratos a los miembros de élite política según el número de cargos obtenidos en el periodo considerado. El estrato de élite No 1 (con rango de cargos entre 20 y 10), agrupa al 36.17% del total de miembros de élite local, y conserva la mayor distribución porcentual de cargos para su grupo con el 50.11%. Lo que significa que al interior de la élite hay un pequeño grupo que ha concentrado el mayor número de cargos con respecto a otros miembros del mismo, en los últimos cuarenta años de historia política de la ciudad. Estos individuos son quienes ocupan los puestos burocráticos de considerable importancia decisional en la administración pública municipal, y lo que ello significa para la configuración de un gran capital simbólico como reputación y reconocimiento sociopolítico.

En su mayoría estas personas ingresan a las posiciones consideradas a principios de la década del sesenta y en general figuran hasta la década del noventa (exceptuando algunos) como políticos activos. Este grupo podría considerarse como la cúpula de élite local.

El segundo grupo, aunque representa al 40.42%, de las personas de élite, tiene sólo el 34.42% de los cargos del total. En su mayoría ingresan en la década del 70 y avanzan hasta el noventa; son miembros de élite aún “vivos” políticamente hablando.

El tercer grupo es más diverso, pequeño y con poco peso en términos de cargos, son en general miembros de élite política adscritos a la órbita de influencia política de la cúpula de élite política.

A continuación, se presenta el peso que tienen los tipos de cargos según el número ocupado por el grupo de los 47 miembros de élite política:

**Cuadro No. 4**  
**Distribución porcentual del tipo y número de cargos entre los miembros**  
**de élite política local de 1958-1998**

Tipo de Cargos	No. De Cargos	% de Cargos	% Acumulado
Alcalde	11	2.57	2.57
Concejo	167	39.11	41.68
Gobernación	16	3.74	45.43
Asamblea	77	18.03	63.45
Senado	69	16.15	79.60
Cámara	87	20.35	100.00
Total	427	100.00	

Como se observa en el cuadro No. 4, en el periodo 1958-1998, el peso del cargo de concejal en los 47 miembros núcleo de élite local es más significativo con un 39.11%. Este dato es fundamental, pues si agregamos el porcentaje de Alcalde (2.57%) y Concejo (39.11%), obtenemos un 41.68%, significativo e importante en tanto nos referimos a la configuración de la élite política de la ciudad de Cali.

El núcleo de élite política obtuvo en términos cuantitativos un importante número de cargos y curules durante los cuarenta años considerados, lo que indica su gran peso como sector político electoral, y de toma de decisiones para la ciudad. Esto a su vez, nos da una idea de cómo los tres grupos miembros de élite política se suceden en el tiempo como forma de circulación de individuos dentro de la élite local. Algunos nombres no aparecen nuevamente debido a que pierden peso político electoral, pero se les encuentra en las listas de “candidatos quemados” posterior a las contiendas electorales. O sea, continúan activos en la vida política local, pero sin el capital electoral requerido para ocupar posiciones otorgadas por elección popular.

Esta concentración de poder como ejercicio político desde las posiciones institucionales en cabeza de 47 miembros de élite política, de alguna forma señala una perspectiva contraria a la tesis pluralista según la cual, el poder en las sociedades occidentales es “difuso y competitivo”, donde, todos tienen acceso al poder directamente o por medio de grupos organizados. Este razonamiento se constituye, para esta investigación en la ficción política propia de todo tipo de democracia occidental. La tesis o hipótesis del pluralismo, funciona teórica o empíricamente, sólo con referencia a los miembros o grupos de élite política con “sesgos institucionales”, para quienes compiten entre sí con el ánimo de hacerse elegir y acceder al poder, pero cerrada y no “democratizada” con respecto a la sociedad en general, o a otras posibilidades de representación política de grupo o élite. En este sentido, tiene una funcionalidad “homogámica”<sup>11</sup>, pues cuando uno de sus

<sup>11</sup> He querido acuñar el concepto de competencia política homogámica de una comunidad de élite política, para referirme a que la circulación de miembros de élite y la alta competencia, se presenta entre individuos “iguales”, por adscripción partidista (bipartidismo) y carácter político-institucional

miembros logra escalar posiciones y reconocimiento entre los electores, sustituye al jefe, bien cuando este último muere, se retira o pierde espacios de poder político. La competencia no es “heterogámica”, en relación con otros proyectos políticos; es interna, entre pares políticos, pues los proyectos políticos contrarios o divergentes son excluidos desde el sistema; para no referirnos a la exclusión general de la masa en la posibilidad de acceder a las instancias de poder político, y particularmente a constituirse en núcleo de élite política; y de otra parte, a todo el proceso de violencia sistemático contra quienes piensan diferente a ciertos sectores de derecha o de izquierda.

### **¿Circulación de élites o circulación de miembros de élite?**

En relación con este tema, comenta N. Bobbio<sup>12</sup> que la persistencia de las “oligarquías” se constituye en otra falsa promesa de la democracia, en tanto esta no ha podido ser derrotada, y por ello, el “fantasma de las élites”, de que hablaba Meissel<sup>13</sup>, aún persigue la vida del hombre común.

Para el caso que nos ocupa, nos referimos a una élite política en singular, en tanto por su carácter político partidista y de fracción, es única. En este sentido, no podemos hablar de circulación de élites, sino, de circulación de miembros de élite dentro de la élite política, pues en general, ella sólo se renueva generacionalmente con miembros adscritos a la misma fracción política y al mismo carácter político de sus antecesores, en principio con la venia de sus jefes políticos. Son miembros nacidos bajo la tutela ideológica permanente de los jefes, a quienes tarde que temprano reemplaza. Pero de dicha sucesión no surge una nueva propuesta política, esta se constituye fundamentalmente en una acción encaminada al logro y acceso del poder burocrático, con pretensiones de constituir su propia empresa electoral, orientada desde su propia fracción política.

Con el objeto de argumentar de mejor manera, la hipótesis de circulación de miembros de élite, se pueden subrayar dos estudios adelantados en épocas diferentes en relación con algunas características de liberales y conservadores como proyectos político-ideológicos. El primero es realizado por Stephen L. Rozman sobre

---

de favorabilidad al sistema establecido. O sea, la confrontación política no se refiere a pugnas ideológicas o de proyectos de sociedad divergentes, con “otros”, sino, competencia interna por intereses de grupo, cuotas de poder, cargos o posiciones. En este sentido es endogámica, en tanto compartiendo el mismo “tótem” (pertenecer al bipartidismo liberal-conservador y su carácter ideológico) acceden a los favores de la “carne” totémica (la burocracia) y la “doncella” en cuestión (espacios de poder político), quienes finalmente son “preservados” para los miembros pertenecientes al grupo de elite del mismo clan.

<sup>12</sup> Ver, “El futuro de la democracia”, de Norberto Bobbio, Fondo de cultura económica, Santafé de Bogota, D.C. 1994, segunda reimpresión. Pág. 20.

<sup>13</sup> Meissel, James H., *The myth of the ruling class: Gaetano Mosca and the elite*. Michigan: the University of Michigan Press, 1962.

conservadores y liberales en Cali<sup>14</sup>, en 1968. El segundo documento, es producto de una investigación de Enrique Ogliastri<sup>15</sup> sobre élites liberales y conservadoras en 11 ciudades de Colombia, presentado en 1983<sup>16</sup>.

Concluyen estos trabajos que se intuye cierta dilución de las diferencias fundamentales entre liberales y conservadores. Los aspectos de orden ideológico como indicador diferencial clave en términos de organizaciones políticas se va extinguiendo, y el pragmatismo de la lucha por burocracia y cuotas de poder se ubican en el centro del interés y conflicto entre los miembros de la élite política, con lo que de algún modo se abre paso al proceso de personalización de la actividad política.

Abusando en la recurrencia de citas, finalmente, veamos una de las conclusiones a que llega Gerardo Molina en relación con los partidos: “los partidos políticos fueron una de las víctimas del Frente Nacional. Seguro cada uno de ellos de que tenía derecho a la mitad de los cargos y de que podía disponer de la Presidencia de la República cuando el turno le llegara, los dos perdieron ímpetu, cariño por las ideas, voluntad de dominio y capacidad de oposición. Fragmentados, burocratizados, con planes que no van más allá de las 24 horas diarias, ellos son los ausentes de la vida nacional, sin contar con que por la hermandad durante un largo trecho ha continuado el desvanecimiento de la raya que los separaba”<sup>17</sup>. Lo anterior, comenta G. Molina, conlleva continuos procesos de abstencionismo, que muestra la indiferencia de “la nueva Colombia por las viejas agrupaciones”.

Continuando con el tema sobre la circulación de miembros de élite, se puede considerar un brote de circulación de élites en la década del sesenta y primera parte del setenta, cuando miembros del partido Comunista, del MRL radical (fundamentalmente) y ANAPO radical ingresan en los espacios de poder local, y consiguen permear el espacio de poder institucional de la élite política en la ciudad.

En general, el sistema de élite política en Cali es cerrado, pues no posibilita el ingreso de miembros con proyectos políticos diferentes de los que representan los partidos Liberal y Conservador, aunque “admite” con ciertas reticencias los disidentes

---

<sup>14</sup> Weber L., Irving y Ocampo Z. Alfredo (compiladores). *Valores, Desarrollo e Historia: Popayán, Medellín, Cali y El Valle del Cauca*. Coedición, División de Ciencias Económicas y Sociales Universidad del Valle. Primera edición, enero de 1975.

<sup>15</sup> Ogliastri, Enrique. *Liberales conservadores versus Conservadores liberales: Faccionalismos trenzados en la estructura de poder en Colombia*. Universidad de los Andes, agosto de 1989.

<sup>16</sup> Los estudios referenciados poseen algo en común: de un lado tienen como informantes a miembros de élite política de los partidos liberal y conservador; y, en segundo lugar tratan de indagar sobre aspectos relacionados con la ideología de dichas organizaciones políticas. En otro sentido, difieren en que el primero es realizado directamente en Cali, mientras el segundo se adelanta en 11 ciudades, excluida Cali, y sobre todo en ciudades pequeñas. Así mismo, la primera investigación se desarrolla a finales de los sesenta (1968) y el segundo en 1983, o sea quince años de diferencia entre ambos.

<sup>17</sup> Molina, Gerardo. *Las ideas liberales en Colombia: de 1935 a la iniciación del Frente Nacional*. Tercera edición, tomo III, colección Manuales Universitarios, Tercer Mundo. Marzo de 1979. Pág. 323

contritos, aquellos que “vuelven al redil”. Por ello como anotamos anteriormente, la circulación interna de élite es en relación con los individuos que la constituyen, y es de carácter homogámico, en tanto que generalmente acceden al grupo de élite sólo los miembros adscritos al bipartidismo liberal-conservador. Claro que la ausencia de circulación de élites local o regional, está muy relacionada y dependiente de los sucesos nacionales, de la correlación de fuerzas políticas en los espacios del poder político nacional.

Con la moderna forma de dominación política se fractura la predeterminación de quienes ejercían el poder político (oligarquías o miembros del poder económico que se autorepresentaban desde las instancias políticas), pues hay una lucha entre los miembros de los partidos y fracciones políticas por acceder al poder político. Pero, podríamos plantear que la referida “predeterminación”, se desplaza, desde los actores de la élite de poder, a los representantes de cierto sentido de clase de la sociedad (representado políticamente en la élite del bipartidismo), que finalmente puede coincidir con los primeros, en tanto posibilita y contribuye al funcionamiento (consciente o no) de la lógica de dominación favorable a la élite del poder, con lo cual diríamos con C. Offe, que hay desde la élite política una suerte de “complicidad estructural”.

La configuración de una élite política moderna es posible en el marco de la democracia. Los mecanismos de eficacia política como política pública, la aplicación de los procedimientos legales y la constitución de “fórmulas políticas”, como principios de legitimidad política, dinamizado desde la élite política, redondean el cuadro de dominación política de elite moderno. A su vez, la regularización de los mecanismos y procedimientos, aplicados permanentemente se constituyen en hábitos de aceptación social, “socio invisible” del gobierno y la élite política, que como una suerte de *habitus* político individual y colectivo, permite la reproducción del propio sistema. Así, aunque el mecanismo por sí mismo legitima, disminuye su alcance si los individuos y grupos de élite no le contribuyen con las acciones y realidades que producen simbólica y materialmente. La élite política renueva permanentemente la legitimación del régimen político y de los propios actores implicados en el proceso de dominación política con la presentación de resultados materiales como políticas públicas (por ejemplo, dándole salida al problema de vivienda), con la configuración de simbolismos que generan sentidos de pertenencia e integración social (por ejemplo, discursos sobre el civismo), o desde la formulación de ideas de ciudad solidaria y la entrega de recursos (por ejemplo, los discursos y acciones de filantropía social) a los pobres y excluidos de la ciudad.

Así, el tránsito de una élite del poder a una élite política de cuadros profesionales de la política, abstraída de las esferas económicas o societales, se constituye en el cuadro de dominación política y de ficción ideológica que encarna en el modelo de democracia liberal de elite. Así que, la constatación empírica de la existencia de una élite política contradice la ficción de la igualdad en el modelo democrático, pues más que realidades antitéticas, democracia y élite evidencian una compatibilidad

funcional que aunque muchas veces discutidas por algunos, son de alguna forma, las dos caras de la misma moneda.

### De la élite del poder a la élite política

Se puede afirmar que para el núcleo de élite política local, en las décadas de los 40 y 50, el Partido era la forma organizativa de lo político-electoral por excelencia, y su adscripción a ellos era fundamental. A su vez, sus dirigentes en lo local seguían fielmente las instrucciones de los “jefes” nacionales, y de alguna manera, los grupos políticos se organizaban en la localidad y la región, de acuerdo con las tendencias<sup>18</sup> y figuras más destacadas de la política partidista nacional.

En tal sentido, los representantes de los partidos liberal y conservador, para los años 40 y 50 se alineaban en el ámbito local de la siguiente manera:

**Cuadro No. 5**  
**Adhesiones Partidistas Nacionales**

<b>Partidos</b>	<b>Tendencias nacionales</b>	<b>Tendencia locales en los 40 y 50</b>
<b>Liberal</b>	Eduardo Santos Tendencia radical Alfonso López Pumarejo Tendencia moderada	Mariano Ramos  Francisco Eladio Ramírez
<b>Conservador</b>	Laureano Gómez Mariano Ospina P.	Hernando Caicedo Álvaro José Lloreda

Como se observa en el cuadro No. 5, hay una adhesión de los representantes de los partidos políticos en el ámbito local, con los dirigentes que representan posiciones políticas e ideológicas de partido, así como de corrientes al interior de los mismos en el ámbito nacional.

En una de las orillas del liberalismo encontramos a Mariano Ramos (yerno de Gustavo Balcázar Monzón), quien encarna la tendencia radical de Eduardo Santos. En la otra margen del liberalismo encontramos a Francisco Eladio Ramírez, quien continúa comandando un sector del liberalismo oficial en Cali y el Valle. Por el sector conservador, tenemos a Hernando Caicedo Caicedo y Álvaro J. Lloreda del sector laureanista.

Al retiro de los anteriores jefes de la política partidista electoral, el cuadro de jefaturas en los partidos locales queda conformado por los políticos profesionales

---

<sup>18</sup> La tendencia alude fundamentalmente a corrientes con ciertas especificidades ideológicas y actitudinales que se mueven y surgen al interior de los partidos políticos. Una tendencia puede desembocar en fracción política, o en una facción; aunque generalmente permanecen al interior del partido como matiz interno, o puede ser factor constitutivo de fracciones locales o regionales.

locales más descollantes y que mejor representaban a los antiguos jefes. Hasta ese momento, los representantes del partido en lo local eran considerados verdaderos dirigentes, en tanto definían, entre otros asuntos, quiénes ocupaban los renglones y el lugar de la lista electoral, por supuesto, después del jefe político. Por ejemplo, si la cabeza de lista era Mariano Ramos o Álvaro Lloreda, de allí hacia abajo venía la “tropa” política, de acuerdo fundamentalmente con los criterios del jefe político.

Así, la nueva dirigencia que entra en escena política será: por el sector liberal Gustavo Balcázar Monzon y, para 1966, disputándole a este su liderazgo en el liberalismo oficial, Carlos Holmes Trujillo Miranda. Al respecto, Stephen L. Rozman en un estudio sobre los conservadores y liberales en Cali, en relación con el fraccionalismo de los sesenta comenta que:

*“Las tres facciones en que se dividía el partido liberal incluía los siguientes movimientos: los oficialistas, que representaban el partido liberal en el gobierno de coalición del frente nacional. El Movimiento de Renovación y Revitalización Liberal, un movimiento disidente dentro del Departamento del Valle, que desempeñaba el papel de apoyo crítico al Frente Nacional, pero dentro de los límites de la coalición. Y el movimiento Revolucionario Liberal (MRL) que desempeñaba el papel de pasar de oponerse al Frente Nacional a respaldarlo precautelativamente, pero siempre fuera de la coalición, por decisión propia. (Cinco meses después de terminarse las entrevistas, el MRL y el Movimiento de Revitalización se unieron a los oficialistas y produjeron la unión del partido liberal). La división aquí explicada se complica aún más, ya que dentro del oficialismo aparecían dos grupos: los pachueladistas, seguidores del dirigente Francisco Eladio Ramírez; y los balcarcistas, seguidores del dirigente Gustavo Balcázar Monzón. Sin embargo, ambos grupos estaban unidos alrededor de un solo directorio”<sup>19</sup>.*

Francisco E. prolonga su liderazgo unos pocos años más que Mariano Ramos, pero finalmente a mediados de los sesenta Carlos Holmes Trujillo se constituye en otro de los jefes del liberalismo, junto a la jefatura de Balcázar, por el liberalismo.

En el sector conservador, comenta Stephen L. R., el tema “...era considerablemente menos complicado que el del liberal, ya que el fraccionalismo a nivel local reflejaba la división existente a nivel nacional y no se notaba la existencia de subfaccionalismo organizado. Las facciones del partido conservador eran: los unionistas, sector conservador integrante del Frente Nacional; los independientes (lauro-alzatistas); y la Alianza Nacional Popular (ANAPO). Las dos últimas facciones eran de oposición al Frente Nacional”<sup>20</sup>. Señala el referido autor que,

---

<sup>19</sup> Weber L., Irving y Ocampo Z. Alfredo (compiladores). Op cit. Pág. 250

<sup>20</sup> *Ibíd.*, Pág. 250

finalmente la lucha al interior del partido conservador se libraba entre los seguidores de Mariano Ospina Pérez y Laureano Gómez, quienes a pesar de ello, se unieron para las elecciones de 1964. Esto a su vez reflejaba de alguna manera, las tendencias de adscripción local en los representantes del partido conservador. Finalmente el partido conservador queda liderado en la localidad por Humberto González N, Carlos Holguín Sardi y Rodrigo Lloreda Caicedo.

Como se puede percibir, con el inicio del Frente Nacional, prácticamente se define el núcleo de élite local de primera línea que tomará las decisiones locales y regionales, y que comandará lo político-electoral en la región por más de 30 años.

En definitiva, a mediados de la década del sesenta, el cuadro de dirigencia política queda configurado de la siguiente manera:

**Cuadro No. 6**  
**Adhesiones Políticas Locales en la década del sesenta**

<b>Partidos</b>	<b>Nuevas Tendencias locales del 60</b>	
<b>Liberal</b>	Mariano Ramos Francisco Eladio	Gustavo Balcázar Monzón Carlos Holmes Trujillo Miranda
<b>Conservador</b>	Hernando Caicedo Álvaro Lloreda	Humberto González Narváez Carlos Holguín Sardi Rodrigo Lloreda Caicedo

Pero veamos algunas características generales de los individuos que delegan las jefaturas del partido y fracción a los miembros núcleo de élite política de Cali del 58-98, nos referimos a Mariano Ramos, Francisco Eladio Ramírez, Hernando Caicedo y Álvaro José Lloreda<sup>21</sup>.

En términos generales, las cuatro personas referidas nacen a finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Excepto Álvaro Lloreda que nace en la ciudad de Cali, los demás son de otras zonas relativamente cercanas a esta ciudad: Roldanillo-Valle, Popayán-Cauca, y Palmira-Valle. Significativo señalar que estas dos últimas regiones fueron muy importantes política y económicamente en cierto periodo de la configuración regional colombiana.

Con relación al capital educativo de estos miembros de élite, tenemos que todos, exceptuando a Álvaro Lloreda (Bachiller en filosofía y letras), son universitarios graduados en Derecho; con cierta formación primaria y secundaria en instituciones educativas de carácter religioso.

En general todos tienen acceso a espacios periodísticos, bien como actividad profesional desde donde crean y movilizan opinión política, o como empresa económica, fundamentalmente de carácter familiar. Fundamentalmente son los

---

<sup>21</sup> Para una mayor información sobre estos miembros de élite ver tesis de maestría en sociología del autor de este documento.

representantes del partido conservador quienes como familia se constituyen en dueños de medios de comunicación representativos en la región: Hernando Caicedo: dueño y accionista del *Heraldo* y *El Progreso de Palmira*, y *El Occidente de Cali*; y Álvaro Lloreda dueño de *El País*<sup>22</sup>.

El capital social y familiar de estas personas es bastante amplio y potencialmente importante para acceder a espacios de poder, así como de su potencialidad para acrecentar otros tipos de capital. En general, y sobre todo los conservadores de quienes poseemos más información, provienen de familias representativas de los sectores económicamente fuertes en la región. Sus padres ostentan un importante capital escolar (abogado, médico), sobre todo por lo que ello significa socialmente en el siglo XIX; en su mayoría propietarios de tierras y grandes empresas; casi todos activos en la vida pública, tanto que ocuparon importantes cargos en la rama ejecutiva.

Los cuatro dirigentes políticos fueron activos representantes de sus directorios políticos; ocuparon cargos de concejal en varios municipios del Valle, de alcalde, diputado, congresista, embajadores, entre otros cargos públicos destacados. Sus carreras están llenas de menciones y distinciones honoríficas, condecoraciones y doctorados “*Honoris Causa*”.

En relación con el capital económico, encontramos que todos son propietarios, en general por tradición familiar, de empresas, tierras y bienes que a su vez son acrecentados por ellos mismos: viñedos, pastas alimenticias, empresas comerciales de bienes raíces, inmuebles, semovientes, automóviles, etc.; industrias de fósforos, cerveza, dulces, maderas, periódicos, puntillas, hidroeléctricas, grasas, cigarrillos, bancos, trilladoras de café, iniciadores de cine mudo, automobiliarias, jabón, ingenios azucareros, etc., etc.

Pero hallamos algo interesante y por supuesto lógico, en relación con sus actividades económicas, y es que han promovido y/o pertenecido a las Cámaras de Comercio de Cali o a la ANDI. A su vez, a sectores gremiales del sector agrícola o ganadero, como lugares desde donde se fortalece el sector económico de la región, lo que nos indica que este sector conjuga su actividad política con orientaciones de orden económico regional.

En consecuencia, la capacidad económica evidenciada, de quienes legan el poder político en la región, los constituye sin lugar a dudas en una verdadera élite de poder, con gran capacidad de influencia y decisión política en la región. Son sectores económicos, autorepresentándose en los espacios del poder político en la ciudad.

Como se señaló en páginas anteriores, el liderazgo político es cedido a la nueva dirigencia local: Humberto González, Carlos Holguín Sardi y Rodrigo Lloreda por el partido conservador, y Carlos Holmes Trujillo y Gustavo Balcázar Monzón por el

---

<sup>22</sup> Sobre la relación de poder económico y prensa, ver: Collins, Charles D. *Prensa y poder político en Colombia. Tres ensayos*. Universidad del Valle, CIDSE, 1981.

sector liberal. Con esta nueva dirigencia, podemos observar que la tendencia de sectores de élite de poder económico representados en las esferas políticas es más marcada en los miembros de élite conservadora, que se mantiene con Humberto González, Carlos Holguín Sardi y Rodrigo Lloreda. Por el liberalismo, esta tendencia es más tenue, con Carlos Holmes Trujillo y Gustavo Balcázar Monzón, por referirnos únicamente a la cúpula de elite de los partidos.

Pero si con esta nueva dirigencia, que podríamos denominar cúpula de elite, el carácter de los miembros de élite política inicia un cambio, al definir un perfil general de los 47 miembros de élite política de Cali, podemos evidenciar más acentuada dicha transformación.

Un perfil general de la élite política de Cali de 1958 a 1998, con base en los datos obtenidos por diversas fuentes documentales<sup>23</sup>, nos señala que son caleños, nacidos entre 1940 y 1947, viven en el barrio San Fernando o El Ingenio de esta ciudad; han realizado los estudios secundarios en el colegio Bermanchs, de Cali (ante todo la élite de cúpula); los profesionales en la Universidad Santiago de Cali o en la Universidad Javeriana de Bogotá (según si pertenece o no a la cúpula de elite); son abogados de profesión, y han ocupado cargos políticos importantes en la región, como los de gobernador, gerente o directivo de las Empresas Municipales de Cali (EMCALI), así como el cargo de embajador, y tiene una que otra medalla y condecoración por sus labores públicas y profesionales.

Es a partir de ésta dirigencia, y esencialmente en la década del 60, que se organizan las dos fracciones políticas liberales más importantes de la localidad: el balcarismo y el holmismo. Por el conservatismo, se constituyen el holguinismo, el humbertismo y el lloredismo. Posteriormente se comienzan a desgranar las formas personalizadas de grupismo político electoral, acelerado por el Frente Nacional, que en primer lugar desideologiza los partidos políticos; en segundo término, porque asocia en ciertas contiendas electorales a quienes antes eran enemigos encomiables, y, finalmente, porque regionaliza la política y la centra básicamente en la lucha por la distribución de la burocracia local en un juego clientelista a través de microempresas electorales, forma organizativa propia de la nueva dinámica político electoral.

### **Partidos políticos como fuentes organizativas de legitimidad y poder.**

Los partidos disfrutaban de importantes bases de apoyo electoral en ciertos sectores poblacionales; en segundo lugar, configuran un apreciable capital político, en términos de control de espacios de poder del Estado; y en tercer lugar, poseen

---

<sup>23</sup> Esta información se obtuvo por vía de entrevistas y aplicación de fichas con miembros de élite política o políticos profesionales de la ciudad. En segundo lugar, a través de archivos de prensa, revistas, magazines, etc.

un estimable capital social, en tanto redes sociales de identidad, lealtad y cooperación bipartidista. Estas tres formas de capital, de algún modo no permiten el retiro estratégico, sino táctico de quines representan las fracciones políticas del partido. Quien se inscribe en la orbita de los partidos tradicionales, parte en la carrera política con un potencial, con un agregado de capital favorable para las futuras contiendas electorales, por ello, en la medida que el partido apoye con sus avales y respaldos a las fracciones políticas, seguirá dándose el personalismo táctico de la actividad política partidista o fraccionalista.

Para la élite política, los Partidos y las Fracciones políticas se constituyen en la base de apoyo social, así como de transferencia de legitimidad y reconocimiento social.

En relación con los Partidos políticos, los miembros de la élite local se hallan adscritos a los Partidos Liberal<sup>24</sup>, Conservador, Comunista y Anapo.

A continuación se presenta la forma como se distribuye la adscripción partidista por parte de los miembros de élite.

**Cuadro No. 7**  
**Distribución del número de miembros adscritos por Partido Político**

<b>Partido</b>	<b>No. miembros adscritos</b>	<b>% miembros adscritos</b>	<b>% acumulado</b>
<b>Liberal</b>	22	46.80	46.81
<b>Conservador</b>	17	36.17	82.98
<b>Anapo</b>	6	12.76	95.74
<b>Comunista</b>	2	4.26	100.00
<b>Total</b>	47	100.00	

Como se puede observar en el cuadro No. 7, la élite de la ciudad fundamentalmente ha pertenecido a los Partidos Liberal y Conservador durante los últimos cuarenta años, con un acumulado de 82.98%. El 46.8% de los miembros de élite de la ciudad han sido Liberales de Partido. Esta mayor representación del liberalismo en la élite, puede deberse a que esta colectividad ha sido más abierta en la promoción de individuos al núcleo de la élite, o, como puede evidenciarse en los resultados electorales, a un carácter más “liberal” de la ciudad, debido por supuesto a un mayor capital electoral, y por ello a la promoción de más individuos de este partido político a la instancia de élite política.

<sup>24</sup> El MRL no aparece, ya que este se desintegra en 1968 y la mayoría de sus miembros (línea blanda) ingresan al Partido Liberal en sus diferentes versiones locales, mientras otros pocos (línea dura) al partido Comunista. Para los miembros núcleo de élite del MRL en un principio, el grueso de su recorrido para llegar a constituirse como tales, lo hacen como liberales, por fuera del MRL.

El segundo lugar es ocupado por los miembros de élite pertenecientes al Partido Conservador (36.17%). Con relación a la Anapo, sus miembros provienen de alguno de los dos anteriores partidos, como representantes de la corriente “rebelde” orientada en lo nacional por Gustavo Rojas Pinilla, pero que finalmente, en su mayoría sus miembros regresan al liberalismo o al conservatismo, y tiende a diluirse como organización política después de los fracasos electorales del setenta y lo sucesivo.

El caso del Partido Comunista es muy particular, pues dos de sus miembros más destacados en la localidad logran participar en los espacios de poder político en la ciudad por muchos periodos en el Concejo Municipal, la Asamblea y la Cámara de Representantes. Si bien se deben considerar como miembros de élite política por el número de posiciones ocupadas, habría que indagar por la forma como se relacionan con los miembros de los partidos conservador y liberal, máxime cuando el periodo histórico que comparten es política e ideológicamente más tenso y conflictivo que el actual (guerra fría, doctrina de la seguridad nacional y el enemigo interno, etc.). Esto nos puede sugerir que, si bien, algunos miembros del partido comunista llegan a las instancias de poder de elite, no logran constituirse como tales, pues su proyecto político contrasta profundamente con quienes componiendo la mayoría en las instancias de poder político (bipartidismo), sí logran “imponer proponiendo” un proyecto de dominación de clase determinado.

Se definirán tres periodos temporales con el objeto de establecer la trayectoria en el control de los espacios de poder posicionales por parte de los partidos políticos: 1968-82, 1984-92, y 1994-98. De acuerdo con estas tres cohortes, podemos ver cómo se distribuyen las adscripciones partidistas entre los miembros de la élite local.

**Cuadro No. 8**  
**Distribución porcentual del número de miembros de élite en el tiempo por Partido político**

Periodos de tiempo donde prima el criterio de finalización del miembro de élite

Partidos	68-82		84-92		94-98		Total	%
Liberal	7	14.90	10	21.28	5	10.63	22	46.81
Conservador	3	6.38	3	6.38	11	23.40	17	36.17
Anapo	4	8.51	2	4.25	0	0	6	12.77
Comunista	2	4.25	0	0	0	0	2	4.25
Total	16	34.04	15	31.91	16	34.04	47	100.00

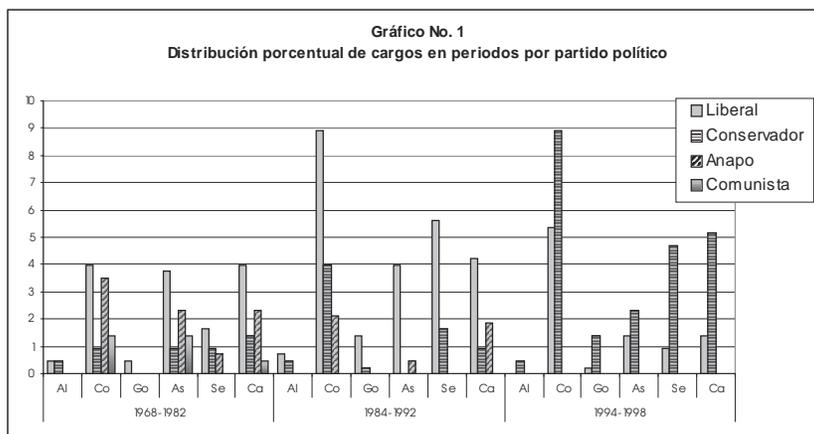
Lo que en primer lugar se puede reconocer en relación con el Cuadro No.8 es la “depuración” en el tiempo, de la élite política local, ya que, como se observa, en

la última cohorte temporal (1994-1998), el total de los miembros núcleo de élite pertenecen sólo a los Partidos Liberal y Conservador con un 10.63% y 23.40% respectivamente. Salen de la escena las personas pertenecientes a la Anapo y al Partido Comunista. Del primero, algunos ingresan nuevamente a los Partidos Liberal y Conservador, mientras que los representantes del Partido Comunista son desplazados de la dramática política, tal vez por cierta incapacidad político-electoral, pero mucho tiene que ver el clima de violencia y persecución para con este grupo particularmente.

En segundo lugar, sobre los miembros de élite Liberal y Conservadora, se observa como en el primer periodo 68-82 hay una significativa sobrerrepresentación de miembros liberales con relación al Partido Conservador. En el segundo periodo (84-92) el partido Liberal (21.28%) acrecienta ostensiblemente en el número de representantes, mientras el Partido Conservador (6.38%) se mantiene en sus porcentajes en relación con el periodo anterior. En términos generales, se mantiene una mayoría significativa de los miembros de élite liberales.

En el último periodo de tiempo (94-98), los miembros de élite adscritos al Partido Conservador logran ponerse significativamente por encima (23.40%) del Partido Liberal (10.63%). De alguna manera, podemos hablar de una conservadurización de la élite política en el último periodo considerado. Se advierte una exclusión (o auto exclusión) de los partidos de izquierda o centro, que contrasta con una fuerte presencia de los Conservadores de Partido, como miembros núcleo de élite política de la ciudad de Cali en los últimos 10 años. Tal vez esto tenga que ver con un mayor fraccionalismo en el partido liberal, con la implicación en el denominado proceso 8000 de su nueva dirigencia, que como potenciales miembros de élite política financiaron (hallados culpables) sus campañas con dineros provenientes del narcotráfico.

**Gráfico No. 1**  
**Distribución porcentual de cargos en periodos por partido político**



Como se observa en el gráfico No. 1, en primer lugar, para el periodo 1968-82, el partido liberal es quien tiene la mayor distribución porcentual en términos de cargos (alcalde, concejo, gobernador, asamblea, senado, cámara) entre sus miembros, seguido de la Anapo, el partido conservador y el comunista respectivamente. La masiva deserción de miembros del partido conservador hacia la Anapo, y el retorno del Mrl al liberalismo oficialista en 1968, explica que para los cargos de concejo, cámara y asamblea, el partido liberal sobrepase al conservador. También, en este periodo, el partido comunista en el concejo y la asamblea tiene mayor representatividad que el conservatismo. Podríamos plantear sobre este primer periodo, que por la distribución en términos de cargos entre la élite, la situación es más o menos competitiva, pero teniendo presente que, en general el proyecto de Anapo es de alguna manera divergente en lo táctico (oposición al régimen político, algo así como “viva el rey, muera el mal gobierno”) con respecto a lo liberal-conservador; mientras el Partido Comunista encarna en sus representantes un proyecto político e ideológico opuesto estratégicamente al Estado colombiano, y por ello a su régimen político.

En segundo lugar, si en el primer periodo se nota una importante participación de la Anapo y el Partido Comunista, quienes relativamente “disputan” espacios de poder político a los miembros de élite del partido liberal, y más del conservador, ya en el segundo periodo la situación cambia significativamente. La Anapo disminuye notoriamente la participación en cargos (aún continua siendo fuerte en concejo y cámara), mientras desaparece la participación como núcleo de élite en términos de cargos, el Partido Comunista Colombiano.

En relación con el partido Conservador, en el segundo periodo va ganando representatividad en los cargos, desplazando a la Anapo y al Partido Comunista, pero aún hallamos una fuerte hegemonía Liberal. Como ya señalamos, algunos anapistas regresan al partido conservador, y la tendencia radical del Mrl, ha regresado al redil del ala oficial liberal. La disolución del Mrl y de la Anapo, fortalece nuevamente a los partidos liberal y conservador.

En el tercer periodo, el cambio, en términos de la composición del poder político por miembros de élite en la ciudad, es radical. El partido conservador ocupa en miembros, la mayor distribución porcentual para todos los cargos. En segundo lugar, se nota una disminución ostensible de las cuotas de élite política liberal, y en tercer lugar, desaparece definitivamente de la escena política de élite, la anapo y el partido comunista colombiano.

Con base en lo anterior se puede afirmar que la élite política caleña durante los últimos cuarenta años ha sido liberal-conservadora de partido. Para el periodo 1968-1982 se halla una importante pugna ideológica política por la presencia de corrientes divergentes, en oposición o antagónicas al bipartidismo y al Frente Nacional, al interior de la élite política de la ciudad de Cali<sup>25</sup>, pero rápidamente estas van

---

<sup>25</sup> Es posible, que en el primer periodo haya indicios de pugna de élites en la ciudad. El carácter de la Anapo y su disolución práctica, en tanto algunos retornaron a los partidos liberal o conservador y el resto se sume en la apatía política, después de las elecciones de 1974; así como la escasa y efímera

cediendo. Para el periodo 84-92, el panorama de elite local se tiñe de “rojo”, y en el último periodo 94-98 colorearse fundamentalmente de “azul”, en tanto los otros “matices” se desdibujan y desaparecen de la escena política de élite. Se evidencia, así, una conservatización en términos de partido político, en la configuración de la élite política de Cali en la última década.

Se ha sostenido por parte de algunos estudiosos de la historia política del país, que el Frente Nacional cerró las puertas de la participación política a las fuerzas distintas del bipartidismo, y que en consecuencia, ello se constituye en la causa principal del surgimiento de las organizaciones guerrilleras, entre otras formas de oposición y confrontación política.

Pues bien, es durante la vigencia del Frente Nacional, en la ciudad, que aparecen ocupando repetidas veces posiciones políticas importantes a personas pertenecientes tanto al Partido Comunista Colombiano (Alberto López y José Cardona Hoyos), a la Anapo<sup>26</sup> (Blasteyo Trejos González, José Ignacio Giraldo, Miguel Giraldo C., Cecilia Muñoz Ricaurte y Omaira Perafan de López) y del Mrl<sup>27</sup> (Luís Efrén Fernández de la línea dura, e Isaías Hernán Ibarra y Ramiro Andrade Terán)

---

fuerza política del partido comunista, rápidamente hacen cambiar la correlación de fuerzas políticas a favor de los sectores liberal y conservador, quienes pasan a constituirse en la élite hegemónica en la década de los ochentas.

<sup>26</sup> La Anapo se constituye en la tercera fuerza política, que en el imaginario del gobierno provocaba “...en los cada vez más paranoicos gobiernos frentenacionalistas una imagen de fuerza política antisistema, a la que había que destruir a toda costa”. En: Leal, Francisco, “estado y política en Colombia”, Siglo veintiuno editores y Cerec, Bogotá, 1984., P.152.

<sup>27</sup> El MRL, constituido prácticamente al inicio del Frente Nacional (1958), de alguna manera encarna un proyecto más o menos sólido de oposición al Frente Nacional, dentro de la corriente partidista liberal, que según G. Sánchez y D. Meertens (1983), “toleraba la alianza con otros matices de oposición, incluido el Partido Comunista”. Su programa se basaba en salud, educación, techo y tierra (SETT) y el cuestionamiento al carácter antidemocrático del Frente Nacional. Planteaba la necesidad de una reforma agraria democrática que respondiera a la insurgencia campesina. Siguiendo con Sánchez y Meertens, “En estas condiciones, el bandolerismo encontraba un aliado táctico en el MRL que a su vez estaba dispuesto a sacarle todas las ventajas electorales a ese apoyo, logrando la controvertidísima carnetización de numerosas zonas rurales” (Pág. 212). En este mismo orden de ideas, señalan los autores referidos, para 1962, “el color político de las zonas de bandolerismo era MRL, predominantemente”, a excepción de Efraín Fernández (conservador) y Dumar Aljure (liberal en los Llanos). En: Gonzalo Sánchez y Donny Meertens. *Bandoleros, gamonales y campesinos: el caso de la violencia en Colombia*, Ancora editores, Bogotá 1983. Comenta J. De Campos y José Martín (“El comportamiento electoral en Cali 1978”, Universidad del Valle, Cali Colombia 1980), que en “las elecciones de 1960-1966 el MRL logró la mayoría de los votos liberales en varios municipios del Valle, especialmente en las áreas más afectadas por la violencia. En Cali su máxima votación fue 23.3% en 1962. El MRL perdió fuerza en 1964, uniéndose en base al acuerdo a que llegaron López Michelsen y Carlos Lleras Restrepo en 1967, al partido oficialista.

P. Oquist muestra como en 1962 el MRL tenía representación marcada en municipios afectados por la violencia, donde los seguidores del partido liberal eran bastante numerosos. Ni la disidencia de Jorge Leyva, ni el voto por Anapo, tuvieron relación significativa con los indicadores de violencia como la tuvo el MRL”. En: P.Oquist, “Violencia, conflicto y política en Colombia”, Ed. IEC. Bogotá, 1978. Pág. 245.

capaces de disputar espacios de poder a la élite liberal y conservadora. Estos nombres, adscritos a ciertos partidos o movimientos políticos, encarnan de alguna manera proyectos políticos contrarios, diferentes o de oposición al régimen político y a los partidos liberal y conservador. El Partido Comunista, con un proyecto político e ideológico totalmente contrario (revolución, instauración de la dictadura del proletariado y socialismo, aunque combinando formas de lucha), y la Anapo considerado por sus posiciones radicales (década del sesenta) “antisistema” y de oposición al régimen. Al respecto, comenta D. Pécaut que,

“Al convertirse en Partido, la Anapo deja de estar dividida en una ala liberal y un ala conservadora. Se da por otra parte una plataforma ideológica, publicada en abril, que deja ver su evolución hacia la izquierda, definiéndose como “nacionalista, revolucionaria y popular”, se pronuncia a favor de un “socialismo a la colombiana”. No solo mantiene su oposición total al Frente Nacional sino que incluye reivindicaciones concretas como la democratización de la enseñanza, la elección popular de jueces y alcaldes, la democratización del crédito, o menciona orientaciones más generales como la independencia de “la dominación imperialista”, la transformación de los obreros en “copropietarios de las fábricas”. En relación al problema agrario, la plataforma parece más tímida: aunque proclama la necesidad de expropiar los latifundios, pone todavía el acento en la colonización de tierras baldías. Tal programa convierte a la Anapo en el eje de la oposición al gobierno”<sup>28</sup>.

Como se aprecia, la Anapo de alguna manera se fue diferenciando de lo liberal-conservador, con lo que se evidenciaba que sus miembros representaban un proyecto que disputa, con intenciones de control político, al sector hegemónico en la ciudad. En ocasiones, señala Pécaut en el referido texto, “pueden verse acciones comunes entre la Anapo y los comunistas”, lo que deja percibir la constitución de alianzas entre los dos proyectos políticos para disputar o constituir hegemonía en la ciudad.

Con respecto al Mrl, se puede plantear que en principio (inicio de la década del sesenta) era una corriente proclive a las fuerzas guerrilleras o “bandoleras” que confrontaban al régimen político del Frente Nacional, aunque posteriormente, en su mayoría, se integra al oficialismo liberal.

Así, la Anapo, el Partido Comunista y el Mrl, al menos en una primera etapa, tienen un carácter político diferente al liberalismo y conservatismo, pero que con el tiempo se diluye, en primer lugar debido a la cooptación de algunos miembros de élite por el bipartidismo liberal y conservador; en segundo término por el retiro político de algunos de sus líderes claves; y en tercer lugar, por la violencia que desde distintos sectores se realiza contra representantes de proyectos contrarios,

---

<sup>28</sup> Pécaut, Daniel. *Crónica de dos décadas políticas colombiana: 1968-1988*. Siglo veintiuno editores, de Colombia, Ltda., 2ª edición 1989. Pág. 134

como sucede con el asesinato de José Cardona Hoyos, comunista de Rumbo Popular, fracción del Partido Comunista.

Con el ánimo de profundizar sobre uno de los aspectos que caracterizan la circulación de las élites, y considerado en este estudio ante todo como la circulación de proyectos políticos divergentes, con la pretensión de variar favorablemente la correlación de fuerzas políticas a su favor y constituir hegemonía, veamos, a modo de ejemplo, algunas reflexiones específicas del representante del Pcc, José Cardona Hoyos, en un documento sobre “la táctica de los comunistas”, quien plantea que,

“frente al problema de si se participa o no en las campañas electorales bajo el régimen burgués caben diversas posturas, según las diversas calificaciones de clase entre quienes se llaman así mismos revolucionarios. Y por esa razón nos interesa mucho a los comunistas, en tanto que portadores de la ideología histórica del proletariado, dilucidar el problema y hallar los motivos teóricos y prácticos que definen y vigorizan nuestra decisión de buscar a través de la actividad electoral una forma más de lucha contra el régimen burgués”<sup>29</sup>.

Como se puede advertir en el texto de José Cardona, la participación en lo electoral es sólo un medio en el proceso revolucionario. Lo constituido, en general, es el “régimen burgués”, objeto de lucha, inspirado, o guiado por la ideología del proletariado, como orilla opuesta de aquella que debe combatir. Pero esa lucha, si bien centra sus esfuerzos en el proletariado como “vanguardia”, también convoca a “los marginados”, como “fuerza que hay que lanzar contra el actual orden social, como son fuerzas potencialmente revolucionarias todos los sectores explotados y oprimidos de nuestra patria. Pero no podemos ver en ellos la simiente del futuro, sino más bien una negativa consecuencia del pasado. Sabemos por la teoría y por la experiencia histórica que el futuro de la humanidad es socialista y que solo la clase obrera puede engendrar y encarnar esa perspectiva y ser vanguardia en los combates para conquistarla. Y sabemos igualmente que para conducir justamente la política de la clase obrera (que es política de todo el pueblo trabajador, que solo la clase obrera puede elaborar) es necesario que exista el partido político suyo, el Partido Comunista”.<sup>30</sup> Plantea José Cardona, una forma de lucha (legal e ilegal) que se combina, una perspectiva teleológica (el socialismo), un “príncipe moderno” que deberá constituirse en clase dirigente, para ser hegemónica y posteriormente dominante en un orden político (el proletariado); y una forma organizativa capaz de conducir al éxito político (el Partido Comunista). He aquí un proyecto político totalmente contrario a lo liberal y conservador, como propósito desde la otra margen.

---

<sup>29</sup> Cardona Hoyos, José. La participación revolucionaria en la lucha electoral. Pág. 53. Tomado de: *Política y revolución en Colombia (táctica de los comunistas)*. G. Vieira y otros. Biblioteca marxista colombiana, Bogotá, marzo de 1977.

<sup>30</sup> *Ibíd.* Pág. 56

La desaparición del Pc, la Anapo y otras propuestas políticas del panorama de élite política en la ciudad, evidencia la hegemonía liberal-conservadora, así como la finalización de propuestas y alternativas por fuera del bipartidismo político. En este sentido, se constituye una democracia homogámica políticamente hablando, por múltiples causas. Entre otras razones, por la incapacidad política de la izquierda para construir alternativas por fuera del bipartidismo, así como la violencia que desde sectores de la sociedad civil y el Estado se promovieron y promueven contra estas organizaciones políticas<sup>31</sup>. Desde otra perspectiva, puede considerarse como hecho político de “rebeldía electoral popular” o de “castigo político”, como se suele llamar, contra la élite y sus fracciones políticas, el surgimiento del Movimiento Cívico (Mc) en 1980, de José Pardo Llada, de un lado, y el Movimiento de Acción Social (Mas) en 1987, de Henry Holguín Cubillos y Humberto Pava Camelo. Sin embargo, como el clérigo que se consagra con mayor asiduidad cuando surgen dudas sobre la existencia de dios en su alma, la democracia de élite política bipartidista se fortalece cuando se pone en duda su hegemonía con la aparición de movimientos como el Mc y el Mas, pues estos movimientos solo se constituyeron en coyunturas electorales sin mayor trascendencia política en la ciudad.

Así, terminado el Frente Nacional en 1978<sup>32</sup>, y modernizado el sistema político en tanto proceso de democratización (elección popular de alcaldes y gobernadores, participación social y política, y nueva Constitución Política), la élite política de la ciudad se torna nuevamente (en relación con el periodo anterior al Frente Nacional) bipartidista, y ante todo, conservadora de partido, con lo que podemos señalar la constitución de una hegemonía bipartidista dentro de un cuadro de dominación política en la ciudad.

---

<sup>31</sup> Más de 2000 personas de la Unión Patriótica asesinadas y cientos de paramilitares disparándole a las “ideas de izquierda”, es un “argumento” de fuerza y violencia para desestimular proyectos de izquierda o democráticos en cualquier sociedad política.

<sup>32</sup> Según el artículo 120 de la Constitución de 1886, en su párrafo señala: “Los ministros del despacho serán de libre nombramiento y remoción del presidente de la república, pero la paridad de los partidos conservador y liberal en los ministerios, las gobernaciones, alcaldías y los demás cargos de la administración que no pertenezcan a la carrera administrativa, se mantendrá hasta el 7 de agosto de 1978”.

## Coerción sorda de las relaciones económicas: Aplicación de un concepto marxista para comprender las relaciones de producción en la hacienda andina

Jorge Gascón\*

### Resumen del artículo

El presente artículo quiere ser una aportación al desarrollo del concepto *coerción sorda de las relaciones económicas*, concebido por Carlos Marx en *El Capital*, y que le permite explicar cómo la capacidad de control del sistema capitalista sobre la población trabajadora se realiza a través de factores infraestructurales. En el artículo, el concepto se aplica al sistema de haciendas latinoamericano, y en concreto, andino. Con ello se quiere observar la riqueza y universalidad del concepto, que también puede servir como fundamento teórico para profundizar en el conocimiento de los mecanismos de control de relaciones de producción de naturaleza diferente a aquél en el que hasta ahora había sido empleado.

### Abstract

The present paper intends to contribute to the development of Marx's concept of deaf coercion of economic relations. As used *The Capital*, it allows him to explain how the capacity of control of the capitalist systems over the working class is executed through infrastructural factors. In the context of this paper the concept is applied to the Latin American hacienda system and, concretely, to the Andean system. The purpose is to show the richness and universality of the concept, which also can be used as a theoretical basis for delving into the knowledge of control mechanisms existing within the relations of production that diverge from those to which the concept has been applied up to now.

**Palabras clave:** Hacienda, Relaciones de producción, Conflicto campesino, Andes, Perú.

---

\* Jorge Gascón (Barcelona, 1966) es antropólogo de la Universidad de Barcelona. En 1999 obtuvo el grado de doctor por la misma universidad con la tesis "*Gringos como en sueños. Diferenciación y conflicto campesino en el Sur Andino Peruano ante el desarrollo de un nuevo recurso: el turismo (Isla de Amantani, Lago Titicaca)*". Ha publicado diversos artículos en publicaciones especializadas europeas y americanas. En la actualidad trabaja en la cooperación internacional.

## 1. El desarrollo del concepto de “coerción sorda de las relaciones económicas”

Al final del primer libro de *El Capital*, en un apartado que lleva por título “*Legislación sanguinaria contra los expropiados desde finales del siglo XV*”, Carlos Marx concibe el concepto de *coerción sorda de las relaciones económicas* (Marx 1975: 922), que le permite explicar cómo el sistema capitalista, a través de los factores infraestructurales que promueve, tiene la suficiente capacidad de control sobre la población trabajadora que casi no necesita utilizar otros mecanismos de dominación superestructurales como la violencia<sup>1</sup>. El autor afirma que esta “coerción sorda” permite que el trabajador viva su situación de opresión como si de una ley natural se tratase.

En el texto, Marx se refiere al nacimiento del sistema capitalista y de la producción fabril. La expulsión de población campesina de sus tierras generó una sobrepoblación relativa de trabajadores liberados de los medios de producción cuya única posibilidad de sobrevivir pasaba por soportar las relaciones laborales que el empresario industrial le ofrecía, y que se caracterizaban por las elevadas plusvalías, las deficientes condiciones de trabajo, la utilización de mano de obra infantil, etc.<sup>2</sup>. El fragmento esencial del texto al que nos referimos es el siguiente:

No basta con que las condiciones de trabajo se presenten en un polo como capital y en el otro como hombres que no tienen nada que vender, salvo su fuerza de trabajo. Tampoco basta con obligarlos a que se vendan voluntariamente. En el transcurso de la producción capitalista se desarrolla una clase trabajadora que, por educación, tradición y hábito reconoce las exigencias de ese modo de producción como leyes naturales, evidentes por sí mismas. La organización del proceso capitalista de producción desarrollado quebranta toda resistencia; la generación constante de una sobrepoblación relativa mantiene la ley de la oferta y la demanda de trabajo, y por tanto el salario, dentro de carriles que convienen a las necesidades de valorización del capital; *la coerción sorda de las relaciones económicas pone su sello a la dominación del capitalista sobre el obrero. Sigue usándose, siempre, la violencia directa, extraeconómica, pero sólo excepcionalmente. Para el curso usual de las cosas es posible confiar el obrero a las “leyes naturales de la producción”, esto es, a la*

---

<sup>1</sup> En algunas versiones en castellano de *El Capital* el término se ha traducido como “*presión sorda de las relaciones económicas*” (Marx 1973: 783).

<sup>2</sup> Marx, que suele siempre documentar sus afirmaciones con ejemplos históricos, se refiere en este caso a las legislaciones contra la vagancia decretadas durante los siglos XVII y XVIII en Europa y que actuaron como un mecanismo que, a la larga, fue permitiendo la formación de un ejército de reserva de trabajadores liberados de los medios de producción pausable de ser utilizado por la industria a medida que ésta se fue desarrollando (Marx 1975: 918-928)

*dependencia en que él mismo se encuentra con respecto al capital, dependencia surgida de las condiciones de producción mismas y garantizada y perpetuada por éstas. (MARX 1975: 922) <sup>3</sup>*

En resumidas cuentas: el trabajador, liberado de los medios de producción y en situación de sobrepoblación relativa, acata las relaciones de producción capitalistas que le explotan pero que, a la vez, necesita para poder subsistir y reproducirse. Aunque sin negar el rol que juegan otros mecanismos de dominación como la violencia o la integración ideológica, Marx entiende que es esta situación infraestructural la que permite el dominio y control de la población trabajadora.

El concepto de *coerción sorda* fue recuperado por Abercrombie, Hill y Turner (1978; 1987). Estos autores lo utilizan para rebatir la creencia, extendida en muchos marxistas actuales, que es posible entender la cohesión social en la sociedad capitalista en función a la existencia de un sistema de valores asumido por toda la población y que perpetúa la subordinación de las clases populares; a las diferentes teorías que aceptan este principio las denominan “tesis de la ideología dominante”. Abercrombie, Hill y Turner no niegan el papel que juegan los elementos superestructurales como instrumentos de control social, pero consideran que en muchos casos el marxismo actual los ha sobrevalorado, a la vez que infravalora los infraestructurales, dando la vuelta al planteamiento de Marx, para el que la realidad social determina las ideas y no al revés<sup>4</sup>.

Estos autores afirman que la *coerción sorda de las relaciones económicas*, en el ámbito capitalista-industrial, opera mediante dos mecanismos. El primero, ya señalado por Marx en el texto antes citado, se basa en que el obrero no posee los medios de producción ni controla el proceso de trabajo, de tal manera que para poder trabajar, y así sobrevivir, tiene que acceder a ser explotado.

El segundo, desarrollado por Abercrombie, Hill y Turner a partir fundamentalmente de Marx y Durkheim, se debe a la división social del trabajo que caracteriza el proceso fabril: el trabajador, que cuando era artesano o campesino controlaba todo o una parte importante del proceso productivo en virtud del dominio de un oficio, ahora sólo conoce un pequeño segmento de este proceso. Mediante la división del trabajo la industria establece un fuerte control sobre el trabajador, que se ha convertido en un dispositivo más del engranaje productivo. La preparación de un trabajador de estas características es sencilla, por lo que su sustitución es fácil. En cambio el obrero, fuera de este engranaje, no sólo carece de los medios, sino también de la formación necesaria para producir.

---

<sup>3</sup> El subrayado es nuestro.

<sup>4</sup> Para Abercrombie, Hill y Turner, las “tesis de la ideología dominante” habrían nacido para explicar la estabilidad que muestra el Capitalismo por encima de sus contradicciones económicas: si estas contradicciones infraestructurales no hacen caer al sistema es porque debe estar estabilizado por su superestructura. Abercrombie, Hill y Turner, en base al concepto de “coerción sorda de las relaciones económicas”, descubren como son las mismas relaciones económicas, por encima de sus contradicciones, las que permiten dar estabilidad al Capitalismo.

El presente artículo quiere ser una aportación al desarrollo del concepto *coerción sorda de relaciones económicas*, aplicándolo al sistema de haciendas latinoamericano, y en concreto, andino. Con ello se quiere observar la riqueza y universalidad del concepto, que también puede servir como fundamento teórico para profundizar en el conocimiento de los mecanismos de control de relaciones de producción de naturaleza diferente a aquél en el que hasta ahora había sido empleado.

Para desarrollar nuestro trabajo nos centraremos en un espacio territorial delimitado: Amantani, la isla más grande y poblada que Perú tiene en el Lago Titicaca, y que durante más de cuatro siglos fue tierra de haciendas<sup>5</sup>.

## **2. Un breve estado de la cuestión sobre los mecanismos de dominación en la hacienda**

La mayor parte de las explicaciones sobre las estructuras de dominación de la hacienda andina se han centrado en las formas de coerción extraeconómicas. Incluso para algunos autores, la enajenación de los excedentes campesinos sólo era posible mediante mecanismos como la violencia<sup>6</sup>. Otros encuentran las causas de la subordinación de la población colona en aspectos ideológicos, tales como la actividad de los clérigos, que predicaban la resignación y la obediencia, o la función de la fiesta en su faceta catártica, que liberaba al campesino oprimido de sus tendencias agresivas al romper las estructuras establecidas durante un breve espacio de tiempo pero sin llegar a poner en peligro el orden social<sup>7</sup>.

Los mecanismos de carácter económico que permitían a los propietarios mantener una relación servil de producción con sus trabajadores, sin embargo, han sido parcial o escasamente tratados.

---

<sup>5</sup> Parte del presente trabajo ya ha sido tratado en otros textos (Gascón 1997; 1999; 2000, 2005), y forma parte de una investigación más amplia realizada entre 1990 y 1999 que culminó con la realización de nuestra tesis doctoral. He de agradecer sus comentarios a las ideas que aquí se proponen a los profesores Jesús Contreras, Oriol Beltrán y Andreu Viola, y a Ester Pérez Berenguer, todos ellos pertenecientes al Grupo de Investigaciones Andinas de la Universitat de Barcelona, así como a los profesores Rodrigo Montoya -UNMSM, Lima-, Pedro Quintín -Universidad del Valle, Cali-, Andrés Guerrero -FLACSO, Quito- y Pilar García Jordán -Universitat de Barcelona-.

<sup>6</sup> Para Manrique (1992), mientras que en las sociedades capitalistas la ganancia comercial aparece automáticamente como resultado del simple juego de las fuerzas del mercado, en las sociedades precapitalistas subyugadas a una economía de mercado, como la que nos ocupa, la ganancia comercial sólo se logra si el vendedor entrega su mercancía por debajo de su valor, lo que exige el uso de la coerción extraeconómica. Manrique está en la misma línea que Cardoso y Pérez Brignoli (1987), quienes al referirse al área latinoamericana en general afirman que la forma servil de explotación se basa en la coacción extraeconómica que permite al grupo dominante acaparar los excedentes campesinos.

<sup>7</sup> El trabajo de Anrup (1990) es un buen ejemplo de investigación de este tipo al hacer una enumeración exhaustiva de estos factores. Al referirse al gamonalismo, Burga y Flores Galindo (1987) también hablan de la utilización de ciertos elementos mágico-religiosos extraídos de la cultura popular, con los que se revestían los miembros del grupo dominante serrano ante los ojos campesinos.

Posiblemente el endeudamiento o servidumbre por deudas ha sido el sistema de coerción económica más investigado<sup>8</sup>. Estos estudios han evidenciado que el endeudamiento tenía una doble faceta: por un lado, impedía al colono eximirse de las relaciones sociales de producción en las que estaba inmerso; por otro, aseguraba al campesino su acceso a la tierra y a una parte de los excedentes de la hacienda. El principal problema con el que se enfrentan estos estudios, a la hora de entender el funcionamiento del sistema de dominación servil, es su carácter parcial, pues el endeudamiento es sólo una forma de coerción entre otros que permiten la reproducción de las relaciones de producción existentes en la hacienda. Por lo tanto, no puede explicar por sí solo la complejidad de los mecanismos de dominación. Esta falta de globalidad puede crear la sensación de que, al obtener ambos agentes sociales beneficios de la servidumbre por deudas, propietario y trabajador vivían en un equilibrio entre pares, olvidando que para el hacendado se trataba de un mecanismo de dominación y control de la mano de obra, y para el campesino de supervivencia<sup>9</sup>.

Alberti y White (1970; 1976), y en cierta medida también Cotler (1976), desarrollaron en la década de 1970 una tesis sobre el funcionamiento de las relaciones de dominación que aspira a dar una explicación del fenómeno en su totalidad. Para ellos, el poder del hacendado se fundamentaba en el control de los recursos materiales (capital, tierras,...) e inmateriales (prestigio, información,...). El propietario utilizaba este poder para, en primer lugar, aislar al colono de un mundo exterior (mercado, instituciones gubernamentales, etc.) que quedaba mediatizado a través de su figura, y en segundo lugar, para establecer relaciones individuales con los campesinos y limitar las relaciones entre ellos.

Manrique (1988), entre otros<sup>10</sup>, ha criticado este modelo, al negar que las relaciones económicas intercampesinas fuesen muy limitadas o inexistentes. Ciertamente, se daban relaciones de producción entre los colonos que tomaban formas de reciprocidad (*ayni, minka*,...), y ello iba acompañado de instituciones políticas e ideológicas, semejantes a las de comunidades libres, que permitían la reproducción de estas relaciones (cargos comunales, fiestas, etc.).

Aunque esta crítica es acertada, pensamos que el principio teórico en el que se fundamenta el modelo (el control de los recursos por parte del hacendado) es correcto. Y que también lo es que este control permitía el aislamiento del campesino de hacienda del mundo exterior. Pero este aislamiento no se daba tanto por la acción de mecanismos extraeconómicos (prohibición de salir de la hacienda, obligación de casarse entre colonos,...), que también existían o podían existir, como por otros estrictamente materiales: la enajenación del sobretrabajo y de la sobreproducción del que era objeto el colono le impedía tener relaciones con el

---

<sup>8</sup> Más adelante trataremos este tema con mayor profundidad.

<sup>9</sup> Brass (1987) y Veltmeyer (1997) hacen unas interesantes críticas a este posicionamiento, en el que el colono parece salir beneficiado con el sistema de endeudamiento.

<sup>10</sup> Langer 1985; Thurner 2000.

mercado laboral y de bienes, pues carecía de mercancías con las que interrelacionar. A lo largo del trabajo desarrollaremos esta tesis.

En esta misma línea, Deere (1992) ha descubierto como las haciendas de la Sierra Norte del Perú pudieron mantener e incrementar el control sobre la mano de obra campesina hasta bien entrado el siglo XX gracias a que monopolizaban la tierra; es decir, a que controlaban los medios de producción.

Las relaciones de producción existentes en la hacienda también han sido tratadas en numerosos estudios cuyo objetivo es discernir cuáles fueron las causas del fracaso de la modernización (en el cambio tecnológico y en las relaciones de producción) del fundo surandino. Este tema ha generado un intenso debate. Una de las tesis que más éxito ha tenido es la del “asedio interno” planteada por Martínez Alier (1973), según la cual determinados hacendados promovieron un proceso de modernización pero fracasaron ante la oposición de sus colonos; según esta tesis, la propiedad nominal de la tierra no suponía su pleno control <sup>11</sup>.

### **3. La coerción sorda de las relaciones económicas en la hacienda amantanéña**

Durante los más de cuatrocientos años en los que la tierra de la Isla de Amantaní fue propiedad de haciendas, las relaciones sociales de producción establecidas entre propietarios y colonos fueron de tipo servil. Estas relaciones se caracterizaban por permitir al colono el usufructo de parte de la tierra de la hacienda a cambio de sufrir la enajenación de su sobretrabajo y su sobreproducción. Por tradición, el contrato entre propietarios y campesino también establecía que las nuevas familias que se formasen se quedasen en la hacienda a la que pertenecían sus padres; estos cedían parte de sus propios terrenos a la nueva pareja, la cual posteriormente realizaba un nuevo contrato con el hacendado.

El trabajo del colono para el fundo era esencialmente agrícola, pero también estaba obligado a realizar labores para los propietarios como personal doméstico. Aunque estos servicios fueron abolidos oficialmente a principios del siglo XX, en Amantaní no perdieron vigencia hasta varias décadas después.

La tesis principal del presente trabajo es que los mecanismos de dominación en los que se sostenía este sistema de haciendas eran, primordialmente, infraestructurales: se fundamentaban en la necesidad de la población colona de acatar unas relaciones de producción que, si bien le explotaba, le permitía subsistir y reproducirse.

La coerción sorda de las relaciones económicas, en el caso que nos ocupa, operaba básicamente a dos niveles. El primero hace referencia a la forma de

---

<sup>11</sup> La tesis del “asedio interno”, como otras que también confirman la capacidad de imponer condiciones por parte de la población colona, han sido desarrolladas por, entre otros, Bertram (1974), Flores Galindo (1977), Stein (1991), Quintín Quílez (1994), Anrup y Ramírez (1996), Peloso (1999) o Thurner (2000).

tenencia de la tierra. El campesino usufructuaba unas parcelas cedidas por la hacienda. Esto le obligaba a aceptar las relaciones de producción serviles en las que estaba inmerso, pues en caso contrario el propietario nominal de la tierra le habría privado de esas parcelas que eran su medio de subsistencia<sup>12</sup>.

El segundo nivel se encontraba en la relación del campesino con los mercados capitalistas de bienes y de trabajo. Distintos mecanismos permitían enajenar al colono de su excedente de producción y de trabajo; de esta manera, el acceso a los mercados capitalistas de bienes y de trabajo le era vetado, pues carecía de mercancías con la que interactuar. Así, se impedía que realizase una primera acumulación de capital que le podría haber permitido romper su dependencia de los medios de producción cedidos por el propietario.

### ***El primer nivel de la coerción sorda: el acceso a la tierra***

Las siguientes transcripciones, extraídas de un juicio entablado ya muy tardíamente por un hacendado amantaneño contra sus colonos, evidencian como funcionaba este primer nivel de la coerción sorda de las relaciones económicas<sup>13</sup>. El propietario Emiliano Arias, dueño de la hacienda Arias y, por matrimonio, de la Herrera, entró en conflicto con sus colonos, posiblemente por el deseo de acrecentar o sostener la extracción de los excedentes campesinos, en un momento, a finales de la década de 1940, en que el sistema de hacienda ya estaba en crisis. Así explican los colonos acusados en el juicio la presión a que se vieron sometidos por parte del hacendado.

“Por otra parte don Emiliano Arias (...) quiere a todo evento apropiarse de nuestras tierras, manifestando que dentro de los linderos de sus títulos están nuestras propiedades i que el presentante i muchas decenas de familias que tenemos nuestras casas o nuestros terrenos donde hemos vivido desde tiempos inmemoriales le pertenecen a él i que todos debemos desocupar o sino servirles de colonos i pagar por las tierras que ocupamos, concepto inventado por don Emiliano arias que ha hecho consentir a las autoridades políticas, donde hemos tenido que esclarecer i desvirtuar las pretensiones que abriga el señor Arias con respecto a nuestras tierras.” (Fojas nueve)

En demanda de sus reclamaciones, y en este contexto de tensión con Arias, los colonos de las dos haciendas llegaron a realizar una huelga de brazos caídos. Pero finalmente esta protesta fracasó ante la amenaza de expulsión, ya que los colonos “no tienen donde ir”.

---

<sup>12</sup> En este sentido, nos situamos en la misma línea que Archetti (1981), quien afirma que las relaciones de producción “feudales” existentes en la hacienda latinoamericana se explican gracias al acceso a la tierra: el control de la mano de obra colona se conseguía monopolizando los recursos productivos.

<sup>13</sup> Archivo Departamental de Puno. Instrucción seguida a denuncia de Emiliano Arias Sosa contra Romualdo Ccari, José Pacompía Elequén y Anastasio Pacompía por robo y daños materiales. Iniciada el 17 de julio de 1949.

“OTROSI.- Hago presente que el robo se ha producido cuando lo indígenas colonos de las Hdas. Arias y Herrera estuvieron en una huelga de brazos caídos y nos encontrábamos en comparendos y trámites administrativos para ver si volvían al trabajo o abandonaban las Hdas. que es lo que ha debido ocurrir, pero que habiendose sometido muchos de los indígenas a seguir trabajando porque no tienen a donde ir, es que se ha normalizado en parte la situación de trabajo en la Isla.” (Fojas veintidós)

En resumen: aun cuando el conflicto se dio a finales de la década de 1940, cuando el sistema de haciendas ya estaba en crisis y sus mecanismos de dominación no funcionaban correctamente, la dependencia de los medios de producción obligó a los colonos a acatar las relaciones de producción, ya que era mediante estas relaciones que podían acceder a esos medios.

Como hemos visto en el primer fragmento transcrito, aunque el amantaneño no poseía la propiedad *de iure* de las parcelas que usufructuaba, *de facto* se consideraba su dueño. Y así era, siempre y cuando se sometiese a las relaciones sociales de producción en las que se hallaba inmerso. En estas condiciones, es lógico que el campesino colono se identificase con la hacienda y que temiese una posible expulsión, pues su acceso a la tierra estaba mediatizado por el contrato que le ataba al fundo.

La memoria colectiva, en forma de narraciones, le recordaba su posición inestable y de dependencia al hacendado. Dos casos de desahucio, que a varias décadas de la desaparición de las haciendas aún perduran en el recuerdo colectivo, ejemplifica el temor del amantaneño a perder el acceso a la tierra.

El primero explica las peripecias de un grupo de seis colonos despachados de sus respectivas haciendas y, por ende, de Amantaní, pues raramente un colono expulsado era aceptado por otra hacienda de la Isla. La razón del desahucio habría sido que se trataban de “rateros” reincidentes. Una vez en tierra firme se encontraron con Máximo Arias, propietario de una de las haciendas de Amantaní, quien se los llevó “por compasión” a trabajar a Marcapata, en la ceja de selva cusqueña. Posiblemente Máximo Arias también poseía tierras o administraba alguna hacienda en esa zona. Al poco tiempo se dirigieron a Cusco, donde de nuevo fueron contratados para ir a trabajar a la selva, esta vez a Quillabamba. Ahí residieron durante varios años, hasta que finalmente regresaron a Puno para morir, aquejados de enfermedades tropicales. Nunca se les permitió retornar a Amantaní.

Los acontecimientos de la segunda narración debieron acaecer en la década de 1920. El colono Simón Calsín fue acusado de robar productos del almacén de la hacienda Arias, a la que pertenecía. Este fue el punto de partida de una serie de conflictos entre propietario y colono que desembocó en la expulsión de este último y su familia. En este caso parece ser que el desahucio venía favorecido por el hecho de que los Calsín no eran colonos antiguos de la hacienda, sino que pertenecían, en origen, a la hacienda Avila; la familia había “heredado” el puesto de colono en el

fundo Arias a través de un compadre que no tenía hijos. Atemorizados por la perspectiva de expulsión, la familia Calsín consultó su problema con un *paqo*<sup>14</sup>, quien les aconsejó realizar un pago a la tierra. Poco después recibieron un comunicado de Arias para que toda la familia se presentase ante él en Puno, “de rodillas”. Los Calsín pensaban que ya nunca más podrían regresar a la Isla. Cuando llegaron a Puno, la mujer del hacendado tuvo una conversación con la esposa del colono, a la que reprendió duramente por haber permitido que su marido realizase las acciones de las que se le acusaba y frecuentase determinadas “malas compañías”. Finalmente las demandas de perdón y clemencia de la familia Calsín fueron aceptadas. La familia Calsín, de ser una de las más conflictivas, se convirtió en la más fiel a la casa Arias, como demuestra que posteriormente el colono rebelde fuera nombrado mayordomo y se hiciera cargo de las llaves de la casa-hacienda y del almacén, y que con el tiempo su hijo heredara este cargo. Los Calsín, unas décadas después, se caracterizarían por su decidida defensa del hacendado frente a las luchas campesinas que se generaron por el deseo de los colonos de adquirir las tierras que trabajaban.

Pero el desahucio no era una medida recurrente y fácil de adoptar por los propietarios. Por el contrario, eran raras las ocasiones en las que tenía lugar, y sólo, como hemos visto en estas narraciones, cuando el colono repetía con insistencia el motivo de la expulsión. Y es que, como sucedía frecuentemente en la hacienda serrana, la propiedad del fundo no suponía su pleno dominio. El ausentismo, que alejaba al dueño de sus posesiones y le dificultaba actuar sobre ellas de forma directa y rápida, o en palabras de Bourricaud (1969: 85), «el complejo sistema de tradiciones» a la que estaba ligado, son motivos a tener en cuenta.

Pero la principal razón hay que achacarla al temor a la reacción campesina. Si el acceso a la tierra era el factor coercionador sordo que impelía al campesino a acatar una relación de producción servil, la expulsión de la hacienda sin un motivo razonable a sus ojos, es decir, la precariedad del acceso a los medios de producción, podía llevarle a poner en duda y a contestar aquellas relaciones sociales. En otras palabras, si el factor coercionador sordo no está garantizado tampoco lo está su infalibilidad. Las decisiones que pudiese tomar el propietario de la tierra no respondían simplemente a sus intereses, sino que también dependían de los límites establecidos por las relaciones sociales de producción en las que participaba.

Se podría alegar que al colono siempre le quedaba la posibilidad de abandonar la hacienda y vender su fuerza de trabajo como trabajador libre. No obstante, hemos de considerar el contexto económico de la región surandina peruana de la segunda mitad del siglo XIX y de la primera del XX, donde no existía un mercado libre de trabajo. La región estaba volcada en la producción de lana para la exportación y de bienes agroalimentarios para el autoconsumo y el mercado interno. Ambas actividades se producían en las comunidades y en las haciendas; es decir,

---

<sup>14</sup> Sacerdote autóctono.

en el seno de relaciones sociales de producción no-capitalistas. La escasa población asalariada eran funcionarios del Estado, empleados de las casas exportadoras arequipeñas, administradores de haciendas, etc., pero no se había desarrollado aún un mercado de trabajadores productivos libres (obreros rurales o industriales), que es el único tipo de trabajo al que el campesino serrano podría haber aspirado. Es cierto que muchas haciendas contrataban a campesinos de las comunidades aledañas para realizar tareas en los momentos del ciclo agropecuario en que más mano de obra se requería, pero estos trabajos eran temporales y sólo permitían a los comuneros equilibrar su economía doméstica, pero no liberarse de sus medios de producción.

### ***El segundo nivel de la coerción sorda: la relación con los mercados capitalista de bienes y de trabajo***

El campesino-colono surandino formaba parte de la base productiva del mercado capitalista internacional que le extraía sus excedentes en forma de productos y/o trabajo. Pero esto no significa que se relacionase con este mercado de forma capitalista. Por el contrario, el amantaneño se hallaba imbricado en unas relaciones sociales de producción no-capitalistas: no había un asalaramiento del campesino, ni un mercado libre de trabajo, ni una separación del trabajador de los medios de producción, características todas ellas de una relación de producción capitalista, sino que se hallaba inmerso en unas relaciones sociales de producción serviles que le coartaban el acceso directo al mercado capitalista. Esto es lo que Montoya a descrito como la articulación de circuitos comerciales capitalistas y no-capitalistas (Montoya 1980). En otras palabras, en la región surandina se daba una subsunción de relaciones de producción no-capitalistas por parte del capitalismo internacional (Godelier 1987), relaciones que, a medida que el sistema de haciendas fue entrando en crisis, fueron desvirtuándose y entrando en transición.

Su relación con ese mercado, por tanto, quedaba mediatizado por la figura del hacendado. Esta “mediación” se encarnaba en diversos mecanismos por los que el hacendado enajenaba el excedente campesino. De esta manera el colono veía reducido drásticamente sus posibilidades de interactuar con el mercado capitalista de bienes, al carecer de productos para mercar; e igualmente, como también era enajenado de su sobretrabajo, no podía venderse temporalmente como mano de obra en el mercado capitalista de trabajo<sup>15</sup>.

En síntesis, al sistema le era imprescindible “liberar” al campesino de sus excedentes, ya no sólo para obtener beneficios económicos, sino también para mantener su estado de dependencia al evitar la posibilidad de que acumulase un capital. De lo contrario, el colono habría tenido la posibilidad de independizarse de los medios de producción cedidos por el propietario (es decir, de romper con el

---

<sup>15</sup> A esto hay que sumar otras medidas extraeconómicas, más explícitas, tomadas por los hacendados: prohibiciones de salir de la isla sin permiso, exoneración del servicio militar, etc.

primer nivel de la coerción sorda de las relaciones económicas), dejar de ser campesino-colono, y emanciparse.

El principal mecanismo de exoneración de los excedentes campesinos era el establecido por el contrato de colonaje, que por sí solo ya suponía la enajenación, en forma de plusvalía, de la mayor parte de su sobretrabajo. Pero no era el único.

### **El hacendado como comerciante**

Aun con todo, el aislamiento del colono respecto al mercado capitalista de bienes no era absoluto. Las ocasiones que el amantaneño tenía de relacionarse directamente con este mercado eran escasas, en parte debido a que las pocas veces que tenía oportunidad de salir de la Isla era para trabajar para el hacendado, ya fuera transportando la producción o para realizar labores domésticas en las casas de los propietarios, que eran absentistas y vivían en Puno u otras ciudades. Pero especialmente porque, al serle enajenados sus excedentes, su nivel de monetarización era muy bajo.

Con el limitado dinero que obtenía vendiendo parte de su producción, compraba sal, pimienta y coca, si bien en la últimos años en que se mantuvo en vigencia el sistema de hacienda, cuando éste ya se encontraba en crisis y sus mecanismos de coerción no eran eficaces, el número de productos adquiridos de esta manera aumentó considerablemente: azúcar, arroz, pan, petróleo, cerillas, alcohol, pinturas, sombreros, algodón, productos manufacturados, objetos ceremoniales, ornamentos para fiestas,....

Sin embargo, aunque no estaba generalizado, algunos hacendados procuraban que estas relaciones comerciales también se realizasen a través de ellos, asumiendo el papel de comerciante. Con ello reducían todavía más los ya escasos contactos de los colonos con el mercado. Y de paso acaparaban parte del excedente campesino en forma de ganancia comercial.

### **El endeudamiento**

El tema del endeudamiento del colono ha generado una cierta controversia respecto a quien sale beneficiado con este sistema. Frente a la tesis clásica, que afirma que el endeudamiento servía a los intereses hacendados (permitía extraer la sobreproducción y el sobretrabajo de los trabajadores, y retenerles en la hacienda), en los últimos años han surgido otras opuestas. Para los autores que apoyan estas nuevas tesis, el colono también saca provecho del sistema de endeudamiento. Algunos sostienen que el endeudamiento le aseguraba su trabajo y no ser expulsado de la hacienda; el colono deseaba seguir en la hacienda y mantener el mismo tipo de relaciones serviles, pues sus ingresos como colono eran superiores al que podía percibir como obrero rural y su nivel de vida era superior al de los pequeños parcelarios<sup>16</sup>.

---

<sup>16</sup> Martínez Alier 1973, Figueroa 1984, Bedoya 1997.

Otros afirman que, si bien el endeudamiento ataba la mano de obra (ya fuese porque el colono no podía marchar de la hacienda sin cubrir su deuda, o porque los préstamos permitían estabilizar la economía de la familia colona y así mantener su complacencia para quedarse en el fundo) y aseguraba su reemplazo generacional (las deudas se transmitían por herencia), el colono también salía favorecido en cuanto que era una deuda perenne que nunca se llegaba a cubrir. En este caso, al colono le interesaba endeudarse, ya que una mayor deuda no acarrearía un mayor desgaste laboral, y por el contrario, mayor era el acceso a los excedentes de la hacienda y más alto su nivel de vida<sup>17</sup>.

Posiblemente habría que comprender el endeudamiento como una institución que a lo largo de la historia, a medida que el contexto socio-económico fue variando, tuvo efectos distintos. En origen fue creada por el grupo dominante en favor de sus intereses; en un contexto de fuerte demanda de mano de obra fue usada por el hacendado para liberar al campesino comunero o minifundista de sus medios de producción y convertirlo en colono<sup>18</sup>, y una vez alcanzado este fin, para retenerlo en la hacienda. Pero con el tiempo, este contexto varió; la mano de obra, hasta entonces un bien escaso, se volvió excedentaria, ya fuese por el crecimiento demográfico, intenso desde el siglo XVIII (en el departamento de Puno, la población casi se triplicó en ochenta años, pasando de 224.678 habitantes censados en 1862 a 646.385 en 1940), o por el interés que mostraron algunos hacendados surandinos en las primeras décadas del siglo XX en desarrollar sus medios productivos, lo que pasaba por reducir el número de colonos. De repente el hacendado no podía desligarse de su excedente de trabajadores debido a las obligaciones contraídas con ellos. En parte, estas obligaciones venían generadas por el sistema de endeudamiento, que de ser una institución que le beneficiaba pasó a convertirse en un lastre. El hacendado quedó atrapado, de nuevo, en aquel «complejo sistema de tradiciones» del que hablaba Bourricaud, o como dice Deere (1992: 105), «limitado por las relaciones de clase de las que formaba parte».

En el caso amantaneño, el endeudamiento se daba con cierta asiduidad, y era vital para la subsistencia y reproducción del grupo doméstico campesino. La agricultura es una actividad arriesgada en términos económicos a causa de su dependencia de los fenómenos meteorológicos. En las zonas aledañas al Titicaca el riesgo se multiplica, por ser estos fenómenos muy comunes. Aunque en un año con cosecha aceptable ésta era suficiente para mantener al grupo doméstico, una

---

<sup>17</sup> Guerrero 1991, Jacobsen 1993.

<sup>18</sup> El enganche ya fue descrito a finales del siglo XIX por el viajero y espía alemán Karl Kaerger: el hacendado adelantaba un dinero al campesino que luego éste no podía retornar, por lo que debía ceder sus tierras para cubrir la deuda; y sin medios de producción en propiedad, entraba a formar parte de los trabajadores de la hacienda. En los años cincuenta y sesenta del siglo XX este sistema de reclutamiento de mano de obra aún estaba vigente en áreas de selva alta del Alto Huallaga, Cusco, Chanchayo, etc. En realidad se trataba de un sistema de reclutamiento de mano de obra propio de un capitalismo en expansión, pero que aún no había sido capaz de desarrollar un mercado de trabajo libre (Bedoya 1997).

helada, una sequía o una granizada podían desequilibrar la economía familiar. En estos casos, el hacendado prestaba parte de la cosecha del fundo a sus colonos. Pero a diferencia de lo que otros autores señalan para otras zonas, las haciendas amantaneñas podían reclamar la devolución de estos préstamos, y a un buen interés.

Es muy posible que en la mayor parte de los casos el hacendado no tuviese la posibilidad de recuperar el préstamo. Pero la existencia de la deuda impedía a los colonos crear capital, pues en ese caso, el hacendado podía exigir el pago de la deuda con él contraída. De esta manera, el colono veía limitado su acceso al mercado, porque si acumulaba un capital, ya fuese accediendo al mercado capitalista de trabajo o vendiendo su sobreproducción en el mercado capitalista de bienes, podía ser enajenado por el hacendado en reclamo de la deuda. Ante esta perspectiva, el colono veía más beneficioso mantener la deuda y dedicar su posible sobreproducción a otras actividades, como el sistema de fiestas.

### **El sistema de fiestas**

El sistema de fiestas participaba en la reproducción de las relaciones de producción existentes entre los campesinos: las generaba y fortalecía<sup>19</sup>. Pero también ayudaba al sistema de hacienda: extraía los excedentes del colono, impidiendo que pudiese formar un capital con el que acceder al mercado capitalista<sup>20</sup>.

En Amantaní, la mayor parte de las fiestas públicas se mantenían gracias a los cargos de alferado y mayorazgo. El primero costaba los gastos de tipo religioso (misas, gastos del sacerdote, etc.). El segundo, los propiamente festivos (bailes, música, etc). Ambos, además, tenían que preparar chicha y alimentos para toda la comunidad. El extraordinario costo en trabajo y en bienes que suponían las fiestas, y que los patrocinadores habían de soportar, era su característica más sobresaliente. A cambio de ello recibían prestigio social y político.

Los cargos festivos eran ostentados en ocasiones por propia voluntad; en otras, como resultado de la presión social. Y generalmente, por una combinación de ambos factores. El sistema de fiestas era, pues, coactiva y voluntaria a la vez: los más acomodados se veían motivados a aceptar los cargos festivos tanto porque la comunidad esperaba eso de ellos, y en caso contrario podían ser castigados (murmuraciones, pérdida de poder social y político, etc.), como porque sabían que su aceptación les daría prestigio entre la comunidad. El siguiente fragmento de una entrevista, realizada a quien ocupara un cargo de autoridad en la Isla, deja entrever esta ambivalencia.

---

<sup>19</sup> Aun siendo de origen colonial, el sistema de fiestas se perpetúa porque acaba formando parte de la lógica económica campesina, y es campesina en cuanto a su ideología y participantes. El campesino la ha hecho suya aprovechándola como ha podido: los campesinos ricos gastan en su comunidad la riqueza que acumulan al no poderla invertir en el mercado capitalista, y así logran o mantienen estatus; los pobres fuerzan a los más ricos a asumir cargos festivos para así distribuir esa riqueza e impedir que la acumulación de excedentes en una sola mano pueda conllevar un mayor grado de estratificación (Harris 1964; Gose 1994)

<sup>20</sup> Smith 1981; Brass 1986.

Por lo común, los cargos festivos eran detentados por miembros de las familias campesinas más solventes; es decir, aquellas que recibían de la hacienda más tierras en usufructo<sup>21</sup>. Sólo estos grupos domésticos poseían los suficientes medios de producción para acceder a los excedentes que permitían *acumular a priori* los costos de los festejos, o endeudarse a fin de poderlos sufragar. Además, únicamente los colonos más acomodados tenían el suficiente número de allegados en los que sostener parte de la carga del trabajo y de los gastos, allegados que lo eran por ser parientes de sangre o rituales.

A estas fiestas también hay que añadir las que no se mantenían gracias a alferados y mayorazgos, como las de la Candelaria y la de San Sebastián, que se costeaban entre todos los isleños, si bien las autoridades locales eran los que más aportaban. Igualmente los festejos de celebraciones privadas, como el casamiento, suponían un fuerte gasto. La celebración de boda duraba tres días, en los que novios, padres, familiares y padrinos tenían que aportar comida y bebida para todos los invitados.

Por último señalaremos que el hacendado, merced al sistema de fiestas, también podía salir beneficiado en otros dos aspectos. Por un lado, era habitual que la situación de dependencia del colono con cargo festivo aumentara, pues normalmente se veía obligado a endeudarse con su patrón para poder hacer frente a los gastos ceremoniales. Por otro, en muchas ocasiones la mayor parte de los excedentes colonos destinados a gastos ceremoniales acababan en manos del hacendado en forma de ganancia comercial, al proveer a los campesinos de los productos necesarios para las celebraciones (alcohol, coca, velas, misas para los pagos a la tierra, etc.).

### **El papel de terceros agentes**

No eran los hacendados los únicos actores sociales que extrañan la sobreproducción y el sobretrabajo colono. Otras figuras, como la del sacerdote, que utilizaba su cargo para obtener prerrogativas económicas. Bodas, entierros, festividades,... Hacía retribuir su participación en todos los eventos en los que el campesino se veía forzado a solicitar su asistencia.

Pero quienes han quedado en la memoria de los amantaneños como los individuos más abusivos son las autoridades políticas del distrito de Capachica, a cuya jurisdicción perteneció Amantaní hasta la década de 1960. Estos personajes eran temidos por los campesinos, pues todo contacto con ellos siempre conllevaba su explotación como mano de obra gratuita o la pérdida de bienes materiales: tenían que realizar servicios personales para el gobernador y de arreglos de infraestructuras en el pueblo de Capachica; las autoridades isleñas debían desplazarse todos los domingos para recibir órdenes de las autoridades distritales, lo que éstas aprovechaban para imponerles multas si las condiciones atmosféricas no permitían la navegación y los amantaneños no podían llegar a tiempo; los cargos festivos

---

<sup>21</sup> El sistema de hacienda no otorgaba a todas las familias colonas la misma cantidad y calidad de terreno en usufructo. De esta manera impedía la homogeneización del campesinado e incentivaba las relaciones clientelistas con el propietario.

también tenían que trasladarse a Capachica para realizar onerosos gastos ceremoniales; cuando visitaban Amantaní se apropiaban de ropas y alimentos; etc.

En resumen, mediante multas, cobros abusivos y enajenaciones violentas, las autoridades distritales y el bajo clero se apropiaban de parte de la sobreproducción campesina, y mediante trabajos gratuitos, personales y para la colectividad, de parte de su sobretrabajo<sup>22</sup>.

Los propietarios de las haciendas no se oponían a esta explotación de sus colonos por terceras personas; por el contrario, lo aceptaban de buen grado. Autoridades, religiosos y hacendados vivían en una relación simbiótica: a cambio de la utilización de la mano de obra controlada por los fundos y de la obtención de parte de sus excedentes, el cura adoctrinaba a los colonos en favor del hacendado, y las autoridades vetaban las protestas que realizaban por medios legales. Y sobretodo, ayudaban a mantenerlos aislados del mercado capitalista al extraerles parte de sus excedentes.

En otras palabras, autoridades y sacerdotes recibían parte del excedente extraído a los colonos en su papel de clases subsumidas; es decir, porque proporcionaban ciertos procesos de tipo económico, cultural y político que aseguraban la existencia y la reproducción de la clase fundamental hacendada y de la relación social de producción servil.

#### **4. Levantamientos campesinos y crisis de la coerción sorda de las relaciones económicas en la hacienda amantaneña**

Durante el último tercio del siglo XIX y el primero del XX el Sur Andino Peruano se caracterizó por su ebullición social: los levantamientos campesinos, aunque por lo general de alcance local, fueron una constante en el territorio. Parece que estas sublevaciones fueron más comunes en zonas de comunidades que en las haciendas (Burga y Galindo 1984); si es así, Amantaní fue un caso excepcional, porque en menos de cincuenta años se dieron hasta tres rebeliones de consideración.

Hemos documentado tres sublevaciones en Amantaní contra los hacendados entre 1867 y la década de 1910. La primera tuvo lugar en 1867 (Burga y Flores Galindo 1984; Cisneros 1986), y se enmarca en la llamada *Guerra de Castas*. La *Guerra de Castas* hace referencia a los numerosos levantamientos que se dieron durante la década de 1860 en el departamento de Puno, y que alcanzaron su clímax

---

<sup>22</sup> Este estado de cosas no era particular de Amantaní. Por el contrario, eran prácticas bastante generalizadas en la región. José Urquiaga, un terrateniente comprometido en las luchas internas gamonales del departamento de Puno a principios de siglo XX, denunciaba en 1917 las extralimitaciones de curas, gobernadores y jueces con los campesinos. Estas afirmaciones parecen coincidir con la realidad, aun cuando las declaraciones de Urquiaga han de ser tomadas con precaución, pues la defensa del indígena era frecuentemente utilizada en el discurso de los diferentes sectores gamonales enfrentados entre sí para esconder una lucha por la tierra y por el control de la mano de obra campesina.

con la invasión de la capital encabezada por Juan Bustamante. En este momento de efervescencia generalizada en la región, los colonos de Amantani, «donde un doctor había promovido los tumultos» (Burga y Flores Galindo 1984: 29), invadieron las haciendas insulares.

A principios de la década de 1880 y a mediados de la de 1910, los amantaneños se levantaron de nuevo contra los propietarios de los fundos. La causa inmediata de la primera habría sido los excesivos abusos que padecían los campesinos por parte de los hacendados tras obligar a los colonos a realizar ejercicios militares durante la guerra del Pacífico. La segunda, habría sido la oposición campesina a la compra simulada e ilícita de tierras por parte de Guillermo Lecaros, magistrado de la Corte Superior de Justicia de Puno.

En una de estas últimas rebeliones un hacendado fue ajusticiado, y en ambas la respuesta criolla fue cruenta, con el bombardeo de la Isla por parte de la Armada y la intervención del Batallón n° 11 de la ciudad de Puno (Jové y Canahuire 1980).

Las causas inmediatas de los levantamientos siempre fueron abusos puntuales cometidos por los propietarios. Pero detrás de las sublevaciones se escondían elementos de raíz más profunda que desestabilizaban el sistema. Sin menospreciar la incidencia de otros agentes, planteamos nuestra hipótesis en base a la acción de un factor causal que, creemos, es el primordial: la crisis de los mecanismos que propiciaban la coerción sorda de las relaciones económicas de la hacienda como resultado de la presión demográfica relativa sobre los medios de producción<sup>23</sup>.

La hacienda de colonos es un sistema de producción que se basa en un determinado equilibrio entre población trabajadora y recursos disponibles. Si un crecimiento demográfico acentuado rompe este equilibrio y convierte la mano de obra en excesiva, los mecanismos de dominación pueden fallar, y el sistema colapsarse. Como afirma Meillassoux (1979: 153), “en la servidumbre se necesita limitar el crecimiento demográfico de la célula doméstica para extraer un sobreproducto”. Veámoslo.

---

<sup>23</sup> Desde la crítica de Carlos Marx a Thomas Malthus se mantiene una controversia referente a las consecuencias del crecimiento demográfico en relación a los recursos existentes. Para el segundo (1985), el crecimiento demográfico (que ocurre en progresión geométrica) genera una disminución de los recursos *per cápita* (que sólo aumenta en progresión aritmética) y el consiguiente empobrecimiento de los individuos. Por el contrario para Marx (1973: 1977), optimista respecto a las posibilidades de la ciencia y de la técnica desarrolladas merced a la acumulación de capital, el aumento poblacional impulsa el desarrollo de las fuerzas productivas. En este caso, la *sobrepoblación absoluta*, tal como la presenta Malthus, es anacrónica: no comprende que el desarrollo de las fuerzas productivas no es la misma en un momento histórico (Modo de Producción) o en otro. Para Marx, esta forma de sobrepoblación sólo puede tener lugar cuando la población aumenta por encima del nivel de sustentación de los recursos existentes, y esto sólo sucede en sociedades precapitalistas. Sin embargo, Marx señala que una *sobrepoblación relativa* sí puede acontecer, y acontece, en todo tipo de sociedad, inclusive en la capitalista. Este tipo de sobrepoblación tiene lugar cuando el grupo dominante acapara en exceso la mayor parte de la producción. Entonces no es que los recursos sean limitados, sino que una parte de la población es excluida artificialmente de su usufructo. Esta última forma de sobrepoblación, la relativa, se dio en Amantani desde las últimas décadas del siglo pasado.

Si aumenta el número de colonos sin que tenga lugar un aumento de la frontera agrícola -imposible en Amantaní- o un desarrollo de los medios de producción que permita la intensificación de los recursos -los propietarios amantaneños no se plantearon adoptar cambios técnicos y organizativos para intensificar la producción-, el sistema de hacienda tiene dos maneras de mantener su estabilidad. Una consiste en destinar una mayor parte de los excedentes a sostener la sobrepoblación; esto favorece a los intereses del colono, pero implica la disminución de la renta que los propietarios extraen de la hacienda. La otra, por el contrario, beneficia al hacendado: la expulsión de los trabajadores excedentarios.

Como veremos a continuación, el hecho de que ninguno de los dos grupos deseara ver disminuidos sus beneficios en un contexto de aumento demográfico provocó un creciente proceso de tensión y favoreció el surgimiento de acciones de resistencia por parte de los colonos. Y es que la puesta en duda del acceso de éstos a la tierra, ante el interés del hacendado de disminuir el número de trabajadores al óptimo, conllevó la crisis del “primer nivel de la coerción sorda”.

El objetivo de la hacienda de colonos, mientras la mano de obra fue escasa, era atar a los trabajadores a la propiedad e incentivar su reproducción (Spalding 1974; Mörner 1977). Pero el sistema de colonato fue superado a medida que aumentaba el valor de la tierra a causa del desarrollo del circuito comercial lanar, y la mano de obra se volvía excedentaria como resultado del crecimiento demográfico. Entonces el dilema del colono no era ya su inmovilidad, sino ver si el hacendado mantendría los beneficios que le otorgaba las relaciones sociales establecidas; especialmente el usufructo de una parcela de por vida y el derecho a dejarla en herencia. Y es que los propietarios quisieron deshacerse de su mano de obra excedentaria, ya fuese mediante desalojos forzosos, indemnizaciones o el uso de la violencia (Matos Mar 1967; Mörner 1977). Para Bengoa (1978), en este exceso de mano de obra y el lógico interés del hacendado en no ver disminuidos sus beneficios, radica la causa de muchos levantamientos acaecidos en toda América Latina. Otros estudios (Samaniego 1984; Gonzales de Olarte 1994) también han visto en el aumento demográfico de la población campesina uno de los principales factores que hundió el sistema de hacienda en una crisis irreversible a mediados del presente siglo. En esta línea, creemos que el factor demográfico fue el desencadenante de las sublevaciones amantaneñas.

El principal problema con el que nos encontramos al desarrollar nuestra investigación es el desconocimiento de la demografía isleña hasta el censo de 1972, el primero tras su establecimiento como distrito independiente. Pero a partir de diferentes fuentes podemos afirmar que durante el último cuarto del siglo XIX y el primero del XX la población isleña se multiplicó por más de dos veces, y que con anterioridad el crecimiento demográfico ya era constante<sup>24</sup>.

---

<sup>24</sup> Todo indica que el proceso de crecimiento poblacional de Amantaní no fue distinto al sufrido por el Altiplano puneño. Entre 1876 y 1940, cuando se publicaron los primeros censos nacionales realizados con un propósito rigurosamente estadístico y no fiscal, y por lo tanto medianamente

Este crecimiento demográfico en las condiciones ya señaladas (sin un desarrollo de las fuerzas productivas y con el acaparamiento de la mayor parte de la producción por parte de los propietarios) debió provocar un fuerte incremento de la presión sobre los recursos. En otras palabras: en Amantaní se daba una *sobrepoblación relativa*. Y esto tuvo que conllevar crisis en el sistema y en las relaciones de producción. Ávalos (1951) y Matos Mar (1964), que realizaron trabajo de campo en la vecina isla de Taquile en la década de 1940, afirman que Amantaní siempre estuvo densamente poblada, y que ésta era la razón de la continuada conflictividad entre propietarios y colonos, conflictividad que en ocasiones culminó en levantamientos campesinos.

El sistema de hacienda en Amantaní, pues, se hallaba frente a un dilema. Por una parte, el fundo mantenía un número de colonos superior al óptimo. Pero por otra, las relaciones de producción en las que se basaba no le consentía deshacerse de ese campesinado excedentario: el contrato establecido entre propietario y colono obligaba al primero a abastecer al segundo de los suficientes medios de producción en usufructo y de por vida.

Sin embargo, las condiciones de vida de los amantaneños se endurecieron generación tras generación. Tradicionalmente, el sistema de hacienda permitía la continuidad de los hijos en el fundo; para ello dotaba a las nuevas familias con los suficientes recursos. Pero ahora, si bien las haciendas amantaneñas continuaban permitiendo a sus colonos la transmisión por herencia de las *chacras* (parcelas) que usufructuaban, sus propietarios eran cada vez más reacios a conceder nuevas tierras a los grupos domésticos de reciente formación. El crecimiento demográfico y la herencia partida provocó que el acceso de los hijos a los recursos fuese mucho menor que el de los padres.

Ante esta situación, la tensión llegó a su límite y estalló la rebelión campesina. La reducción progresiva de los medios de subsistencia y reproducción del amantaneño en cada nueva generación supuso la crisis del primer nivel de la *coerción sorda de las relaciones económicas*; como hemos visto, esta *coerción* funcionaba porque el campesino dependía de los terrenos en usufructo cedidos por

---

serios, la población de Puno pasó de 259.449 a 646.385 habitantes, más de un 249% (Varillas y Mostajo 1990); ya en 1905 se había más que doblado (Romero 1928; Cuentas 1984). Nuestra certeza en que el desarrollo demográfico de Amantaní fue semejante se basa en el cotejo de tres tipos de fuentes que, aunque indirectas, son plenamente coincidentes. El primero son los censos del distrito de Capachica, al que Amantaní entonces pertenecía. El distrito es la unidad política más pequeña en Perú, y por lo tanto su ámbito territorial y poblacional es el más reducido. Capachica pasó, entre 1876 y 1940, de 5.856 a 13.207 habitantes (Romero 1928; Guevara 1954). Ningún documento con los que hemos trabajado da a entender que el proceso de crecimiento demográfico en ese distrito no haya sido uniforme en todo su territorio. El segundo tipo de fuente utilizada hace referencia a la información de primera mano que ofrecen los etnólogos Rosalía Ávalos y José Matos Mar, quienes trabajaron en Amantaní y en la vecina isla de Taquile en una época relativamente temprana como la década de 1940, y que confirman nuestras premisas. El tercero es la memoria colectiva de los amantaneños, recogida en nuestra investigación de campo, y que también es coincidente.

la hacienda. Por otra parte, el sistema no se planteó establecer algunas nuevas ventajas para el amantaneño en contraprestación, tal como una disminución en la enajenación del excedente campesino, para permitirle acceder a los mercados de bienes y de trabajo temporal y mantener un nivel de vida semejante al que tenían las generaciones anteriores; esto habría acabado con el segundo nivel de la *coerción sorda de las relaciones económicas*.

De esta manera, los *factores coercionadores sordos* se relajaron y se produjeron violentos levantamientos campesinos: si el *factor coercionador sordo* no está garantizado, tampoco lo está su infalibilidad.

La paradoja se encuentra en que las rebeliones acabaron funcionando como un mecanismo estabilizador del sistema de hacienda, que permitió su reproducción. Los levantamientos permitieron al sistema equilibrar la variable demográfica y recuperar el buen funcionamiento de los factores coercionadores sordos: la represión de los levantamientos, además de ahogarlos, permitía a las haciendas deshacerse de la mano de obra excedentaria mediante el asesinato (al menos la sublevación de 1880 terminó en matanza), la fuga (ante el temor a las represalias), el encarcelamiento o la expulsión de colonos.

## 5. Conclusiones

Como se indicó al principio del artículo, la *coerción sorda de las relaciones económicas* no es el único instrumento de control social. En el caso del sistema de hacienda, éste también generó y utilizó estrategias extraeconómicas de control de la mano de obra campesina. Una de ellas fue la incentivación de la diferenciación campesina, que se lograba mediante el establecimiento de una jerarquía dentro del fundo o concediendo en usufructo lotes de terrenos de tamaño y calidad diferentes. Tampoco fue extraña en Amantaní la utilización de mecanismos estrictamente represivos, como el uso de la violencia física o el control de los aparatos de justicia.

Sin embargo, pensamos que la coerción económica es la fundamental a la hora de explicar la dominación socio-política y la explotación económica que el sistema de hacienda mantenía sobre la población colona. Y es que fue esencialmente cuando este tipo de coerción entraba en crisis, cuando el amantaneño establecía movimientos de resistencia; es decir, cuando los mecanismos de control se colapsaban.

Hay que destacar que la coerción sorda de las relaciones económicas en la hacienda amantaneña no suponía el absoluto control del colono por parte del propietario. Aquél siempre estableció estrategias, y muchas veces con éxito, encaminadas a maximizar a su favor las relaciones sociales establecidas. Lo que conseguía la coerción sorda de las relaciones económicas era, mientras funcionó correctamente, que no surgieran estrategias campesinas dirigidas a socavar y cambiar esas relaciones sociales.

El concepto *coerción sorda de las relaciones económicas* parece facilitar un acercamiento a las causas últimas de los fenómenos sociales, fundamentalmente infraestructurales, y huir de la trampa que supone explicar estos fenómenos a partir de sus causas inmediatas o más externas. En el caso de las rebeliones campesinas en los Andes centrales, por ejemplo, siempre se ha tendido a buscar explicaciones en acciones puntuales como los malos tratos, o a cambios más “macro” como las crisis de los mercados agrarios, sin tener en cuenta cuáles eran los mecanismos que permitían desarrollar las relaciones de producción existentes, que en última instancia eran las que se rompían en caso de rebelión.

Finalmente, cabe señalar que el caso amantaneño permite validar la hipótesis inicial de la universalidad del concepto *coerción sorda de relaciones económicas*: más allá del contexto para el que lo creó Marx, las relaciones de producción capitalistas, también puede servir como fundamento teórico para profundizar en el conocimiento de los mecanismos de control ejercidos por la hacienda sobre sus trabajadores, donde las relaciones de producción eran de tipo servil.

## Bibliografía

- ABERCROMBIE, Nicholas y Bryan S. Turner (1978) “The dominant ideology thesis”, *British Journal of Sociology* 29 (2): 149-170.
- ABERCROMBIE, Nicholas, Stephen Hill y Bryan S. Turner (1987) *La tesis de la ideología dominante*. Madrid: Siglo XXI. Original: 1980.
- ALBERTI, Giorgio (1970) “Los movimientos campesinos”, en *La hacienda, la comunidad y el campesino en el Perú*. Lima: IEP.
- ANRUP, Roland (1990) *El taita y el toro: En torno a la configuración patriarcal del régimen hacendado cuzqueño*. Gotemburgo / Estocolmo: Univ. de Gotemburgo / Univ. de Estocolmo.
- ANRUP, Roland y R. Ramírez (1996) “Aparcería y disposición en una hacienda cafetera de Tolima (La Aurora, 1948-1993)”, *Anuario de Estudios Americanos* 53 (1): 175-193.
- ARCHETTI, Eduardo P. (1981) “Relaciones de producción en el campo: el problema del feudalismo y de la coacción extraeconómica”, en *Campesinado y estructuras agrarias en América Latina*. Quito: CEPLAES. Pp.173-196.
- BEDOYA-GARLAND, Eduardo (1997) “Bonded labor, coercion and capitalist development in Peru”, *Quaderns de l'ICA* 10: 9-38.
- BENGOA, José (1978) *La hacienda latinoamericana*. Quito: CIESE.
- BERTRAM, Geoffrey (1974) “New Thinking on the Peruvian Highland Peasantry”, *Pacific Viewpoint*, 15: 89-110.
- BOURRICAUD, François (1967) *Cambios en Puno*. México: Instituto Indigenista Interamericano.
- BRASS, Tom (1986) “Cargos and Conflict: the Fiesta System and Capitalist Development in Eastern Peru”, *The Journal of Peasants Studies* 13 (3): 46-62.
- (1987) “Unfree Labour and Capitalist Restructuring in the Agrarian Sector: Peru and India”, *The Journal of Peasants Studies* 14 (1): 50-77.
- BURGA, Manuel y Alberto Flores Galindo (1984) “Feudalismo andino y movimientos sociales (1866 1965)”, en *Historia del Perú: Procesos e Instituciones. Tomo XI*. Lima: Juan Mejía Baca. pp. 9 112.
- (1987) *Apogeo y crisis de la República Aristocrática*. Lima: Rikchay.
- CARDOSO, Ciro F.S y Héctor Pérez Brignoli (1987) *Historia económica de América Latina: Sistemas agrarios e historia colonial*. Barcelona: Crítica.

- CISNEROS, Leonor (1986) *Lucha campesina en el Sur Andino*. Lima: ILLA.
- COTLER, Julio (1976) "Haciendas y comunidades tradicionales en un contexto de movilización política", en Matos Mar (comp.) *Hacienda, comunidad y campesinado en el Perú*. Lima: IEP. pp.: 311-342.
- CUENTAS COLLADO, Rodolfo (1984) *Características y Alternativas de Solución al Problema del Minifundio en el Departamento de Puno*. Puno: Ministerio de Agricultura.
- DEERE, Carmen Diana (1992) *Familia y relaciones de clase: El campesinado y los terratenientes en la sierra norte, 1900-1980*. Lima: IEP.
- FIGUEROA, Adolfo (1984) *Capitalist Development and the Peasant Economy in Peru*. Cambridge: Cambridge University Press.
- FLORES GALINDO, Alberto (1977) *Arequipa y el Sur Andino: Siglos XVII-XX*. Lima: Horizonte.
- GASCON, Jorge (1997) "Mecanismos de dominación y resistencia campesina en la hacienda surandina peruana", *Noticiario de Historia Agraria* 14: 247-249.
- (1999) "El control y explotación de la mano de obra colona en la hacienda andina peruana", *Anuario de Estudios Americanos* 56 (1): 195-215.
- (2000) "Sublevaciones colonas y reproducción del sistema de haciendas en el Sur Andino Peruano", *Revista Española de Antropología Americanista* 36: 265-289.
- (2005) *Gringos como en sueños: Diferenciación y conflicto campesino en los Andes peruanos ante el desarrollo del turismo*. Lima: IEP
- GODELIER, Maurice (1987) "L'anàlisi dels processos de transició", *Antropologies* 1: 25-31.
- GONZALES DE OLARTE, Efraín (1994) *En las fronteras del mercado: Economía política del campesinado en el Perú*. Lima: IEP.
- GOSE, Peter (1994) *Deathly Waters and Hungry Mountains: Agrarian Ritual and Class Formation in an Andean Town*. Toronto/Buffalo/London: University of Toronto Press.
- GUERRERO, Andrés (1991) *La semántica de la dominación: El concertaje de indios*. Quito: Libri Mundi/Enrique Grossen-Luemern.
- HARRIS, Marvin (1964) *Patterns of Race in the Americas*. New York: Walker.
- JACOBSEN, Nils (1993) *Mirages of Transition: The Peruvian Altiplano, 1780-1930*. Berkeley and Los Angeles/London: Univ. of California Press.
- JOVE, Hernán A. y J.A. Canahuire (1980) "Historia del Movimiento Popular y Sindical en el Departamento de Puno, 1880 1968", Tesis de licenciatura, Univ. Nacional del Altiplano, Puno.
- KAERGER, Karl (1979) *Condiciones agrarias de la Sierra Sur Peruana: 1899*. Lima: IEP
- LANGER, Erick (1985) "Labor Strikes and Reciprocity on Chiquisaca Haciendas", *Hispanic American Historical Review* 65 (2): 255-277.
- MALTHUS, Thomas (1985) *Primer ensayo sobre la población*. Barcelona: Sarpe. Orig.: 1798.
- MANRIQUE, Jorge (1988) *Yawar Mayu: Sociedades terratenientes serranas: 1879-1910*. Lima: IFEA/DESCO.
- (1992) "Lanas, circuitos mercantiles, violencia, estructuras de poder, resistencia, en el sur peruano", en P. García / M. Izard (comp.) *Conquista y resistencia en la historia de América*. Barcelona: PUB. pp. 289-299.
- MARTINEZ ALIER, Juan (1973) *Los huacchilleros del Perú: Dos estudios de formaciones sociales agrarias*. Francia: Ruedo Ibérico.
- MARX, Karl (1973) *El Capital: Crítica de la economía política (libro I)*. Madrid: EDAF. Original: 1867.
- (1975) *El Capital (libro I)*. México: Siglo XXI. Original: 1867.
- (1977) *Líneas fundamentales de la crítica de la economía política (Grundrisse)*, Barcelona: Crítica. Original: 1857 58.
- MATOS MAR, José (1967) "Las haciendas del Valle de Chancay", en *La hacienda en el Perú* (José Matos Mar, comp.), Lima: IEP.

- MEILLASSOUX, Claude (1979) "Modalidades históricas de explotación y de sobreexplotación del trabajo", *Estudios Rurales Latinoamericanos* 2 (2): 147-172.
- MONTOYA, Rodrigo (1980) *Capitalismo y no capitalismo en el Perú: Un estudio histórico de su articulación en un eje regional*. Lima: Mosca Azul.
- MÖRNER, Magnus (1977) *En torno a las haciendas de la región del Cusco desde el siglo XVII*. Cusco: UNSA.
- PELOSO, Vincent (1999) *Peasants on Plantations: Subaltern Strategies of Labor and Resistance in the Pisco Valley, Peru*. Durham: Duke University Press.
- QUINTIN QUILEZ, Pedro (1994) *Hacendados, comuneros y comerciantes en el Ocongate del siglo XX: Transformaciones en las estructuras de mediación política y de articulación económica en la Sierra Sur del Perú*. Tesis doctoral. Univ. de Barcelona.
- ROMERO, Emilio (1928) *Monografía del Departamento de Puno*. Lima: Torres Aguirre.
- SAMANIEGO, Carlos (1984) "Estado, Acumulación y Agricultura en el Perú", *Estudios Rurales Latinoamericanos* 7 (3): 199-262.
- SMITH, Waldemar R. (1981) *El sistema de fiestas y el cambio económico*. México: FCE.
- SPALDING, Karen (1974) *De indio a campesino: Cambios en la estructura social del Perú colonial*. Lima: IEP.
- STEIN, William W. (1991) *El caso de los becerros hambrientos y otros ensayos de antropología económica peruana*. Lima: Mosca Azul.
- THURNER, Mark (2000) "Políticas campesinas y haciendas andinas en la transición hacia el capitalismo: una historia etnográfica", en A. Guerrero (comp.) *Etnicidades*. Quito: FLACSO / ILDIS. Pp. 337-396.
- URQUIAGA, José (1977) *Indios: Puno-1916*. Lima: UNMSM. Original: 1916.
- VELTMEYER, Henry (1997) "New Social Movements in Latin America: the Dynamics of Class and Identity", *The Journal of Peasant Studies* 25 (1): 139-169.
- WHITE William Foote y Giorgio Alberti (1976) *Power, Politics and Progress. Social change in Rural Peru*. New York / Amsterdam: Elsevier Scientific Publishing Company.

## Los sonidos híbridos de la música *manguebeat* en un contexto de transculturación

Rejane Markman<sup>1</sup>

### Resumen

Este artículo surge de un estudio sobre la música *manguebeat*, una manifestación cultural que surgió, en los años 90, en la ciudad de Recife (Pernambuco, Brasil) y que con su originalidad cambió el perfil de la música local al mezclar elementos de la cultura popular con contenidos del pop internacional. Deseamos con este texto presentar un producto cultural que es un ejemplo del hibridismo que la transculturación ha producido en las culturas latinoamericanas, pero no en un sentido de mayor dependencia, sino como una apropiación renovada que representa algo que viene a realzar y a renovar las tradicionales formas culturales locales.

### Abstract

This paper stems from a study of Manguebeat music, a cultural manifestation that appeared in the 1990s in the city of Recife (Pernambuco, Brazil). Its originality changed the profile of local music by mixing elements of popular culture with contents of international pop music. The paper intends to present a cultural product that exemplifies the hybridism resulting from transculturation in Latin American cultures, not in the sense of accentuated dependency but as a reissued appropriation that heightens and renews traditional and local cultural forms.

**Palabras clave:** transculturación, cultura popular, música, globalización, Brasil.

---

<sup>1</sup> Doctora en Periodismo por la Universidad Autónoma de Barcelona, profesora de Periodismo y de Metodología Científica de la Universidad Salgado de Oliveira –UNIVERSO.

El objetivo principal del presente texto es hacer conocer y describir algunos de los elementos que forman parte del fenómeno de la música *manguebeat*, una manifestación artística que surge en un escenario urbano local y en la que se relacionan elementos globales de la cultura occidental (del *pop* en términos musicales), con formas más tradicionales de la cultura popular de Recife.

La convivencia de productos culturales tan diferenciados como el *pop* y la cultura popular local es la característica híbrida que más se destaca de este producto cultural. Se trata, por lo demás, de una música que sufre, hoy en día, la oposición de los sectores más tradicionales de la cultura de Pernambuco, quienes la ven como una degradación de las formas populares de su propia cultura.

Esta música surgió en Recife, principal ciudad de la provincia de Pernambuco (nordeste del Brasil), en los años noventa como parte de un movimiento cultural que, además de iniciar un ciclo innovador en la música popular brasileña a escala nacional, repercutió –como si se tratara de una contracultura– en los jóvenes. Pero sobre todo contribuyó a la renovación del escenario musical y cultural local.

Entre las muchas mezclas surgidas en el espacio de transculturación que emergió con la globalización, se destacan las combinaciones de formas musicales regionales con componentes pop asociados a la cultura global. La música *manguebeat* es un buen ejemplo de ello. Se trata de una música que no quiere ser una mera imitación, sino una apropiación renovada del *pop*, una forma musical nueva y original que no compromete la presencia de los elementos culturales extraídos de sus raíces.

## **El movimiento *manguebeat***

La música que terminaría por conocerse como *manguebeat* nació en un momento en que la música brasileña presentaba una crisis cultural a causa de la excesiva comercialización que las empresas discográficas procuraban imprimir a sus productos. Los grandes éxitos del mercado eran unas producciones ligeras, con dudosa calidad técnica y artística, que las radios transmitían a lo largo del día; músicas con letras de muy escasa coherencia lógica y gramatical, irreverentes hasta rallar la pornografía.

En este contexto surge el movimiento *mangue*, liderado por Chico Science. Los parámetros que justifican su creación están contenidos en el “Manifiesto Mangue I”, donde se propone el rescate de la cultura pernambucana a través de la promoción de los símbolos de su cultura popular, “injertando energía a la escena cultural recifense”.

Con la divulgación, a principios de los noventa, del primer disco compacto de la banda *Chico Science & Nação Zumbi*, la nueva música obtuvo una gran repercusión entre la juventud recifense y brasileña, lo que se vio reflejado en su influencia dentro de la música nacional, en el arte y, sobre todo, en las actitudes y conductas juveniles. Esta última característica confiere al movimiento la apariencia de una subcultura con rasgos vanguardistas, ya que divulga un estilo de vida peculiar,

disociado ya de los patrones de una sociedad tradicional como la pernambucana y provocando gran agitación en la cultura local.

Es cierto que la música brasileña es rica en diversidad de sonidos y ritmos y en originalidad. En ella están presentes géneros musicales nativos mezclados con otros de procedencia exógena, produciéndose una síntesis curiosa e infrecuente que está renovando constantemente sus estructuras culturales y hace del hibridismo algo común. En el ámbito nordestino, la música *mangubeat* es un modelo de esta presencia internacional y el uso de algunas de sus expresiones representan una apropiación renovada que deriva en una nueva forma musical que no compromete su originalidad.

La historia del movimiento se inicia en el año 1991. Francisco de Assis França (Chico Science), conducido por Gilmar “Bola Oito” –un colega de trabajo en Emprel (Empresa de Informática del Ayuntamiento de Recife) y quien después sería uno de los músicos de la banda *Nação Zumbi*–, conoce al grupo de cultura afro “Lamento Negro”. Este grupo, especialista en *samba reggae*, desarrolla un trabajo de educación popular en el “Centro de Apoyo a la Comunidad Carente Darué Malungo”, en el barrio periférico de Chão de Estrelas. Chico queda impresionado con la energía que emana de la música del grupo y empieza a hacer experimentos con una nueva mezcla que une ritmos regionales (como el *maracatu*, el *côco de roda* o el *caboclinhos*), con los ritmos de la llamada *black music* internacional.

El grupo expone sus ideas en el “Manifiesto I”, su primer documento, y muestra su interés por descollar, con su creatividad y su musicalidad, dentro de la diversidad cultural de Pernambuco y, a partir de su pluralidad de ritmos y de formas musicales, divulgar la cultura popular pernambucana en todo el país (y en el mundo). La intención es llevar a la juventud local y brasileña a consumir los ritmos de la cultura popular pernambucana, convirtiéndola en parte de la cultura de masas:

¡Emergencia! Un choque rápido o Recife fallece de infarto. No es necesario ser médico para saber que la manera más sencilla de parar el corazón de una persona es obstruir sus venas. El modo más rápido, también, de vaciar el alma de una ciudad como Recife es matar sus ríos y enterrar sus estuarios. ¿Cómo se hace para devolver, deslobotizar, recargar las baterías de la ciudad? Es muy sencillo: es suficiente inyectar un poco de energía en la llama y estimular los restos de fertilidad de las venas de Recife.<sup>2</sup>

Con este lenguaje alegórico que asocia el estancamiento cultural de la ciudad con su situación física y biológica, caracterizada por los manglares, los *manguboys* (como se hacían llamar) muestran que su propuesta no se limita al lanzamiento de un nuevo estilo musical, sino que encierra, quizás de forma inconsciente, una concepción política y filosófica.

---

<sup>2</sup> “Manifiesto I” del Movimiento *Mangubeat*, escrito por Fred Zero 4 y Renato Lins [Renato L], distribuido a la prensa en 1991.

En entrevistas realizadas para nuestro estudio, los jóvenes que, junto a Chico Science, participaron en la formación del movimiento (Jorge du Peixe, Fred Zero 4 y Renato L.), afirman de forma unánime que nunca tuvieron la intención de generar un movimiento estructurado y con un cuerpo de ideas. Renato L. comenta en 1999: “Nosotros no teníamos la pretensión, en esa época, de crear algo cercano a un movimiento (...) el grupo pionero estaba compuesto por artistas plásticos, periodistas y músicos que de una forma u otra deseaban canalizar su creatividad para alguna cosa”.

Fred Zero 4 afirma que al comienzo predominaba una visión lúdica: la organización de la propuesta soñaba, como una forma de diversión, en crear un espacio para hacer música. En verdad, los jóvenes músicos no tenían un lugar donde producir sus sonidos pop, muy diferentes de la música tradicional que producían otros artistas pernambucanos consagrados, como Alceu Valença (el músico más conocido a nivel nacional) o los artistas de la música Armorial<sup>3</sup>. Tuvieron entonces que promover la unión de todos aquellos a quienes les gustaba el sonido moderno y psicodélico del punk-rock o de otras formas de pop internacional, y que convertían en la base de sus propias composiciones. Lo que les interesaba era “disfrutar el tipo de sonido que nosotros deseábamos y para ello tuvimos que inventar el lugar. Para poder participar en algún evento, teníamos que organizar una banda y tocar, pues aquí no había espacio (...) El movimiento fue como una forma de resistencia: tú cambias el lugar o tú cambias de lugar. ¡Decidimos hacer lo que nos dio la gana!”<sup>4</sup>.

Sin embargo, creada con cierta informalidad, la principal propuesta del movimiento *mangue* era la de concebir un escenario, es decir, crear un espacio para que se desarrollasen variadas formas musicales que caracterizaran un contorno cultural específico –el de la cultura pernambucana– y que expresara un nuevo estilo de vida. El *manguebeat*, como manifestación de música joven, tendría la fuerza para influir socialmente, como antes lo hicieran el punk, el hip-hop o el funk en otros ambientes urbanos de la sociedad brasileña (Yúdice, 1997; Vianna, 1997).

La divulgación de la nueva música se originó, de forma espontánea, en una de las muchas noches en las que se reunían los amigos para beber una cerveza en uno de los bares frecuentados por los jóvenes bohemios e intelectuales alternativos recifenses. Fue este grupo de jóvenes el que lo divulgó y ayudó a ampliar la perspectiva musical naciente, que restauraba el decadente prestigio del ambiente cultural local. Renato L., periodista y uno de los personajes de esta historia, relata cómo ocurrió todo:

---

<sup>3</sup> Movimiento artístico iniciado en los años 50 cuya figura principal es el dramaturgo Ariano Suassuna. Este movimiento no admite que se mezclen elementos exógenos con los de la cultura popular.

<sup>4</sup> Parte de la entrevista concedida a la autora, en abril de 2000.

La primera vez que se habló de *mangue* en este contexto cultural, fue a través de Chico. Estaba con algunos amigos en un bar, el Cantinho das Graças, un bar que está en el barrio de las Graças. Chico llegó y dijo que había hecho una jam session con *Nação Zumbi* y el grupo *Lamento Negro*, un grupo de samba reggae, y había mezclado el golpe de la batería del Hip-hop con un sonido que sacó de la percusión –la caja– del samba reggae, usada como si fuera un bombo y que bautizó con el nombre de *mangue*.

El germen de esta historia que cambiaría la cara de la música local fue divulgado en un show –considerado histórico– en el Espaço Oásis, el día 14 de junio de 1991, en la ciudad de Olinda. El evento fue anunciado como “Sonidos negros en el Espaço Oásis” por el Jornal do Commercio del 1º de junio de 1991 (Teles, 2000). Esa misma noche, el grupo internacional Ira, que tenía una presentación en el Teatro Guararapes de Recife, se desplazó al espacio Oasis, subió al escenario e improvisó con los *mangueboys*.

Según el mismo cronista J. Teles (1997), la formación de *Chico Science* y *Nação Zumbi* “fue como si un remolino atrapase a los que hacemos, de un modo u otro, la cultura actual pernambucana y nos condujese a mares nunca antes navegados, en un *browser* incrementado de última generación”. Este grupo<sup>5</sup>, líder de la música *manguebeat*, estaría compuesto por Chico (vocalista), Lúcio (guitarra), Alexandre Dengue (bajo) y Vinicius (batería), además de Jorge du Peixe quien, tras la muerte prematura de Chico, lideraría al grupo. “La idea del grupo era re-trabajar el rock de los años sesenta, pero pensando en incorporar elementos del soul, funk y hip-hop” (Teles, 1997: 8).

La nueva música fue inicialmente llamada *mangue bit*, en alusión a la mezcla contemporánea de culturas locales y globales, representadas, entre otras cosas, por los símbolos de la tecnología informática. La prensa no entendió el simbolismo, confundió la grafía y bautizó a la nueva música como *mangue beat* o *manguebeat* en alusión a la *beat generation* que había inspirado toda la rebeldía y los cambios de costumbres de la juventud norteamericana de mediados del siglo XX.

Esta banda, junto a *Mundo Livre S.A.* (liderada por Fred Zero4), empezó sus presentaciones en locales como Arte Viva y el bar Soparia, localizado en el barrio bohemio de Recife, un sitio de encuentro de la juventud al final de noche. En poco tiempo se organizan numerosas bandas y reproducen la propuesta musical del movimiento: *Via Sat*, *Neutrons e Neurônios*, *Eddie*, *Mestre Ambrósio*, *Faces do Suburbio* y *Comadre Florzinha*, ésta última compuesta por mujeres.

La efervescencia cultural que explota en la ciudad y la aceptación del público joven facilitó la organización en 1993 de la primera edición de un festival (*Abril Pro Rock*) posteriormente muy conocido en la escena brasileña, que terminaría

---

<sup>5</sup> El grupo se llamaba anteriormente *Loustal* (en homenaje al caricaturista francés Jacques de Loustal). *Nação* es, en *maracatu*, una referencia a los orígenes de los esclavos: la nación africana; *Zumbi* remite a Zumbi, el líder de los esclavos rebeldes que creó el Quilombo de los Palmares, en Pernambuco.

atrayendo tanto a bandas de otras ciudades y regiones como a empresas discográficas. En el año 1994, los representantes de Sony Music van a Recife para conocer la música de *Chico Science & Nação Zumbi* en el bar Som das Águas. Cuando terminan, invitan al grupo a clausurar la convención anual de la discográfica, antes incluso de grabar su primer disco compacto (titulado “Da lama ao caos” y que les abrió las puertas del mercado musical brasileño). Junto a *Mundo Livre S.A.* empiezan a tocar en Rio de Janeiro y São Paulo (Teles, 1997).

La fama de la música *Manguebeat* se catapultó meteóricamente: en poco tiempo logró el reconocimiento del público y penetró en el cerrado bunker de la industria cultural nacional e internacional, representado por las multinacionales discográficas. Fue la prensa nacional, curiosamente, más que la local, la que descubrió la novedad musical y dedicó largo espacio a explicar el fenómeno *mangue* y a documentar su éxito nacional y internacional<sup>6</sup>.

Después del lanzamiento del primer disco se inicia la fase internacional del representante máximo de la música *manguebeat*. Invirtiendo recursos propios, y con la financiación del Gobierno de Pernambuco y de la discográfica, la música *mangue* llega a Europa producida por el empresario Paulo André Pires. La gira artística, llamada “From Mud to Chaos” (traducción del título del CD, “Da lama ao Caos”), es todo un éxito y el disco aparece, de febrero a marzo de 1995, en los programas de *world music*, en Suiza, Bélgica y Alemania, siendo uno de los más oídos en las radios. Posteriormente, conquistan mercados en EE.UU. y Japón (Teles, 2000).

En esta primera gira europea, *Chico Science & Nação Zumbi* se presenta en Ámsterdam, París y Berlín, y participa en el Festival de Montreux junto a ídolos ya consagrados, como la banda *Specials*. En su segunda gira, en 1996, va a EE.UU. para participar en el Summer Stage Festival celebrado en el Central Park de Nueva York, y tocan con artistas brasileños famosos como Gilberto Gil. Este cantante se queda fascinado con la música del joven grupo y, para el festival Abril Pro Rock de ese mismo año, consigue hacer un hueco en su agenda para presentarse junto a

---

<sup>6</sup> Ver *Revista Bizz*, “Da lama para a fama. Recife inventa o mangue-beat” (marzo de 1993: 63); B. Neto, “À antropofagia musical das duas gerações de Olinda”, *Tribuna da Imprensa*, Rio de Janeiro (29.05.1994); P. Reis, “O som que veio do Nordeste”, *Revista Programa do Jornal do Brasil*, Rio de Janeiro (15.04.1994, p. 5); A..C. Giron, “Chico Science envenena o maracatu”, *Folha de São Paulo*, São Paulo (31.03.1994, p. B7); P. Paniago, “Chico Science y Nação Zumbi emergem do mangue”, *Jornal de Brasília*, Brasília (13.04.1994, p. 4).

<sup>7</sup> El *jungle* es un tipo de música para bailar creada en Inglaterra. La música mezcla los ritmos quebrados y acelerados del *hip-hop*, con la velocidad del *hardcore*, *samples* y las líneas de bajo del *reggae*. Es una de las innovaciones de la música *tecno* que nace en los guetos de Londres, en 1992/93, y poco después entra en el circuito comercial captando a muchos adeptos en Europa. El nombre viene de un MC (Maestro de Ceremonia) de Jamaica, que identificaba a los que frecuentaban los Tivoli Gardens de Jamaica como *junglist* (selváticos). El primer disco que utilizó el término fue *Jungle Tecno*, del sello Ibiza Rave, y la primera canción de éxito fue *On a ragga tip* (1993) del grupo SL2. El término es sinónimo de *drum'n'bass*, con ritmos de batería pesados sobre una línea de bajo, siempre sincopados. Es una música *tecno* más melodiosa. También se le llama Metro (Palomino, 1999).

ellos. Durante la gira norteamericana, el grupo tuvo buena acogida por parte de la prensa local. Un ejemplo de ello fue el artículo que la revista norteamericana *Spin* dedicó al grupo, en el que comenta que “Coco Dube”, una pista del CD “Da lama ao caos”, representaba todo lo que la música *jungle* deseaba ser y no conseguía<sup>7</sup>.

El segundo disco, “Afrociberdelia”, se hizo con todo cuidado por la discográfica y obtuvo una acogida muy positiva entre la crítica nacional e internacional. Las canciones eran una mezcla de sonidos nativos, en los que predominaban los tambores del maracatu, con el sonido universal del pop contemporáneo. En aquella época Chico Science, en entrevista por teléfono al periódico *Jornal do Commercio* (31.03.1996), afirma que

el disco es un relectura de la samba que muestra la posibilidad de expansión de la música brasileña, utilizando las influencias externas. Nosotros revisitamos la samba, una forma musical africana que se ha cristalizado en Brasil, en una concepción más amplia: hicimos samba de *maracatu*, de *caboclinhos*, de *cavalo-marinho*, del morro, del *bumba-meu-boi*, juntando elementos árabes, holandeses, españoles, de toda la mezcla brasileña. En el disco compacto hay ese groove, una parte más melódica”.<sup>8</sup>

Uno de los aspectos que definen al *mangubeat* como un movimiento cultural pionero es el hecho de que, como iniciativa precursora de los años noventa, de soporte más contemporáneo y surgido en la escena musical nacional, nació fuera de los polos tradicionales de la industria cultural brasileña, representado por el eje Rio-São Paulo, a donde se trasladan los artistas de todas las regiones en busca del éxito en los medios de comunicación y del reconocimiento público. El monopolio mantenido por las dos ciudades en el campo de la divulgación y de la promoción cultural, reproduce la situación de desigualdad económica y de diferenciación en el prestigio político y social que mantienen sobre los otros centros del país.

Lo que realmente convirtió a esta iniciativa en un movimiento, además de la audacia de su música, fue la asimilación de la temática *mangue* en las artes plásticas, en la moda, en la poesía y en el cine, generando un estilo de vida característico en el que sobresalían posturas e interpretaciones de lo cotidiano inéditas para los cánones locales.

---

<sup>8</sup> *Bumba-meu-boi* es una manifestación del folclore nordestino que cuenta la historia de un buey que se enamora de una chica y se encuentra con la oposición de su padre; la historia es cantada y bailada, y los personajes están caracterizados como animales; en Pernambuco, los grupos de *bumba-meu-boi* aparecen durante la fiesta de Carnaval. *Caboclinhos* es una manifestación de la cultura popular local que tienen su presencia más destacada en el Carnaval y que es una representación de los indígenas nativos que poblaban Brasil antes de la llegada de los portugueses. *Cavalo marinho* es un auto de Navidad, una danza que recuerda a los viajeros de los mares, introducida por los colonizadores portugueses. *Maracatu* es uno de los ritmos más importantes de Pernambuco y su origen se remonta a la esclavitud; en el Carnaval, los grupos desfilan en un cortejo compuesto de figuras reales y símbolos de la cultura afro-brasileña; hay dos versiones: el *Maracatu de baque solto* (suelto) que es originario de la zona rural y el *Maracatu de baque virado*, que es la versión urbana.

Entre las producciones de cine locales que forman parte del movimiento mangué, destacamos el largometraje, lanzado en 1997, “O baile perfumado”, de los directores Lírio Ferreira y Paulo Caldas, en el que se utiliza una canción de Chico Science que es clave en la película. Aunque no escapa de los estereotipos escénicos de las lecturas visuales del Nordeste, la película revela una nueva propuesta: “la secuencia inicial con la cámara sobrevolando el desfiladero del río São Francisco, con la música de Chico Science de fondo, no es el cliché de los *mandacarus* y *xiquexiques*<sup>9</sup> acompañados por una embolada, aunque como propuesta escénica, las intenciones son las mismas” (Figueiroa, 1999: 65).

Otro ejemplo más actual de lenguaje cinematográfico basado en la propuesta mangué es el cortometraje “O Rap do Pequeno Príncipe contra as Almas Sebosas”, de Paulo Caldas y Marcelo Luna, premiado como mejor corto en el Festival de Cine de Recife (2000) y muy bien aceptado en el circuito de festivales europeos. La película narra la historia verídica de dos chicos que nacen en la miseria de las chabolas y, sin embargo, tienen destinos distintos: uno encuentra en la música la forma de orientar sus emociones y de protestar contra la realidad, y el otro se decanta por el crimen. La música central del corto, un rap con la temática del guión, es de Garnizé, uno de los chicos que inspiró la historia y quien es actualmente un profesional consagrado<sup>10</sup>.

Otro aspecto significativo en la música *Manguébeat* es su eclecticismo, ya que alenta la convivencia de bandas que producen distintos estilos musicales, pero mantienen entre sí una característica común: la de destacar la cultura popular local. La pionera, *Chico Science & Nação Zumbi*, inicia la nueva onda al trabajar con “la mezcla de maracatu, coco, samba de roda, ciranda, embolada, caboclinho, funk, soul, guitarra y psicodelia” (Teles, 1997: 9). Chico Science, en una entrevista concedida a los periodistas M. Pereira y J. Telles y publicada en el *Jornal do Commercio* el 15 de junio de 1993 (p. 3), confirma su deseo de realizar la fusión de ritmos para producir un efecto diferente del tradicional e insertarse en la contemporaneidad:

Desde los tiempos de la banda Loustal tenía la idea de mezclar los ritmos regionales, como la ciranda y el maracatu, con el rap y el funk. En el primer show que realizamos sólo estaban los amigos. Les gustó el resultado de la tentativa y nos incentivaron a perfeccionarlo, porque el nuevo sonido, decían, iba a tener éxito entre el público.

Entre la diversidad de los productos de estas bandas, los grupos musicales *Mestre Ambrósio* y *Cascabulho* hacían, por ejemplo, un sonido en el que estaban

---

<sup>9</sup> Vegetación semejante a cactus, muy característica de la región, y que en época de sequía sirve de alimento para el ganado.

<sup>10</sup> Ver el reportaje sobre Garnizé en la revista *Manguenius*, “Garnizé –o batera-educador do Faces do Suburbio”, Ano I, nº 2, abril, 2000, p.15-17.

presentes las raíces folclóricas; se trataba de un estilo denominado “forró pie de calzada”, por ser un grupo urbano, alegoría del “forró pie de sierra” típico de las fiestas del interior. El grupo *Eddie* hacía rock con mambo y samba; el grupo *Sheik Tosado* unía hard-rock para cantar versos repletos de referencias al folclore pernambucano. La banda *Devotos*, una de las pioneras, hacía un hard-rock más radical, al igual que el recién formado grupo llamado *Matalanamão*<sup>11</sup>.

La figura metafórica del manglar fue rescatada de la obra de Josué de Castro, autor de Pernambuco cuya obra tiene alcance internacional, quien estudió la relación entre las peculiaridades ambientales de Recife y las condiciones sociales de la población más pobre que garantizaría su supervivencia con la fertilidad del manglar.

### **La ciudad de Recife: la escena física y la metáfora del manglar**

En las canciones, las alusiones al mangle muestran la importancia que atribuyen a la que denominan de “la escena física”. Ellas dan origen a la *metáfora del manglar*, representación simbólica que constituye la principal referencia para la configuración de una “escena cultural” que muestra al mundo una imagen inédita de la cultura local.

Recife es la capital del Estado, la unidad política que a su vez es parte de la Federación brasileña que forma, junto con otras nueve unidades, la región Nordeste. Implantada sobre amplias zonas de manglares que revisten la planicie costera, la ciudad está atravesada por el estuario de tres grandes ríos (Capibaribe, Beberibe y Jaboatão) que la convierten casi en un archipiélago unido por numerosos puentes, por lo que recibe el apodo de la Venecia Brasileña.

Al comienzo de la colonización portuguesa, Pernambuco fue el polo de desarrollo de una de las capitanías que más prosperaron gracias al cultivo de la caña de azúcar. La urbanización de su entorno y los monumentos y puentes que hasta hoy cruzan sus ríos fueron realizados entre 1637 y 1644, cuando estuvo bajo el dominio holandés. En el siglo pasado, y hasta los años sesenta, Recife era considerada, tras São Paulo y Rio de Janeiro, la tercera ciudad brasileña, un centro cultural con prestigio económico, así como el polo catalizador de la región Nordeste al atraer a las poblaciones de las provincias situadas a su alrededor.

En los decenios de los años cincuenta y los sesenta, Pernambuco fue escenario de una intensa actividad política y cultural. En relación con la música, en los años cincuenta funcionaban en la ciudad, las importantes Radio Clube y Radio Jornal do Commercio. Ésta última era considerada el núcleo más potente de una cadena integradora de la cual hacían parte varias emisoras del interior de la provincia. La radio era uno de los componentes de un verdadero sistema de comunicación que

---

<sup>11</sup> También se han reproducido en Recife los grupos de hard-rock, principalmente en el barrio de los suburbios de Alto José do Pinho; ver M. Assumpção, “Cena hardcore arma grande festival”, en Diario de Pernambuco (31.03.2001, p. D2); J. Valladares, “Punk Rock de cara lavada”, *Alto Retrato*, periódico Experimental del Curso de Comunicación de UNICAP, Año 1, n° 1, Recife, p. 4.

incluía dos periódicos diarios (Jornal do Commercio y Diario da Noite) y la TV Jornal do Commercio.

Sin embargo, hay que recalcar que la región nunca consiguió ser un polo hegemónico de industrialización. Los intereses económicos de las elites agrarias la redujeron a la condición de productor agrícola y de mercado consumidor dependiente de los productos manufacturados en São Paulo y en otros centros industrializados de la región Centro-sur. A las elites regionales no les interesaba el desarrollo industrial del Nordeste, pues asumían que con el progreso productivo vendrían cambios en la educación del pueblo y el despertar de la conciencia popular. Así, las diferencias económicas entre los centros desarrollados del país y el Nordeste definían ciertas desigualdades políticas, lo que agravaba las históricas desventajas en el ámbito de las inversiones de capital público para la infraestructura.

El retraso político y económico de la ciudad se agravó con la ascensión, en 1964, del Gobierno autoritario militar en Brasil, manipulado por las elites económicas. Se inicia así la fase de decadencia económica de Recife. En la última década del siglo, una investigación del Programa de las Naciones Unidas (1991) concluyó que Recife era la cuarta peor ciudad del mundo en calidad de vida<sup>12</sup>. La fragilidad de las condiciones económicas se reflejaba en la disminución de inversiones en el área de cultura. Esto restringía el consumo de productos culturales locales, ya que no tenían cómo competir con iniciativas culturales exógenas, ofrecidas a la población por la cultura de masas a través de diferentes vías: discos, vídeoclips de televisión y películas.

Durante dos largas décadas, el escenario recifense se mantuvo en un profundo marasmo, sin producir nada destacable. Sin duda la creatividad local continuaba germinando, principalmente entre los jóvenes. Éstos insistían en abrir una ranura, una pequeña apertura en la coraza de la estructura conservadora de la sociedad local, alejándose de la música nordestina tradicional (*sertaneja*, *forró*, *baião*, etc.). Este estilo utilizaba temas que reflejaban las condiciones de la región, la migración de los nordestinos expulsados de su hábitat por causa de la sequía y la naturaleza exuberante. En la década de los setenta el escenario pop local se alimentaba de los sonidos del heavy metal, del punk-rock y del hip-hop, músicas producidas por un reducido grupo de jóvenes que ocupaban casi un gueto en la ciudad.

El movimiento *manguebeat* reconoció entonces la difícil realidad que paralizaba la cultura popular de Recife y propuso entonces el rescate de la cultura nativa, de sus ritmos y de sus símbolos, para revelar al resto de la nación el universo mágico potencial y la riqueza de la cultura pernambucana, pero con una indumentaria

---

<sup>12</sup> “Recife: 4 pior cidade do mundo” (*Diário de Pernambuco*, 03.05.1999, p. A5). Estadísticas de 1998 divulgadas por el mismo Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo revelan una mejora en los niveles brasileños respecto de los índices divulgados en 1991, pasando en el ranking mundial de la posición 78 a la 74 (“Banco Mundial advierte sobre pobreza do país”, *Diário de Pernambuco*, 14.04.2000, p. A8; 30.06.2000, p. A6).

nueva. La alegoría del mangu, asociada a la propuesta de identificación con lo popular, articula con transparencia la realidad local y hace de puente entre el contexto físico y el cultural, elementos considerados indivisibles en la visualización de la ciudad de Recife.

El ya citado Josué de Castro, un sociólogo, hace a mediados de los años sesenta un análisis de la alimentación humana del Nordeste y observa que, dadas las condiciones geográficas y físicas, los manglares representan una forma básica de saciar el hambre por parte de los sectores más pobres. Enfatiza la cadena de la reproducción de la vida de ese ser humano miserable que mora en los manglares y que se nutre del cangrejo, el producto de la lama del mangle, convirtiéndose él también en un producto de este ambiente físico: un “hombre-cangrejo”, un “cangrejo con cerebro” (Castro, 1965). La visión que tiene el autor de la ciudad mezcla realismo y poesía para dar cuenta de la fealdad de la miseria. Compara los *mocambos* de Recife con una “senzala remaneciente, fraccionada en torno de las casas grandes de la Venecia brasileña”<sup>13</sup>. La ciudad de los ríos y de los puentes, de los antiguos palacios que hoy abrigan a la decadente aristocracia del azúcar, es también la urbe de “los mocambos, de las chozas, de los *casebres*<sup>14</sup> (...), que son construidos en la lama de los mangles. El manglar es un paraíso para los hambrientos, paraíso de los *cangrejos*, dádiva de la lama negra de la marea” (Castro, 1967: 15-16).

Cuarenta años después de que Castro escribiera sus libros, aún siguen allí esos lugares, verdaderas ciudades construidas sobre las aguas de los ríos y de la lama que la marea deja cuando bajan las aguas. Sitios inhóspitos e infrahumanos ya que, en la carrera por la supervivencia, las personas deben disputar el espacio con las ratas, los mosquitos, los buitres y los *cangrejos*. La presencia de estos crustáceos, sin embargo, es una solución para atenuar la miseria cotidiana de los moradores de los *palafitos*.

Las casas están hechas con la propia lama negra que, endurecida, se adhiere a la estructura de madera natural del mangle. Las ramas de esta vegetación característica, así como la paja, son utilizadas para la cobertura del tejado. Cuando la marea baja, los moradores entierran los brazos en la lama para pescar. Después de comer, suelen devolver a la lama sus propios excrementos, el alimento de los cangrejos que se transformará de nuevo en la comida de los hombres, mujeres y niños que viven en este ambiente insalubre. La reproducción de la vida en su biodiversidad, que obedece a este ciclo incesante, describe metafóricamente la integración del ser humano con el manglar. Esta integración del ser humano con el manglar se prolonga hasta la hora de la muerte, cuando el individuo vuelve a la tierra. El autor denuncia de esta forma lírica y cruelmente simbólica la miseria de una gran parte de la población de Recife.

---

<sup>13</sup> El autor hace referencia a la tipología de Gilberto Freyre en el libro *Casa Grande e Senzala* (1943) que, en su visión sociológica de la formación de la sociedad agraria esclavista de las plantaciones azucareras de Pernambuco, define dos polos distanciados: los señores (que habitaban la Casa Grande) y los esclavos (que vivían en las Senzalas).

<sup>14</sup> Todos ellos son términos para chabola, allí donde viven los excluidos sociales en Recife.

En el “Manifiesto I”, los mentores intelectuales del movimiento *Manguebeat* establecen la relación entre la multiplicidad de vida que circula en la naturaleza del manglar y la diversidad de manifestaciones de cultura popular de Recife, creando una metáfora de la urbe y del organismo humano. Recife se convierte en *Manguetown*, los manguemoys son los cangrejos con cerebro que pretenden “desatascar las venas culturales de la ciudad, inyectando un poco de energía en la lama y estimulando los restos de fertilidad de las venas de Recife”. Los símbolos del manglar son utilizados como referencia del movimiento que saca del caos, de la miseria, de la lama, una propuesta cultural innovadora.

### El manguebeat, ¿una contracultura?

Un aspecto muy importante a la hora de contextualizar las manifestaciones culturales en el momento actual es analizarlas como fuente de renovación, como una forma de ruptura con lo establecido. Es decir, como una contracultura. En este caso en particular, encontramos en el *manguebeat* algunas características aparentes de una manifestación contracultural. Esta apariencia puede ser atribuida a la declarada actitud de sus creadores de hacer denuncia social, así como de la voluntad expresada de trabajar por la cultura popular y su intención de presentar alternativas para revitalizar las formas de la cultura local y de rescatar su utilización para las nuevas generaciones. Ellos creen que las formas populares deben acompañar los cambios contemporáneos y volverse hacia el mundo asumiendo nuevas formas, sin olvidarse de sus raíces. A este respecto, García Canclini (1997: 31) afirma: “No se puede decir que las culturas tradicionales estén muriendo. Al contrario, estamos descubriendo que la tradición está en transición y articulada a procesos modernos. La reconversión prolonga su existencia”. Vemos la presencia de esta perspectiva en la visión cultural Mangue, en su deseo de ser un vehículo de divulgación de la cultura popular redescubierta por y para la juventud local, para que esta sienta orgullo de su hábitat social y cultural –de su ciudad–, y sienta placer al consumirla y al relacionarse con ella.

Entrevistando a líderes del movimiento *manguebeat*, constatamos que todos revelaron esta visión de forma unánime, aunque la presentaron con distintos enfoques. Jorge du Peixe, actual líder de *Nação Zumbi*, afirma que la negativa del grupo a aceptar los patrones arcaicos locales, según los cuales la música producida por el pueblo tenía el carácter de folclore, ha sido lo que caracterizó el Movimiento en su dimensión de ruptura. Aunque personalmente se declare respetuoso de las opiniones de las corrientes más tradicionales, no acepta que se consideren como formas de música popular local sólo el *frevo* u otras formas nativas, como el *maracatu* o el *caboclinhos*. Cree que esta visión anticuada mantiene a la cultura de Pernambuco en una camisa de fuerza que le impide aceptar su modernización.

Según Fred Zero 4, el ideólogo más importante del movimiento, el deseo de producir y divulgar un tipo de sonido diferente, más relacionado con lo que estaba

ocurriendo en el mundo, surgió de la opresión que sufrían los jóvenes que creaban música por parte de los grupos que lideraban la cultura local, representados por el Movimiento Armorial. En respuesta a una pregunta sobre la cara contracultural del *mangubeat*, afirma categórico: “Creo que es una contracultura, pues es una cultura de resistencia, de contestación a una hegemonía cultural”. El cantante hace referencia a sus influencias punk, de las que aportó una postura de protesta y de oposición a la dominación social e institucional. Esta faceta “anarquista” se transfirió, en cierta forma, a las ideas del movimiento, al considerar a la música

Como una forma de ocupación de espacios sociales y un canal político que me permite contestar las condiciones sociales vigentes en mi sociedad. Con esta postura, el *mangu* rompe con la visión que se tenía del Nordeste, de la exaltación de su exotismo, sin considerar que nosotros vivimos en una ciudad económicamente degradada, en la que más del 50% de viviendas son chabolas, sin alcantarillado y otros servicios básicos. Al existir este cuadro de miseria social, los sectores intelectuales sólo hacen hincapié en las bellezas de la región, en la sequía. La ruptura del *mangu* fue esto: intentar romper con la temática rural, marca del folclore nordestino, que enfatizaba su exotismo, tratando de la realidad cotidiana de la gente. El punk, el rap, el hip-hop contribuyeron a que la música *mangubeat* representase esa ruptura, en el sentido de quebrar el ciclo de lo exótico, de lo folclórico y de lo popularesco.

A pesar de ser una metrópolis regional, por su consistencia cultural Recife revela rasgos de un provincianismo profundamente conservador, propios de la sociedad arcaica heredada de una elite azucarera que asumía aires de nobleza. En los años noventa, cuando surgió el movimiento, “lo máximo que se permitía como innovación era lo que dictaba el movimiento Armorial que reproducía una mezcla de cultura europea y poesía de cordel, es decir, una concesión a lo Ibérico, que personalmente considero ridículo, por suponer que lo que es europeo es bueno, lo que es norteamericano es malo!”<sup>15</sup>.

Esta crítica va especialmente dirigida contra la postura de Ariano Suassuna, autor teatral, y su grupo de seguidores, quienes sistemáticamente están en contra de la influencia norteamericana o de la cultura de masas en general, y tienen fascinación por lo europeo, por lo ibérico. Como declara el mismo Suassuna, estas ideas estuvieron de moda en los años cincuenta y sesenta entre los intelectuales latinoamericanos de izquierda. Aunque actualmente estos intelectuales sean menos

---

<sup>15</sup> Las citas pertenecen a la entrevista con Fred Zero 4 y al artículo “Contra a clonagem autoritaria” (*Diario de Pernambuco*, 12.09.1999). El *Cordel* es una forma de poesía típica del Nordeste, presentada en pequeños libros artesanales que circulan hasta hoy en los ambientes alternativos. Antes de la llegada de los medios de comunicación masivos a las áreas rurales, era una especie de periódico que circulaba en las ferias de los pueblos, haciendo la crónica de los acontecimientos locales y nacionales.

radicales en sus discursos, Suassuna no admite la transculturación y la hibridación proporcionada por estos contactos inevitables. Según Suassuna (2001: D2), una cultura popular cosmopolita, permeable a las influencias extranjeras y al moderno eclecticismo asociado a la globalización y “al rollo apisonador de la industria cultural”, no es cultura nacional auténtica ya que conduce a la uniformidad de las costumbres. “Lo que no admitimos es la uniformización, el aplastamiento de la cultura esparcida por los medios de comunicación de masas; aquella que es nivelada por el gusto medio y no por calidad artística; que considera a Elvis Presley y John Lennon tan importantes”.

El horror manifestado por este autor de obras memorables de la literatura nordestina y brasileña, cuando no admite comparar la calidad artística de las obras de Presley y Lennon con las de Bach o Stravínsky, está basado en la falta de percepción de que el concepto de arte en la postmodernidad puede haber cambiado y que lo que determina su valor ahora bien pueden ser el contexto y las necesidades de los artistas para crear sus obras. Además, este intelectual, que se dice defensor de la cultura popular, la desprecia en cuanto arte, ya que sublima la cultura erudita como cultura superior. Mientras tanto, se contradice al aceptar que su creación teatral más conocida, el “Auto da Compadecida”, sea producida por la industria cultural.

A todos estos críticos no se les ocurre pensar que la nueva propuesta musical pretendía destacar la cultura local haciéndola contemporánea. En palabras de uno de los *mangueboys*, Fred Zero 4, “deseamos hacer una música sin fronteras, una música urbana, cosmopolita, sin xenofobias”.

Esta perspectiva tradicionalista de interpretar las formas culturales populares olvida que la cultura se hace a través de actos dinámicos que reflejan el contexto histórico y social. La propagación de los medios de comunicación electrónicos en las zonas rurales brasileñas, principalmente de la televisión, cambió los hábitos de sus habitantes, así como sus formas de vestir, de bailar y de acicalarse, influidos por las novedades que aportaba la cultura de masas. Estos cambios afectan a las formas artísticas populares que, por un lado, extinguen rasgos culturales típicos que ya no forman parte de la realidad más inmediata y, por el otro, favorecen su reproducción y su cristalización renovada, y se introducen como hábito entre las nuevas generaciones que aportan nuevas demandas, porque tienen una perspectiva diferente de mirar el mundo y de consumir la cultura. Las culturas populares locales, con su poder de resistencia, adaptan sus conocimientos y sus prácticas a las nuevas circunstancias contextuales “re-dibujando las fronteras entre lo tradicional y lo moderno, lo local y lo extranjero, lo popular y lo elitista” (García Canclini, 1984: 38).

Otra innovación de la música *mangue* fue preconizar la creación de una escena cultural diversificada, alejada de un sonido específico o de un ritmo dominante, lo que contrariaba los defensores de una cultura popular local uniforme. Las empresas discográficas observan rápidamente las posibilidades comerciales de la novedad *mangue*, principalmente las de los grupos *Chico Science & Nação Zumbi* y *Mundo*

*Livre S.A.*, e invierten dinero para lanzarlas en el mercado nacional e internacional. Otros artistas son ejemplo de interés comercial más reciente, como el cantante Otto, quien se inició en la música como percusionista de *Mundo Livre S.A.* Con su primer disco en solitario (“Samba para burro), ha logrado un gran éxito entre la crítica musical nacional. “Otto trae regionalismo nordestino más rock y música electrónica en su música moderna” (Palomino, 1999: 128).

Otro aspecto que destacamos para explicar el rechazo inicial sufrido por estos músicos por parte de algunos sectores sociales, en los que se incluye una parcela considerable de jóvenes, es el estilo de vida y la visión de mundo que proponen: libertad de comportamiento y contestación a las actitudes tradicionales, generando lo que Renato L. definió como “actitudes marginales”. La propaganda negativa velada puede ser la responsable de la actitud de desprecio que algunos jóvenes sienten por el *manguebeat* y sus adeptos. Cuando la sociedad dominante que define las normas sociales y culturales se siente amenazada, califica de marginales a las ideas y a las personas que las divulgan, como un acto reflejo de preservación. Creemos que ha sido este sentimiento de preservación de las reglas sociales lo que ha provocado el rechazo de la imagen de los *mangueboys* y *manguegirls*. Incluso el consumo de marihuana, práctica extendida entre los jóvenes de todas las clases sociales, es atribuido exclusivamente a los adeptos del *mangue*, a lo que se añade la fama de vagabundos debido al desinterés por el éxito social y el consumismo.

Esta discriminación practicada por la elite dominante tiene un contenido de clase, ya que los jóvenes que se declaran adeptos provienen en su mayoría de clases medias bajas y pobres, aunque hay también de clase media alta. Esta inferencia surge en las entrevistas. Comentando el tema de la discriminación, Fred Zero 4 es enfático al denunciar la discriminación con que los medios de comunicación tratan a los grupos musicales del *manguebeat*: en vez de aprestigiar los artistas de la tierra, se someten a las grandes casas discográficas y solo divulgan sus discos, discos que, después de masificados en el gusto del público, se vuelven éxitos de ventas. Para el artista, esta postura hace cristalizar la imagen social negativa de los seguidores del *mangue*:

Si eres un artista de prestigio social eres socialmente aceptado: sobre esta cuestión, creo que para muchos sectores de la sociedad, de la elite pernambucana, el *manguebeat* aún es un movimiento que es visto con mucho desprecio. Las personas más tradicionalistas dicen de los adeptos: ‘¡Lo que hacen es cosa de malandro, de *maconheiro!*’<sup>16</sup> Esta imagen que tenemos no está de acuerdo con nuestras ideas de respeto al trabajo y de otros valores. La letra de una de nuestras canciones dice: ‘Deseo trabajar, no importa de dónde viene la bala, cualquier día tú despiertas harto y no importa de donde viene la *grana* [el dinero] si tú tienes el bolsillo lleno’. Para tener el respeto

---

<sup>16</sup> Término despectivo para designar a los chicos que fuman *marihuana* (en portugués *maconha*).

de esta sociedad, es necesario que tengas dinero. Si las bandas mangué no consiguen tener el éxito merecido en el mercado, lo que resulta en éxito financiero, continuarán siendo discriminadas. El prejuicio de parte de la sociedad burguesa es reproducido por la propia prensa al exigir que las bandas *manguebeat* tengan ventas exitosas de discos. (...) La banda que finalmente surja como moda en el mercado nacional, o solo que gane dinero, puedes tener la certeza de que va a ser ídolo de buena parte de esa juventud que desprecia el *mangué* y que prefiere consumir el *pagode* u otros ritmos ligeros que son promocionados por la industria cultural.

La música mangué es, para estos artistas, una música joven para el consumo de un público que tiene con ella más que una mera relación de entretenimiento y diversión (como sí sucede con el *Pagode* y el *Axé-music*), ya que revela una identificación en la forma de percibir el mundo y de relacionarse socialmente:

En nuestro escenario nacional, especialmente en el de Pernambuco, dominado por una estructura rígida de poder mantenida a costa de la vigencia de valores tradicionales, en que ‘el de arriba sube y el de abajo baja’, como dijo la canción ‘A Cidade’, la mayoría de las bandas que continúan el trabajo iniciado por el “Cangrejo con cerebro” más brillante, deben permanecer por algún tiempo aún con una imagen marginal. Sus composiciones musicales originales continuarán siendo rotuladas por la industria discográfica como mercancías culturales que no venden, pero que tienen valor para una minoría juvenil de mente abierta, que cada día les confiere más espacio social (Markman, 1999: A3).

### **Los sonidos del *manguebeat***

Consideramos importante hacer referencia a las características de la música creada por las bandas *mangué*. Pese a que la diversidad es una de las marcas que las identifican, tomaremos como ejemplo el perfil de la música pionera producida por Chico Science.

Los sonidos de una canción constituyen una marca que las distingue del habla o discurso cotidiano; por lo tanto, tienen la capacidad de significar el discurso no cotidiano, cómo son, por ejemplo, el discurso estético o el discurso sagrado. Los especialistas diferencian algunos aspectos de los textos de canciones de los textos de habla. Uno de estos aspectos es la intensidad con que se producen los sonidos que emiten los significados. Su patrón de emisión (ritmo) es con mayor frecuencia un marcador de la canción, o de la poesía que, para muchos, no se distingue de aquella.

El ritmo no se produce sólo por la fuerza de la voz o de los instrumentos de percusión, sino que puede estar acompañado por gestos corporales, por aplausos o

batidas de los pies (Hodge, 1998). El significado normal del ritmo es el de nutrir un patrón de organización, de regularidad a la música. Con relación al tono, es un aspecto que distingue el género de la canción. Barthes define lo que él llama “geno-canción”, que es “aquel nivel profundo de la producción de una canción donde la melodía trabaja en el lenguaje (no en relación con lo que éste expresa, sino la voluptuosidad de sus significantes, de sus sonidos), donde la melodía explora cómo funciona el lenguaje y cómo se identifica con este funcionamiento” (Barthes, 1972: 182).

En cuanto a los sonidos *mangue*, según las palabras de Chico Science, su música usa como ritmo una mezcla de *samba-reggae* (que tomó del grupo folclórico afro *Darué Malungo*, que significa, en idioma yoruba, compañero de guerra), *rap*, *raggamuffin* (de sus orígenes en el *hip-hop*) y *embolada* (la representación más pura de la cultura popular nordestina). Las músicas de casi todos los grupos musicales utilizan la *samba* como ritmo, pero haciendo una relectura. Ejemplos de esto son los discos “Afrociberdelia” de *Chico Science & Nação Zumbi* y “Por pouco”, el más reciente disco de *Mundo Livre S.A.*, en que la *samba* aparece, en varias versiones, en todas las composiciones.

La base de la producción rítmica *mangue* es la percusión, con los tambores, las cajas usadas en el *maracatu* y la batería, cuyos sonidos metálicos no aparecen en todas las músicas. Otra característica es la participación de instrumentos eléctricos, como la guitarra y el bajo acústico, incluso la introducción de la batería eléctrica, responsables de los acordes melódicos. Otro elemento moderno que es muy usado para conferir distinción a la música es el *sampler*, algunas veces sólo para añadir un ruido especial, como un pito típico de la escuela de *samba*, por ejemplo, o en otras ocasiones juntando dos músicas y produciendo un estribillo necesario para la producción de un sentido musical –por ejemplo, uniendo el *baque del maracatu rural* al *baque del maracatu urbano*, que son distintos, como sucede en la canción “Maracatu atómico”. Chico afirma:

Los instrumentos de percusión pesados sustentan acordes poderosos (...) en algunas músicas se nota el caudal de tambores ensordecedores y guitarras incendiarias que parecen invocar truenos y rayos” así describió la música *mangue* el crítico John Pareles, del *New York Times* (25.06.1996). Cómo lo ha sentido el crítico, los sonidos *mangue* son lo que más interesa en la música, más que la melodía que, en general, es lo principal que se pretende en una composición musical. El resultado sonoro de esta mezcla, es una música “dura”, como los temas sociales y políticos que enfatizan, con poca melodía “un sonido crudo, con este dato de raíz, de tocar tambor, tocar bombo, largando encima la porrada” (Teles, 1997:25).

La poca preocupación por la melodía, que casa con los temas de las canciones de fuerte contenido de contestación y denuncia social, y en algunas de ella suena monótona – como ocurre en el *rap*–, así como el estilo de cantar (similar al de la

*embolada*, con frases cortas y en un mismo tono), parece finalmente que más bien se trata de hablar que de cantar. Este es un factor que caracteriza el *manguebeat* como un género de música para ser oído, cómo conteniendo un mensaje que hace pensar, que necesita decodificarse y no cómo una canción que tiene sencillamente el objetivo de entretener y de hacer bailar.

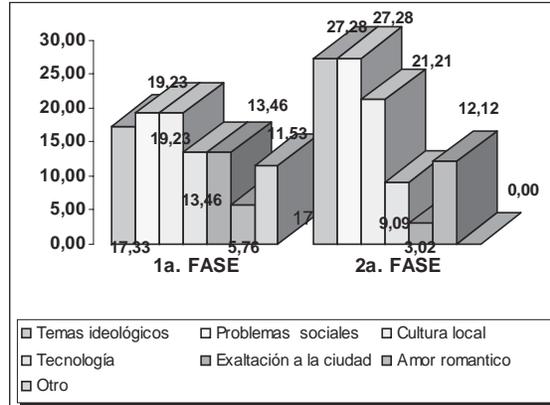
Tal vez sean estas peculiaridades las que la hacen accesible a un público especial, a una juventud que tiene preocupaciones sociales y políticas, pero que no es del gusto de toda una generación o de un público más amplio. Vemos entonces al público del *manguebeat* con ciertos parecidos a los adeptos de la Nueva Canción catalana, movimiento en los años cincuenta y sesenta de una juventud española con preocupaciones sociales y políticas. Estas características también justifican que, en nuestra investigación, consideremos las canciones cómo un género de música y no sólo como un texto, una construcción escrita y poética, descartando de esta forma el análisis de los sonidos, de la relación entre el sonido y la letra. Suponemos que quien escucha las canciones, se fija en los versos, en los temas, en los sentidos que los artistas desean producir y divulgar y no las utiliza sólo para bailar. Los sonidos tienen relevancia para este público, como una referencia a los significados culturales que las canciones aportan.

### **El contenido de las canciones *manguebeat***

Para mejor ilustrar lo anterior, tomamos la temática utilizada en las canciones para demostrar la presencia de los iconos locales en la representación de la realidad cotidiana de la población de Recife. Utilizamos para ello el análisis de contenido: destacamos como categoría de análisis en este artículo sólo los temas y los símbolos culturales utilizados en las letras de las canciones. En cuanto a la definición del universo, consideramos sólo las composiciones *mangue* en dos momentos distintos de su producción, a los cuales denominamos *fases*, con la finalidad de incorporar en el análisis la evolución de este tipo de música. Así por ejemplo, establecemos como muestra de la 1ª Fase las canciones pioneras de *Chico Science & Nação Zumbi*, representando con ellas el acervo musical producido en el inicio del Movimiento, en la década de los noventa, reunido en los dos más importantes discos compactos de la banda (“Da Lama ao Caos” y “Afrociberdelia”).

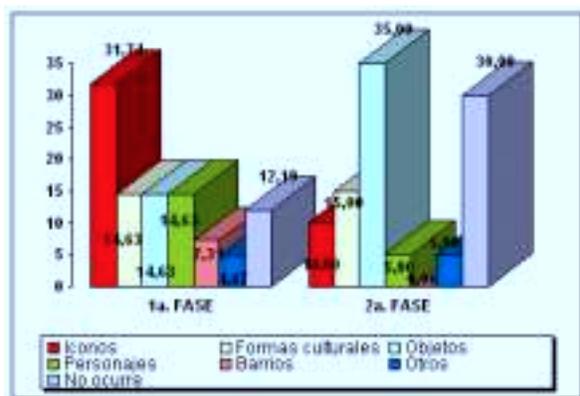
Los datos que fundamentan este análisis se exponen en los gráficos adjuntos. Éstos revelan el contraste entre las dos fases de las composiciones, presentándose diferencias asociadas al hecho de haber nacido en distintos contextos temporales.

FIGURA 1. TEMAS DE LAS LETRAS



Analizando la recurrencia de los temas de las canciones (Figura 1) observamos que ellos presentan tal multiplicidad que se hace imposible destacar uno solo. En una buena parte del material analizado, es difícil detectar el tema predominante porque los múltiples significados apuntan a diferentes variables que se entrelazan. Esto se debe a la densidad de las letras, en su mayoría con pocos versos y con un lenguaje metafórico sorprendente. Sin embargo, un aspecto queda claro: la intención de los autores de reflejar el contexto circundante –la ciudad de Recife– en la poesía que brota espontánea, debido a su propuesta de compromiso localista del movimiento. Las variables que establecimos se confunden, y lo mismo pasa con las características oscuras del contenido analizado. Incluso después de repetidas lecturas, persistieron las dudas para reconocer el tema principal de cada letra, categoría que inicialmente nos propusimos identificar. Ante las dificultades provocadas por la idiosincrasia del material analizado, optamos por reconocer en cada unidad de los textos todos los temas que destacaban, lo que resultó en un conjunto de categorías múltiples que se repiten en varias unidades. En el examen de la Figura 2 constatamos que hay diferencias significativas en la prioridad de los temas entre las dos fases definidas.

FIGURA 2. PRESENCIA DE SÍMBOLOS CULTURALES



Las canciones escritas con la poética de los primeros años, cuando el movimiento empezaba a caminar e intentaba afirmarse y ganar adeptos de forma lenta, revelan la preocupación con dos temas principales: el de exaltar la *cultura popular local* y los *problemas sociales* de la ciudad. Dentro del primer aspecto destacan los iconos y las manifestaciones típicas de la tierra natal. Se alude a la creatividad de los ritmos populares y a los instrumentos típicos de percusión típicos tales como *bombos, alfaías, tambores* y otros, que producen la mezcla híbrida con los sonidos metálicos de la guitarra eléctrica, en perfecta simbiosis con los ecos de la percusión.

Verificamos que los valores atribuidos a los elementos culturales locales (19,23%) se equiparan en importancia a la necesidad de denunciar la situación socioeconómica de desigualdad social, de pobreza y de violencia que componen la vida cotidiana de una buena parte de la población. La denuncia insinúa aspectos como la prostitución infantil, presente entre un largo contingente de niñas y chicas pobres, y la violencia cotidiana que ocurre no sólo en los ambientes de miseria y criminalidad, pero que afecta a toda la población en forma de violencia callejera. Los versos hablan de “muchas chicas en calles distantes (...) muchos niños corriendo por la lama de los mangués”, o “de tiro certero, como bala que tiene el olor de la sangre...”

En algunas canciones, *Chico Science & Nação Zumbi* aluden a la violencia callejera utilizando un lenguaje poético y de connotación sociológica. Los versos afirman que esta violencia es consecuencia de la miseria y de las desigualdades, de los desajustes en las relaciones sociales entre diferentes clases existentes en la estratificación de la urbe, y de las deficiencias de la infraestructura física de la ciudad. Este es el escenario principal de las canciones más queridas del público: “Banditismo por uma questão de classe”, “Da lama ao caos”, “A Cidade” y “Rios, Pontes e Overdrives”.

En cuanto a las cuestiones ideológicas, se percibe una censura a “las personas que usan la ciudad en busca de salida” y a la explotación internacional que sofoca a las ciudades del Tercer Mundo. Podemos encontrar ejemplos de esto en las canciones “A cidade”, “Corpo de lama” y “Manguetown”. En ellas los matices poéticos vuelven nítida la propuesta ideológica, su significado político, donde los marginados sociales exponen su deseo de liberarse de la tutela política, de obtener realización personal como única forma de lograr un espacio social, vía de transformación de una realidad perversa que se plantea de forma casi mística. Entre los mensajes producidos en las canciones de la 2ª Fase, los tres temas más recurrentes son los mismos, pero cambia la posición de las variables y el nivel porcentual de su importancia. Destacan los *problemas sociales* (22,38%) y los *aspectos ideológicos* (21,17%), que se equiparan así proporcionalmente y asumen una postura de contestación presente en muchas de las letras analizadas.

Cabe resaltar que, sorprendentemente, las diferencias de enfoque entre los dos grupos de canciones son muy discretas. En las letras de Fred Zero 4 (“Concorra a um carro”) y de la banda *Nação Zumbi*, (“Antromangue/Brasilia”) la violencia está definida de forma subjetiva y se origina por la dominación más amplia del poder económico. Destaca la referencia a la dominación que sufren los ciudadanos comunes, principalmente los de las naciones menos desarrolladas, ocasionada por el contexto actual de globalización, originada por el liberalismo económico, representado por la presencia de categorías tales como la *industria cultural* y los *medios de comunicación de masas*. En las composiciones, la situación social de desigualdad económica está asociada, de forma más explícita, a esta dominación.

Debemos decir que, en las primeras canciones, las críticas utilizan un lenguaje metafórico que revela de forma un tanto ambigua la intención de los autores de denunciar, pero sin sugerir cambios en la estructura formal de la sociedad. En algunas de las letras de la segunda fase se percibe que la protesta es más clara y que algunas de éstas podrían ser interpretadas como una invitación a la trasgresión del *status quo*. Sin embargo, aunque las letras *mangubeat* en general destacan las heridas de la ciudad, no contienen una contestación frontal y no se asemejan a la rebeldía *punk* o a algún tipo de música brasileña, como la MPB de los años sesenta y setenta, época de la dictadura militar.

Las ideas *punks* representan la propuesta de ruptura de los mitos escatológicos de la cultura *pop*, pero no en el sentido de una propuesta político-ideológica de construir un nuevo modelo de sociedad, sino en el de llevar a cabo una contestación hasta cierto punto *teatral* que se expresa a través del escándalo y de la violencia (Yonnet, 1988). En este aspecto, no hay semejanza entre las dos visiones –la *mangue* y la *punk*– a no ser cuando las letras de la primera hablan de la marginalización como forma de violencia válida, en canciones cuyo tema es la violencia social y cotidiana común en las ciudades brasileñas. Estas ideas contestatarias que denuncian las condiciones socioeconómicas de las clases populares en Pernambuco se confirman en el sentido político que los músicos *mangubeat* exponen en sus entrevistas.

A diferencia de otras formas musicales juveniles nacionales, el sonido del *mangue* no tiene la intención de provocar discusiones o de incitar a la rebeldía, como hacen los *funkeiros* o los *rappers* que actúan en Rio de Janeiro y en São Paulo (Herschmann, 1997). En los contenidos producidos por estas apropiaciones rítmicas se observan elementos de la realidad carioca y paulista que por su complejidad inducen a formas evidentes de discriminación y contienen aspectos originales de la realidad del Centro-sur distintos de las referencias usadas por los jóvenes de la región Nordeste (Vianna, 1997).

Con relación a las variables *amor romántico* y *tecnología*, observamos que la primera no tiene prácticamente ninguna expresión entre los artistas pioneros (5,76%), mucho más preocupados con lo social. Hacemos referencia a la canción “Risaflora”, que habla del *amor romántico*, en cuyos versos predominan también las referencias a la exaltación del contexto físico típico del litoral, en la descripción de escenas que tienen como tela de fondo las playas de Pernambuco. Además, las circunstancias que involucran a los personajes del drama romántico están narradas, metafóricamente, con el uso de símbolos culturales característicos. En cambio, en los textos de la nueva fase hay un 12,12% de presencia del tema romántico, con alusiones a categorías más relacionadas al hedonismo, a los amores transitorios, propios de una visión más posmoderna. En las canciones “La ursa”, de *Sheik Tosado* y “Meu esquema”, de *Mundo Livre S.A.*, se puede observar la presencia de estos aspectos. En la segunda, Fred Zero 4 habla de amor, comparando a la mujer amada con símbolos de su realidad que nada tienen de románticos, pero que expresan que ella representa su propia realidad, incluso su sentido de pertenencia:

Ella es mi *bloco* de carnaval, es mi evolución...  
Ella es mi concierto de *Rock 'n roll*, mi *Nação*<sup>17</sup>,  
Mi afición gritando ¡gol!  
*Galega*, intento describir lo que es estar junto a ti

Los versos concluyen el tema con unas afirmaciones machistas: “Ella es la más avanzada de las terapias / mi *Playcenter*” [¡el nombre de un parque de diversiones!].

En cuanto a la variable *tecnología*, la recurrencia es mucho mayor en las composiciones de la primera fase (13,46 contra 9,09%). La presencia de la tecnología es significativa en estos porcentuales de las canciones y presenta cierta coherencia debido a la intención del movimiento de modernizar la cultura popular pernambucana, proyectándola en la realidad globalizada en la que predominan los elementos tecnológicos. En los contenidos de la primera fase, figuras como la *parabólica clavada en la lama*, la convocatoria de los *mangueboys* para *antennarse* o la imagen de *unir el ordenador al arte* expone la aspiración de

---

<sup>17</sup> *Nação* es una denominación para indicar origen, pertenencia; *galega* es como denominan en el Nordeste a las personas rubias, y que suponemos hace referencia a los emigrantes gallegos que se fueron a vivir a la región en el siglo XX.

incluir a la ciudad en la posmodernidad. Esto se concreta en el simbolismo de la tecnología de la información, en la *cibercultura*.

Hacemos una referencia a la opción Otros, que en la primera fase aparece con 11,53%. Entre estos temas recurrentes, se destaca la globalización (citado 3 veces), la sexualidad (citado 2 veces) y el uso de drogas (citado 1 vez).

Otro elemento que indica la identificación de los autores mangu con su entorno son las alusiones a los iconos de la tierra y a las manifestaciones populares que se encuentran en las canciones *mangue*. Tras la lectura de los textos percibimos que estos símbolos son utilizados de forma muy insistente y destacada, principalmente en las canciones de la primera fase. Destacan los iconos de la simbología física de la ciudad, que surgen en la utilización de metáforas o en la construcción de alegorías sobre la *tecnología* o el *amor*. Las categorías asociadas a personajes, objetos culturales y formas de cultura (como las referencias al *frevo*, el ritmo emblemático de Recife o a manifestaciones culturales como el *maracatu*, la *ciranda*, el *caboclinhos*) tienen una presencia igual. Sólo el 12,19 % de las canciones no utilizan elementos culturales simbólicos.

En la creatividad de Chico Science, el simbolismo *mangue* se materializa en las referencias a los barrios de Recife, como sucede en la canción ya citada “Rios, pontes e Overdrives”, título que hace alusión a aspectos que caracterizan la ciudad; o en “Maracatu de tiro certo”, que hace referencia a uno de los bailes y música más emblemáticos del folclore pernambucano. Las referencias a los elementos físicos se presentan en construcciones metafóricas poéticas y fuertes, como la realidad del manglar que construye “impressionantes esculturas de lama”, la lama “que come mocambos e no mocambo tem molambo” [la lama que come las chabolas y en la chabola hay trapos de gente]; los animales que hacen parte de la biodiversidad del manglar, como los *xiés*, los cangrejos (*hombres-cangrejo*), los buitres: “com as asas dos urubus, voarei por toda a periferia” [con las alas de los buitres volaré por toda la periferia]. Estos elementos alegóricos están repetidamente incluidos en la poesía *mangubeat* con el objetivo de exponer la realidad miserable y dura de los excluidos de la ciudad formal.

En las letras de la segunda fase encontramos un número elevado de canciones (30%) que no hacen uso de la simbología, un índice coherente con los temas más destacados por los jóvenes compositores preocupados por denunciar los problemas sociales utilizando argumentos y figuras ideológicas. La categoría más destacada (objetos culturales) obtuvo un 35% en los textos. Hay que tener en cuenta que aunque el número de iconos culturales locales utilizado por los jóvenes compositores es reducido, no dejan de hacer referencia a los ritmos populares, recurriendo a los instrumentos musicales y a otros objetos más concretos que destacan su cultura para expresar sus sentimientos. Las formas como utilizan los elementos transnacionales y la presencia hegemónica de los elementos nativos presume la subordinación de los primeros, que son utilizados con la intención de dar prestigio a las manifestaciones populares, revistiéndolas de modernidad y logrando un renovado

atractivo para la juventud, y que en el acto de vivirlas preservarán su continuidad

Estos elementos analizados demuestran que la propuesta *manguebeat* mantiene la originalidad de las formas culturales. No intenta cambiar los elementos intrínsecos que les dan una fisonomía peculiar, como los ritmos, la forma de cantar (la *embolada*), los instrumentos de percusión característicos tradicionales y la temática de las canciones, centrada en la historia y en el contexto en el que nacen.

## Bibliografía

- BARTHES, R. (1972) “Le gran de la voix”, en *Musique en jeu*, n° 9, Paris, Seuil.
- CASTRO, J. de (1965) *Geografia da fome*, José Olympio, Rio de Janeiro.
- CASTRO, J. de (1967) *Homens e carangueijos*, José Olympio, Rio de Janeiro.
- FIGUEIROA, A. (1999) “Do cinema Novo ao ‘Novo Cinema’: a construção de um modelo para a identidade nacional”, en Cunha, P. (ed.) *Identidade e Informação*, UFPE, Recife, pp.13-32.
- FREYRE, G. (1943) *Casa Grande e Senzala*, José Olympio, Rio de Janeiro.
- GARCÍA CANCLINI, N. (1984) *Las culturas populares en el capitalismo*, México, Nueva Imagen.
- GARCÍA CANCLINI, N. (1997) *Consumidores e cidadãos*, Editora da UFRJ, Rio de Janeiro.
- HERSCHMANN, M. (ed.) *Abalando os anos 90: funk e hip-hop*, Editoria Rocco, Rio de Janeiro.
- HODGE, R. (1998) “Canción”, en Van Dijk, T. (ed.) *Discurso y literatura*, Editorial Visor, Madrid, pp. 149-166.
- MARKMAN, R. (1999) “Movimento Manguebeat: a nova cara da música pop brasileira”, DCS-UNICAP, Recife, mimeografiado.
- PALOMINO, É. (1999) *Babado Forte, moda música e noite*, Mandarim, São Paulo.
- SUASSUNA, A. (2001) “A cultura popular não é objeto de consumo”, *Diário de Pernambuco*, Recife, 20.02:A3.
- TELES, J. (1997) *Meteoro Chico*, Bargaço Editora, Recife.
- TELES, J. (2000) *Do frevo ao Manguebeat*, Editora 34, Rio de Janeiro.
- VIANNA, H. (1997) *Galeras cariocas*, Editoria da UFRJ, Rio de Janeiro.
- YONNET, P. (1988) *Juegos, modas y masas*, Ed. Gedisa, Barcelona.
- YÚDICE, G. (1997) “A *funkificação do Rio*”, en Herschmann, M. (ed.) *Abalando os anos 90: funk e hip-hop*, Editoria Rocco, Rio de Janeiro, pp. 22-49.

## Memoria y recuerdos colectivos. El caso de una leyenda en Mulaló

Fernando Valencia Murcia<sup>1</sup>  
Andrés Correa García<sup>2</sup>

### Resumen

Este artículo describe las tres formas locales (mediante la constitución de un museo, la celebración de tertulias y la conmemoración de las fiestas nacionales) en que se recuerda, se narra y se hace circular una leyenda sobre las andanzas del Libertador Simón Bolívar en el poblado vallecaucano de Mulaló (Colombia). Se muestran algunas de las dinámicas internas de la localidad en las que se integran estos relatos y se vinculan en el análisis con los procesos de rememoración asociados a la creación de un Estado-Nación.

### Abstract

This paper describes the three local forms –the opening of a museum, the celebration of tertulias and the celebration of national festivities— used to commemorate, to narrate, and to diffuse a legend about the wanderings of the Libertador Simon Bolivar in the town of Mulalo (Colombia). Some of the internal dynamic movements are shown in which narratives are integrated, and linked –through the analysis—with the processes of remembrance associated with the creation of the Nation-State.

**Palabras Claves:** Memoria colectiva, Museos, Fiestas nacionales, leyenda bolivariana, tertulias, Identidad, Cultura.

---

<sup>1</sup> Sociólogo, Magíster. Profesor e investigador de la Universidad de San Buenaventura, Cali.

<sup>2</sup> Sociólogo, Magíster. Profesor del Departamento de Formación y Desarrollo Humano, Universidad de San Buenaventura, Cali.

Las leyendas se consolidan como objeto de estudio para las ciencias sociales desde el siglo XIX. Varias de sus disciplinas han establecido algunas de sus características referidas a la estructura, las funciones sociales y las condiciones de su formación. A este tipo de estructuras narrativas se les reconoce su importancia por el papel que juegan en las formas como los grupos humanos se definen – estableciendo semejanzas y diferencias entre sus miembros– y en la forma como los distintos actores sociales recrean diversas representaciones de su existencia. No obstante, vale decir que, desde estudios ya clásicos como los de Arnold van Gennep (1943), la leyenda es concebida como *una narración -a veces poética- de sucesos que tienen más de tradicionales que de históricos o verdaderos*; es por ello que el autor la caracteriza específicamente por ser una narración localizada, individualizada, y objeto de fe.

Nuestra reflexión se inscribe en el intento de entender las tres formas de circulación y de memoria (el establecimiento de museos, la celebración de tertulias y la conmemoración de las fiestas nacionales) que varios actores tienen de una leyenda en un contexto local. Al hacer referencia a la manera como una leyenda circula y se inscribe en formas particulares de la memoria y el recuerdo colectivo, conviene resaltar que nuestro propósito no es el de ofrecer una reflexión conceptual estricta sobre este elemento narrativo, así como tampoco lo es el de establecer la veracidad o la falsedad de la misma, sino presentar, a partir de una breve revisión bibliográfica, algunas nociones teóricas básicas que, puestas al servicio de la investigación, orientan la comprensión de una leyenda existente en Mulaló, un pequeño poblado vallecaucano, e, indirectamente, de fenómenos similares relacionados con el recuerdo colectivo en contextos locales.

A partir de las formas como los pobladores de Mulaló<sup>3</sup> recuerdan, narran y hacen circular esta leyenda bolivariana, se pueden establecer cuatro supuestos hechos que constituyen en su núcleo el contenido de la leyenda, aunque entre quienes sostienen la leyenda pueden encontrarse variaciones de detalle y énfasis. El núcleo, la «sustancia» con la cual se arma el relato se sintetiza en:

1. Simón Bolívar visitó Mulaló en dos ocasiones. Algunos libros sobre la historia del Valle del Cauca escritos por el historiador Demetrio García Vásquez mencionan las fechas en las que presumiblemente el Libertador estuvo en la Hacienda de Mulaló. De igual manera, los pobladores afirman también la veracidad del hecho, bien sea porque lo leyeron de dichos libros, bien sea porque

---

<sup>3</sup> El poblado de Mulaló se encuentra oculto entre las montañas bajas de las estribaciones de la cordillera Occidental del Departamento del Valle del Cauca; tan sólo una cruz de cemento de color blanco, instalada en un otero, se alcanza a divisar con dificultad desde la llamada autopista *Panamericana*, que comunica las ciudades de Cali, Buenaventura y Buga. Mulaló está ubicado aproximadamente a 15 kilómetros de Cali en dirección noroeste. Política y administrativamente, Mulaló está reconocido como una vereda que, junto con las veredas de *Platanares*, *El Hiquerón*, *Paso de la Torre* y *Mulaló Parte Alta*, conforman el Corregimiento de Mulaló, perteneciente al Municipio de Yumbo.

lo escucharon decir de boca de un representante de la Junta de Acción Comunal en alguna reunión o sencillamente porque esa es una de las historias que algunos viejos del pueblo han estado contando durante *una buena cantidad de años* – sin que tengamos ninguna idea sobre qué quiere decir la expresión «una buena cantidad de años».

2. El Libertador tuvo una hija con una esclava negra. La historia aquí no aparece con tanta precisión desde el punto de vista documental. En el Museo se confirma la supuesta validez del suceso enseñando una copia de una partida de bautismo de la mentada hija del Libertador. Sin embargo, la toma de posición por parte de los actores del poblado respecto de la veracidad o falsedad de ese documento será objeto de análisis en este texto, pues tiene gran interés para mostrar los límites de la creencia en la leyenda bolivariana por parte de los propios pobladores de Mulaló (por fuera de que el propio documento, según los expertos, pareciera marcado por todos los signos de la inautenticidad, hecho éste que desde luego no constituye objeto de interrogación, en atención al problema por completo diferente que se ha planteado).
3. En su última visita a Mulaló, el general Bolívar otorgó la libertad a los esclavos, evento considerado por los pobladores como el momento en que se inicia la liberación de esclavos en toda la América hispana. Desde luego que un proceso tan complejo como el inicio del fin de una vieja y arraigada institución como la esclavitud no puede ser referido a un acto individual y original, pero a más de ello no hay ningún tipo de fuente documental que confirme el hecho particular. Lo que circula en realidad, como lo hemos afirmado desde el principio, es una leyenda, narraciones que hacen algunos pobladores y que, según ellos, han sido transmitidas de generación en generación.
4. Los restos de *Palomo*, el caballo del Libertador, yacen en el parque de Mulaló bajo las raíces de un árbol de ceiba. Las versiones de este hecho aparecieron por primera vez, hasta donde hemos podido establecer, en un artículo del periódico *El Yumbeño* escrito por el señor Iván Escobar –personaje de Mulaló que más adelante volverá a aparecer en estas páginas–. Allí Escobar expone que, además de haber nacido una hija del Libertador, en Mulaló murió el emblemático caballo y fue enterrado bajo la centenaria ceiba (Escobar, 1990).

A partir de estos supuestos hechos, la actividad narrativa de los pobladores – dicho por el momento así, de manera indiscriminada–, ha construido y hace circular una leyenda (que llamamos «la leyenda Bolivariana de Mulaló»), cuyas formas de evocación y apropiación en diferentes ámbitos y con variados sentidos estratégicos son el objeto central de este artículo.

## La memoria colectiva y la leyenda

En todos los pueblos, la evocación del pasado resulta necesaria en la medida en que se trata de un complejo mecanismo que hace posible la construcción de referentes que dinamizan el presente vivido colectivamente (cf. Halbwachs, 1997; Joutard, 1977; Ricoeur 1999). En tal sentido, el recuerdo constituye una práctica permanente que es al mismo tiempo un proceso de invención, de recreación, de expulsión de unos significados y de imposición de otros, en función de los intereses en un momento dominantes y en función de las coyunturas por las que atraviesa una comunidad.

El recuerdo –la manera como se imagina el pasado de un determinado colectivo– establece relaciones muy próximas con la historia presente de una sociedad, con sus tensiones y sus luchas. Esas tensiones y esas luchas deben ser captadas por las ciencias sociales de forma diferente cuando se habla de una sociedad en general (por ejemplo la sociedad colombiana del siglo XX) que cuando se habla de una comunidad particular como el poblado de Mulaló. En el contexto de una sociedad mayor, las tensiones sociales y las luchas aluden a oposiciones sistematizadas, con programas y reivindicaciones objetivas inscritas quizás en la diferencia de clases sociales; pero cuando se trata de un contexto *local*, quizás una pequeña comunidad como Mulaló, la lucha se inscribe en una lógica distinta, con posiciones no tan claras y definidas, con agrupaciones o actores sociales más flexibles, menos constituidos, y con reivindicaciones más ambiguas. En este caso, las tensiones y las luchas sociales se desarrollan en un espacio *local* –ni siquiera regional–, en donde lo trascendente no está en el discurso del partido o en la irrupción violenta de los acontecimientos, sino más bien en la negociación del reconocimiento de los actores, en la fabricación de pequeñas estrategias que sirven para diferenciar internamente a la comunidad, para afirmar a unos como «establecidos» y a otros como «recién llegados», para construir liderazgos apoyados en las esperanzas y necesidades colectivas, y para tratar de sacar alguna ventaja frente a una comunidad vecina, frente a la administración de la comarca e incluso frente al gobierno nacional. En esta perspectiva, los aportes del antropólogo Clifford Geertz contribuyen a aclarar esta idea, poniendo de manifiesto la relatividad de los conceptos, según la escala en la que se los haga funcionar, y advirtiendo sobre la necesidad de explorar contextos locales en donde *megaconceptos* como, por ejemplo, los de *legitimidad*, *integración* y *conflicto*, se resignifican en el acercamiento a realidades más particulares. Según Geertz (2000: 33), esto

Quiere decir simplemente que el antropólogo de manera característica aborda esas interpretaciones más amplias y hace esos análisis más abstractos partiendo de los conocimientos extraordinariamente abundantes que tiene de cuestiones extremadamente pequeñas. Enfrenta las mismas grandes realidades políticas que otros –los historiadores, los economistas, los científicos

políticos, los sociólogos—enfrentan dimensiones mayores: el Poder, el Cambio, la Fe, la Opresión, el Trabajo, la Pasión, la Autoridad, la Belleza, la Violencia, el Amor, el Prestigio; sólo que el antropólogo las encara en contextos lo bastante oscuros —lugares como Marmusha y vidas como la de Cohen— para quitarles las mayúsculas y escribirlas con minúscula.

En Mulaló, los «actos de ficción y de recuerdo», si bien recrean la historia nacional, también se inscriben, y a veces solamente se inscriben, en una trama local, y resultan ser formas para intervenir sobre los procesos locales, único contexto en el cual algunas de esas «creaciones» adquieren significado. Son «actos de recuerdo», apelaciones a la «memoria» que encuentran su significado cuando se conectan con pequeñas virtualidades administrativas, con el curso de una reivindicación, con la aspiración a modificar un ordenamiento local dado, lo que garantiza para algunos actores locales su movilidad en algún elemento de las estructuras de poder local o en el reconocimiento social cotidiano, dos fenómenos que casi siempre van unidos. Las historias puramente locales, sus recreaciones, las formas de contarlas y volverlas a contar, las divisiones que producen o que borran parecerían no ser de interés sino para los pobladores del lugar y para los investigadores sociales que quieren construir a partir de ahí una reflexión teórica o una simple tesis de grado. Y sin embargo tienen mucho más interés del que habitualmente se piensa. No porque concentren o sinteticen todo el devenir de una sociedad nacional, o porque el devenir nacional sea la suma de las pequeñas historias locales —incluso muchas de esas historias pueden encontrarse por momentos desarticuladas del curso general de una sociedad—. En cualquier caso, los nexos existentes siempre serán un problema por establecer, y no un *a priori*-. Los procesos locales interesan sobre todo como fuente accesible para la reflexión teórica, como ocasión de volver sobre los conceptos generales a partir de historias y situaciones muy particulares, recordando de paso acontecimientos y situaciones que nada tienen de dramático ni de extraordinario, ni siquiera de apasionante, como lo comprueba el caso de Mulaló.

En este caso por ejemplo hay que mencionar de nuevo que el recuerdo, o como se dice de manera más rigurosa hoy en día, la «memoria», no es simplemente una enunciación —el acto de «enunciar un enunciado»—. Es un proceso que logra manifestarse también de manera *fenoménica* (Durkheim, 1984: 51) encarnándose en las prácticas cotidianas de los individuos. De allí que se logren ubicar en este trabajo tres hechos que registran la manera como se expresa el recuerdo colectivo en Mulaló: 1) la colección y sistematización de objetos a través de la figura del museo; 2) la narración de eventos, historias y leyendas mediante la realización de tertulias; y, 3) la celebración de fiestas que conmemoran fechas y sucesos de la historia local y nacional.

El museo es considerado como una invención de la modernidad. Sin embargo, anota el crítico de arte Francisco Calvo Serraller (1994: 6), su formación data de mucho más atrás. Como lo indica la propia palabra, griega en su origen, significa

«lugar de las musas» o «lugar de la inspiración. A partir de diversos enfoques históricos, antropológicos y arqueológicos, la noción de museo ha tenido variadas acepciones. Una de ellas, posiblemente la más simple y común, la recuerda Maurice Blanchot (1976: 47): *La palabra museo significa conservación, seguridad y que todo lo que esta reunido en ese lugar no está sino para conservarlo.*

La necesidad de ubicar y sistematizar objetos de distinta naturaleza se ha convertido en una exigencia que valida la ocurrencia de eventos históricos, como si la presencia del museo, por ella misma, fuera la prueba de la existencia de un pueblo, de un acontecimiento y de un sentido de la historia<sup>4</sup>; mientras que al mismo tiempo el lugar se constituye en el depósito material de la identidad de toda una sociedad, de tal manera que si en el museo los historiadores y arqueólogos creen encontrar la prueba de sus argumentaciones y de sus teorías, los pueblos encontrarían en el la prueba fehaciente de la existencia de unos orígenes remotos que los vinculan entre sí, aunque las evoluciones diversas o el propio presente se hayan encargado de separarlos, mientras que los Estados encontrarían la fuente permanente de la educación de una memoria oficial que debe construirse día a día para que no resulte presa fácil del olvido.

De los museos podría decirse que su formación en Europa occidental tuvo tres grandes sentidos. En primer lugar el museo constituyó un escenario cuyo fin social estaba orientado al crecimiento del conocimiento científico y la difusión de la cultura. En segundo lugar la creación de museos públicos fue una idea ardientemente promovida por la Ilustración y el ideario revolucionario francés, constituyendo una estrategia para la recreación de la memoria nacional. En tercer lugar, acorde con los planteamientos de Michel Foucault (2001: 206-207), si bien el museo constituyó en la época posrevolucionaria una exaltación del pasado, constituyó ante todo un espacio de control y observación de las piezas recolectadas y de regulación del visitante mismo, como una manera de asegurar y fortalecer la idea de Nación a través de la educación vigilada del ciudadano.

En este estudio, entonces, se opta por la vía de concebir el museo bajo la figura de *museo nacional*, tal como se crea después de las revoluciones nacionales de finales del siglo XVIII e inicios del XIX, y que es la forma básica que ha dado origen a los grandes museos nacionales de la actualidad y sobre todo a las grandes representaciones sociales que sobre el museo existen y son dominantes en sociedades como las nuestras. Se puede señalar que, en Latinoamérica, los museos aparecieron apenas terminados los procesos de independencia, jugando un papel protagónico en la fundación de las nuevas repúblicas, en su proyecto de asegurar la unidad política y cultural del territorio y el respaldo a las nuevas instituciones, que serían el producto de una aventura colectiva que el propio museo se encargaría de sintetizar y recrear. Es así como en el año 1822 en el Perú y en 1823 en Colombia

---

<sup>4</sup> El historiador Jacques Le Goff (1991: 138) presenta una aproximación similar a la concepción de museo como aquel espacio destinado a materializar los eventos a través de objetos que ofrecen ciertos rasgos veraces de los hechos.

—durante la presidencia de Simón Bolívar y la vicepresidencia del general Francisco de Paula Santander—, se fundaron museos de carácter Nacional (cf. Perú, Instituto Nacional de Cultura, 1999; Sánchez y Wills, 2000). De acuerdo con los análisis de Gonzalo Sánchez y María Emma Wills (2000: 25), podría decirse que el Museo Nacional de Colombia fue concebido bajo rasgos similares a los museos de la Francia postrevolucionaria; es decir, que dichos recintos estarían destinados a ofrecer componentes de identidad nacional:

El museo, en tanto depositario de la memoria nacional, contiene y debe contener —y de alguna manera así se encuentra parcialmente estructurado el nuestro— los componentes básicos de identidad: Memoria prehispánica (memoria originaria), memoria colonial, memoria republicana (memoria nación) y memoria ciudadana y popular.

Así mismo, el museo nacional, en cada sociedad, ha sido un espacio de tensión y de ejercicio del poder, en donde concepciones diversas acerca de la historia se han manifestado, en su crítica y en su oposición, generando así distintas lecturas que intentan una nueva concepción de museo y, por qué no, de la Nación. En el caso colombiano por ejemplo no es raro encontrar las influencias de la nueva Constitución de 1991, en donde se define a Colombia como país pluriétnico y multicultural, concepción que motiva a incluir nuevos elementos en el museo que den cuenta de este carácter diverso de la cultura colombiana. Se pueden citar al respecto los argumentos de la historiadora Mary Roldán (2000: 111):

Claro que aquí surgen ciertas inquietudes: cómo convertir el museo en espacio de participación democrático y pluralista, mientras que aún se asume que unos pocos profesionales de la cultura están en capacidad de decidir lo que puede constituir la pluralidad o diversidad y cómo se deben representar estos dentro del marco de las exposiciones del museo.

Dentro de este proceso, en el país y de manera reciente, la idea de museo nacional ha inspirado la conformación de nuevos museos, lo que ha servido en parte a la reconstrucción de las historias locales proyectadas sobre la historia nacional, en esfuerzos locales de articulación, y por qué no, de reconocimiento nacional. Las justificaciones culturales, académicas y políticas han sido de una significativa variedad. Así, por ejemplo, algunos museos locales surgidos después de la Constitución de 1991 muestran en sus concepciones un gran énfasis por colecciones de orden etnográfico, destacándose el carácter local con acento en cuestiones indígenas (Museo Interétnico de la Amazonía en Florencia, Caquetá), afrocolombianos (Museo de Arte Negro en Cartagena, Bolívar) e incluso, la sistematización o por qué no la invención de tradiciones populares (Sala Museo Nacional de la Cabuya en Granada, Antioquia).

## El Museo Bolivariano de Mulaló

En Mulaló ha venido consolidándose desde 1989 la propuesta de un Museo Bolivariano, aunque la expresión «Museo Bolivariano» debe verse en sus justas proporciones, como se notará más adelante, cuando se describa lo que las gentes de Mulaló llaman de esa manera con mucho orgullo. El acto fundacional del museo se liga con la denominación de este poblado como *pueblito vallecaucano*. La idea fue liderada en primera instancia por la junta de acción comunal de Mulaló y por dos asociaciones del Municipio de Yumbo: el *Club Rotario* y la *Fundación FEDY*. El proyecto fue presentado ante la Asamblea Departamental y aprobado por los diputados, quienes a nivel regional postularon a Mulaló como un sitio estratégico para el desarrollo turístico del Valle del Cauca (Chaparro, 1990), dentro de una idea de todas maneras grandilocuente y exagerada de turismo y estrategia. Este proyecto logró materializarse en el ofrecimiento de servicios turísticos que incluyeron la construcción de pequeños restaurantes, balnearios, lugares de baile y la instalación de algunos juegos para niños y adultos, todo dentro de una perspectiva de escasos recursos económicos y de economías populares de una gran debilidad. En ese proceso de puja por la consideración de Mulaló como el *pueblito vallecaucano*, algunos de sus pobladores intentaron mostrar las «pruebas» del paso del ejército patriota y por supuesto de Bolívar por la antigua hacienda de Mulaló, agrupando un conjunto de objetos que tenían al parecer en sus casas desde mucho tiempo atrás, aunque se sabe que algunos de tales objetos fueron traídos de otros lugares (veredas Platanares y Paso de la Torre) y de la ciudad de Cali.

El Museo de Mulaló, llamado *Museo de Bolívar*, está ubicado en la nave derecha de la capilla. La presencia del museo es significativa en la medida que logra presentar una idea de Mulaló, de sus pobladores y de la presencia de Bolívar allí. La exhibición de algunos objetos (herramientas de trabajo agrícola, utensilios de cocina, arreos para caballería, fotos, retratos, imágenes del Libertador y de santos, libro de visitantes, entre otros) resulta importante porque «*inventa y recrea*» la historia del poblado y porque expresa la intención de narrar desde una dimensión local unos hechos significativos para la historia nacional.

En términos de una lectura de estos objetos, vale señalar que las pocas piezas exhibidas están orientadas a elogiar la figura del héroe nacional y a relacionarla con eventos significativos para los pobladores; esto es, rendir culto a Bolívar. En este sentido, el orden y la ubicación de las piezas distan un poco de las presentadas en otros museos de reconocimiento nacional, pues estos objetos intentan recrear y validar no tanto la importancia de las hazañas de Bolívar como héroe nacional, sino su supuesto tránsito por Mulaló. Una breve descripción de algunas de las piezas podría sustentar mejor esta idea.

Así, la huella de una pisada de caballo grabada en un trozo de barro seco, advierte al visitante que por allí pasó el Libertador. El rotulo de identificación dice:

*Jarro no endurecido: cuenta la tradición, que los obreros de un galpón que existió a las afueras de Mulaló, hicieron que Palomo pisara este jarro aún no endurecido, que luego cocinaron y guardaron como recuerdo de una de las históricas visitas del Libertador en 1822. Fue encontrada durante las excavaciones ejecutadas para dotar a Mulaló de alcantarillado.*<sup>5</sup>

Al lado del pintoresco «jarro no endurecido» aparecen unas pequeñas tijeras acompañadas de un texto donde se comenta que fueron las utilizadas por las esclavas para cortar el cordón umbilical de la presunta hija del Libertador. De igual manera aparece colgada el acta o partida de bautismo donde se fija la fecha, el lugar y los acompañantes durante la celebración del bautismo de la supuesta hija del Libertador:

En la capilla de San Antonio de la Hacienda de Mulaló, a 26 de diciembre de 1829, yo, el teniente cura de la parroquia de Cali, bauticé, puse óleo y crisma a la niña María Josefa. Nacida el 13 de septiembre de 1823. Hija del General Simón Bolívar, presente en esta ceremonia, y de la esclava marcada y libre hace seis años, Ana Cleofe Cuero, también presente. Es su abuela materna la esclava, también marcada, Josefa Cuero. Fueron sus padrinos: Joaquín de Caicedo y Cuero y Mariana Argáez, a quienes advertí el parentesco espiritual y sus obligaciones. Doy fe, Antonio Lenis.

Igualmente, existe una lápida junto a la ceiba que menciona que, justo debajo de sus enormes raíces, yacen los restos del caballo Palomo. Dos piezas que resultan significativas en ese museo son aquellas que dan fuerza a la leyenda y rinden culto al Libertador, a partir de referencias a la población esclava negra que vivía en la antigua hacienda. La primera la constituye la imagen de un Cristo mutilado, la cual aparece acompañada de un texto donde se cuenta que el Cristo estuvo junto a aquellos esclavos que supuestamente lucharon con Bolívar en la campaña libertadora. La segunda son unos artefactos en madera llamados «cepos», utilizados para el castigo de los esclavos, instalados en el jardín del museo.

Cada domingo llegan al museo numerosas personas procedentes de diversas partes del Departamento del Valle del Cauca. A los visitantes observados se los podrían caracterizar así: en primer lugar niños y jóvenes, que resultan ser estudiantes traídos por maestros de escuelas y colegios con el fin evidente de tener una clase práctica de historia de la Nación, de la región y de la localidad, con énfasis particular en la vida del Libertador, deteniéndose en el capítulo especial de sus hazañas en el Valle del Cauca; en segundo lugar gentes mayores, a las que ahora se denomina «grupos de la tercera edad», quienes vienen motivadas no solamente por el

---

<sup>5</sup> Según informa el guía del museo, el texto fue escrito por Iván Escobar, de quien se hará referencia posterior. No se precisa la fecha de elaboración del texto. Según la versión del propio Iván, se trata simplemente de una transcripción de lo que le dijeron quienes encontraron el objeto.

«conocimiento de la historia», sino por el descanso dominical, por la reunión con otras gentes de similar condición en términos de edad y por el propio atractivo del paseo dominical; finalmente, un tercer tipo de visitantes está conformado por grupos de familias, parejas de novios y gentes de variada condición, no fácil de establecer, pero que alguna noticia deben haber recibido acerca de la existencia de este Museo o de la presencia alguna vez del Libertador en la hacienda y el poblado.

La administración del Museo corre a cargo de la Junta de Acción Comunal, que tiene entre sus funciones determinar los horarios de visita (sábados desde el mediodía hasta las seis de la tarde y domingos y festivos desde las ocho de la mañana hasta las seis de la tarde), la compra y adquisición de piezas, el cuidado de las mismas, la limpieza y mantenimiento del local, lo mismo que la tarea de asegurar la presencia permanente de algún guía durante las horas de visita. Quien cumple la tarea de guía en el museo se encarga de relatar la historia aceptada de los acontecimientos relacionados con las visitas de Bolívar a Mulaló, al tiempo que ofrece comentarios sobre cada uno de los objetos exhibidos e invita a que cada visitante registre su nombre sobre un gran cuaderno denominado «Libro de Visitantes». Sobre el libro los visitantes no sólo firman sino que algunos escriben palabras alusivas a su visita, críticas, sugerencias, frases de congratulación al poblado, frases apoloéticas al Libertador, al país, a la localidad y a la región. Otros firman y declaran su amor a otra persona o sencillamente acompañan sus firmas con un simple «hola», todo esto a imagen y semejanza de lo que se hace en otros museos del país y del mundo, como lo deben saber quienes trabajaron en la organización del Museo, aunque desde luego las proporciones reducidas del Museo de Mulaló no deben olvidarse. Como no debe olvidarse que una evaluación técnica mínima de cada una de las piezas que se encuentran agrupadas en el Museo fácilmente comprobaría su inautenticidad, como no escapó a un periodista de Cali quien, en el diario *Occidente*, deslizó algunos comentarios que ponían de manifiesto lo que no resulta sino obvio, al advertir sobre algunas inconsistencias, como cuando se repara con mínimo cuidado, por ejemplo, en el acta de nacimiento de la hija de Bolívar. En tal acta se registra como padrino al doctor Joaquín Caicedo y Cuero, en 1829, fecha imposible a todas luces, por cuanto el doctor Caicedo fue fusilado en el año 1813 en la ciudad de Pasto. O cuando se repara en que el acta ostenta un sello que dice «Republica de la Nueva Granada», mención que solo tendría Colombia para el año de 1832 y no para el año 1829, aunque es ésta última fecha la que figura en el documento del Museo (Goicochea, 1990).

Se resaltarán nuevamente que el valor de estas piezas no radica en su veracidad o autenticidad como documentos, sino en su eficacia para el mantenimiento de la leyenda. Desde luego las refutaciones técnicas que los especialistas han dado sobre la veracidad de algunos elementos no son suficientes para invalidarla, ya que este tipo de invenciones, independiente de su veracidad, tiene eficacia simbólica para los sujetos y no basta con descalificaciones y denuncias académicas que las tilden como «farsas», «tradiciones populares» o «ideologías», pues su importancia

radica en que dichas invenciones son en sí mismas marcos de sentido desde los cuales se interpreta, se conoce y se ordena el mundo. Este hecho implica que alrededor del museo se generen un conjunto de acciones y discursos encaminados a lograr la movilización de distintos actores –individuales y colectivos– en la toma de decisiones que pudieran afectar el orden local.

Bajo este orden de ideas, una aproximación a las diversas tensiones que se presentan al momento de apropiarse y producir insumos simbólicos que nutren la estructuración de la leyenda y el ordenamiento del museo, sugiere ubicar prácticas específicas en manos de personajes que le dan a dichas acciones y discursos una orientación y sentido políticos, tendientes al diseño de estrategias para la reivindicación de intereses. El papel de estos personajes es significativo, en la medida en que son ellos quienes hacen posible la generación de marcos de percepción de la realidad, a partir de los cuales se da lugar a alianzas estratégicas y lógicas relacionales complejas.

Para el caso de este Museo, se podría ubicar la participación de Iván, un personaje foráneo que goza de reconocimiento social entre algunos pobladores <sup>6</sup>. La importancia de sus actividades radica en que a partir de sus acciones se generan nuevos procesos de liderazgo comunitario y de orientación política a través de la consecución y la invención de piezas para el museo, que son presentadas a través de la organización de eventos (fiestas patronales, festivales de comida, carnavales, entre otros) y constantes declaraciones públicas en medios como prensa, radio y televisión. En algunos de esos comunicados escritos para la prensa se hacen reiteraciones sobre los supuestos hechos acaecidos en el poblado. En un artículo escrito para el periódico Occidente se destaca lo siguiente:

*En la capilla de San Antonio de Padua de Mulaló, fue bautizada el día 26 de diciembre de 1829, la única hija de Simón Bolívar, nacida de una hermosa joven de piel oscura pero de alma blanca que era esclava*

---

<sup>6</sup> Iván es un arquitecto de oficio que vive en Cali. Llegó al poblado por recomendación de una arquitecta y su labor consistió inicialmente en apoyar la consolidación del museo y la proyección turística del poblado. Sus comentarios sobre contactos y conocimientos de experiencias similares en otros pueblos (por ejemplo, el *Pueblito Paisa* en Medellín) pronto persuadieron al grupo para seguir sus orientaciones. Él se dedicó a buscar piezas para exhibir en el museo y que sirvieran de apoyo a los supuestos hechos que habrían ocurrido en relación con la figura del Libertador. De igual manera hizo fabricar réplicas de objetos que según la *historia* habrían figurado en el pasado de la Hacienda de Mulaló. Iván se ha dedicado a divulgar públicamente esos supuestos hechos, habiendo escrito numerosos artículos para los periódicos *El Yumbeño* (publicación mensual que existió entre 1980 y 1990 en Yumbo y cuya edición estuvo a cargo de dos organismos no gubernamentales: El Club Rotario y la Fundación para el Desarrollo de Yumbo) y los diarios *Occidente*, *El País* y *El tiempo*, en los que hace constantes presentaciones del proyecto turístico de Mulaló y da a conocer los supuestos hechos del libertador. Las labores de divulgación se han visto acompañadas por la presencia de personalidades de la política, la academia y la farándula nacional, generando no sólo una mayor difusión de los hechos, sino su propio reconocimiento local entre los nativos.

*marcada, pero liberada para siempre desde ese mismo día, por la familia Caicedo y Cuero. (Escobar, 1990)*

Algunos pobladores que desempeñan labores para el Museo consideran a Iván el artífice del proyecto turístico. Los constantes comentarios que se hacen afirman el papel de este personaje. Modesto, el jardinero, dice:

*El doctor Iván tenía mucha gente amiga en la política, ha hecho hacer muchas cosas; él hizo arreglar el parque y esos cuadrillos que están colgados afuera de la capilla donde se cuenta la historia él los hizo también. Él fue quien vino un día y nos dijo que la historia de Bolívar era muy bonita, que valía la pena hacer algo, como por ejemplo turismo y entonces fue cuando se emprendió la idea de hacer el museo. El doctor Iván, con la colaboración de un doctor que fue alcalde de Yumbo, ayudaron a traer casi todas las cosas que se muestran allí. Hasta la fuente<sup>7</sup> él la mandó a hacer en Pereira.<sup>8</sup>*

Sin embargo, no todas las invenciones de Iván son aceptadas por los habitantes. Si bien hemos citado la gratitud que tienen algunos pobladores por tales hechos, de igual forma se destaca la descalificación de otros a buena parte de sus obras, pues son en muchos casos consideradas falsas versiones de la leyenda y desprovistas de cualquier interés colectivo. El relato que a continuación se presenta ubica esta tensión: un día, Iván hizo hacer un cartel sobre cartón, escrito a mano y con letra de molde. El texto fue colgado a un lado de un busto de Bolívar que se exhibe en el Museo. La inscripción decía lo siguiente:

Asegura la tradición oral, conservada año tras año por los abuelos Mulaleños, que nuestro libertador, el gran Simón Bolívar, concede con seguridad tres gracias a las personas que se la solicitan con fe y esperanza, súrrale al oído tus solicitudes en salud, dinero y amor, pídele por la paz de Colombia. Esta es una tradición histórica que se conservará por los años de los años.

Algunas semanas después avisaron a Iván que su cartel se estaba deteriorando con mucha rapidez, por lo cual él lo hizo nuevamente, con el mismo texto, pero esta vez escrito en computadora, más pequeño, enmarcado con biseles de madera y protegido por un vidrio. El cuadro estuvo colgado por varias semanas en el mismo lugar y a la vista de todos los visitantes. Sin embargo, pronto se escucharon comentarios al respecto. Para muchos esto resultaba un acto que falseaba la leyenda

---

<sup>7</sup> Se trata de una pequeña fuente que está en el jardín de la capilla. Quienes cuidan de la capilla y sirven de guías del Museo invitan a los turistas a lanzar monedas y pedir deseos.

<sup>8</sup> Modesto Maquilón, nuestro entrevistado, además de jardinero en el museo, realiza labores ocasionales de vigilancia de autos en el parque del poblado.

real. Sandra, la presidente de la Junta de Comerciantes del poblado, y Abe, representante de la Junta de Acción Comunal dijeron que eso resultaba incoherente con lo que supuestamente había pasado y manifestaba cierto interés personal del autor. Así lo narra Abe:

*Don Iván ha hecho cosas importantes para el pueblo. Él fue uno de los que empezó con esto del «Pueblito Vallecaucano», pero él ha traído cosas de afuera que son exageraciones de lo que aquí pasó. Por ejemplo, él hace poco trajo unos cepos que eran los que usaban en las haciendas para castigar a los esclavos y un cartel donde se le pedía a la gente que le hablara a la estatua de Bolívar y le pidiera deseos. Lo de los cepos está bien porque eso es cierto, a los negros se les trataba mal, pero lo del cartel no, porque Bolívar no es un santo y eso no es lo que queremos nosotros mostrar.<sup>9</sup>*

Luego dice Sandra:

*Lo del cuadro es una prueba más de que Iván ha hecho siempre su gran negocio a costa de estos negros mulaleños. Por ejemplo, en 1993 llegó a Mulaló una misión de «Rotarios» [sic] internacionales. Ellos ofrecieron cinco mil dólares para el proyecto, el presidente de la Junta de Acción comunal permitió que ese dinero llegara a la cuenta bancaria personal de Iván y no a la de la Junta y hasta hoy nada se sabe de ese dinero. Además, esto de la hija de Bolívar es algo con que algunos políticos y el Arquitecto Iván le han hecho un montaje para sacar provecho personal y manipular la gente.<sup>10</sup>*

Finalmente, el cuadro fue retirado e Iván se lo llevó para su casa. Al parecer la creación de este nuevo elemento narrativo no había logrado calar en la versión general de la leyenda.

En el anterior relato, cuya descripción ubica el papel que juega un personaje como Iván y las consideraciones que hacen algunos pobladores sobre sus acciones, permite ilustrar mejor cómo en los procesos de invención se gestan apropiaciones diversas caracterizadas por su flexibilidad y ambigüedad, manifestando posturas que permiten ubicarse en los lugares de liderazgo de la comunidad. Un comentario de Iván permite afianzar esta idea:

*Algunas de las leyendas, les respondo, son algunas que las oí y otras que no las oí, pero ahí están. Cualquiera puede inventarlas. Pero*

---

<sup>9</sup> Abe es vecino y miembro de la Junta de Acción Comunal de Mulaló.

<sup>10</sup> Sandra, la entrevistada, es comerciante de comida dulce. Además es la presidente de una organización local llamada la «Junta de Comerciantes».

*invéntelas bien inventadas, o al menos, las que están allí, allí están y le han servido a la gente, han sido útiles, han permanecido. Las puertas están abiertas.*

Si se aceptan estos argumentos podemos entender cómo los fenómenos de invención simbólica y material de una leyenda, permiten a algunos de sus narradores orientar prácticas de movilidad política y de lucha por recursos para lograr liderazgo. Esto es, que la eficacia de dichos bienes reposa en que como dispositivos simbólicos logran crear nuevas ficciones alrededor de un supuesto legado histórico, satisfaciendo necesidades puntuales de los contextos en que se inscriben y circulan dichos actores.

## Las tertulias

La memoria se recrea a través de procedimientos diversos que permiten el acercamiento entre individuos, en tanto se sienten partícipes de una historia común, por lo menos en algunos de sus rasgos. Pero esa memoria colectiva, que toma cuerpo a través de formas muy variadas, tiene como uno de sus puntos más fuertes de sostenimiento en el tiempo un tipo particular de «encuentro», de reunión, que hace posible el «contacto cara a cara» y «el despliegue del ejercicio narrativo», dentro de un ambiente de informalidad –lo que no quiere decir que no existan reglas implícitas de funcionamiento–, y sin que el encuentro cara a cara y la presencia dominante de la palabra hablada no pueda incluir la presencia del texto, de lo impreso.

La tertulia, definida como una forma de sociabilidad que puede tener diferentes grados de organización y de estructuración, ha sido abordada, a partir de variados enfoques históricos y sociológicos, como proceso clave que juega un papel protagónico en la difusión y apropiación de ideas, de valores, de concepciones. En esta dirección, los trabajos del historiador Maurice Agulhon resultan significativos. Agulhon (1994: 17-85) observa, en su análisis de las instituciones culturales del mundo mediterráneo, de qué manera una forma de organización, la *chambrée*, que era concebida como espacio para el encuentro entre miembros afines (por criterios de familiaridad, vecindad u oficio) y como lugar de discusión de temas de naturaleza política o de instancias cotidianas, se convirtió en elemento central en la adopción del ideal republicano y socialista entre los campesinos de *Var* durante la Segunda República. Así mismo, Renán Silva (1999) muestra, en su estudio de las prácticas de lectura en la segunda mitad del siglo XVIII en el virreinato de la Nueva Granada, cómo las tertulias permitieron expresar ideas culturales distintas de las tradicionales y facilitaron prácticas de lectura de gran originalidad para la apropiación de nuevas formas de pensamiento y nuevos temas de reflexión sobre la sociedad y la política.

En el caso de Mulaló, y desde luego entendiendo que lo que los propios pobladores denominan como *tertulias* es un caso singular, cuyas funciones y papel cultural no

pueden asimilarse a lo que ha sido señalado para este tipo de asociaciones en otras regiones y coyunturas, la celebración de tertulias espontáneas, a veces programadas, es un mecanismo importante para la circulación y difusión de la leyenda Bolivariana dentro de los propios pobladores, ya que viejos, jóvenes y actores diversos se convierten en escuchas o narradores de eventos recreados de múltiples maneras, pero siempre dentro de un “formato” general que parece respetar en sus grandes líneas los elementos centrales que definen la «leyenda Bolivariana de Mulaló». Para algunos –insistiremos más adelante en que no para todos– este espacio de intercambio se caracteriza, principalmente, por otorgarle credibilidad, autoridad y respeto a los eventos históricos narrados por las personas mayores o, como ellos acostumbran a decir, «las más viejas del pueblo». Un entrevistado, Luis, poblador que ha participado en una de esas tertulias dice: *Aquí quienes realmente conocen de nuestro pasado son los más viejos, nuestros abuelos son los que saben la verdadera historia*. Esta afirmación permite destacar la idea que tienen algunos pobladores sobre el papel de los ancianos, según la cual resultarían siendo los depositarios de su «legado histórico» y «conservadores del recuerdo colectivo». Tal como lo señala para otros contextos Alberto Oliverio (2000: 200):

*Una de las características de los ancianos es contar y contarse historias del pasado. La reminiscencia, el recuerdo del tiempo transcurrido constituye una dimensión de la memoria autobiográfica que permite poner en orden los recuerdos significativos de la vida y darles sentido.*

Desde luego que sobre este problema de la conservación de la memoria por parte de los «viejos» de la comunidad, algo que se ha convertido en un verdadero lugar común en las ciencias sociales, habría mucho que decir, por lo menos para mostrar que en poblaciones como Mulaló, que no pueden ser confundidas con una vieja aldea aislada de alguna aislada parte del mundo, esta forma de conservación de la memoria, imposible de negar, funciona de manera combinada con otras muchas instituciones sociales, empezando por la escuela y el libro de texto escolar, tanto el libro de lectura como el libro de historia de Colombia o de historia del Valle del Cauca.

Pero además, presentado el problema simplemente como el de una memoria neutra, comunitariamente compartida, por fuera de discusión por parte de grupos de intereses diversos, existente desde un pasado que se hunde en la lejanía de los tiempos, se deja de lado el problema de su posible formación en un pasado reciente, de su invención en relación con coyunturas y proyectos instalados en el presente – y aun en el presente inmediato–, como se deja de lado el carácter «dividido» de estas formas de memoria, el hecho de que, como lo muestra el caso de Mulaló, antes que un patrimonio indiscutidamente colectivo, se trata de una imagen particular que se trata de forjar y de imponer, y que, además, al parecer resulta discutida por muchos de sus pobladores y desprestigiada como «valor» para otros más.

Observadas esas realidades que el análisis no puede perder de vista, podemos continuar diciendo que en Mulaló los ancianos son los principales invitados a las tertulias que por lo general son organizadas por los organismos directivos y profesoras del Colegio, señalando también que no estamos en capacidad de saber si esas forma de reunión –de «sociabilidad»– tiene algún antecedente dentro de la población, o más bien son una creación reciente de la vida escolar, que continua de esta manera una práctica impuesta a los maestros de reunir a los padres de familia, y que en años pasados se ha actualizado con la idea de «participación de la comunidad en la vida escolar».

Los lugares para la celebración de estas reuniones de tertulia –que de todas maneras, y no debe olvidarse, no son las únicas ocasiones en que se intenta mantener viva la leyenda– son el colegio y en contadas ocasiones las casas de los padres de los escolares. A la cita acuden escolares de último año, padres de familia vecinos y parientes invitados. Los viejos son escuchados con suma atención. Ellos no sólo rememoran las hazañas del Libertador sino que cuentan otras historias de algunos personajes del poblado. La narración de los hechos en torno al Libertador es usualmente combinada con historias de milagros de *San Antonio de Padua* (el santo patrono de los mulaleños), con exposiciones acerca de recetas culinarias y con historias de espantos y fantasmas, de los que se cuenta que han aterrorizado en ocasiones a más de un vecino, y que son una especie de repetición de otras muchas historias similares que se cuentan en infinidad de poblados colombianos, aunque en cada uno de ellos se piense que se trata de una singularidad irrepetible en cualquier otro lugar. Ruth, una joven profesora del colegio de Mulaló a la que entrevistamos, cuenta que

*En esas tertulias nos han contado muchas cosas raras que han pasado aquí. Que una vez Misia Carmelita, que en paz descansa, nos contó que un día le salió el duende montado a caballo, en el caballo Palomo de Bolívar, y yo le creo, pues el duende aquí sí existe porque más de uno cuenta haberlo visto y lo del caballo pues hasta sí, no ven que debajo de la Ceiba están los restos de ese caballo.*

El escenario de la tertulia se torna significativo para el «ejercicio de la memoria», en cuanto se construye como espacio social de conversación, intercambio y discusión por parte de los asistentes, no solo en cuanto a los aspectos ya conocidos y muchas veces repetidos de la leyenda Bolivariana, sino en relación con temas relacionados con la vida política, turística y cotidiana del poblado, y hasta con la actualidad nacional y regional, ya que son innumerables preocupaciones de la vida práctica presente las que terminan siendo objeto de comunicación y de intercambio, ya que, según lo investigado, la tertulia (como asociación institucional de encuentro) funciona objetivamente como un soporte del mantenimiento y de la difusión de la leyenda Bolivariana, pero sus funciones exceden en gran medida esa primera

función mencionada, ampliándose su papel al de una de esas instituciones de vecindario que logran, por una parte, acercar y reunir a las gentes más dinámicas de una pequeña comunidad –entre ellos a quienes cumplen algún papel escolar– y por esta vía articular preocupaciones e intereses del conjunto de la comunidad, y por otra parte reunir gentes del poblado, de la más diferente condición, que logran así dar alguna salida a un tiempo sobrante, con el que literalmente, en un sitio como Mulaló, por ejemplo, no se sabe qué hacer. La tertulia que impulsa el colegio permite, entonces, bajo una forma apenas formalizada, reactivar el mecanismo, un tanto borrado según nuestras observaciones, de la visita tradicional, de la conversación a la entrada de las casas (en la puerta), del encuentro en el pequeño parque que irremediamente congregaba en sus bancas. Se evitará pues la identificación de la tertulia con una función exclusiva dirigida a la conservación de la leyenda Bolivariana, aunque de hecho esta función existe y por momentos parece haberse «administrado» de forma muy conciente.

De esta manera, en la llamada tertulia se constituye un lugar de múltiples funciones, y en donde en ocasiones ha terminado constituido un foro práctico de «ilustrados», de «entusiastas culturales», foro que permite la consideración de problemas que desde la distancia pueden ser observados como insignificantes, pero que en el ámbito local son mirados con otra escala y otra valoración. Así por ejemplo, en una de esas reuniones de tertulia, cierta vez un joven tomó la palabra y expresó su preocupación por la presencia y aumento de menores consumidores de sustancias alucinógenas en el poblado. El joven pidió a los asistentes viejos que contaran a todos cómo se resolvía en otro tiempo la penosa situación. Así que Vicente, un viejo invitado, se refirió al respecto:

*Nosotros en aquel entonces no consumíamos droga ni nada de esas cosas, la juventud era muy sana, no había problemas de seguridad y lo único que se hacía era tomar aguardiente y fumar cigarrillo. Los jóvenes de hoy ya no tienen valores y no respetan nada.<sup>11</sup>*

En este aparte se expresa la comparación que hacen diferentes grupos generacionales frente a determinadas situaciones, los viejos acuden al recuerdo de antiguas prácticas y concepciones del mundo como fórmulas que podrían resolver actuales problemas cotidianos. Lo interesante de esta comparación generacional es que se distingue e idealiza un pasado en Mulaló. Empero, se tendría que advertir que en estas tertulias no simplemente se registran voces de aprobación y credibilidad frente a la manera como se cuentan los eventos, pues también es notorio el cuestionamiento e incluso la burla de las nuevas generaciones frente a los supuestos hechos ocurridos en Mulaló. En este sentido las apreciaciones que hiciera Consuelo,

---

<sup>11</sup> Vicente, viejo vecino que interviene en una de las tertulias que Ruth, la maestra, tiene registrada en una grabación audiovisual.

joven hija de la directora del Colegio de Mulaló frente a uno de los temas de la leyenda abordados en una tertulia resultan polémicas:

*Yo no creo en eso de la hija de Bolívar. Mi mamá sí cree y yo respeto eso, pues eso es lo que creen aquí muchos. Además de esa mentira, este pueblo es lo que es hoy; más bonito y con más progreso.*

Estas formas de cuestionamiento se desprenden en primera instancia del contacto de los jóvenes con la escuela y la enseñanza de la historia nacional. La historia que se les brinda a los jóvenes proviene en parte de la llamada “Nueva Historia de Colombia” que otorga especial énfasis en el entendimiento y reconstrucción de procesos sociales, distinta al contacto que sufrieron las viejas generaciones con planteamientos provenientes de la historia tradicional, en donde se ponía el énfasis en los personajes o en los grandes eventos, dando paso en el caso de Mulaló al florecimiento del culto al Libertador entre la población mayor.

De otro parte, el cuestionamiento que se hace de la leyenda y su forma de concebir la historia, se desprende de la apatía e incredulidad que generan en los jóvenes las prácticas políticas tradicionales, en donde la apelación a la figura del héroe o al supuesto rico pasado histórico en Mulaló, termina siendo para algunos un medio para conseguir recursos o aspirar a puestos de decisión política y administrativa. *Aquí todo eso es mentira, eso es puro cuento de los políticos, de los que venden mondongo de chivo*, es el tipo de comentarios que en repetidas ocasiones algunos jóvenes gustan hacer toda vez que se refieren a la leyenda.

De todas maneras, es innegable que las tertulias periódicas organizadas en Mulaló son mecanismos importantes en la circulación y difusión de la leyenda Bolivariana y que en ocasiones tales reuniones se han convertido también en un lugar de disputa por parte de quienes a veces han querido encarnar de manera monopólica la leyenda, mostrando una de sus versiones como la única posible, al tiempo que intentan imponer un solo uso legítimo de tal leyenda.

## **Fiestas Nacionales**

Las Fiestas como objeto de estudio histórico han sido abordadas de una manera moderna quizás desde la década del setenta en el siglo XX, y esto gracias al surgimiento de estudios pioneros sobre las llamadas «mentalidades» o «imaginarios sociales». Las reflexiones sobre estas temáticas fueron inicialmente desarrolladas en Europa, específicamente en Francia. Así por ejemplo nos encontramos con reflexiones sobre las fiestas generadas a partir de la Revolución Francesa, temática en la que se destacan las obras de Mona Ozouf (1976) y Michel Vovelle (1976).

En Colombia el análisis de las fiestas nacionales tampoco ha pasado desapercibido para la reciente historiografía, pero la literatura dominante que intenta explicar las relaciones entre fiesta y formación de la nación es por el momento

escasa, aunque las bibliotecas muestran cantidades de libros sobre los símbolos patrios, sobre las celebraciones de las fiestas y aunque existan multitud de reglamentaciones oficiales que invitan o conminan a la celebración de las «efemérides patrias». Dentro de esa clase de libros tradicionales, pensados por fuera de cualquier problema histórico bien planteado, puede citarse, simplemente como ejemplo, en este tema de las fiestas y celebraciones nacionales, el trabajo de Ernesto Murillo llamado *Historia de nuestra fiestas patrias* (1925), aunque en realidad ninguno de los textos escolares que han sido dominantes a lo largo del siglo XX han dejado de incorporar un capítulo o una sección, o por lo menos unas frases, sobre el tema de las celebraciones patrias.

En el caso de la renovada historiografía europea que trabaja sobre América Latina y que ha sido capaz de sacar importantes consecuencias en cuanto a temas y métodos de lo que en Europa se hace, pueden mencionarse algunos de los trabajos de Francois-Xavier Guerra, como los contenidos en su libro *Modernidad e Independencias* (1992) y en el artículo *La identidad republicana en la época de la independencia* (2000), en el que el eje de atención se encuentra colocado sobre la república en formación y sus necesidades de nuevas formas de legitimación, muchas de las cuales se encontraron en la «liturgia revolucionaria», en la celebración del acontecimiento de la Independencia y en el culto de las nuevas instituciones, en todo lo cual tuvo un papel de primer orden la fiesta nacional, regional y local.

Bajo el modelo inspirador de Guerra, algunos de sus discípulos, como Georges Lomné, han propuesto análisis muy innovadores, como por ejemplo los que se encuentran en *La revolución francesa y la simbólica de los ritos bolivarianos* (1991) y en *Las ciudades de la Nueva Granada: teatro y objeto de los conflictos de la memoria política (1810-1830)* (1993), en donde por primera vez las fiestas y celebraciones patrias del siglo XIX logran tener un análisis moderno, por fuera de toda consideración tradicional y de exaltación «patriótica». Pueden mencionarse también algunos de los trabajos de Marcos González Pérez, como *Bajo el palio, el laurel. Bogota a través de las manifestaciones festivas decimonónicas* (1995), dos compilaciones sobre el estudio de las fiestas nacionales en Colombia, de las que se pueden mencionar dos artículos de su autoría, *El orden espacial. Virreyes en santa fe de Bogota* (1998a) y *La fiesta republicana en Colombia siglo XIX* (1998b), al igual que un artículo sobre «Fiestas estatales en Colombia. Las celebraciones cívicas en el siglo XIX», editado por el Banco de la República (1980) y una ponencia del autor titulada *Tejido festivo en Bogotá*, presentada al “Segundo encuentro de archivos e investigación, el caso de Bogotá”, trabajos en los que de manera inicial empieza a reconsiderar el problema de las fiestas patrias en el siglo XIX, en el marco de la formación del Estado-nación<sup>12</sup>.

---

<sup>12</sup> Desde luego que los antropólogos han sido pioneros en el estudio de la *fiesta popular*, pero en el marco de su relación con la formación del Estado, son los historiadores los que principalmente han abordado el tema.

En el ámbito del Departamento del Valle del Cauca, la obra más significativa en cuanto a una revisión sobre el papel de las celebraciones republicanas locales, es el libro *La Fiesta Liberal en Cali* de Margarita Pacheco (1992), en donde se analiza de manera cuidadosa el problema del surgimiento y función de las protestas y amotinamientos populares como formas de expresión vigorosa de las ideas republicanas entre sectores populares.

En los estudios sobre la *fiesta* y sobre las *fiestas* se destaca su papel en tanto expresión de la memoria colectiva o medio a partir del cual los grupos humanos recrean e inventan sus referencias identitarias fundamentales. La fiesta se analiza en ocasiones a partir de los niveles más sencillos, como puede ser el familiar, en donde se celebra por ejemplo el nacimiento o la muerte de algunos de sus integrantes, hasta niveles más complejos, como resulta ser una celebración de carácter nacional, sobre todo cuando ésta se liga a los problemas de la formación del Estado, de la invención moderna de la nación. Para el presente estudio la atención se centra en este tipo de celebración, pues no sería arriesgado decir que las celebraciones nacionales de efemérides de fundación han contribuido a la simbolización y ritualización que hacen posibles la recreación de los procesos de fundación de la propia República. Es importante en esta dirección la noción de «Republicanismo» de F.-X. Guerra (2000: 267), vista como un conjunto de prácticas, cuya función es la exaltación de la nación, de la república:

*La experiencia francesa dejó como herencia un imaginario que asocia la república a la defensa de la patria y la idea republicana a la gloria militar; dejó también el lenguaje de la virtud, la educación del pueblo por la escuela, las fiestas y los símbolos, la exaltación de la participación de todos en la res pública, un patriotismo unanímista e intransigente y un antimonarquismo militante contra la tiranía de los reyes y príncipes.*

En el caso colombiano, como igual ocurre en las otras naciones latinoamericanas, la promoción de la nación por la fiesta y la celebración comienza desde el momento mismo en que logra consolidarse como República independiente. Georges Lomné señala que, ya entre 1820 y 1830 en Colombia, conmemoraciones como las del 20 de julio y la del 7 de agosto<sup>13</sup> adquirieron una significación esencial, pues la participación de la colectividad en dichos actos afianzaba la figura de los «héroes libertadores» y reafirmaba el carácter de república independiente.

Ahora bien, es claro que la celebración de la fiesta nacional ha tenido trascendencia en tanto referente político para el país, logrando movilizar a buena

---

<sup>13</sup> El 20 de julio de 1810 se proclama a la Nueva Granada como un estado independiente, federado a la nación española en el marco de una monarquía constitucional. El 7 de agosto de 1819, la victoria de las tropas del General Bolívar en Boyacá señaló el principio de la definitiva independencia de Colombia que culminaría con la ocupación de Santa Fé de Bogotá y la proclamación, el 17 de diciembre de 1819, de la República de la Gran Colombia que reunía La Nueva Granada y Venezuela.

parte de sus habitantes y logrando cierta reafirmación de sentimientos nacionales y patrióticos. Sin embargo, la forma como la fiesta es vivida y, por qué no, inventada, en el nivel de las *comunidades locales*, introduce matices diferentes que invitan a pensar en la importancia que tiene la observación local, la observación del fenómeno en su nivel «pueblerino» y lo importante que puede ser el tratar de relacionar las celebraciones locales no sólo con su ámbito nacional, sino con elementos del devenir y cotidianidad locales, con coyunturas y expectativas que difícilmente logran alguna conexión directa con el ámbito nacional, que termina siendo un marco puramente formal para la fiesta y la celebración.

### **La celebración del 20 de julio en Mulaló**

En términos generales se dirá que esta fiesta expresa, por un lado, la conmemoración de un evento significativo a nivel nacional y, de otro, su construcción y significación en un escenario específico. Hecho que permite captarla en la singularidad que le otorga su contexto local de realización. Aquí algunos de los pobladores encuentran, a su manera y en su estilo particular, la oportunidad de evocar y de recrear los hechos alrededor de la figura del Libertador, a los que parecen otorgarles tanta importancia. Se trata de presentar una narración que, evocando la historia nacional y la vida de Bolívar, se muestra como reconstrucción de un pasado que la comunidad de Mulaló intenta crear como propio.

Como se ha dicho, la figura del Libertador constituye uno de los elementos centrales de la fiesta. Es así que para cada ocasión se acostumbra la dramatización de esos supuestos hechos mediante un desfile y una obra de teatro, el plato fuerte de la celebración.

El desfile va encabezado por un poblador que representa al Libertador. La organización del evento se encarga de que el hombre tenga todos los detalles precisos de la figura de Bolívar (una indumentaria militar de la época, montar un caballo blanco que evoque a Palomo y ciertos rasgos físicos que, según algunos pobladores, coinciden los del personaje). *A él siempre le toca ese papel, le gusta hacerlo, y además dicen que se parece a Bolívar por la cara y sus patillas grandes, aunque se le retocan un poquito con pintura*, decía Karime, una joven encargada del Museo y de esos festejos.

Otras dos figuras centrales que acompañan al Bolívar de Mulaló son Ana Cleofe, la esclava negra y famosa amante del Libertador –según la apropiación local de la leyenda Bolívariana–, que está representada por una enorme muñeca negra, y los esclavos, quienes son teatralizados por un grupo de hombres y mujeres. Estos «actores naturales» que hacen de esclavos siempre lucen ropa vieja y rota, posiblemente con el propósito de significar pobreza y explotación, según una representación tradicional que viene de los grabados del siglo XIX, que ha sido luego difundida por la pintura realista del siglo XX y luego por las telenovelas de corte «histórico» que fueron una moda en el país en los años setenta.

El desfile culmina en la plaza, donde un hombre, que interpreta a don José Caicedo y Cuero –dueño de la antigua hacienda y prohombre de la Independencia nacional, por lo menos según los cánones de la historia patria oficial–, sale al encuentro del Libertador. Al igual que el Bolívar, este actor es también elegido por su supuesta similitud física con el personaje. Los dos hombres hablan y Bolívar empieza a vociferar vivas a la patria, libertad para los esclavos negros y paz para el país.

Es de notar en esta celebración el tipo de organización que la precede. La Fiesta Nacional del Veinte de Julio logra escenificarse poniendo de manifiesto todo su contenido local, cada año sin interrupción, en su historia reciente. Recursos como el desfile y la representación teatral, dos procedimientos presentes en toda celebración popular desde la época de la Colonia, hacen posible que cada año los pobladores de Mulaló hagan un «ejercicio práctico de su memoria social» a través de la representación tanto de hechos legitimados por la *historia oficial* –aquella que se enseña y se aprende en las escuelas–, como de aquellos supuestos hechos del Libertador en su paso por Mulaló, que son en parte una creación local, actualizada en el pasado reciente.

Desde luego que no se trata exactamente del cruce de dos formas de memoria que por principio hubieran sido fabricadas en espacios y tiempos diferentes, o que fueran antagónicas como representación de un pasado que identificara a un grupo social y sólo a él, o que se correspondieran con una modalidad letrada, por una parte, y con una modalidad «oral», por otra. Se puede decir más sencillamente, y con menos posibilidades de errar, que en esta celebración se yuxtaponen dos órdenes de referencia. El uno soportado en la formación escolar, en la historia aprendida en los libros (se instruye ampliamente en la escuela y el colegio sobre la importancia de Bolívar en la historia del país). El otro soportado en la memoria popular (sobre todo lo que se cuenta sobre los amores del libertador en Mulaló y lo que de ahí resulta en la leyenda: la liberación de los esclavos). Dos órdenes que se fusionan en la presentación del acto público –la celebración–, que trata de ser más una celebración local que una celebración nacional, una celebración local que se articula con procesos internos, casi podríamos decir, domésticos, puntuales y particulares, procesos que remiten al propio curso de las cosas tal como transcurren en Mulaló en un momento determinado.

No hay que pensar, sin embargo, que esa forma de «memoria popular» existe por fuera de la propia «historia oficial». En realidad ese es el punto de partida del libreto. No sólo porque en toda la interpretación oficial de la historia del país Bolívar está constituido como el Libertador por antonomasia –el héroe libertador de territorios que fueron luego cinco grandes naciones–, sino porque todos los medios artísticos utilizados y puestos en escena corresponden a una forma de representación tradicional: los desfiles, las cabalgatas, los saludos desde las carrozas, la entrada final en la iglesia, etc., todas formas que recuerdan de inmediato no sólo las prácticas públicas de festejo tal como se viven en innumerables lugares del país, sino aun

más como son enseñadas y actualizadas por las prácticas escolares, particularmente en la escuela primaria. Y sin embargo, nada de ello quiere decir que esta celebración no sea un episodio de reafirmación cultural de primer orden para las gentes de Mulaló, que no forme parte de su historia, que no se articule con estrategias de grupos o que no se vincule con sus expectativas.

Es de anotar, finalmente, que para el caso de Mulaló resulta significativo el ejercicio de análisis de la memoria colectiva, en la medida en que pone de manifiesto una serie de estrategias a partir de las cuales se inventa el pasado, convirtiéndose éste en un escenario de tensión, en donde se presentan múltiples lecturas e interpretaciones sobre los supuestos hechos ocurridos allí. El análisis ha permitido recrear por lo menos tres manifestaciones encarnadas en las prácticas cotidianas de los individuos: 1) la colección y sistematización de objetos a través de la figura del museo; 2) la narración de eventos, historias y leyendas mediante la realización de tertulias; y, 3) la celebración de fiestas que conmemoran fechas y sucesos memorables de la historia local y nacional.

## Bibliografía

- AGULHON, M. (1994) *Historia Vagabunda*, México, Instituto Mora.
- BLANCHOT, M. (1971) *La risa de los dioses*, Madrid, Taurus.
- CALVO SERRALLER, F. (1994) *Breve historia del Museo del Prado*. Madrid, Alianza.
- CHAPARRO, G. (1990) "Mulaló: el pueblito vallecaucano", en *El País*, Cali (7, mayo, 1990, p. A3).
- BANCO DE LA REPUBLICA (1980) *Albergues del Libertador*, Bogotá, Banco de la República.
- DURKHEIM, E. (1984) *Las reglas del método sociológico*, Buenos Aires, Pléyade.
- ESCOBAR, I. (1990) "Mulaló: pueblito vallecaucano", en *El Occidente*, Cali (18, febrero, 1990, p. B4).
- FOUCAULT, M. (2001) *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*, México, Siglo XXI.
- GEERTZ, C. (2000) *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa.
- GENNEP, A. van. (1943) *La formación de las leyendas*, Buenos Aires, Futuro.
- GOICOECHEA B., A. (1990) "Sobre presunta hija de Bolívar", en *El Occidente*, Cali (7, febrero, 1990, p. A4).
- GUERRA, F.-X. (2000) "La identidad republicana en la época de la independencia", en Simposio Internacional y Cátedra Anual de Historia: *Museo, memoria y nación: Misión de los museos nacionales para los ciudadanos del futuro*, Bogotá, Ministerio de Cultura, pp. 253-283.
- GUERRA, F.-X. (1992) *Modernidad e independencias*, Madrid, Mapfre.
- HALBWACHS, M. (1976) *Les cadres sociaux du le mémoire*, Paris, Mouton.
- HALBWACHS, M. (1997) *La mémoire collective*, Paris, Albin Michel.
- JOUTARD, Ph. (1977) *La légende des camisards: Une sensibilité au passé*, Paris, Gallimard.
- LE GOFF, J. (1991) *Pensar la historia: modernidad, presente, progreso*, Barcelona, Paidós.
- LOMNÉ, G. (1991) "La revolución francesa y la simbólica de los ritos bolivarianos", en *Historia Crítica: Revista del departamento de historia de la Universidad de los Andes*, n° 5: 20-34, Bogotá.
- LOMNÉ, G. (1993) "Las ciudades de la Nueva Granada: teatro y objeto de los conflictos de la memoria política (1810-1830)", en *Anuario colombiano de historia social y de la cultura*, n° 21: 114-135, Bogotá.
- MURILLO, E. (1925) *Historia de nuestras fiestas patrias e himno de Boyacá*, Bogotá, Litografía de Juan Casis.
- OLIVERIO, A. (2000) *La memoria. El arte de recordar*, Madrid, Alianza.

- OZOUF, M. (1976) *La Fête révolutionnaire: 1789-1799*, Paris, Gallimard.
- PACHECO, M. (1992) *La fiesta liberal en Cali*, Cali, Universidad del Valle.
- PEREZ GONZALEZ, M. (1995) *Bajo el Palio y el Laurel: Bogotá a través de las manifestaciones festivas decimonónicas*, Bogotá, Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- PEREZ GONZALEZ, M. (1998b) “La fiesta republicana en Colombia siglo XIX”, en *Fiesta y nación en Colombia*. Bogotá: Magisterio, pp. 51-72.
- PEREZ GONZALEZ, M. (1998a) “El orden espacial. Virreyes en Santa Fe de Bogota”, en *Fiesta y región en Colombia*, Bogotá, Magisterio, pp. 23-50.
- PERU, INSTITUTO NACIONAL DE CULTURA (1999) *Historia del Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú*, Lima, en línea [Visitado: mayo 06 de 2003; <http://mnaah.perucultural.org.pe.htm>].
- RICOEUR, P. (1999) *La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido*. Madrid, Universidad Autónoma de Madrid.
- ROLDAN, M. (2000) “Museo Nacional, fronteras de identidad y el reto de la globalización”, en Simposio Internacional y Cátedra Anual de Historia, *Museo, memoria y nación: Misión de los museos nacionales para los ciudadanos del futuro*, Bogotá, Ministerio de Cultura, pp. 99-116.
- SANCHEZ GÓMEZ, G. y WILLS, M. E. (2000) “Museo, memoria y nación”, en Simposio Internacional y Cátedra Anual de Historia, *Museo, memoria y nación: Misión de los museos nacionales para los ciudadanos del futuro*, Bogotá, Ministerio de Cultura, pp.19-30.
- SILVA, R. (1999) “Prácticas de Lectura, ámbitos privados y formación de un espacio público moderno”, en *Boletín Socioeconómico del Cidse*, n° 31, Cali, pp. 97-114.
- VOVELLE, M. (1976) *Les métamorphoses de la fête en Provence de 1750-1820*, Paris, Flammarion.

## ¿Tiene sexo la sociología? Consideraciones en torno a la categoría género\*

Luz Gabriela Arango<sup>1</sup>

### Resumen

El artículo aborda tres posibles problemáticas que permiten articular género, sexo y sociología. La primera se refiere a la división sexual del trabajo sociológico y al carácter masculino o femenino de la disciplina, tomando como asunto para la discusión la construcción histórica de un canon masculino y el caso de Marianne Weber como socióloga fundadora excluida del mismo. La segunda plantea la pregunta por el estatuto de las categorías “sexo” y “género” en las teorías sociológicas. Para abordarlo presenta algunos desarrollos teóricos adelantados por la escuela feminista materialista francesa a partir de categorías centrales de la sociología. Finalmente, se relaciona el sexo o la posición en el sistema de género del “sujeto objetivante” con las condiciones de validez del conocimiento, tema que se aborda desde la óptica del conocimiento situado y el pensamiento feminista negro.

### Abstract

The paper deals with three potential points of discussion that allow to articulate gender, sex and sociology. The first one concerns the sexual division of sociological work and the masculine or feminine character of the discipline; using as a starting point the historical constitution of a masculine canon and the story of Marianne Weber, a founder sociologist who was excluded from the canon. The second one asks the question of the predicament of the categories “sex” and “gender” within the sociological theories. For handling it some of the theoretical advancements of the French feminist/materialist school are presented, as seen through some of the central categories of sociology. Finally, the sex and the position within the gender system of the “objectifying subject” is related with the conditions of the validity of knowledge, an issue that is seen through the optics of situated knowledge and feminist black thought.

**Palabras Clave:** Sociología, Género, Sexo, división sexual del trabajo.

---

\* Conferencia inaugural en la VIII promoción de la Maestría de Sociología de la Universidad del Valle, marzo 18 de 2005.

<sup>1</sup> Profesora Asociada, Departamento de Sociología, Universidad Nacional de Colombia

## **Presentación**

Mediante el título de esta conferencia buscaba, además de atraer o provocar, adelantar una reflexión, necesariamente incompleta, en torno a algunos de los problemas que relacionan la sociología y el sexo. He construido el texto en torno a tres grandes conjuntos de preocupaciones presentes en la ya no tan corta historia de crítica feminista a las ciencias sociales y de formulaciones teóricas para analizar las relaciones sociales entre los sexos. El primero de ellos se pregunta si la sociología como disciplina hace distinciones de sexo entre quienes la practican, si se organiza internamente según jerarquías que distinguen a los sexos, si podemos caracterizarla como una ciencia masculina, femenina o neutra. En esta ocasión, abordaré solamente una de las dimensiones posibles en este conjunto de preguntas: la construcción histórica de un canon masculino de la disciplina y presentaré a Marianne Weber como ejemplo de socióloga fundadora excluida de dicho canon.

Un segundo conjunto de preguntas se refiere al estatuto teórico que tiene el “sexo” en la sociología: ¿Es una variable, una categoría de análisis, una noción de sentido común, un dato biológico? ¿Cómo se relaciona con la categoría género y qué estatuto tiene en las teorías sociológicas? Para abordar estas preguntas, me referiré a la escuela feminista materialista francesa y en particular a dos de sus autoras más destacadas, Christine Delphy y Colette Guillaumin para mostrar cómo producen alternativas teóricas que se inspiran y cuestionan a la vez, teorías sociológicas centrales. Ampliaré esta presentación identificando algunas de las tensiones entre esta escuela francesa y autoras anglosajonas.

Finalmente, podemos igualmente preguntarnos si las condiciones de validez científica de la sociología consideran el sexo o la posición en el orden de género como una característica de las y los sociólogos que incide en su objetividad. En este punto, me referiré a la propuesta de “objetividad fuerte” planteada por Sandra Harding, la cual se ubica dentro de las corrientes epistemológicas que defienden el carácter socialmente situado del conocimiento y definen a partir de allí nuevos criterios de validez. Presentaré igualmente el caso del pensamiento feminista negro como ejemplo de conocimiento situado capaz de interpelar las categorías centrales de las ciencias sociales y de las teorías feministas.

Con ello pretendo fundamentalmente proponer una manera de abordar una problemática muy compleja y significativa para las ciencias sociales y adelantar un trabajo personal de sistematización de inquietudes, propósitos y deseos surgidos a lo largo de mi experiencia en el campo de la sociología y en el desarrollo de los estudios de género en el país, y en particular dentro de la Universidad Nacional de Colombia. Agradezco a Fernando Urrea y a los colegas de la Maestría de Sociología de la Universidad del Valle, la oportunidad de someter a la discusión esta reflexión.

## 1. La construcción histórica de un canon masculino

### 1.1. Política de género y política de conocimiento

Por diversas razones, las sociólogas feministas norteamericanas han tenido el interés y la posibilidad de adelantar un proyecto consistente de crítica feminista de las ciencias sociales. Desde la década del setenta emprendieron la tarea de rescatar el papel de las mujeres en la historia de la disciplina, tanto en sus primeros desarrollos como en las innovaciones teóricas y metodológicas posteriores, poniendo en evidencia los dispositivos de poder masculino en las universidades y las luchas de las académicas por sortearlos. Entre muchos otros<sup>2</sup>, resulta revelador el trabajo de Patricia Madoo Lengermann y Jill Niebrugge-Brantley (1998) quienes rescatan las biografías y contribuciones científicas de 15 sociólogas fundadoras, activas entre 1830 y 1930 y excluidas de la construcción masculina de la historia de la disciplina. Entre las autoras rescatadas del olvido, incluyen pensadoras inglesas como Harriet Martineau y Beatrice Potter Webb, la alemana Marianne Weber, sociólogas de la Escuela de Chicago como Florence Kelley, Edith Abbot y pensadoras afro-americanas como Anna Julia Cooper.

En su introducción, las autoras aclaran que estas mujeres no fueron “invisibles” sino literalmente “borradas” (*written out*) de la historia. Mientras la invisibilidad sugiere que no fueron percibidas y que su presencia no fue considerada significativa, el haber sido borradas de la historia indica que alguna vez fueron percibidas como parte de una comunidad académica pero posteriormente fueron eliminadas de sus registros. Este es el caso de las 15 sociólogas seleccionadas. Todas ellas fueron figuras públicas reconocidas en su época en ámbitos que superaban los límites de la disciplina que contribuyeron a crear. Su trabajo fue relevante para las ciencias sociales; produjeron teoría social y practicaron la sociología en los mismos tiempos y espacios que los varones fundadores. Todas actuaron como parte de una comunidad sociológica en la medida en que llenaron al menos uno de los siguientes requisitos: ser miembro de una asociación nacional de sociología, publicar desde enfoques explícitamente relacionados con principios sociológicos, auto-identificarse como sociólogas y ser reconocidas como tales por sus contemporáneos. Estas mujeres sabían que hacían parte de un movimiento más amplio que buscaba crear una ciencia de la sociedad y tenían su propio sentido de lo que esa ciencia debía ser. Para la mayoría de ellas, se trataba de un proyecto de crítica social en el cual la investigación y la teoría debían concentrarse en la descripción, el análisis y la superación de la injusticia social.

---

<sup>2</sup> Existen numerosos trabajos, especialmente en el campo de la crítica feminista a la sociología de la ciencias. En relación con la experiencia académica de las sociólogas feministas en décadas recientes menciono dos libros: el de Barbara Laslett y Barrie Thorne (editors), *Feminist Sociology. Life histories of a movement*, Rutgers University Press, USA, 1997; y el de Ann Goetting y Sarah Fenstermaker (editors), *Individual Voices, Collective Visions: Fifty Years of Women in Sociology*, Temple University Press, Philadelphia, 1995 Dorothy Smith, *The Everyday World as problematic: A Feminist Sociology of Knowledge*. Boston: Nortyeastern University Pres, 1987.

A pesar de su trabajo en la sociología y la teoría social y de su visibilidad para sus contemporáneos, estas fundadoras desaparecieron como presencia significativa de la historia de la sociología. Algunas sobrevivieron en posiciones marginales: Harriett Martineau es recordada como traductora de Comte, Marianne Weber como biógrafa de su esposo y las sociólogas de la Escuela de Chicago como trabajadoras sociales y reformadoras. Su exclusión de la historia de la disciplina puede ser entendida como resultado de una serie de procesos de poder que incluyen la atribución o negación de autoridad. Lengermann y Niebrugge-Brantley argumentan que este proceso se explica por una particular articulación entre la “política de género” y la “política de conocimiento” que se va imponiendo en la disciplina, específicamente en la academia norteamericana dominante. En relación con la política de género, las autoras afirman que la exclusión de las fundadoras se explica básicamente por la débil autoridad de las mujeres en una cultura masculina. Para ello, se apoyan en la teoría fenomenológica de Alfred Schutz (1967, 1973), según la cual la capacidad de conocer a otra persona se adquiere en una situación de relación cara a cara en la cual una conciencia reconoce al otro como humano. Las fundadoras fueron conscientes de cómo eran percibidas en la relación cara a cara. Martineau, por ejemplo, escribía en su introducción a *Society in America*: (1836/37) “Se me ha mencionado frecuentemente que ser una mujer era una desventaja para hacer investigación social”. Si bien tuvieron presencias individuales fuertes, fueron percibidas por sus asociados varones a través del velo del privilegio masculino, como mujeres con menos autoridad que ellos.

Siguiendo a Schutz, cuando ya no están presentes físicamente, los individuos permanecen en la conciencia de los otros a través de construcciones mentales o tipificaciones y se convierten en “predecesores”. Con el tiempo, el predecesor es recordado cada vez más a través de artefactos –cosas que la persona hizo o escribió, cosas que otros hicieron o escribieron sobre ella-. En una profesión académica como la sociología, los artefactos decisivos para tipificar a los predecesores son sus escritos, que se vuelven parte del canon. Los de las mujeres no fueron incluidos por los hombres que dominaban la disciplina.

“Una de las maneras en que una disciplina o profesión socializa a sus nuevos miembros es contando su historia como balance de sus textos, descubrimientos, pensadores e ideas autorizados –el “canon” de la disciplina. La historia que los sociólogos se cuentan a sí mismos importa porque reafirma ante el narrador y la audiencia un sentido de identidad: quienes son los sociólogos, qué hacen los sociólogos; qué aspectos de la vida social examinan los sociólogos (Maurice Halbwachs, 1992: On Collective Memory, citado por Lengermann y Niebrugge-Brantley 1998:2<sup>3</sup>)

---

<sup>3</sup> Todas las citas son traducciones libres de Luz Gabriela Arango.

En la eliminación de las mujeres de la historia de la disciplina no solamente operó la “política de género” sino también la “política de conocimiento” que se vuelve hegemónica en la academia norteamericana. La marginación de las mujeres fundadoras producida por la política de género es acelerada por el desenlace que tiene el debate sobre los propósitos de la sociología y el papel social del sociólogo. Este debate había enfrentado dos posiciones opuestas descritas la una en términos de “objetividad” y la otra de “compromiso”. Durante el período comprendido entre 1890 y 1947, las elites sociológicas académicas llegan al consenso de que el papel apropiado para el sociólogo era el compromiso intelectual con el rigor científico, la neutralidad valorativa y la abstracción formal. Este consenso deslegitimaba el trabajo de las mujeres fundadoras y de muchos hombres que practicaron una posición alternativa en defensa de una sociología comprometida, crítica y activista. Las autoras documentan este proceso revisando artículos publicados en el *American Journal of Sociology* y en otras publicaciones similares aparecidas entre 1895 y 1947 en Estados Unidos. Muestran cómo, entre 1890 y 1940, ninguna mujer obtuvo cargos directivos en los departamentos de sociología ni en la *American Sociological Society* y los artículos escritos por mujeres aceptados en las revistas más prestigiosas como el *American Journal of Sociology* y la *American Sociological Review* representaron menos del 10% de todos los artículos publicados. La tendencia hacia el cientificismo en las ciencias sociales académicas fue temporalmente frenada en períodos reformistas de la sociedad mayor. Así, entre 1890 y 1915, las luchas sociales de trabajadores, grupos inmigrantes, afro-americanos, segmentos educados de la clase media y la primera ola del movimiento feminista, favorecieron la producción sociológica de las mujeres. Algo semejante ocurrió en las décadas de 1960 y 1970 con el impacto de las luchas por los derechos civiles de los negros, el movimiento contra la guerra de Vietnam y la segunda ola feminista. Pero la tendencia dominante hacia el cientificismo en la sociología académica fue estimulada por una orientación conservadora general de la sociedad y la política norteamericanas. Hacia mediados de los años treinta, la narrativa de la sociología sobre sí misma sufrió una reescritura que marginó a muchos pensadores varones y a las mujeres fundadoras. Esta reelaboración de la memoria intelectual de la disciplina legitimó la combinación de la teoría estructural-funcionalista y la investigación en grandes encuestas desarrolladas por Parsons en Harvard, Merton y Lazarsfeld en Columbia, combinación que ofrecía una teoría y una metodología formales, universalizadas y valorativamente neutras: “la tríada capitolina” de la que habla Bourdieu (2001).

Como bien lo subrayan las autoras, su propio trabajo de recuperación de parte de la historia de las mujeres en la sociología, fue posible por la acción feminista colectiva dentro de la disciplina a partir de la década del setenta, con hitos como el surgimiento del grupo *Sociologists for Women in Society* en 1971, la creación de la sección sobre sexo y género en la Asociación Norteamericana de Sociología –ASA– en 1972, la creación de la revista *Gender & Society* en 1986 o la organización de la sección de ASA sobre Raza, Clase y Género en 1996, entre otros.

## 1.2. El ejemplo de Marianne Weber

A título de ejemplo y considerando la importante influencia de Max Weber en la enseñanza de la sociología en Colombia, quiero presentar una perspectiva general sobre el papel de Marianne Weber como socióloga, basada en el trabajo de Lengermann y Niebrugge-Brantley cuyo descubrimiento me resultó especialmente revelador. Hay que decir que la obra sociológica de Marianne Weber se encuentra fundamentalmente en alemán y que incluso la traducción al inglés resulta muy restringida. La sociología de Marianne Weber, quien escribe entre 1890 y 1920, es influida por tres ejes del pensamiento social alemán: una ideología de género basada en una masculinidad sensual y agresiva y una feminidad espiritual y domesticada; la primera ola importante de organización y pensamiento feminista; y la formulación de una sociología comprensiva por parte de varones liberales como Max Weber y Georg Simmel. Luego de publicar en 1907 su monumental obra *Matrimonio, Maternidad y Ley*, Marianne Weber fue considerada una líder intelectual del movimiento feminista liberal. Aunque rechazó las afirmaciones tradicionales esencialistas sobre las diferencias fundamentales entre la naturaleza masculina y femenina, Marianne Weber sostuvo que la configuración de género del trabajo humano le daba a las mujeres como grupo, la responsabilidad primaria de producir, reproducir y enriquecer la vida humana al nivel de la cotidianidad. Marianne Weber también participó en una vertiente feminista en la configuración crítica alemana, conocida como “el movimiento erótico”, surgido de los círculos artísticos e intelectuales alrededor de Munich, el cual cuestionaba la doble moral sexual y reivindicaba una revolución en las costumbres sexuales de mujeres y hombres. El feminismo erótico defendía la experimentación sexual, el desmantelamiento de la monogamia, la liberación de mujeres y hombres por el amor libre, la exploración homo-erótica y la crítica a la heterosexualidad.

La sociología de Marianne Weber es una sociología centrada en la mujer tanto por sus temas de estudio como por su perspectiva. Su trabajo se plantea como una reacción a algunas ideas presentes en los círculos masculinos de las ciencias sociales que conocía íntimamente; en particular, el supuesto de que las afirmaciones que se hicieran sobre el actor social eran válidas para hombres y mujeres o que las mujeres no eran lo suficientemente significativas como para merecer un análisis separado. Marianne Weber basa su sociología feminista en su experiencia como mujer en un mundo dominado por hombres y como respuesta al discurso sobre este mundo elaborado por una sociología igualmente dominada por hombres. Enfoca su crítica en dos áreas primarias e interrelacionadas de la experiencia femenina: el matrimonio y el trabajo y en la manera como la armonía social se construye a expensas de la autonomía de la mujer. Marianne Weber muestra como las vidas de las mujeres están estructuradas por instituciones dominadas por los hombres como el derecho, la religión y la economía; por un contexto histórico forjado por una serie de acontecimientos masculinos; y por análisis masculinos de estas instituciones y acontecimientos. Su sociología se compromete explícitamente con las teorías de

Georg Simmel e implícitamente con las de su esposo, Max. No escribe desde una posición de neutralidad valorativa sino de defensa de cambios en pro de una mayor igualdad entre hombres y mujeres.

Buena parte de su obra, incluyendo su trabajo mayor *Matrimonio, Maternidad y Ley* (1907) está orientada a analizar histórica y estructuralmente la institución matrimonial. El aspecto más agudo de su análisis es la identificación de las dinámicas micro-sociales del matrimonio como negociación compleja entre poder e intimidad, en la cual el dinero, el trabajo de la mujer y la sexualidad son asuntos decisivos. Resulta interesante resaltar el papel de la ética protestante en su análisis histórico del matrimonio que contrasta y complementa el célebre trabajo de su esposo. Para Marianne Weber, la ética protestante estimula la demanda de autonomía de las mujeres al afirmar que cada persona, hombre o mujer, es moralmente independiente y sólo debe rendir cuentas ante Dios:

“En las comunidades religiosas del Nuevo Mundo animadas por el espíritu puritano, la idea de la igualdad religiosa de la mujer empezó a ser tomada en serio por primera vez... La libertad de conciencia, madre de todos los derechos personales del individuo, estuvo también, del otro lado del océano, en el origen de los derechos de las mujeres” (Weber, 1912<sup>a</sup>/1919/1997:31, en Lengermann y Niebrugge-Brantley 1998:205)

Analiza las dinámicas micro-sociales de la relación marital y señala cómo el patriarcado, al darle al marido la autoridad para tomar decisiones, afecta la integridad de la relación matrimonial y destruye las posibilidades de intimidad. En la mayoría de los matrimonios, la esposa es económicamente dependiente del marido y esta relación de subordinación erosiona el sentido de adultez moral de la mujer:

“la esposa se ve obligada a rogarle al marido y a halagarlo para satisfacer sus necesidades personales... Como toda persona mantenida en condición de dependencia ... adopta las armas de los débiles y trata de conseguir sus propósitos con todo tipo de rodeos... Cuánta desfiguración generan esos trucos de esclava que aún utiliza nuestro sexo para obtener con disimulo de un “amo y señor”, muchas de las cosas que necesitamos para nuestra vida” (Weber, 1912<sup>a</sup>/1919/1997: 43-44, en Lengermann y Niebrugge-Brantley 1998:206)

La revisión histórica de Marianne Weber la lleva a concluir que la adquisición más reciente de autonomía en el matrimonio resulta de las nuevas condiciones industriales que remueven el control personal del esposo, empujando a la mujer hacia la esfera pública como trabajadora. Su teoría sobre el trabajo de la mujer se inscribe dentro de un diálogo crítico con Georg Simmel. Este último responde al debate sobre el papel de la mujer en la sociedad introduciendo una sociología de género que permanecerá ignorada por los historiadores de la disciplina hasta que el feminismo de finales del siglo XX devuelva a los académicos varones hacia las fuentes masculinas clásicas en busca de la faltante “cuestión de la mujer”. Simmel

superpone su teoría del género en su clásica y fundamental distinción entre “cultura objetiva” y “cultura personal”: la primera designa los objetos y textos supra-personales que trascienden y moldean la existencia social individual como la tecnología, el arte, la ciencia, el lenguaje, la religión, el derecho, el dinero, el sistema moral (Coser, 1977). La segunda designa la realización psíquica individual de un sentido del significado de la existencia. De acuerdo con Simmel, la cultura objetiva sería un medio alienante que consume la energía masculina y separa a los varones de la totalidad de la cultura personal mientras las mujeres tendrían una altísima capacidad para realizar el “alma bella” de la cultura personal, el proyecto más importante de la humanidad. Las mujeres serían superiores a los hombres en este sentido pero mantendrían un lugar secundario y distante en la construcción de la cultura objetiva.

Marianne Weber responde inicialmente a Simmel con el argumento de que mujeres y hombres tienen capacidades iguales para trabajar. En varios de sus ensayos, la socióloga muestra la participación de las mujeres en la cultura objetiva y la diversidad de su contribución en la agricultura, la industria, las profesiones, la educación y la política. Pero afirma que el trabajo cultural de las mujeres cubre no solamente la cultura personal y la cultura objetiva sino también una tercera esfera de trabajo, - la producción de la vida cotidiana- que relaciona los dos polos anteriores de manera esencial para la continuidad social y el desarrollo individual. Las mujeres trabajan con objetivos prácticos concretos para mediar y traducir los productos de la cultura objetiva a un entorno utilizable por los individuos en la vida diaria. Este continente oculto del trabajo de las mujeres sería el puente -y hasta cierto punto la solución a la tensión que identifica Simmel- entre la cultura objetiva y la cultura personal.

La contribución de Marianne Weber a la sociología reside en el modo en que modifica nuestra comprensión de las teorías de Max Weber y Georg Simmel. La socióloga trabajó dentro de un conjunto de conceptos y temas que consideramos propios del pensamiento de Weber y Simmel y que ella misma les atribuye. Adopta su metodología que privilegia el análisis de los casos históricos específicos y la aproximación a los sujetos humanos desde el sentido de su acción. Sin embargo, introduce una fractura crítica y feminista en estos discursos al traer a colación la pregunta por las mujeres. En su crítica a la sociología de Simmel, revela claramente, por ejemplo, cómo la desesperanza filosófica de Simmel en torno al dinero como reificación cultural es un lujo de aquellos que tienen un acceso fácil y no problemático a éste. Rechaza la tesis de que los hombres sean por naturaleza menos hábiles que las mujeres para hacer el trabajo de cultura personal y que sean las trágicas víctimas de su genio para la cultura objetiva. Al explorar el vasto continente medio del trabajo cultural de las mujeres para producir la vida cotidiana, nos muestra cómo esa clase privilegiada de varones puede reflexionar sobre la tragedia de la alienación de la cultura objetiva porque mantiene su capacidad de pensar sobre el sentido de la vida gracias al trabajo cultural cotidiano de las mujeres.

La relación de la sociología de Marianne Weber con la de su esposo es más elusivamente crítica. Cuando ella hace la pregunta por las mujeres a la sociología de Max, no encuentra respuesta: las mujeres no están, ni positiva ni negativamente en su sociología. El asunto de la mujer es más marginal en Weber que en los textos clásicos y más conservadores de Durkheim o en el sentimentalismo liberal de Simmel. En su ensayo “Autoridad y autonomía en el matrimonio” (1912) Marianne Weber critica el análisis del poder y la dominación desde la perspectiva del dominante y plantea el problema del punto de vista del subordinado que experimenta el poder como control sobre su propia voluntad. En este y otros ensayos, Marianne Weber describe al subordinado como no necesariamente complaciente con la dominación. El o la subordinada debe encontrar formas de sobrevivir como subjetividad con voluntad en condiciones de dominación, utilizando los poderes del débil. Por otra parte, su análisis sobre la historia de la religión en la sociedad occidental revela que la sociología de Max, incluyendo su exploración del protestantismo y las sectas puritanas, sólo se interesa por sus consecuencias en aquellas instituciones determinantes en la vida de los varones; y deja sin explorar sus profundas consecuencias sobre las mujeres. Marianne Weber muestra como la preservación de la dominación patriarcal entre los sexos en la más íntima y cotidiana de las relaciones humanas –el matrimonio- es el hecho vergonzoso en las celebraciones que la ciencia y la filosofía hacen de la expansión de los derechos democráticos en las sociedades occidentales, considerados como una evidencia en la sociología de Max.

La sociología de Marianne Weber también está construida sobre la comprensión de las diferencias entre mujeres que resultan de la clase, la educación, la edad y la ideología y reconoce de manera consistente diferencias categóricas entre ellas. La autora es consciente del privilegio particular de mujeres como ella y estima que éste implica responsabilidades específicas. No pretende ser “valorativamente neutra” en sus análisis; toma partido por las mujeres. Su voz personalizada revela que los escritos de Max Weber y Georg Simmel, presentados como la voz abstracta de la teoría pura, fueron también los postulados de personas con género, clase, y especificidad biográfica.

## **2. Teoría feminista y sociología del género: algunos debates**

Muchas de las sociólogas fundadoras eliminadas de la historia de la disciplina se interesaron por construir categorías de análisis e interpretaciones sobre las relaciones sociales entre los sexos que anticiparon los desarrollos de las teóricas feministas a partir de la década del setenta. La llamada “segunda ola” del movimiento feminista tuvo una fuerte incidencia en el mundo académico, inspirada no en las fundadoras ignoradas sino en trabajos pioneros como los de Simone de Beauvoir en la década del cincuenta o Margaret Mead en la década del sesenta. Mas de 50 años de producción teórica y de análisis empírico permite contar en la actualidad con un cuerpo vasto y sólido de teorías y enfoques que van desde

perspectivas liberales apoyadas en una visión de la sociedad marcada por los procesos de modernización, modernidad e individualización hasta enfoques que enfatizan la dominación y la explotación como estructurantes de lo social, pasando por abordajes culturalistas que le dan preeminencia al universo simbólico. En esa medida, resulta imposible dar cuenta de las múltiples teorías que existen sobre el género o las relaciones sociales entre los sexos ni de su evolución a lo largo de los años. Como otras teorías que en su momento fueron emergentes y desafiaron las posiciones dominantes, la crítica feminista se desarrolló al interior de las ciencias sociales, utilizando y criticando los enfoques, conceptos y teorías existentes. En la historia de las teorías feministas, se suelen reconocer dos vías complementarias y muchas veces contradictorias, en la construcción de estas arquitecturas conceptuales e interpretativas: una crítica interna a las disciplinas y una elaboración inter o trans-disciplinaria, procesos estrechamente imbricados.

En esta presentación, voy a referirme a una corriente poco conocida en nuestro medio, la escuela feminista materialista francesa. No lo hago solamente con el objetivo de difundir su propuesta sino porque ésta encuentra una fuerte inspiración en la sociología marxista y en el estructuralismo, lo cual permite visualizar cómo una teoría crítica feminista puede tomar como punto de partida las teorías sociológicas -y de las ciencias sociales en general- existentes y trabajar “con” y “contra” estas. Mencionaré específicamente a Christine Delphy y a Collette Guillaumin cuyas teorías sobre la explotación económica de las mujeres y la apropiación material de las mismas proponen un sistema de interpretación holista de las relaciones sociales entre los sexos. Estos enfoques contrastan en varios aspectos con los desarrollos anglosajones en torno a la categoría género, algunos de los cuales abordaré.

### **2.1. El enfoque materialista**

En su obra “El enemigo principal” publicada en 1970, Christine Delphy propone un análisis materialista de la opresión de las mujeres en el capitalismo. Su método parte de las condiciones materiales en las que vive un grupo o categoría llámese clase obrera, mujeres, negros... La opresión de las mujeres es específica, no porque las mujeres sean específicas sino porque es un tipo de dominación singular. Es un caso particular del fenómeno general de la dominación, no más particular que cualquier otro (Delphy 2001:46). Se basa en el supuesto de que toda relación de dominación u opresión es arbitraria, es decir, socialmente construida y en que un análisis materialista de la sociedad es fundamental para la comprensión de todas las opresiones.

“... toda distribución de riquezas y de poder reposa sobre una *convención social*, por lo tanto humana, convención que es incorporada en el derecho y la costumbre, pero también en otras numerosas instituciones y procedimientos: son *relaciones sociales materiales*. El materialismo no es otra cosa que la primacía acordada a esas relaciones” (Delphy, 2001: 24)

El método materialista de Delphy es también estructuralista en la medida en que considera el conjunto antes que las partes. De este modo lo privado y lo público, por ejemplo, conforman un sistema de oposición: ninguno de los dos tiene sentido sin el otro. Su análisis implica privilegiar la relación entre ambos. El grupo de las mujeres y el grupo de los hombres están en relaciones de dominación del mismo orden que el grupo de los Negros y el de los Blancos. Son grupos definidos ante todo porque uno oprime al otro. Si lo que define a los grupos es su situación relativa en relación con el otro, esto se explica por los beneficios que uno de los grupos obtiene por esta situación. Influida por el paradigma marxista de la lucha de clases y la extorsión del trabajo, Delphy busca esos beneficios del lado de la explotación económica y propone el concepto de “modo de producción doméstico” que explota el trabajo doméstico no pagado de las mujeres.

“Se trataba de buscar las bases materiales de la opresión de las mujeres en las condiciones de producción a las que están sometidas, y por producción entiendo la producción de su propia vida, es decir la manera de ganársela; y al mismo tiempo, encontrar una base explícitamente social de la subordinación de un “sexo” al otro” (Delphy 2001:296)

“Encontré algo común a las mujeres y es una explotación material; se puede decir que la opresión de las mujeres comporta la explotación material; es sin duda necesario pero no suficiente para explicar el lado universal de la distinción hombres-mujeres, el hecho de que sirva para todo” (Delphy 2001:59)

Delphy argumenta que esta explotación reposa sobre la posición de la mujer dentro de la institución familiar como dependiente del jefe de familia. Utiliza la teoría marxista para analizar la opresión de las mujeres y con ello también critica las limitaciones de esta teoría, en particular su indiferencia hacia la división sexual del trabajo, considerada no problemática y aceptada como natural. El reconocimiento de la existencia del patriarcado revela que la “clase obrera” descrita por los marxistas y caracterizada como “teóricamente asexuada”, es sexuada y no solo de manera empírica y contingente.

“una de las paradojas del feminismo materialista es que tiene que pensar con el método de Marx contra las conclusiones de Marx, paradoja muy frecuente en la historia de las ideas” (Delphy 2001:296)

“yo acentué aquello que en el marxismo es compatible con la revuelta de las mujeres; no derramaría ni una lágrima por el marxismo si hubiera que abandonarlo porque se revela inútil para analizar la opresión” (Delphy 2001:129).

La autora afirma que los intereses presentes en el análisis marxista explican su incapacidad para entender la opresión de las mujeres. A los marxistas sólo les interesaba destacar la sobre-explotación del trabajo de las mujeres en el mercado pero no en la familia porque no querían ver que los beneficiarios en este último caso eran los hombres: esposos, padres, hijos. El trabajo doméstico es un caso de trabajo de autoconsumo propio de un tipo de economía campesina, en la cual se produce en parte para el mercado y en parte para el propio consumo. Es un tipo de producción que se podría llevar al mercado, pero que se escoge consumir y en esa medida, es una actividad tan productiva como las otras. Lo que realmente define el trabajo doméstico es la relación estructural de explotación institucionalizada en el matrimonio:

“Son las mujeres como esposas y en el marco de esta relación quienes no son remunerables, no es el tipo de tareas que hacen [...] Es el matrimonio el que nos hace salir de la productividad, del mercado, no hay que mirar las tareas, hay que mirar las relaciones de producción” (Delphy 2001:69)

Así como para entender la explotación de los obreros no basta con identificar la cantidad de trabajo extorsionada sino la relación de dependencia y miseria que la acompañan, en el caso de las mujeres es fundamental poner en evidencia sus condiciones de sujeción. Para responder a quienes se inquietan por la relación amorosa entre los sexos, Delphy nos recuerda como con frecuencia en el análisis feminista la reivindicación de la igualdad o la afirmación de que las mujeres estaban oprimidas, se hizo en nombre de la relación amorosa entre los sexos, no en su contra. En el siglo XIX, las feministas anglosajonas y francesas –al igual que Marianne Weber- protestaban contra la dependencia conyugal de las mujeres, no sólo en nombre de la libertad y la dignidad sino porque era imposible que hubiese sentimientos auténticos entre dos personas cuando una de ellas controlaba absolutamente a la otra.

## **2.2. El debate sexo/género**

Christine Delphy inscribe su trabajo no solo en relación con la teoría marxista sino con otros desarrollos de las ciencias sociales que desembocan en la categoría género, categoría que la autora adopta a partir de 1976, entendida como “sexo social”. En 1963, Margaret Mead afirma que la división de los rasgos del carácter humano en dos (mitad mujeres, mitad hombres) establecida por la mayoría de las sociedades, es arbitraria. La noción de “roles de sexo” utilizada por Mead será desarrollada en las décadas posteriores, lo cual permite dar un paso hacia la desnaturalización; el siguiente será el cuestionamiento de la visión de armonía y complementariedad de estos roles. El concepto de género, heredero directo de los “roles de sexo”, es utilizado por Ann Oakley en 1972, en uno de los primeros trabajos consagrados explícitamente al tema, *Sex, Gender and Society*. Oakley

define el sexo como diferencias biológicas entre machos y hembras mientras el género, “cuestión de cultura”, hace referencia a la clasificación de lo masculino y lo femenino y reúne *todas las diferencias observadas entre hombres y mujeres*, roles y representaciones culturales. El género incluye todo lo que es variable y socialmente determinado: la variabilidad es la prueba de su condicionamiento social.

Señala Delphy cómo con el concepto de género, tres cosas se vuelven posibles: a) un sólo concepto reúne el conjunto de aquellas diferencias entre los sexos que se presentan como sociales y arbitrarias, b) su singular (el género) permite desplazar el énfasis sobre las partes hacia el principio de separación, c) la idea de jerarquía queda claramente anclada a este concepto. Sin embargo, se sigue pensando el género como una dicotomía social determinada por una dicotomía natural. Los análisis feministas buscan dar cuenta de las diferencias y desigualdades sociales que se establecen en torno al sexo pero no se preguntan por qué el sexo da lugar a diferenciaciones sociales. Desde esas perspectivas, el sexo antecede cronológica o lógicamente al género: es pensado como causa o explicación del mismo.

Delphy critica este razonamiento y propone repensar la relación sexo/género planteando la idea de la anterioridad lógica del género con relación al sexo. Este último no sería más que un marcador de la división social que sirve para reconocer e identificar a las dominadas de los dominantes. Es un signo que adquiere valor simbólico y resulta de un acto social de reducción hasta obtener una clasificación dicotómica. A partir de su reflexión sobre el trabajo doméstico, la autora demuestra cómo el punto de partida es la relación de dominación y el conjunto de los mecanismos sociales que producen el sometimiento de una categoría de personas a otra, o más exactamente la “creación de categorías de personas”. De este modo, invierte el razonamiento habitual que va de las “diferencias naturales” a la división sexual del trabajo y finalmente a la jerarquización.

“Concluí que el género no tenía un sustrato físico –más exactamente que lo que es físico (y cuya existencia no está puesta en cuestión) no es el sustrato del género. Que al contrario, era el género el que creaba el sexo: dicho de otro modo, el que daba sentido a rasgos físicos que, al igual que el resto del universo físico, no poseía sentido intrínseco” (Delphy 2001:27)

Para Delphy los términos “género”, “opresión de las mujeres” y “patriarcado” son intercambiables pues los considera aspectos de un mismo fenómeno. El término “opresión” tuvo un valor simbólico importante en los años 1970; expresaba la rebelión de un grupo social. El “patriarcado” designa el sistema de opresión de las mujeres y tiene un sentido analítico al expresar que se trata de un sistema y no de una serie de hechos fortuitos lamentables. El “género” es el sistema de división jerárquica de la humanidad en dos mitades desiguales siendo la jerarquía un rasgo tan importante como la división. El “patriarcado” es un concepto más global y cerrado mientras que “género” denota un proceso.

Cuando escribió *El Enemigo Principal*, Delphy no sabía donde ubicar las explotaciones que no provenían del trabajo, opresiones como la violación, el constreñimiento a la heterosexualidad y la reproducción. A partir de 1984, la autora se refiere al género como comprensión del sexo como construcción social y sistema jerárquico y dicotómico, resultado de varios sistemas de opresión, uno de los cuales es la explotación económica. Renuncia a la búsqueda de una causa única y al igual que otras feministas materialistas anglosajonas, como Walby o McKinnon, propone una interacción entre diversas estructuras cuya articulación jerarquizada debe poder establecerse.

### **2.3. Una postura radical anti-diferencialista**

La postura teórica anti-naturalista y estructuralista de Delphy se corresponde con una visión anti-diferencialista con fuertes consecuencias políticas. Estima que “la diferencia” ha operado como argumento mediante el cual se justifica la desigualdad entre los grupos. Las diferencias son creadas precisamente para constituir grupos y luego se presentan como “descubiertas”, como hechos exteriores a la acción de la sociedad. Esas diferencias son jerárquicas y el tratamiento diferencial no es recíproco. Los diferentes son siempre los otros: las mujeres, las y los negros, etc. La jerarquía no aparece cuando grupos ya existentes entran en relación sino que es la misma relación de dominación la que constituye los grupos y su diferencia. Los grupos son creados como grupos y como dominados o dominantes en el mismo momento y por el mismo movimiento.

La reivindicación de “igualdad en la diferencia” contra la cual se rebelaba Simone de Beauvoir en la década de 1960 es igualmente criticada por Delphy para quien el llamado “feminismo de la diferencia” es una corriente contraproducente. Las feministas diferencialistas esperan que las mujeres sean valoradas “como mujeres”; lo cual supone que para tener derecho a ese “respeto” y a esa “valoración”, los individuos deben mantenerse dentro de los límites de lo que se reconoce como específico de su grupo. De este modo se niega al individuo del grupo dominado, “específico”, su singularidad individual. La creencia en la diferencia sexual está tan anclada en la conciencia que desborda el ámbito del género y afecta la percepción del mundo y la capacidad de percibirlo. Se vuelve una cosmogonía, revela su rostro religioso, como si la diferencia entre los sexos fuera lo único que da sentido al mundo. Afirma la autora:

“el esencialismo, el diferencialismo, la neofeminidad –como quiera que se llamen las tendencias que piden desde hace siglo y medio *la igualdad dentro de la diferencia* – no son solamente absurdos desde el punto de vista del análisis; son peligrosas por lo que han producido y siguen produciendo en el plano político” (Delphy 2001:41)

Las políticas de muchos Estados recogen esta pretensión y en lugar de buscar la igualdad persiguen la equidad: un proyecto que Delphy ubica a medio camino entre la igualdad y la equivalencia (igualdad en la diferencia). De este modo, ningún campo de actividad queda formalmente restringido para las mujeres pero no se hace nada para acabar con la explotación del trabajo doméstico. La maternidad es uno de los aspectos de esta ideología de género con mayor resonancia entre las mujeres:

“pareciera que existe una comunidad de intereses entre la sociedad patriarcal, que quiere seguir cosechando los beneficios de la explotación de las mujeres, y la mayoría de éstas, que están dispuestas a aceptar esta explotación a cambio de un papel menor pero reconocido- el de madres- y las satisfacciones afectivas de la maternidad” (Delphy 2001:33)

#### **2.4. La apropiación material de la individualidad corporal: la propuesta radical de Colette Guillaumin**

En su libro *Sexo, raza y práctica de poder. La idea de Naturaleza* (1992), Colette Guillaumin propone un análisis de la opresión de las mujeres en términos de relaciones de apropiación de la clase de las mujeres por la clase de los hombres, en una analogía con las relaciones de esclavización. Su enfoque también se ubica desde una perspectiva materialista y radical y realiza una fuerte crítica a las limitaciones de la teoría marxista para dar cuenta de la explotación de las mujeres. Mediante la idea de *apropiación material de la individualidad corporal* de las mujeres por los hombres, podemos decir que resuelve de manera unificada y totalizante la interrelación entre explotación económica y sexual que planteaba Delphy.

El punto de partida de Guillaumin es la observación de un hecho material – la relación de poder mediante la cual una clase de sexo (los hombres) se apropia de la otra (las mujeres)- y de un hecho ideológico –la idea de “naturaleza” que daría cuenta de lo que son las mujeres-. El enfoque materialista es claro en la medida en que el hecho ideológico está subordinado al hecho material, no constituye una categoría empírica autónoma. Hecho material y efecto ideológico son las dos caras de un mismo fenómeno. La relación de apropiación o acaparamiento de la individualidad es un tipo de dominación más amplia, lógica e históricamente anterior a la explotación de la fuerza de trabajo del proletario en el capitalismo en la medida en que, como en el sistema de esclavitud de plantación, se produce una apropiación física directa. En ella, la unidad material productora de fuerza de trabajo, es decir la persona, es apropiada en su individualidad corporal y no solamente en su fuerza de trabajo.

Esta apropiación material se expresa concretamente en aspectos como la apropiación del tiempo, la apropiación de los productos del cuerpo, la obligación sexual, la carga física de los miembros inválidos del grupo y la carga física de los

miembros válidos de sexo masculino. La “obligación sexual” toma dos formas principales de uso físico sexual de las mujeres: la primera mediante el contrato matrimonial, no monetario y la segunda mediante el contrato monetario de la prostitución. En este último interviene una medida de tiempo y dinero que impone límites mientras una mujer apropiada por su esposo, no puede disponer de su cuerpo. En cuanto a la carga física de los miembros del grupo, en ella la dominación sexual reduce a la mujer al estado de herramienta cuya instrumentalidad se aplica fundamentalmente a otros seres humanos. Socialmente, estas tareas se efectúan en el marco de una apropiación física directa en las familias y en otras instituciones sociales: así, por ejemplo, la Iglesia Católica absorbe a mujeres que destina gratuitamente (a cambio de su mantenimiento) a cuidar a otros en hospicios, hospitales e internados, cosa que no ocurre con las órdenes religiosas masculinas. Afirma Guillaumin que las monjas al igual que las prostitutas representan “el colmo de la feminidad” o si se quiere, una feminidad “extrema”... Las unas encarnan la obligación sexual, las otras la carga física del cuidado de otras personas.

La apropiación de la individualidad material de las mujeres tiene efectos dramáticos sobre su existencia: el mantenimiento material de otros cuerpos significa una presencia constante, una vida cuyo tiempo es totalmente absorbido por el cara a cara con los bebés, los niños o el marido. Pero el estar ligada materialmente a individualidades físicas es también una realidad mental. La individualidad es una frágil conquista negada con frecuencia a una clase completa a la que se le exige que se diluya, material y concretamente, en otras individualidades:

“la privación de individualidad es la secuela o la cara escondida de la apropiación material de la individualidad [...] disloca la frágil emergencia del sujeto” (Guillaumin, 1992:31)

La explotación económica del trabajo doméstico de las mujeres se explica por la relación de apropiación: su gratuidad pone en evidencia que es un trabajo considerado “no remunerable” porque no resulta de la venta de la fuerza de trabajo por un individuo libre sino de la apropiación global de la esposa por el marido. Guillaumin destaca, no obstante, algunas contradicciones entre la apropiación colectiva de la clase de las mujeres por la clase de los hombres y su apropiación individual. El matrimonio sólo es la superficie institucional y contractual de una relación generalizada, la expresión restrictiva de una relación pero no es la relación misma. El matrimonio también contradice esa relación y la limita al restringir el uso colectivo de una mujer, trasladándolo a un solo individuo. Una segunda contradicción se da entre la apropiación de las mujeres por parte de los hombres y su re-apropiación por ellas mismas mediante su existencia objetiva de sujeto social que puede vender su fuerza de trabajo.

## **2.5. El discurso de la Naturaleza como efecto ideológico de la apropiación material**

Esta relación social de dominación mediante la apropiación material del cuerpo produce una interpretación “material” de las prácticas. Según Guillaumin, la faz ideológica y discursiva de la relación convierte a las unidades materiales apropiadas –en este caso, las mujeres- en *cosas en el pensamiento mismo*. El objeto de la apropiación es expulsado “fuera” de las relaciones sociales e inscrito en una pura materialidad:

“En la relación social de apropiación, siendo *la individualidad material física el objeto de la relación*, ésta se encuentra en el centro de las preocupaciones que acompañan esta relación. Esta relación de poder, tal vez el más absoluto que pueda existir: la pertenencia física (directa o mediante la apropiación de los productos) , conlleva la creencia en que un substrato corporal motiva esta relación, ella misma material-corporal, y que de alguna manera, es su “causa”. El dominio material sobre el individuo humano induce una cosificación del objeto apropiado” (Guillaumin, 1992:50)

En las relaciones entre las clases de sexo, las dominadas son “cosas” en el pensamiento como lo revela el discurso sobre la sexualidad de las mujeres, su inteligencia o su llamada intuición. En relación con la sexualidad, una fracción de la clase de mujeres está consagrada exclusivamente a funciones sexuales: las prostitutas son la sexualidad y solo eso. Son objetivadas como sexo. Por otra parte, a las mujeres se les atribuye inteligencia específica que es una inteligencia de cosa. Alejadas de la especulación intelectual, consideradas ilógicas, su inteligencia es descrita como “práctica”, orientada hacia el mundo de las cosas. Finalmente, la llamada intuición específicamente “femenina” clasifica a las mujeres como expresión de los movimientos de la pura materia. Las mujeres saben lo que saben sin razón; no tienen que comprender ni poner en uso la razón. Su saber es una propiedad directa de la materia de que están hechas (Guillaumin 1992:54)

La antigua idea aristotélica de naturaleza, dice Guillaumin, expresaba una concepción finalista de los fenómenos sociales: un esclavo está hecho para hacer lo que hace, una mujer para obedecer. La idea de naturaleza se confundía con la de “función”. La idea moderna de naturaleza se desarrolló de manera concomitante con las ciencias llamadas de la materia y de la naturaleza. Esta aporta algunas modificaciones a la visión aristotélica. A la idea original de finalidad del objeto le añade la de determinismo interno del mismo. El objeto era considerado fisiológicamente organizado –y no sólo anatómicamente- para ocupar el lugar que le corresponde *como grupo*. Esta programación interna era su propia justificación en virtud de la creencia en una Naturaleza personificada y teleológica. A partir del siglo XVIII este naturalismo adquirió rasgos cada vez más complejos, hoy apoyados en códigos genéticos, biología molecular y demás. Pero el fin del geocentrismo no

significó la desaparición de la finalidad metafísica:

“Es la idea singular de que las acciones de un *grupo* humano, de una *clase*, son “naturales”; que son independientes de las relaciones sociales, que preexisten a toda historia, a todas las condiciones concretas determinadas” (Guillaumin 1992:57)

Guillaumin explora qué ocurre con los dominantes en esta visión naturalista y logra poner en evidencia algunas contradicciones lógicas allí presentes: todos los humanos son naturales pero algunos son más naturales que otros. La imputación de que las mujeres somos “naturales” se expresa en un discurso de una gran simplicidad: si las mujeres son dominadas es porque son diferentes, tienen un cerebro más pequeño, hormonas distintas... ¿Pero diferentes de qué? No se es diferente en sí mismo, se es diferente de alguien, de algo. Sin embargo, si es verdad que las mujeres son diferentes de los hombres, los hombres en cambio no son diferentes. Los hombres son. Los hombres no se diferencian de nada. La autora subraya que no existe realmente el género gramatical masculino, al menos en su lengua, el francés. No existe lo masculino porque lo general basta para los hombres: de hecho hay un general y un femenino, un humano y una hembra. Y destaca con fina ironía:

“A los hombres no les interesa encontrarse como género (los machos) ya que son una clase dominante; no les interesa encontrarse denotados por una característica anatómica, ellos que son *los hombres*. Hombre no quiere decir macho, quiere decir especie humana. ¿Por qué diablos tendrían ellos que ser, como *las mujeres*, sólo una fracción de la especie? Prefieren ser todo, es muy comprensible” (Guillaumin 1992:65)

En un primer momento, los grupos dominantes no se atribuyen a sí mismos una naturaleza. Pueden llegar a desarrollar “éticas científicas”, tanto liberales triunfantes como nazis, de que algunos grupos tienen un derecho de dominación por excelencia debido a sus cualidades y sus capacidades innatas de todo tipo pero no por ello abandonan el sentimiento de que no se confunden con la Naturaleza sino que justamente sus capacidades innatas les dan la posibilidad de trascender las determinaciones internas. La naturaleza les da la inteligencia que les permite comprender y dominar hasta cierto punto a la Naturaleza...

## **2.6. Algunos contrastes entre la escuela materialista francesa y teorías feministas anglosajonas**

El campo de las teorías feministas, aun cuando ocupa una posición crítica en el campo más amplio de las ciencias sociales, está igualmente sometido a luchas por la legitimidad científica. En un conjunto de sistemas de pensamiento que asumen que no existe una teoría que sea social ni políticamente neutra, la relación con los movimientos feministas también interviene en los procesos de legitimación. Si es posible pensar que la “nación” como delimitación territorial, jurídica, cultural y

simbólica define fronteras que inciden en la construcción de escuelas de pensamiento diferenciadas, también es posible afirmar que las oposiciones entre naciones o culturas nacionales hacen parte de las clasificaciones jerarquizadas que suprimen las particularidades internas a cada grupo así construido y son inseparables de relaciones jerárquicas. Es así como Christine Delphy (2001) se defiende de la invención del “French Feminism” por parte de las anglo-americanas y les reprocha el acto imperialista de objetivar al feminismo francés reduciéndolo a un conjunto de autoras que según ella no se destacan precisamente por su feminismo como Helène Cixous, Julia Kristeva o Luce Irigaray. Sin embargo, su propia argumentación no escapa totalmente al reduccionismo al hablar de “las anglo-americanas” sin diferenciar corrientes de pensamiento ni autoras en singular o al referirse a “la compulsión anglo-americana de unificar a *los franceses*, de homogeneizarlos y negarles toda individualidad”, compulsión que los habría llevado a crear escuelas de pensamiento totalmente nuevas, comparando autores que no pueden ser comparados: “el constructivismo social de Foucault jamás podría combinarse, ni con la ayuda de los Marines, con el esencialismo de Lacan” (Delphy 2001:349).

El reproche principal que Delphy les hace a las anglo-americanas es su creencia implícita en la “diferencia sexual” –y en algunos casos, su defensa de la misma-. La “diferencia sexual” nunca definida se convierte en objeto místico que confunde el sexo anatómico, la identidad de género, los roles sexuales, la actividad sexual, la orientación sexual... En el detalle de su argumentación, Delphy si distingue corrientes y autoras y separa a la “escuela de la diferencia” de otras corrientes, post-estructuralistas o constructivistas con las cuales tiene mayor afinidad pero cuyas contradicciones pone en evidencia. Ubica el trabajo de autoras “anglo-americanas” como Linda Alcoff, Nancy Fraser, Judith Butler, Joan Scott, Jane Flax o Linda Nicholson como perspectivas críticas importantes ante las posturas esencialistas del feminismo de la diferencia. Sin embargo, considera que su comprensión del género como construcción social no es lo suficientemente coherente. En ella dominaría o subyacería la percepción errónea sobre socialmente construido como algo no sólido, sobre-impuesto, de lo cual sería fácil liberarse, percepción que no sólo revela un desprecio ingenuo por los mecanismos sociales sino que oculta una creencia implícita en la existencia de una “naturaleza humana” que subyacería al artificio social.

El diálogo y las luchas conceptuales y políticas entre las feministas francesas y anglosajonas tienen una larga y compleja historia que no ha sido reconstruida plenamente. Centrarse en las oposiciones nacionales no es la mejor manera de delinear la discusión ya que son otras diferencias teóricas y políticas no nacionales las que permiten dar cuenta de esta evolución. De hecho, Judith Butler, se apoya en autoras francesas como la clásica Simone de Beauvoir y la teórica lesbiana vanguardista Monique Wittig, formada en el feminismo materialista francés, para defender la idea del cuerpo como campo de posibilidades culturales a la vez recibidas y reinterpretadas (Butler, 1990). Como Wittig y Delphy, Butler une indisociablemente

el género con la naturalización de la heterosexualidad: las categorías “hombre” y “mujer” incluyen la norma heterosexual. Por eso, Wittig afirmará que una lesbiana no es una mujer y buscará reconstruir literariamente el cuerpo lesbiano como cuerpo erógeno en el cual las marcas del sexo y el género como dominación cultural desaparecen. Butler y Wittig buscan destruir desde adentro la lógica binaria del sexo, categoría finalmente equivalente al género, acudiendo a la estrategia foucauldiana de subversión de los opuestos binarios mediante la proliferación de las diferencias y de las configuraciones de poder que les son inseparables. Pero mientras Wittig (2001) privilegia lo que podríamos denominar el “cimarronaje” de las lesbianas, su auto-ubicación como fugitivas del régimen político heterosexual, Butler opta por la renegociación cotidiana del contrato social que es indisociablemente un contrato sexual. Butler reafirma su desafío a las posiciones feministas que sostienen que la diferencia sexual es irreductible haciendo un llamado a la “invención radical”, otorgándole una gran capacidad performativa al lenguaje y a las luchas simbólicas para modificar las relaciones materiales. No sin contradicciones con lo anterior, Butler (2000) defiende la idea de que el género y la heterosexualidad normativa constituyen un mecanismo social de regulación que hace parte del modo de producción. En la medida en que los sexos naturalizados funcionan para asegurar la pareja heterosexual como estructura sagrada de la sexualidad, contribuyen a perpetuar el parentesco, los títulos legales y económicos, las prácticas que delimitan quien será una persona reconocida. De este modo, la regulación sexual define un modo de producción del sujeto. Valdría la pena examinar con cuidado las posibles inconsistencias entre esta visión holista del modo de producción y la concepción de sujeto como productor-a y transformador-a del género que defiende Butler. Basta resaltar por el momento que Wittig, Butler y Delphy coinciden en la lucha por una sociedad en la cual las categorías “hombre” y “mujer” dejen de operar pero se diferencian en la forma de concebir esa posibilidad.

La perspectiva materialista de Delphy o Guillaumin, a pesar de su gran consistencia lógica y sociológica, así como su capacidad heurística para revelar dimensiones estructurales ocultas de la dominación masculina, resulta insuficiente para dar cuenta tanto de la experiencia subjetiva de las dominadas y de los dominantes como de los procesos que contribuyen a modificar este sistema de dominación. No basta la explicación de Delphy, por ejemplo, sobre la capacidad de ciertas feministas -entre las cuales se incluye- de considerar el carácter no necesario del género como resultado del hecho de que “las subjetividades están construidas no solamente por las coherencias, sino también por las contradicciones de las culturas y las sociedades” (Delphy 2001:337). Hay una brecha por llenar entre “las cosas de la lógica y la lógica de las cosas” para poder dar cuenta cabalmente de las relaciones entre sujeto y estructura<sup>4</sup>.

---

<sup>4</sup> Valga la advertencia de que esta anotación se refiere a la propuesta teórica de la autora tal como está recogida en *El Enemigo Principal*, reeditado en 2001 y no contempla otras dimensiones puntuales de su obra.

La aproximación histórica y post-estructuralista de Joan W. Scott ofrece otras posibilidades. En la introducción a su libro, *Gender and the Politics of History*, (1988) Scott aclara su concepción del género que define como *saber* – en el sentido de Foucault- acerca de la diferencia sexual. El saber alude a la comprensión que producen las culturas y sociedades sobre las relaciones humanas, y en este caso, sobre las relaciones entre mujeres y hombres. Es producido de manera compleja en el marco de entramados epistémicos que tienen una historia relativamente autónoma. Sus usos y significados son objeto de cuestionamientos políticos y son los medios mediante los cuales se construyen las relaciones de poder, dominación y subordinación. El conocimiento o el saber no sólo se refieren a ideas, sino también a instituciones y estructuras, prácticas cotidianas, ritos especializados, es decir, a las relaciones sociales en general. El saber es una forma de ordenar el mundo: no es anterior a la organización social pero es inseparable de ésta. El género es la organización social de la diferencia sexual lo cual no significa que el género refleje simplemente diferencias físicas naturales y fijas entre hombres y mujeres. El género, aclara Scott, es el saber que establece significados para diferencias corporales. Estos significados varían a través de las culturas, grupos sociales, y a través del tiempo, ya que nada en el cuerpo, ni siquiera los órganos reproductivos femeninos, determina de manera unívoca la forma de estas divisiones sociales.

Scott se ubica en relación con su disciplina, la historia, dentro de la cual pretende cuestionar la visión tradicional de los historiadores varones, los cuales, al asumir que las mujeres tenían características inherentes e identidades objetivas distintas a las de los hombres, y que estas generaban necesidades e intereses distintos, trataron la diferencia sexual como un fenómeno “natural” y no como un fenómeno histórico. En su búsqueda de una epistemología que soportara una política y una historia feministas más radicales, Scott se aproxima a la teoría post-estructuralista, y a los aportes específicos de Foucault y Derrida. Estas teorías ofrecen una perspectiva analítica que permite preguntarse *cómo* las jerarquías de género son construidas y legitimadas, haciendo referencia a procesos y no a orígenes, a múltiples causas, a retórica y discursos y no a ideología o conciencia sin abandonar el interés por las estructuras y las instituciones. La concepción del poder y las relaciones sociales que sostiene Scott se distingue claramente del enfoque materialista de las feministas francesas. Para responder a la pregunta sobre cuáles intereses están en juego en el control o cuestionamiento de los significados, Scott se orienta hacia la idea de interés relativo, contextual, producido discursivamente. Este “interés” no es inherente al actor o a su posición estructural sino que es producido discursivamente. De este modo, la experiencia no es vista como circunstancias objetivas que condicionan la identidad ni la identidad como sentido de sí mismo determinado objetivamente por necesidades e intereses. La política no es la toma de conciencia colectiva de sujetos individuales situados de manera similar sino el proceso mediante el cual determinados juegos de poder y conocimiento constituyen identidad y

experiencia. Scott insiste en examinar el género concretamente y en su contexto, considerándolo como un fenómeno histórico, producido, reproducido y transformado en diferentes situaciones y a lo largo del tiempo.

Por otra parte, la de-construcción permite hacer del análisis crítico del pasado y el presente una operación continua en la cual la historiadora puede interpretar el mundo al tiempo que trata de cambiarlo puesto que socava la pretensión de neutralidad del historiador o de presentar una historia como si fuera completa, universal y objetivamente determinada. Si los significados son construidos a través de exclusiones, tenemos que reconocer y tomar nuestras responsabilidades ante las exclusiones de nuestro propio proyecto. Esta aproximación reflexiva, auto-crítica, vuelve evidente el estatus particular de todo conocimiento histórico así como el papel activo del historiador y la historiadora como productores de conocimiento situado.

### **3. Conocimiento situado y reflexividad feminista**

La crítica feminista a la sociología bien sea como denuncia de la exclusión de las mujeres de la historia y el canon de la disciplina o como cuestionamiento a teorías del mundo social con pretensión universalista que ignoran la realidad de las mujeres y de las relaciones entre los sexos, es inseparablemente una crítica epistemológica. Vimos como Marianne Weber explicaba las limitaciones de los análisis de Simmel por su posición de clase y su privilegio masculino. En esa misma dirección, feministas contemporáneas como Dorothy E. Smith, Sandra Harding o Patricia Hill Collins han desarrollado una crítica epistemológica feminista que se inscribe en la corriente conocida como “conocimiento situado”. La historia y la sociología de la ciencia han contribuido a develar las condiciones sociales de producción del conocimiento científico, las relaciones de poder y los intereses materiales y simbólicos que la atraviesan. Sin embargo, algunos de esos esfuerzos han conservado –a pesar de las críticas formales- la ilusión de un sujeto que mediante un uso adecuado de la razón reflexiva, puede objetivar las limitaciones de su propio punto de vista y posición. El caso de Pierre Bourdieu, sociólogo cuyos trabajos y propuesta sociológica considero especialmente inspiradores, es revelador de las contradicciones y las dificultades para realizar una objetivación de su posición de sujeto objetivante. A pesar de su agudeza para poner en evidencia las luchas entre los diversos puntos de vista que estructuran el campo científico y en particular el campo sociológico y a pesar de haber escrito un brillante análisis sobre la dominación masculina, es incapaz de ver los sesgos que introduce en su ejercicio sociológico su posición dominante en el orden de género, su posición masculina. En su último trabajo sobre ciencia de la ciencia y reflexividad (2001) ignora olímpicamente la crítica feminista a la ciencia occidental. Es indudable que salvo contadas excepciones, el sujeto objetivante no puede mediante el simple o complejo ejercicio de la razón reflexiva, dar cuenta de todas las condiciones sociales que orientan y

limitan su quehacer científico. Han sido las críticas de las y los dominados, de las mujeres, las y los colonizados, las y los racializados las que históricamente han forzado a las y los científicos a reconocer algunos de los sesgos que condicionan su tarea, revelando su carácter clasista, etnocéntrico, androcéntrico, racista, homofóbico, etc.

### **3.1. La propuesta de “objetividad fuerte” de Sandra Harding**

A lo largo de dos décadas, algunas feministas, especialmente anglo-americanas, han desarrollado una discusión compleja acerca de la objetividad y con otros movimientos sociales han llegado a la conclusión de que es deseable y posible hacer realidad un conocimiento socialmente situado. Para lograrlo, las y los epistemólogos del “punto de vista” proponen “empezar a pensar desde las vidas marginadas” y “tomar la vida cotidiana como problemática”:

“Las teorías del punto de vista argumentan que pensar a partir de las vidas de las personas marginadas; empezar en esas ubicaciones determinadas y objetivas en cualquier orden social permitirá esclarecer cuestiones críticas que no surgirían a partir de ideas provenientes de las vidas de los grupos dominantes” (Harding, 2003:128)

Harding considera que estas bases son necesarias pero no suficientes para garantizar una maximización de la objetividad. Las teorías del conocimiento situado no pretenden originar problemáticas humanas universales, sino un conocimiento cuyos fundamentos están saturados de vida social e histórica. Rechazan la ilusión occidental de que el conocimiento humano pueda borrar las huellas que revelan su proceso de producción y afirman que las concepciones convencionales del método científico preparan a los científicos para eliminar relativamente de los resultados de la investigación aquellos intereses y valores sociales que difieren de la comunidad científica. Pero el método científico no provee reglas, procedimientos ni técnicas que permitan identificar o eliminar los intereses sociales compartidos por los científicos. La “epistemología del punto de vista” no sólo reconoce el carácter socialmente situado del conocimiento sino que lo transforma en un recurso científico sistemático y accesible.

Harding aborda un punto importante que se relaciona con las críticas de las feministas materialistas francesas al diferencialismo norteamericano, y es el papel de “lo femenino” en la crítica feminista. Sin duda, las vidas de las mujeres que constituyen el punto de partida del conocimiento feminista, están moldeadas por las reglas de la feminidad y en ese sentido expresan una “cultura femenina”. La mayoría de los escritos feministas son ambivalentes en cuanto al valor de la feminidad que critican en la medida en que es definida como parte de un proyecto conceptual destinado a exaltar la masculinidad. Harding identifica con justeza, a mi modo de ver, una de las ambivalencias más significativas en el proyecto científico feminista,

marcado por la crítica al orden de género y a la feminidad que éste produce, al tiempo que denuncia la injusta devaluación de las vidas de las mujeres:

“El pensamiento feminista se ve obligado a “hablar como” y a nombre de la noción que critica y trata de dismantelar –las mujeres-. En la naturaleza contradictoria de este proyecto reside tanto su mayor desafío como la fuente de su gran creatividad...” (Harding, 2003:130)

Aunque la epistemología del punto de vista rechaza la idea de un conocimiento universal, no por ello defiende una postura relativista, según la cual sólo podría haber historias locales. Se opone a la idea de que todas las situaciones sociales proporcionan recursos igualmente útiles para conocer el mundo y que todas plantean límites igualmente fuertes al conocimiento. En oposición al sujeto de conocimiento tradicional de las ciencias sociales, cultural e históricamente desencarnado, separado de sus “objetos” los cuales si estarían determinados espacial y temporalmente, las teorías del conocimiento situado proponen un sujeto objetivante encarnado y visible, socialmente ubicado que no es fundamentalmente distinto de sus “objetos” de conocimiento. Se asume una simetría causal en el sentido de que el mismo tipo de fuerzas sociales que moldea a los objetos de conocimiento también moldea a los conocedores y su proyecto científico.

Desde una perspectiva feminista, las sujetos/agentes de conocimiento son múltiples, heterogéneas, y frecuentemente contradictorias. Las mujeres no son las únicas que pueden generar conocimiento liberador o feminista. Así como las mujeres feministas no nacen sino que se hacen, los hombres también pueden aprender a asumir su responsabilidad histórica por la posición social desde la cual hablan. Harding propone un programa de “objetividad fuerte” que requiere que sujeto y “objeto” de conocimiento estén ubicados en el mismo plano crítico y causal. Requiere por lo tanto una fuerte reflexividad: el sujeto de conocimiento, es decir, el individuo y la comunidad socialmente ubicados al igual que sus creencias no explicitadas, deben ser considerados como parte del objeto de conocimiento. Pero el estudio más crítico posible de los científicos y de su comunidad sólo puede hacerse desde la perspectiva de quienes han sido marginados por esas comunidades. Esto exige que las y los científicos y sus comunidades se integren en proyectos democráticos. El programa de reflexividad fuerte es un recurso para la objetividad pero no existe una sola manera legítima de conceptuar la objetividad como no la hay para conceptuar la democracia, la libertad o la ciencia. La noción de objetividad tiene historias políticas e intelectuales valiosas; al transformarse en “objetividad fuerte” conserva aspectos centrales de las concepciones que la antecedieron. Con ello Harding se sitúa a si misma y a su crítica al interior del campo de las ciencias sociales.

### **3.2. El punto de vista de la “extranjera adentro”: el pensamiento de las feministas negras<sup>5</sup>**

La crítica de las mujeres negras a las ciencias sociales y a las teorías feministas confirma el carácter situado del conocimiento, los límites inherentes a toda visión científica del mundo social y las potencialidades inscritas en los puntos de vista marginados. Patricia Hill Collins (2003), socióloga negra norteamericana, argumenta que muchas intelectuales negras han hecho un uso creativo de su marginalidad en las ciencias sociales, para producir un pensamiento que refleja un punto de vista particular sobre sí mismas, la familia y la sociedad. La posición de “extranjeras adentro” remite históricamente al lugar que el sistema esclavista y racista norteamericano dio a las mujeres negras, como empleadas domésticas y niñeras, en la intimidad de las familias blancas. Esto les habría permitido ver a las elites blancas desde perspectivas muy distintas a las de sus esposos negros y a las de los mismos grupos blancos.

El pensamiento feminista negro está conformado por las ideas producidas por mujeres negras que definen un punto de vista de y para las mujeres negras. Supone la existencia de cierta percepción común a las mujeres negras como grupo pero también considera que la diversidad de clase, región, edad y orientación sexual que condiciona sus vidas individuales genera diversas expresiones de esos temas comunes. No existe ninguna plataforma feminista negra a partir de la cual se pueda medir la “corrección” de una pensadora particular ni debería haberla.

Uno de los temas importantes del pensamiento feminista negro es el de auto-definición y auto-valoración de las mujeres negras. La auto-definición implica cuestionar las imágenes estereotípicas de las mujeres afro-americanas mientras la auto-valoración enfatiza el contenido de las auto-definiciones. La insistencia en la auto-definición, la auto-valoración y la necesidad de un análisis centrado en su experiencia es una forma de resistir a la deshumanización de los sistemas de dominación y a la devaluación de la subjetividad. La preocupación de las mujeres negras por crear sus propios estándares para evaluar la feminidad afro-americana y sus creaciones, concierne a un amplio rango de obras literarias y científicas. Un segundo aspecto de la crítica feminista negra es el interés por la naturaleza imbricada de la raza, el género y la opresión de clase. La experiencia de las mujeres negras en la intersección de múltiples estructuras de dominación favorece una visión más clara de su propia subordinación ya que a diferencia de las mujeres blancas, no tienen la ilusión de que su blancura anule su subordinación como mujeres y a diferencia de los hombres negros, no pueden apelar a su condición de varones para neutralizar el estigma de ser negras. Barbara Smith afirma:

---

<sup>5</sup> La expresión en inglés es “Outsider Within” (Hill Collins, 2003)

“el concepto de simultaneidad de la opresión es el quid de la comprensión que tiene el feminismo negro de la realidad política y ... es una de las contribuciones ideológicas más significativas del pensamiento feminista negro” (Hill Collins 2003:109)

Como lo expresa bell hooks, el pensamiento dualista es el “componente ideológico central de todos los sistemas de dominación en la sociedad occidental” (1984:29). Collins se refiere a “la construcción de una diferencia dicotómica de oposición” que clasifica a las personas en términos de diferencia entre unas y otras, diferencia que no es complementaria sino que supone jerarquía, dominación y subordinación. La relación entre la conciencia de la gente oprimida y las acciones que realizan para tratar con estructuras opresivas es más compleja de lo que propone la teoría social que presupone la existencia de un ajuste entre conciencia y actividad. Las experiencias de las mujeres negras sugieren que se conformaron a los roles prescritos hacia afuera pero se opusieron a ellos de manera encubierta y desarrollaron una acción racional al respecto.

Collins propone una evaluación del significado sociológico del pensamiento feminista negro a partir de la combinación de ciertos paradigmas de la sociología con el estatus de “extranjeras de adentro”. Las sociólogas negras se someten a una socialización sociológica y buscan adquirir las habilidades internas de pensamiento y acción acordes con la visión de la disciplina pero para ellas, convertirse en sociólogas “insiders” supone aceptar el punto de vista dominante en la disciplina, determinado por la posición hegemónica de los hombres blancos, el cual les devuelve una imagen auto-devaluante. Por esto, muchas de ellas se han apoyado en sus raíces en la cultura de auto-definición y auto-valoración para asumir una postura crítica hacia la empresa sociológica en su totalidad, cuestionando las omisiones y distorsiones acerca de las mujeres afro-americanas en los paradigmas sociológicos y afirmando su condición de sujetos para la sociología:

“La respuesta de las investigadoras feministas negras ha sido situar las voces de las mujeres negras en el centro del análisis, estudiar a las personas y así, reafirmar la subjetividad e intencionalidad humanas.” (Collins 2003:120)

Si bien es cierto que las mujeres negras no son las únicas forasteras adentro, sí son un caso extremo y su experiencia puede servir de ejemplo a otros ya que su posición las sensibiliza hacia patrones más difíciles de establecer para los *insiders*. La tensión generada por la posición de extranjeras adentro puede resolverse de distintas maneras: abandonando la sociología y adoptando plenamente una posición de *outsiders*, suprimiendo su diferencia y tratando de pensar como *insiders* o conservando la tensión creativa de su posición y promoviendo la institucionalización de su punto de vista... Collins defiende esta última posición ya que en el mejor de los casos, el estatus de *outsider within* ofrece a quienes lo detentan un poderoso

balance entre las fortalezas de su entrenamiento sociológico y la riqueza de sus experiencias personales y culturales. (Collins 2003:122).

Para terminar ...

Como lo señalé en la presentación, los tres conjuntos de problemas y reflexiones que he abordado en esta conferencia, sólo constituyen un fragmento dentro del vasto y complejo campo de elaboración académica y política que los estudios de género y la crítica feminista protagonizan desde y con las ciencias sociales hace más de 50 años. He considerado enfoques que provienen exclusivamente de academias y movimientos sociales que comparten el privilegio de situarse en países «centrales», es decir, dominantes en numerosos aspectos de la división internacional de todos los trabajos, a pesar de sus jerarquías y diferencias internas, tanto las «nacionales» como aquellas que remiten a las desigualdades de género, raza, clase y orientación sexual que los atraviesan y construyen. Como propuestas emergentes en su momento, algunas ya institucionalizadas en nichos universitarios, desafiaron creativamente los paradigmas dominantes y fueron a su vez desafiadas por nuevas críticas, como lo ilustra el caso del feminismo negro. Durante los últimos veinte años, han sido numerosos y significativos los aportes que las críticas provenientes de otras y otros agentes académicos, sociales y políticos –como las feministas latinoamericanas, asiáticas y africanas- ubicados en posiciones marginales en relación con las academias «centrales» han hecho a las teorías de la dominación y a sus implicaciones prácticas<sup>6</sup>. Espero haber mostrado que las interrogaciones y propuestas teóricas, políticas y metodológicas feministas no se limitan a hacer visible un continente enorme de las relaciones sociales que complementarían el inmenso continente explorado previamente por los varones que han dominado la disciplina sino que sus planteamientos conciernen, cuestionan y modifican el conjunto de las ciencias sociales y de sus paradigmas dominantes. Y enriquecen particularmente las teorías generales sobre la dominación como fenómeno social.

## **Bibliografía**

- BOURDIEU PIERRE, *Science de la science et reflexivité, Raisons d'Agir*, Paris, 2001.
- BUTLER JUDITH, "El marxismo y lo meramente cultural", *New Left Review*, No. 2, mayo-junio 2000, pp. 109-122.
- BUTLER JUDITH, "Variaciones sobre sexo y género. Beauvoir, Wittig y Foucault", en Seyla Benhabib y Drucila Cornell (compiladoras) *Teoría Feminista y Teoría Crítica*, Ediciones Alfons el Magnánim, España, 1990, pp. 193-211.
- COSER, LEWIS, "Georg Simmel's Neglected Contributions to the Sociology of Women", *Signs* 2, pp. 869-76.
- DELPHY CHRISTINE, *L'Ennemi Principal. 2/ Penser le genre*, Editions Syllepse, Paris 2001.

---

<sup>6</sup> Ver, entre otros, el libro, *Género, mujeres y saberes en América Latina*, que publicará próximamente la Escuela de Estudios de Género de la Universidad Nacional de Colombia.

- GOETTING ANN y FENSTERMAKER SARAH (editors), *Individual Voices, Collective Visions: Fifty Years of Women in Sociology*, Temple University Press, Philadelphia, 1995
- GUILLAUMIN COLETTE, *Sexe, Race et Pratique du Pouvoir. L'idée de Nature, Côté-femmes*, Paris, 1992.
- HALBAWCKS MAURICE, *On Collective Memory*. Trns. And ed. Lewis Coser. Chicago: University of Chicago Press, 1992.
- HARDING SANDRA (editor), *The Feminist Standpoint. Theory Reader. Intellectual & Political Controversies*, Routledge, 2004.
- HARDING SANDRA, "Rethinking Standpoint Epistemology: What Is "Strong Objectivity?"" en Sandra Harding (editor), *The Feminist Standpoint. Theory Reader. Intellectual & Political Controversies*, Routledge, 2004, pp. 127-140.
- COLLINS PATRICIA HILL, *Black Feminist Thought. Knowledge, Consciousness, and the Politics of Empowerment*, Rouledge, 2000, 2nd édition (1a edición 1990).
- COLLINS PATRICIA HILL, "Learning from the Outsider Within: The Sociological Significance of Black Feminist Thought", en Sandra Harding (editor), *The Feminist Standpoint. Theory Reader. Intellectual & Political Controversies*, Routledge, 2004, pp. 103-126..
- LASLETT BARBARA y THORNE BARRIE (editors), *Feminist Sociology. Life histories of a movement*, Rutgers University Press, USA, 1997.
- LENGERMANN PATRICIA MADOO, NIEBRUGGE-BRANTLEY JILL, *The Women Founders. Sociology and social theory 1830-1930*, McGraw-Hill, USA, 1998.
- MARTINEAU HARRIET, *Society in America*, 2 vols., New York: Saunders and Otley, 1836/1837. Scott Joan Wallach, *Gender and the Politics of History*, revised edition, Columbia University Press, 1999, (1a edición 1988).
- SCHUTZ ALFRED, *The Phenomenology of the Social World*, Evanston, IL, Northwestern University Press, 1967.
- SCHUTZ ALFRED, *Collected Papers I: The problem of Social Reality*. The Hague: Martinus Nijhoff, 1973.
- WEBER MARIANNE, *Ehefrau und Mutter in der Rechtsentwicklung*. Tübingen: J. C. B. Mohr, 1907.
- WEBER MARIANNE, "Authority and Autonomy in Marriage". En "Selections from Marianne Weber's Reflections on Women and Women's Issues", traducción de Elizabeth Kirchen, pp. 27-41. Manuscrito no publicado. Artículo originalmente publicado en *Frauenfragen und Faruengedanken*, pp. 67-79, Tübingen: J. C. B. Mohr, 1912/1919/1997.
- WITTIG MONIQUE, *La Pensée straight*, Éditions Balland, Paris, 2001.

## ¿El poder a través del saber? Un análisis de los exámenes de calidad de la educación superior (ECAES) de economía en Colombia realizados en el 2004

Adolfo Meisel Roca\*  
Gerson Javier Pérez\*\*

En las últimas décadas se ha hecho evidente la preeminencia de los egresados de la facultad de economía Universidad de los Andes en el manejo de la política económica en Colombia. Desde su creación en 1.948, el de los Andes ha sido el departamento de economía líder en el país. De las 62 personas que ocuparon los principales cargos del equipo económico entre 1.974 y 1.995 (Ministerios de Hacienda, Gerencia del Banco de la República, Asesores de la Junta Monetaria, y miembros de la Junta Directiva del Banco de la República), el 43.6% se graduó de la Universidad de lo Andes<sup>1</sup>.

Algunos analistas atribuyen una buena parte de esa influencia a las características socioeconómicas de los estudiantes de la facultad de economía de la Universidad de los Andes, así como a las redes sociales a las cuales pertenecen. Un ejemplo de esto se encuentra en el ensayo de Marco Palacios *Saber es Poder: el caso de los economistas colombianos*.<sup>2</sup>

En esta nota no entraremos en la discusión acerca de hasta qué punto el éxito de los economistas Uniandinos, se debe a la excelencia académica o a las roscas. Independientemente de una posible ventaja social y económica de los Uniandinos, los resultados de la Evaluación de la Calidad de la Educación Superior (ECAES) en el programa de economía muestran una mayor competitividad sobre las demás facultades de economía del país.

El Cuadro 1 muestra los resultados de los exámenes para cada una de las 67 facultades evaluadas. Los programas se encuentran ordenados del mayor al menor puntaje total. Para el cálculo del puntaje total se hizo la suma simple de los puntajes de cada una de las cinco áreas evaluadas: comprensión de lectura, estadística y econometría, macroeconomía, microeconomía y pensamiento e historia económica.

---

\* Gerente del Banco de la República, Sucursal Cartagena.

\*\* Economista del Centro de Estudios Económicos Regionales (CEER), Banco de la República, Sucursal Cartagena.

<sup>1</sup> Adolfo Meisel, "Porqué Colombia no ha tenido hiperinflación? Los determinantes de una política económica estable", en *Ensayos de Política Económica*, Banco de la República, Bogotá, 1997. También véase Marco Palacios, "Saber es Poder: el caso de los economistas colombianos", en Marco Palacios, *De populistas, mandarines y violencias, Luchas por el poder*, Editorial Planeta, Bogotá, 2001.

<sup>2</sup> Marco Palacios, "Saber es Poder: el caso de los economistas colombianos", en Marco Palacios, *De populistas, mandarines y violencias, Luchas por el poder*, Editorial Planeta, Bogotá, 2001.

Al analizar los resultados es evidente la diferencia sistemática en los programas diurno y nocturno. En efecto, entre los 15 primeros programas no hay ninguno que sea de la jornada nocturna. El programa nocturno con el mejor puntaje se ubica en el puesto 19, y el siguiente en el puesto 34. En contraste, dentro de los últimos 15 programas hay 10 de jornada nocturna y sólo 5 de jornada diurna.

Un hecho adicional que muestra la importancia de la jornada del programa, es que en las 9 facultades con programas en ambas jornadas (diurna y nocturna), siempre la diurna supera a la nocturna en el puntaje total, excepto en el caso del programa de la Corporación Universitaria Autónoma de Occidente, donde la jornada nocturna obtuvo un puntaje total superior con respecto al programa de la jornada diurna. Esto lo que está indicando no es una diferencia en el programa sino, más bien, una diferencia del rendimiento de los estudiantes debido a las diferencias en el horario de asistencia a las clases, y al hecho de que la mayoría de los estudiantes de la jornada nocturna trabajan jornadas de tiempo completo durante el día, lo que hace que su capacidad de atención se reduzca significativamente.

En cuanto al hecho que la universidad sea pública o privada, no se encontraron diferencias sistemáticas. En lo que si es evidente una regularidad es en los aspectos regionales. Los programas con los 12 primeros puntajes se encuentran todos ubicados dentro del triangulo económico privilegiado conformado por Bogotá, Medellín y Cali. En contraste, en las 12 ultimas sólo cuatro pertenece a ese triangulo. También llama la atención, el pobre desempeño de la región Caribe colombiana, ya que los tres últimos programas del total de los 67 son de esa región. Además, la primera facultad de la Costa, la de la Universidad de Cartagena, se encuentra en el puesto 16. De Barranquilla, la principal ciudad de esta región del país, la primera facultad aparece en el puesto 24, la Universidad del Atlántico y la siguiente es la Universidad del Norte, que se encuentra en el puesto 25.

El contraste entre las dos principales facultades del economía del país, los Andes y la Nacional de Bogotá, primero y segundo lugares, respectivamente, debe ser resaltado. Los Andes supera en puntaje a la Nacional en las áreas de conocimiento económico: estadística y econometría, macroeconomía y microeconomía, es decir el corazón del entrenamiento en economía en el mundo anglosajón, en particular en los Estados Unidos, país que ha dominado los avances de la profesión en los últimos años. En contraste, la Nacional supera a los Andes en el área de pensamiento e historia económica. Vale la pena destacar que en la mayoría de programas de doctorado en los Estados Unidos sólo se incluye una materia (de cerca de 24 que se enseñan) en este campo. Además, vale la pena resaltar que la mayor ventaja relativa de los Andes frente a la Nacional se encuentra en la microeconomía.

Todo lo anterior indicaría que al menos una buena parte de la gran influencia que ha tenido los Andes en el manejo de la política económica de las últimas décadas, se debe a la buena formación académica de los estudiantes de esta facultad.

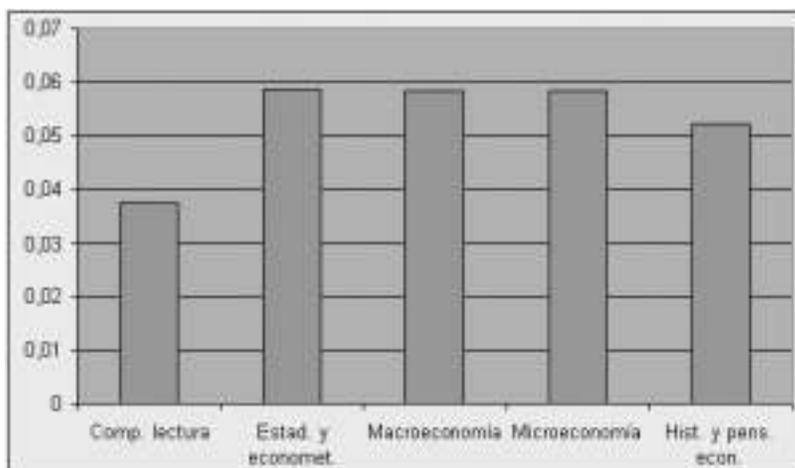
Vale la pena destacar el lugar ocupado por un programa de economía que durante algún tiempo en el pasado se encontró en crisis, el programa de economía

de la Universidad del Rosario. El puntaje total obtenido lo ubicó en el tercer lugar, luego de los Andes y la Nacional. Si se tiene en cuenta la clasificación de los puntajes para cada una de las áreas, esta facultad obtuvo el segundo mejor puntaje en el área de la microeconomía y, comparte con la Nacional el segundo lugar en macroeconomía. Esto no es otra cosa que el resultado de una decisión por parte de las directivas de la facultad y de la universidad por mejorar la calidad del programa.

Algo muy evidente en los resultados, y que merece ser discutido, es que la dispersión en los puntajes de las cuatro áreas del conocimiento económico es mucho mayor entre los diferentes programas que lo observado en el caso de comprensión de lectura (ver Gráfico 1). Esta última es reflejo de una competencia general de los estudiantes, que no tiene tanto que ver con el programa en sí de los economistas, sino más bien con las habilidades propias de los estudiantes. Mientras que en comprensión de lectura el coeficiente de variación es 0.037, para las cuatro áreas de conocimiento económico el valor de este coeficiente es cercano al 0.058. Esto lo que parece indicar es que los estudiantes de los diferentes programas de economía poseen habilidades relativamente homogéneas. Sin embargo, los resultados de conocimiento en economía los separa rápidamente debido a las diferentes calidades de la formación que reciben.

Las conclusiones que se pueden sacar y que pueden ser útiles para las facultades de economía que quieren mejorar la calidad de sus programas son: (1) es necesario escoger estudiantes con adecuadas habilidades de lecto-escritura y matemáticas, y (2) es necesario fortalecer el entrenamiento en microeconomía y estadística y econometría, tal como lo han hecho las facultades que han mostrado una mayor competitividad en las pruebas de calidad de la educación superior.

**Gráfico 1**  
**Coefficientes de variación por áreas del conocimiento**  
**ECAES Programa de economía**



**Cuadro 1**  
**Resultados de la Evaluación de Calidad de la Educación Superior**  
**(ECAES) Programa de economía (2004)**

Puesto	Institución	Jornada	Ciudad	Num. evaluados	C. Lect	Est.-Econ.	Macroec.	Microec.	Pens.-Hist. econom.	Total
1	Universidad de los Andes	Diurna	Bogotá	131	10,7	11,3	11,0	11,6	10,9	55,5
2	Universidad Nacional de Colombia	Diurna	Bogotá	118	10,8	11,1	10,9	11,0	11,5	55,3
3	Universidad del Rosario	Diurna	Bogotá	22	10,5	10,9	10,9	11,4	10,5	54,2
4	Pontificia Universidad Javeriana	Diurna	Cali	7	10,9	10,7	11,0	10,9	10,7	54,2
5	Universidad del Valle	Diurna	Cali	96	10,6	11,1	10,9	10,9	10,6	54,1
6	Pontificia Universidad Javeriana	Diurna	Bogotá	93	10,5	10,8	10,5	10,8	10,5	53,1
7	Universidad EAFIT	Diurna	Medellín	57	10,6	10,5	11,0	10,4	10,5	53,0
8	Universidad de Antioquia	Diurna	Medellín	34	10,3	10,8	10,7	10,6	10,2	52,6
9	Universidad Externado de Colombia	Diurna	Bogotá	53	10,4	10,4	10,5	10,6	10,5	52,4
10	Universidad ICESI	Diurna	Cali	122	10,4	10,5	10,5	10,3	10,3	52,0
11	Fundación Universidad Central	Diurna	Bogotá	5	10,6	9,9	10,6	10,2	10,7	52,0
12	Universidad Nacional de Colombia	Diurna	Medellín	72	10,5	10,4	10,3	10,3	10,4	51,9
13	Universidad del Cauca	Diurna	Popayán	13	10,5	9,9	10,3	10,4	10,6	51,7
14	Escuela Colombiana de Ingeniería	Diurna	Bogotá	9	10,4	10,5	10,3	10,2	10,1	51,5
15	Universidad Industrial de Santander	Diurna	Bimanga	84	10,5	10,2	10,0	10,2	10,6	51,5
16	Universidad de Cartagena	Diurna	Cigena	66	10,2	10,4	10,5	10,1	10,2	51,4
17	Universidad del Tolima	Diurna	Ibagué	49	10,3	9,9	10,2	10,1	10,3	50,8
18	Corporación Universitaria de Ibagué	Diurna	Ibagué	15	10,4	10,1	10,5	10,1	9,7	50,8
19	Fundación Universidad Central	Nocturna	Bogotá	18	10,5	10,0	10,1	10,2	10,0	50,8
20	Universidad Tecnológica de Bolívar	Diurna	Cigena	7	10,2	10,7	9,8	10,4	9,6	50,7
21	Universidad de Nariño	Diurna	Pasto	43	10,4	9,9	10,2	9,7	10,2	50,4
22	Universidad de la Salle	Diurna	Bogotá	44	10,2	10,1	10,1	10,1	9,9	50,4
23	Universidad Sergio Arboleda	Diurna	Bogotá	21	10,3	10,1	10,0	10,1	9,8	50,3
24	Universidad del Atlántico	Diurna	Bquilla	61	10,0	10,2	10,0	9,9	10,1	50,2
25	Fundación Universidad del Norte	Diurna	Bquilla	16	10,4	10,0	10,3	9,9	9,6	50,2
26	Universidad Católica de Colombia	Diurna	Bogotá	33	10,2	9,8	10,1	9,7	10,3	50,1
27	Univ. Pedagógica y Tecnológica de Colombia	Diurna	Tunja	69	10,2	10,0	9,8	9,6	10,2	49,8
28	Universidad de San Buenaventura	Diurna	Cali	25	10,4	9,9	9,8	9,8	9,8	49,7
29	Universidad Pontificia Bolivariana	Diurna	Medellín	23	10,3	9,6	10,1	9,7	9,9	49,6
30	Universidad de Medellín	Diurna	Medellín	66	10,1	9,8	9,9	9,7	10,0	49,5
31	Universidad del Magdalena	Diurna	Sta. Marta	46	10,2	9,7	9,9	9,7	9,8	49,3
32	Universidad Santo Tomás	Diurna	Bogotá	53	10,1	9,7	9,7	9,7	10,0	49,2
33	Escuela de Administración de Negocios	Diurna	Bogotá	26	10,4	9,5	9,5	9,8	9,7	48,9
34	Universidad Militar Nueva Granada	Nocturna	Bogotá	36	10,2	9,5	9,8	9,4	9,9	48,8
35	Universidad de los Llanos	Diurna	Millanvencio	74	10,0	9,2	9,7	9,6	10,1	48,6
36	Corp. Universitaria Autónoma de Occidente	Nocturna	Cali	56	10,0	9,5	9,7	9,4	10,0	48,6
37	Universidad de la Salle	Nocturna	Bogotá	123	10,1	9,7	9,6	9,7	9,5	48,6
38	Universidad Santiago de Cali	Diurna	Cali	8	9,3	9,4	9,9	10,1	9,8	48,5
39	Univ. Pedagógica y Tecnológica de Colombia	Nocturna	Tunja	19	9,8	9,9	9,5	9,4	9,7	48,3
40	Universidad de Manizales	Diurna	Manizales	19	9,8	9,8	9,7	9,5	9,5	48,3
41	Universidad Católica de Colombia	Diurna	Bogotá	55	10,0	9,4	9,6	9,3	10,0	48,3
42	Universidad la Gran Colombia	Nocturna	Armenia	33	10,1	9,4	9,7	9,4	9,7	48,3
43	Corp. Universitaria Autónoma de Occidente	Diurna	Cali	36	10,5	9,4	9,4	9,3	9,6	48,2
44	Universidad Santo Tomás	Nocturna	Bogotá	38	10,3	9,4	9,4	9,5	9,5	48,1
45	Universidad Jorge Tadeo Lozano	Diurna	Bogotá	11	10,1	9,7	9,6	9,3	9,3	48,0
46	Universidad Cooperativa de Colombia	Diurna	Bimanga	23	10,3	9,1	9,6	9,2	9,8	48,0
47	Fundación Universidad Aménica	Nocturna	Bogotá	22	10,5	9,3	9,2	9,5	9,5	48,0
48	Universidad Pontificia Bolivariana	Diurna	Monteria	15	9,8	9,4	9,5	9,7	9,5	47,9
49	Fundación Universitaria los Libertadores	Diurna	Bogotá	73	9,9	9,4	9,3	9,4	9,9	47,9
50	Corporación Universidad Piloto de Colombia	Diurna	Bogotá	27	10,1	9,6	9,5	9,1	9,6	47,9
51	Universidad Cooperativa de Colombia	Nocturna	Monteria	8	9,8	9,6	9,3	9,7	9,6	47,8
52	Universidad Autónoma Latinoamericana	Nocturna	Medellín	29	9,7	9,6	9,7	9,4	9,3	47,7
53	Universidad Católica Popular de Risaralda	Nocturna	Pereira	38	9,9	9,4	9,4	9,4	9,4	47,5
54	Universidad Jorge Tadeo Lozano	Nocturna	Bogotá	21	9,8	9,4	9,4	9,3	9,5	47,4
55	Fundación Universitaria los Libertadores	Diurna	Bogotá	12	9,9	9,0	9,5	9,4	9,5	47,3
56	Universidad de Manizales	Nocturna	Manizales	22	9,8	9,3	9,5	9,3	9,2	47,1
57	Universidad Santo Tomás	Diurna	Bimanga	28	10,4	9,1	9,2	9,2	9,2	47,1
58	Universidad Autónoma de Manizales	Diurna	Manizales	44	9,8	9,2	9,3	9,4	9,3	47,0
59	Universidad la Gran Colombia	Nocturna	Bogotá	47	9,8	9,1	9,2	9,5	9,3	46,9
60	Corporación Universitaria del Caribe	Diurna	Sincedejo	21	9,4	9,2	9,3	9,4	9,3	46,6
61	Corporación Universidad Piloto de Colombia	Nocturna	Bogotá	24	9,7	9,2	9,1	9,4	9,2	46,6
62	Universidad Libre	Nocturna	Cali	7	9,8	9,5	8,6	9,2	9,5	46,6
63	Universidad Cooperativa de Colombia	Nocturna	Bogotá	25	9,7	9,1	9,2	9,2	9,3	46,5
64	Fundación Universitaria de Popayán	Nocturna	Popayán	6	10,1	9,3	8,9	8,9	9,3	46,5
65	Universidad Popular del Cesar	Diurna	Valledupar	22	9,6	9,2	8,9	9,3	9,3	46,3
66	Corporación Educativa Mayor del Dsarrollo	Nocturna	Bquilla	11	9,5	9,0	9,2	9,4	8,6	45,7
67	Universidad Popular del Cesar	Nocturna	Valledupar	14	8,8	9,2	9,1	9,2	9,2	45,5

Fuente: ICFES Cálculos de los autores.

## El examen de estado de los Economistas

**Guillermo Maya Muñoz<sup>1</sup>**

En desarrollo de la Ley 30 de 1992, ley que reglamenta la educación Superior en Colombia, y del decreto 1716, el ICFES ha venido realizando los exámenes de estado de la educación superior (ECAES) con el fin de evaluar la calidad de los programas universitarios que se ofrecen en Colombia, tanto de las universidades públicas como privadas.

El ECAES para los economistas que se están formando en Colombia fue, por primera vez, realizado el pasado 28 de noviembre. El ICFES contrató con la Federación de Facultades de Economía (FADECO) el diseño de las pruebas, con la participación de la mayoría de las universidades del país, y sus docentes, con talleres preparatorios de preguntas, y con el compromiso de cada universidad de entregar al banco de preguntas un número significativo de ellas para las áreas que se iban a examinar, microeconomía, macroeconomía, estadística y econometría, y pensamiento económico. Estas áreas se escogieron en razón de que son las áreas en las que el economista, para definirse como tal, debe tener las competencias disciplinarias básicas.

Los resultados del ECAES de economía, consolidado por la U de los Andes, acumulando el puntaje de cada una de las áreas examinadas, confirmaron varias cosas: Primera, los mejores 11 programas sobre 69 programas del país se encuentran en Bogotá, Medellín y Cali, es decir, en las ciudades donde se concentra el mayor capital humano del país. Bogotá sobresale con la U de los Andes (puesto 1, 131 estudiantes, 44.8 puntos), Universidad Nacional (2, 118, 44.5), Universidad del Rosario (3, 22, 43.7), U. Javeriana (6, 93, 42.6), y U. Externado (9, 53, 42.0). Cali con Univalle (4, 96, 43.5), U. Javeriana (5, 7, 43.3) e ICESI (10, 122, 41.6). En Medellín, la UdeA (8, 34, 42.3), Eafit (7, 57, 42.4), y UNAL (11, 72, 41.4). Segunda, las universidades privadas lograron posicionar a 7 de sus programas en los primeros 11 puestos, pero considerando la totalidad de los 69 programas, el resultado favorece a la universidad pública sobre la privada. En el caso de Medellín, el resto de programas de Economía, de universidades privadas, se sitúan en el puesto 29, puesto 30, y puesto 46.

---

<sup>1</sup> Director de la Escuela de Economía, Universidad Nacional, Medellín.

En cuanto a los resultados de los mejores estudiantes, es decir los mas talentosos, se repite el patrón de origen, aunque entran dos estudiantes de otras ciudades, entre los primeros 10: Bogotá tiene 9, Medellín 2 y Cali 2, Barraquilla 1 e Ibagué 1. Sin embargo, los resultados colocan a dos estudiantes de la Universidad Nacional en el primer puesto con el mismo puntaje, Daniel Osorio Rodríguez de Bogotá y Hernán Edison Ruiz Osorno de Medellín, y el segundo puesto un estudiante de Univalle. Igualmente, la UNAL de Medellín logra ubicar en el 7 puesto, compartido con un estudiante de los Andes, a Maria Daphne Álvarez Villa.

El logro de las universidades públicas es satisfactorio por varias razones: Primera, el 70-75% de los estudiantes de estas universidades son de estrato 1, 2 y 3, que vienen de hogares que por primera vez pisan un claustro universitario, y está demostrado que el capital social y cultural familiar es definitivo para el éxito académico, y que estos estudiantes logran superarse en la Universidad, con dedicación y estudio. Segunda, en las universidades públicas, a pesar de lo que se piensa por fuera de la universidad, sobre todo en las elites políticas y empresariales, también se estudia a profundidad el canon ortodoxo, especialmente el neoclásico y el keynesiano, y las técnicas cuantitativas y econométricas, a la par con otras visiones mas criticas de la economía, logrando nuestros estudiantes una visión mas de conjunto, menos parcializada como pensamiento único, de la economía, gracias a la libertad de cátedra, que en otras universidades, especialmente las privadas, no existe. Tercera, las universidades públicas no pueden competir, en salarios, con las universidades privadas de elite, en el reclutamiento de sus profesores, especialmente en las regiones, donde sus talentos de mayor formación, con títulos de doctorado, emigran a Bogotá, en su mayoría, drenando así el potencial de desarrollo de las universidades regionales, pero poniendo a disposición de las universidades bogotanas un capital humano excepcional. Cuarta, Bogotá concentra la mayor riqueza bibliográfica en economía, con sus bibliotecas y centros de investigación, que no existen en las regiones o la provincia como se dice en la capital. Por ejemplo, el Banco de la República ha sido incapaz de consolidar una buena biblioteca de economía en Medellín, a pesar de que Antioquia es el mayor productor de oro del país desde la colonia, mientras en Bogotá hace una labor envidiable construyendo bibliotecas y centros culturales; y la ANDI, que surgió en Medellín, le ha quitado los fondos a su biblioteca temática, que languidece por anemia económica, para renovar la suscripción de las revistas. Y quinta, Medellín y Antioquia tienen un sistema de educación media bastante mediocre y deficiente, demostrado en el examen del ICFES para los bachilleres, y mucho más en los estratos bajos, aunque la Universidad Nacional logra a través de su examen de admisión, el más riguroso del país, seleccionar a los mejores que se inscriben.

El reto que se viene para todas las universidades es la de mejorar sus programas, pero especialmente su capital humano docente, con títulos de maestría y doctorado, de tiempo completo y mejores salarios. Por ejemplo, La UN en Medellín no compite con Eafit para atraer docentes jóvenes, pues los salarios que ofrece de enganche

son pésimos, por lo menos para los economistas; mientras por otro lado, el reconocimiento por productividad (decreto 1279) está reprimido, y hace casi imposible mejorar el salario de manera substancial. Además, la política salarial del actual gobierno, al igual que en el gobierno anterior, para los docentes de las universidades públicas es de recortar los salarios reales.

Por otro lado, el ICFES debería entregar los resultados consolidados de los ECAES a los medios de comunicación para que la los padres de familia y la opinión pública en general conozcan cuáles son las mejores universidades del país, y puedan así tomar las decisiones de manera correcta. El ICFES le hace el juego a las peores universidades del país, y a los intereses que se mueven detrás de esto, al no divulgar los resultados de los ECAES, de manera consolidada, de tal manera que se sepa cuáles universidades se rajaron y cuáles no.

Para la Universidad Nacional, que ha demostrado que tiene los mejores programas universitarios y los mejores estudiantes del país, en casi todas las áreas, estos resultados son la mejor rendición de cuentas que la universidad está obligada a dar a los colombianos; pero por otro lado, el estado tiene que responder con una financiación suficiente para sus programas de docencia e investigación.

## **Sobre los ECAES de Economía de 2004**

**Carlos H. Ortiz<sup>1</sup>**

### **1. Introducción**

En este documento se presenta en forma abreviada el resultado de los Programas de Economía del país en los Exámenes de Calidad de la Educación Superior (ECAES) 2004. Posteriormente se realizan algunas reflexiones generales sobre los resultados.

### **2. Las competencias de Economía y la fiabilidad de los exámenes**

En estos exámenes debían participar, de acuerdo con el ICFES, todos los estudiantes de último año de la carrera. Es inútil especular sobre si tal condición fue satisfecha. Así que en este trabajo se consideran los resultados de quienes presentaron los ECAES. Chequeos futuros podrán verificar si las conclusiones obtenidas son robustas.

Se evaluaron cinco competencias básicas: Microeconomía, Macroeconomía, Econometría, Historia Económica de Colombia y Pensamiento Económico, y Comprensión Lectora. Esta última competencia se evaluó de igual forma para todos los programas profesionales.

La Asociación de Facultades de Economía (AFADECO) fue la encargada de realizar las pruebas así como la definición de las competencias (ver AFADECO, 2004). El proceso fue dirigido por el profesor Beethoven Herrera de la Universidad Nacional de Bogotá. De alguna forma, el proceso tuvo un carácter participativo: los directores de los programas de economía discutieron las competencias en varias regiones del país. Finalmente, sin mucha planeación y de prisa, los departamentos de economía del país diseñaron las preguntas. No obstante, las preguntas definitivas que se compilaron para los ECAES de economía fueron seleccionadas y mejoradas en dos etapas por un conjunto de revisores y de jueces. Estos fueron seleccionados entre profesores de economía del país que debían cumplir una serie de requisitos de calificación postgraduada y experiencia docente. En consecuencia, los ECAES

---

<sup>1</sup> Director del Programa de Economía, Universidad del Valle.

de economía tuvieron una preparación suficiente como para ser consideradas pruebas evaluativas del nivel de competencia de los estudiantes. En otras palabras, se puede postular que las pruebas ECAES de economía sí miden de alguna forma el nivel de preparación de los estudiantes.

### 3. Los primeros puestos

Con base en los resultados de los ECAES de economía reportados por el ICFES y procesados por la Revista *Dinero* (febrero 18 de 2005), los primeros doce puestos por Programa se han ordenado según el promedio simple de las cuatro competencias específicas de la carrera (ver la Tabla 1). Para la comparación, conviene conocer que el total de programas de economía que presentaron los ECAES 2004 fue 67, y la nota inferior fue 36.2.

**Tabla 1**  
**Promedio Simple en las Cuatro Competencias de Economía (P)**  
**ECAES 2004: Primeros Doce Puestos**

Universidad	Jornada	Municipio	P	Puesto Absoluto/ Puesto Relativo
Andes	Diurna	Bogotá	44.8	1/100%
Nacional Bogotá	Diurna	Bogotá	44.5	2/99%
Rosario	Diurna	Bogotá	43.7	3/98%
Valle	Diurna	Cali	43.5	4/97%
Javeriana Cali	Diurna	Cali	43.3	5/97%
Javeriana Bogotá	Diurna	Bogotá	42.6	6/95%
EAFIT	Diurna	Medellín	42.4	7/95%
Antioquia	Diurna	Medellín	42.4	8/95%
Externado	Diurna	Bogotá	42.0	9/94%
ICESI	Diurna	Cali	41.6	10/93%
Nacional Medellín	Diurna	Medellín	41.4	11/92%
Central	Diurna	Bogotá	41.4	12/92%

**Fuente:** Revista *Dinero*, febrero 18 de 2005. **Nota:** Estas doce Universidades, como se mostrará después, clasifican en los dos rangos de rendimiento más altos del país entre cinco rangos.

Los resultados por competencias para los primeros cinco puestos se presentan en el Anexo. Dejamos que el lector saque sus propias conclusiones.

#### 4. Algunos resultados generales de los ECAES de Economía 2004

Teniendo en cuenta toda la información disponible sobre los 67 programas de economía del país, es posible obtener algunos resultados básicos:

- **La calidad general de la educación en Economía es deficiente.** El rango de variación absoluta entre el mejor desempeño promedio y el peor es de 8.6 (= 44.8 – 36.2). Dividiendo esta variación en cinco rangos iguales se determina la distribución de los rendimientos (ver la Tabla 2). Es claro que la distribución adopta una forma piramidal en la cual sólo cinco universidades se ubican entre los mayores rendimientos. Éstas son, como se mostró arriba, las Universidades de los Andes, Nacional de Bogotá, Rosario, Valle y Javeriana de Cali.

**Tabla 2**  
**Desempeño General ECAES Economía**  
**2004**

Rango de Puntaje	Número de Programas	Número de Programas Públicos	Número de Programas Privados
43.08 – 44.80	5	2	3
41.36 – 43.07	7	2	5
39.64 – 41.35	15	6	9
37.92 – 39.63	19	3	16
36.20 – 37.91	21	2	19

Fuente: Revista *Dinero*, febrero 18 de 2005, procesado por el autor.

Si los ECAES de economía miden de alguna forma la calidad de la educación superior, es inevitable concluir que la mayoría de los programas de economía del país se caracterizan por bajos niveles de calidad. También es importante señalar que la baja calidad es más un problema de las universidades privadas que de las públicas.

- **Un mercado con diferenciación vertical del producto.** La Tabla 2 refleja una realidad fundamental de la formación profesional de los economistas en Colombia: la mayoría de las universidades tienen rendimientos deficientes, se encuentran menos universidades con rendimientos promedios, y aún menos universidades con rendimientos altos. Es inevitable entonces postular que el mercado de la formación profesional en economía no es un mercado competitivo, pues no se cumple al menos una de las condiciones básicas de la competencia: la homogeneidad del producto. Por el contrario, el mercado de los programas de economía se caracteriza por diferenciación vertical. Ello significa en cristiano

que el producto “programa de de economía” que ofrecen las universidades es nominalmente el mismo pero la calidad ofrecida es heterogénea. Las consecuencias de esta hipótesis para la política educativa son trascendentales; sobre esto se volverá al final.

- **La tradición académica es importante.** Los programas de economía de las universidades de mayor tradición, aquellas que han hecho los esfuerzos de inversión en dinero y en organización y en gestión para contar con un cuerpo profesoral de tiempo completo, con formación postgraduada y con actividad investigativa, son las que mejor desempeño muestran en los ECAES de economía (basta examinar la Tabla 1 para constatar esta proposición). La importancia de la tradición académica es señalado por la revista *Dinero* (febrero 18 de 2005, p. 68-70), cuando resalta que los resultados “parecen estar cerca de lo que se sabe en la calle sobre las universidades”.
- **Mejor diurno que nocturno.** Meisel y Pérez (Red Webpondo) señalan que los programas diurnos de educación superior superan usualmente a los nocturnos. O sea, trabajar y estudiar tiene costos en términos de la calidad formativa.
- **El triángulo geográfico de los Andes.** Tanto Maya (semana.com, febrero 18 de 2005) como Meisel y Pérez (Red Webpondo) señalan que los mejores programas de economía se encuentran en el triángulo geográfico de Bogotá, Medellín y Cali. De acuerdo con la clasificación realizada en la Tabla 1, las 12 universidades que ocupan los primeros puestos (Andes, Nacional de Bogotá, Rosario, Valle, Javeriana de Cali, Javeriana de Bogotá, EAFIT, Antioquia, Externado, ICESI, Nacional de Medellín, y Central) se encuentran en las ciudades mencionadas, las cuales concentran el capital del país, tanto físico como humano e institucional.
- **La universidad pública tradicional es competitiva.** Varios analistas (Maya, *Dinero*, Jerez) han señalado que las universidades públicas han mostrado un alto desempeño, en especial la Universidad Nacional de Colombia, que confirma su liderazgo entre las universidades públicas del país, seguida por las Universidades del Valle, Antioquia e Industrial de Santander. Más aún, una revisión general de los ECAES muestra que “las universidades públicas obtuvieron más primeros lugares en los Exámenes de Calidad de Educación Superior que las privadas” (Ángela Constanza Jerez, *El Tiempo*, feb. 15 de 2005, p.1-3).

Cabe señalar que entre las universidades públicas la tradición académica e investigativa también pesa. Los mejores resultados de economía se encuentran en la Nacional de Bogotá, Valle y Antioquia. El ordenamiento de las universidades públicas en los ECAES de Economía de 2004 fue el siguiente: Nacional de Bogotá (44.5), Valle (43.5), Antioquia (42.3), Nacional de Medellín (41.4), Cauca (41.2), Industrial de Santander (41.0), Tolima (40.5), Atlántico (40.2), Nariño (40.0), Pedagógica y Tecnológica de Colombia-diurna (39.6), Magdalena (39.1), Militar “Nueva Granada” (38.6), Pedagógica y Tecnológica de Colombia-

nocturna (38.5), Popular del Cesar-diurna (36.7), y Popular del Cesar-nocturna (36.7).

- **La universidad pública y la movilidad social.** Escribiendo en nombre de la universidad pública, Guillermo Maya, director del programa de economía de la Universidad Nacional de Medellín, señala que el logro de las universidades públicas es más notable en tanto la mayoría de su población estudiantil (alrededor del 70%) proviene de los estratos socioeconómicos 1, 2 y 3 (de seis). Dado que el capital social y cultural del entorno familiar es un componente decisivo del éxito académico, las universidades públicas deben partir de un nivel inferior al de las universidades privadas de mejor desempeño y de mayores costos. Es claro, así, que la universidad pública de alta calidad es una institución esencial para promover la movilidad social. Uno se siente tentado a decir que es la institución para la promoción social; considérense los mecanismo alternativos y se llega rápidamente al deporte competitivo –sólo para superdotados– y a actividades antisociales –narcotráfico, delincuencia común, y grupos armados al margen de la ley–.

## 5. Comentario final sobre la financiación de la educación superior

Guillermo Maya señala con énfasis que la universidad pública trabaja en condiciones muy limitantes: éstas se encuentran maniatadas para competir salarialmente por los mejores jóvenes profesionales (usualmente pierden el pulso con las mejores universidades privadas); el reconocimiento por productividad académica en las universidades públicas está reprimido por el gobierno central (decreto 1229); y, además, “la política salarial del actual gobierno, al igual que en el gobierno anterior, para los docentes de las universidades públicas es recortar los salarios reales”.

Un contradictor hipotético de Maya podría argumentar que el buen desempeño de las universidades públicas en relación con las privadas radica en la competencia “desleal” que implican los subsidios estatales: los subsidios que el gobierno central, y en menor medida los gobiernos regionales, les otorgan a las universidades públicas les permiten financiar un cuerpo profesoral de tiempo completo sin mayor esfuerzo propio, mientras las universidades privadas deben recurrir a las matrículas para encontrar la financiación requerida (por ello, las mejores universidades privadas se convierten en universidades costosas solamente accesibles para la clase dirigente del país). Más aún, podría decir este contradictor que el costo de esos subsidios es demasiado grande en comparación con los resultados obtenidos en general por la universidad pública: sólo algunas universidades públicas pueden denominarse, aunque suene a pleonismo, como universidades de investigación, mientras la mayoría de las públicas (como las privadas) sólo califican como universidades de docencia.

Así, pues, a pesar de los buenos resultados de la universidad pública, se puede argumentar, como argumentan los organismos internacionales, y también los últimos gobiernos nacionales, que la mejor vía para el desarrollo educativo es fortalecer la financiación de la educación superior por la vía de la demanda, en vez de seguir financiando la oferta directamente. Esto significa privilegiar la disponibilidad de créditos educativos para los estudiantes en vez de subsidiar directamente a las universidades públicas. Significa sobre todo disminuir este gasto del estado que se ve como superfluo e ineficiente; significa disminuir el déficit del gobierno central para cumplir los compromisos internacionales.

La argumentación básica para esta preferencia por la política de financiación de la demanda es que los usuarios “conocen mejor”; si estos pueden elegir, como diría Friedman, escogerán las mejores universidades. Así, entonces, la competencia por los estudiantes inducirá a las universidades a elevar su nivel académico. Para que este argumento tenga validez hay que argumentar que el mercado de la educación superior es competitivo. Pero este mundo ideal de los neoliberales choca todos los días con la realidad.

Los presupuestos de la competencia no se cumplen en el mercado educativo, en especial porque la información no es perfecta –al fin y al cabo, las instituciones universitarias tiene el poder de otorgar “títulos” que no necesariamente se relacionan perfectamente con la preparación del profesional–, y porque dentro del régimen laxo de libertad de oferta educativa se generan ofertas para todos los “gustos”. Por ello, como se ha plantado en otro espacio (Ortiz, 2001), la existencia de universidades de “garage” no es el fruto de un engaño a los estudiantes y a los padres de familia –estos conocen muy bien lo que hacen–, es más bien el resultado de la discriminación de calidades y precios para adecuarse a la capacidad financiera y la trayectoria educativa de los estudiantes. En ese espacio, la educación superior se convierte en un mecanismo de reproducción de la desigualdad social.

Un examen de la Tabla 2 es indicativo al respecto. Mientras la mayoría de las Universidades públicas se ubica en los rangos intermedios y altos de rendimiento académico, la mayoría de las privadas se ubica en los rangos más bajos. Así, la distribución de los rendimientos de las universidades privadas corresponde –no es extraño– a la realidad actual de la distribución del ingreso y de la riqueza (incluida la riqueza cultural) del país. Por consiguiente, si la universidad pública no existiera –el sueño de algunos– la distribución de la calidad profesional sería más piramidal: más aguda en la punta y más ancha en la base. ¿Es eso lo que queremos y necesitamos?

Se puede elegir. O se financia directamente a las universidades públicas al tiempo que se les exige rendimiento académico de alta calidad, para que los estudiantes más capaces (del estrato 1 al 6) tengan acceso barato a educación superior de alto nivel, y se potencie el mecanismo institucional más importante de promoción social; o se insiste en la financiación por la vía de la demanda para que los más pobres y de menor trayectoria educativa –el montón de la población–

sigan escogiendo las universidades de “garage”, y los más ricos –los menos– sigan escogiendo las universidades de élite y con mayores vínculos funcionales al poder (Palacios, 2001).

Al respecto es interesante señalar que algunos modelos de organización industrial con diferenciación vertical de producto predicen que la diferenciación por calidades es proporcional a la concentración del ingreso (Ireland, 1989). Por tanto, en la situación actual de Colombia, un libre mercado en la formación superior no implica nivelación de la calidad por lo alto, como sueñan los neoliberales, sino diferenciación acentuada en la calidad y, por tanto, reproducción acentuada de la brecha social.

En este sentido, la política estatal de seguimiento y aseguramiento de la calidad en la formación superior, la cual se expresa no sólo en los exámenes ECAES sino también en la acreditación de programas académicos y de instituciones de educación superior, es una política socialmente progresiva.

## Bibliografía

- AFADECO, 2004, “Marco de Fundamentación Conceptual y Especificaciones del ECAES de Economía”, Bogotá.
- JEREZ, ANGELA CONSTANZA, “La Universidad Nacional, Primera en 13 de 42 Programas”, *El Tiempo*, febrero 15 de 2005, p. 1-3.
- IRELAND, NORMAN, *Product Differentiation and Non-Price Competition*, North Holland, 1989.
- Maya, Guillermo, “El Ecaes en Economía dejó Lecciones Interesantes sobre la Educación en Colombia”, *Revista Semana*, columna del lector, *Semana.com*.
- MEISEL, ADOLFO y GERSON JAVIER PÉREZ, “¿El Poder a Través del Saber? Un Análisis de los Exámenes de Calidad de la Educación Superior (ECAES) de Economía en Colombia Realizados en el 2004” ([webpondo.org](http://webpondo.org)), febrero de 2005.
- ORTIZ, CARLOS HUMBERTO, “El Estadio y la Calidad de la Educación”, Periódico *El País*, 27 de junio de 2001.
- PALACIOS, MARCO, “Saber es Poder: el Caso de los Economistas Colombianos”, en *De Populistas, Mandarines y Violencias, Lucha por el Poder*, Ed. Planeta, Bogotá, 2001.
- REVISTA *DINERO*, “Quién es Quién en Economía”, p. 68-70, Febrero 18 de 2005.

**ANEXO**  
**RESULTADOS DEL ECAES DE ECONOMÍA 2004**  
**Primeros Cinco Puestos Institucionales por Componentes**

<b>Compresión Lectora</b>						
<b>Universidad</b>	<b>Jornada</b>	<b>Municipio</b>	<b>N</b>	<b>P</b>	<b>D</b>	<b>Puesto Absoluto/ Relativo</b>
Javeriana	Diurna	Cali	7	10.9	0.8	1/100%
Nacional	Diurna	Bogotá	118	10.8	0.8	2/99%
Andes	Diurna	Bogotá	131	10.7	0.8	3/98%
Fund. U, Central	Diurna	Bogotá	5	10.6	0.6	4/97%
Valle	Diurna	Cali	96	10.6	0.9	5/97%
EAFIT	Diurna	Medellín	57	10.6	0.9	5/97%
<b>Microeconomía</b>						
<b>Universidad</b>	<b>Jornada</b>	<b>Municipio</b>	<b>N</b>	<b>P</b>	<b>D</b>	<b>Puesto Absoluto/ Relativo</b>
Andes	Diurna	Bogotá	131	11.6	1.0	1/100%
Rosario	Diurna	Bogotá	22	11.4	1.0	2/98%
Nacional	Diurna	Bogotá	118	11.0	0.9	3/95%
Valle	Diurna	Cali	96	10.9	0.9	4/94%
Javeriana	Diurna	Cali	7	10.9	1.3	5/94%
<b>Macroeconomía</b>						
<b>Universidad</b>	<b>Jornada</b>	<b>Municipio</b>	<b>N</b>	<b>P</b>	<b>D</b>	<b>Puesto Absoluto/ Relativo</b>
EAFIT	Diurna	Medellín	57	11.0	0.9	1/100%
Andes	Diurna	Bogotá	131	11.0	1.0	2/100%
Javeriana	Diurna	Cali	7	11.0	1.1	3/100%
Rosario	Diurna	Bogotá	22	10.9	0.6	4/99%
Valle	Diurna	Cali	96	10.9	0.8	5/99%
<b>Estadística y Econometría</b>						
<b>Universidad</b>	<b>Jornada</b>	<b>Municipio</b>	<b>N</b>	<b>P</b>	<b>D</b>	<b>Puesto Absoluto/ Relativo</b>
Andes	Diurna	Bogotá	131	11.3	0.8	1/100%
Valle	Diurna	Cali	96	11.1	0.8	2/98%
Nacional	Diurna	Bogotá	118	11.1	0.9	3/98%
Rosario	Diurna	Bogotá	22	10.9	1.0	4/96%
Javeriana	Diurna	Bogotá	93	10.8	0.8	5/96%
Antioquia	Diurna	Medellín	34	10.8	0.8	5/96%

<b>Pensamiento Económico e Historia Económica</b>						
<b>Universidad</b>	<b>Jornada</b>	<b>Municipio</b>	<b>N</b>	<b>P</b>	<b>D</b>	<b>Puesto Absoluto/ Relativo</b>
Nacional	Diurna	Bogotá	118	11.5	0.9	1/100%
Andes	Diurna	Bogotá	131	10.9	0.9	2/95%
Javeriana	Diurna	Cali	7	10.7	1.0	3/93%
Fund. U, Central	Diurna	Bogotá	5	10.7	1.6	4/93%
Valle	Diurna	Cali	96	10.6	0.9	5/92%
UIS	Diurna	Medellín	84	10.6	0.9	5/92%

**Fuente:** Revista *Dinero*, 18 feb. 2005. Procesamiento del autor. **Nota:** **N:** números de estudiantes, **P:** Nota Promedio, **D:** desviación estándar. Los puestos se definen por puntaje y se desempatan según la desviación (una menor dispersión es mejor).